



*Viviendo Muerto en  
Dallas*

*Charlaine Harris*

*Libro 2 de la Serie Vampiros Sueños*

*Este libro esta dedicado a toda la gente  
que me han dicho que disfrutaron con "Muerto Hasta el Anochecer".  
Gracias por el estímulo.*

Mi agradecimiento va para Patsy Asher por el Recuerdo de Coartada en San Antonio, Texas; Chloe Green de Dallas; y toda la ayuda de mis cyber-amigos que hice en DorothyL, quiénes respondieron a todas mis preguntas de manera rápida y entusiasta. Tengo el mejor trabajo del mundo.

## Capítulo 1

Andy Bellefleur estaba borracho como una mofeta. Esto no era normal para Andy créanme, conozco a todos los borrachos en *Bon Temps*. Trabajar durante varios años en el bar de Sam Merlotte me los ha presentando más o menos a todos. Pero Andy Bellefleur, hijo nativo y detective de la pequeña fuerza policial de *Bon Temps*, nunca antes había estado borracho en *Merlotte's*. Tenía mucha curiosidad del porque esta noche sería la excepción.

Andy y yo no somos amigos ni siquiera en la imaginación, así que no podía ir y preguntarle por qué. Pero tenía otra manera de averiguarlo, y decidí hacer uso de ella. Aunque intento limitar el uso de mi discapacidad, o regalo, o como sea que le quieran llamar, para saber cosas que pueden afectarme a mí o los míos, algunas veces la curiosidad pura y dura gana.

Deje bajar mi guardia mental y leí la mente de Andy. Me puso triste.

Andy había tenido que arrestar a un hombre esa mañana por secuestro. Él se había llevado a su vecina de diez años a los bosques y la había violado. La niña estaba en el hospital, y él hombre en la cárcel, pero el daño que había causado era irreparable. Me sentí deprimida y triste. Era un crimen que tocaba muy de cerca mi propio pasado. Andy me agradó un poquito más por su depresión.

-Andy Bellefleur, dame tus llaves, -le dije. Su cara ancha giro hacia mí, mostrando falta de comprensión. Después de una larga pausa mientras mi información se abría paso en su cerebro, Andy busco la llaves en el bolsillo de sus caquis y me dio un pesado anillo con la llave. Puse otro Bourbon con Coca en la barra en frente a él. -Mi convite, -le dije, y me dirigí hacia el teléfono al final de la barra para llamar a Portia, la hermana de Andy.

Los hermanos Bellefleur vivían en un arruinado y grande edificio histórico, antiguamente un lugar de verdadero valor, sobre la calle mas bonita y el área mas agradable de *Bon Temps*. En la calle de *Magnolia Creek*, todas las casas tienen vista hacia un parque por donde pasa un riachuelo, enmarcado por decorativos puentes para peatones, una carretera pasa a ambos lados. Había otras cuantas casas antiguas en *Magnolia Creek*, pero todas estaban en mejores condiciones que el lugar de los Bellefleur, *Belle Rive*. *Belle Rive* era demasiado caro de mantener para Portia, abogada, y Andy, policía, desde que el dinero que se necesitaba para su mantenimiento se había esfumado hacía mucho tiempo. Pero su abuela, Caroline, tercamente se rehusaba a vender.

Portia contesto después del segundo timbrado.

-Portia, soy Sookie Stackhouse, -le dije, teniendo que elevar mi voz por el ruido del bar.

-Debes de estar en el trabajo.

-Sí. Andy esta aquí, y él esta cantándole al viento. Ya tengo sus llaves. ¿Puedes venir por él?

-¿Andy bebió mucho? Eso es muy raro. Seguro, estaré allí en diez minutos, -prometió, y colgó.

-Eres una chica dulce, Sookie, -dijo Andy de manera inesperada.

Él terminó la bebida que le había preparado. Puse el vaso fuera de su vista y espere que él no pidiera más.

-Gracias, Andy, -le dije. -Tú estas bien, también.

-¿Dónde... él novio?

-Justo aquí, -dijo una voz fría, y Bill Compton apareció junto a Andy.

Le sonreí sobre la cabeza caída de Andy. Bill media como un metro ochenta, con cabellos y ojos castaño oscuro. Él tenía hombros y brazos muy fuertes, del tipo de hombre que ha trabajado físicamente durante años. Bill había trabajado en la granja con su padre, y luego por sí mismo antes de irse como soldado a la guerra. Me refiero a la Guerra Civil.

-¡Eh, V.B! -llamó Micah, el esposo de Charlsie Tooten. Bill agitó una mano de manera casual para regresar el saludo, luego mi hermano, Jason, dijo:

-Buenas, Vampiro Bill, -con perfecta cortesía. Jason, quién no había acogido precisamente a Bill en nuestro pequeño circulo familiar, parecía estar dándole vuelta al capítulo. Contuve mentalmente el aliento, esperando que esta nueva actitud en él fuera permanente.

-Bill, para ser un chupasangre estas bien, -Andy dijo juiciosamente, girando su taburete de la barra para ver a Bill. Esto confirmó mi opinión acerca de lo borracho que estaba Andy, él nunca había sido un entusiasta del asentamiento de los vampiros dentro de la Sociedad Americana.

-Gracias, -dijo Bill, seco. -Tú no eres tan malo para ser un Bellefleur. -Él se inclinó a través de la barra para darme un beso. Sus labios eran fríos como su voz. Uno tiene que acostumbrarse a eso. Como cuando descansaba mi cabeza sobre su pecho, y no escuchaba latir su corazón dentro. -Buenas noches, amor, -dijo en voz baja.

Deslicé a través de la barra un vaso con sangre sintética desarrollada por los japoneses B negativo, él lo atrapó y se lamió los labios. Se vio rozagante casi de inmediato.

-¿Como fue tú reunión, cariño? –le pregunté. Bill había estado en *Shreveport* la mayor parte de la noche.

-Te lo diré más tarde.

Esperaba que esa historia del trabajo fuera menos penosa que la de Andy.

-Bien. Apreciaría si puedes ayudar a Andy a llegar al auto de Portia. Ella esta llegando,  
-le dije señalando hacia puerta.

Por una vez, Portia no estaba usando blusa, falda o pantalón, con chaqueta y zapatos de tacón bajo que constituían su uniforme profesional. Se había cambiado por unos jeans azules y una vieja sudadera *Sophie Newcomb*. Portia tenía una constitución igual de fuerte que su hermano, sólo que ella tenía largo y grueso cabello castaño. Lo mantenía hermosamente cuidado, una señal de que Portia no se había dado por vencida. Ella caminaba sola entre la ruidosa multitud del bar.

-Bueno, él esta bien ahogado, -dijo ella, evaluando a su hermano. Portia estaba tratando de ignorar a Bill, quién la ponía muy incómoda. –No lo hace muy seguido, pero cuando decide hacerlo, hace un buen trabajo.

-Portia, Bill puede llevarlo a tu auto, -le dije. Andy era mas alto y grueso que Portia, claramente mas pesado que su hermana.

-Creo que puedo con él, -dijo firme, todavía sin mirar hacia Bill, quién elevó las cejas hacia mí.

Así que deje que le pasara un brazo alrededor e intentara levantarlo. Andy ni siquiera se movió. Portia miro alrededor buscando a Sam Merlotte, el dueño del bar, quién era bajo y delgado en apariencia pero muy fuerte.

-Sam esta atendiendo una fiesta de aniversario en el Club Social, -le dije. –Mejor deja que Bill te ayude.

-Esta bien, -dijo la abogada rígidamente, sus ojos en la pulida barra de madera del bar.  
–Te lo agradezco mucho.

Bill levantó a Andy y se movió hacia la puerta en segundos, a pesar de que las piernas de Andy parecían de gelatina. Micah Tooten saltó para abrir la puerta, así Bill pudo sacar arrastrando Andy directo al estacionamiento.

-Gracias, Sookie, -dijo Portia. –¿Esta pagada su cuenta?

Asentí.

-Esta bien, -dijo, azotando su mano en señal de que se iba. Tuvo que oír el coro de buenos consejos mientras seguía a Bill hacia la puerta principal de *Merlotte's*.

Así fue como el viejo *Buick* del detective Andy Bellefleur se quedó en el estacionamiento de *Merlotte's* durante toda la noche hasta el día siguiente. El *Buick* seguramente estaba vacío cuando Andy entró al bar, él juraría más tarde. Él incluso testificaría que había estado tan preocupado por su confusión interna que se había olvidado de cerrar el auto.

En algún momento entre las ocho, cuando Andy llegó a *Merlotte's*, y la siguiente mañana, cuando yo llegué para ayudar a abrir el bar, el auto de Andy había adquirido un nuevo pasajero.

Uno que le causó un desconcierto considerable a la policía.

Uno que estaba muerto.

\*\*\*

No se suponía que yo estuviera allí. Había trabajado el turno pasado en la noche, y debería trabajar esa noche en el mismo turno. Pero Bill me había pedido si podía cambiar mi turno con alguna compañera, porque necesitaba que fuéramos a *Shreveport*, y Sam no había puesto objeción. Le pedí a mi amiga Arlene si podía trabajar mi turno. Ella tenía día libre, pero siempre estaba dispuesta a obtener las propinas más jugosas que daban en la noche, así que estuvo de acuerdo en venir a las cinco de la tarde.

Si todo hubiera ido bien, Andy debería haber ido a recoger su auto en la mañana, pero él se sentía todavía atontado, así que Portia lo llevó a su trabajo en la estación de policía. Ella le dijo que lo recogería en la tarde, y que tomarían el almuerzo en el bar. Así él podría recoger el auto.

Así el *Buick*, con su pasajero silencioso, dilató más en ser descubierto de lo que debería haber sido.

Yo había tenido mis seis horas de sueño la noche anterior, así que me sentía bien bonita. Salir con un vampiro puede ser duro para el equilibrio si uno es verdaderamente una persona de día, como yo. Había ayudado a cerrar el bar e ido a la casa de Bill como a la una. Nos habíamos metido en la tina caliente de Bill, e hicimos otras cosas, pero me fui a la cama como a las dos, y no me levante hasta las casi las nueve. Bill desde hacía mucho rato estaba bajo tierra.

Bebí un montón de agua y jugo de naranja, tome mis multivitaminas con el complemento de hierro en el desayuno, lo que era mi régimen normal desde que Bill había entrado en mi vida y trajo (junto con el amor, aventura y excitación) la amenaza constante de anemia. El clima se estaba volviendo más frío, gracias a Dios, y me senté en el porche de Bill vistiendo un cárdigan con los pantalones que usamos para trabajar

en *Merlotte's* cuando el tiempo se hace mas frío para los pantaloncillos. Mi playera blanca decía *MERLOTTE BAR* bordado en el pecho izquierdo.

Mientras desenrollaba el periodico matutino, la otra parte de mí mente estaba registrando el hecho de que el pasto no estaba creciendo muy aprisa. Algunas parte comenzaban a cambiar de color. El estadio de fútbol en la escuela aguantaría nada más para el viernes en la noche.

El verano odiaba dejar a Luisiana, incluso a la Luisiana del Norte. La caída comienza de mala gana, y se podría pensar que en cualquier minuto se revertirá y volverá el ahogante calor de Julio. Pero yo estaba alerta, y pude empezar a detectar cambios de estación esa mañana. Otoño e Invierno significaban noches más largas, más tiempo con Bill, más horas para dormir.

Así que estaba alegre cuando fui a trabajar. Cuando vi el *Buick* estacionado de manera solitaria en frente del bar, me acordé de la buena borrachera de Andy la noche anterior. Tengo que confesarlo, sonreí cuando imagine como se estaría sintiendo esa mañana. Iba a conducir alrededor para estacionarme en la parte de atrás del bar junto con los otros empleados, cuando noté que la puerta del pasajero en el auto de Andy estaba un poquito abierta. Eso haría que su lamparita en el techo se quedara encendida, ¿cierto? Y su batería se iba a morir. Y él se iba a enojar, y tendría que entrar en el bar para llamar a la grúa, o pedir un aventón... así que me estacione, salí, y deje andando el auto. Lo que demostró ser un error optimista.

Empujé la puerta, pero no quería cerrarse. Así que presione mi cuerpo contra ella, pensando que con eso bastaría y yo podría seguir mi camino. De nuevo, la puerta no cerraba. Impaciente, la abrí toda para ver que era lo que estorbaba. Una ráfaga de olor inundo el estacionamiento, un olor terrible. Consternada agarre mi garganta, porque ese olor no me era desconocido. Atisé hacia el asiento trasero del auto, mi mano tapándome la boca, aunque apenas ayudaba con ese olor.

-Oh, cielos, -susurré. -Oh, mierda.

Lafayette, el cocinero del primer turno en *Merlotte's*, había sido aventado en el asiento trasero. Estaba desnudo. Era el pequeño pie café de Lafayette, con sus pintadas uñas de intenso carmesí, lo que había impedido a la puerta cerrarse, y era el cuerpo de Lafayette lo queapestaba hasta el cielo.

Me eché hacia atrás de manera apresurada, revolví todo dentro de mi auto y conduje a la parte trasera del bar, importándome un cuerno el como. Sam vino corriendo fuera de la puerta de empleados, con un mandil atado en su cintura. Apague mi auto y salí fuera tan rápido que ni siquiera me di cuenta, y me envolví alrededor de Sam como si fuera un calcetín con estática.

-¿Qué ocurre? -escuche la voz de Sam en mi oído. Me aparté para mirarlo, no tuve que alzar mucho la vista porque Sam es un hombre bajito. Su cabello rubio-rojizo brillaba bajo el sol de la mañana. El tiene verdaderos ojos azules, y estaban llenos de preocupación.

-Es Lafayette, -dije, y empecé a llorar. Eso era ridículo, tonto y no ayudaba en nada, pero no pude evitarlo. -Esta muerto, en el auto de Andy Bellefleur.

Los brazos de Sam me abrazaron sobre mi espalda y me atraieron hacia su cuerpo una vez más.

-Sookie, lamento que lo hayas visto, -dijo. -Tenemos que llamar a la policía. Pobre Lafayette.

Ser un cocinero en *Merlotte's* no es exactamente un llamado para alguna extraordinaria habilidad culinaria, desde que Sam sólo ofrecía unos cuantos emparedados con patatas, así que había muchos que entraban y salían en esta posición. Pero Lafayette había durado más que los demás, para mi sorpresa. Lafayette había sido gay, un gay extravagante, un gay con maquillaje y uñas largas. La gente en el norte de Luisiana son menos tolerantes que la gente de Nueva Orleans, y suponía que Lafayette, un hombre de color, debió haber pasado tiempos duros por esto. A pesar de—o a causa de—sus dificultades, él era muy alegre, entretenido y malicioso, listo, y un buen cocinero. Él tenía una salsa especial con la que empapaba a las hamburguesas, que hacía que la gente pidiera muy seguido las hamburguesas de Lafayette.

-¿Tenía familia aquí? -pregunté a Sam. Nos separamos muy conscientes el uno del otro y nos dirigimos al edificio, hacia la oficina de Sam.

-Tenía un primo, -dijo Sam, sus dedos marcaban el 9-1-1. -Por favor vengan a *Merlotte's* en Hummingbird Road, -le dijo al operador. -Aquí hay un hombre muerto en un auto. Sí, en el estacionamiento, de frente al bar. Ah, sería mejor que alertara a Andy Bellefleur. Esta en su auto.

Pude oír desde donde estaba parada el graznido al otro lado de la línea.

Danielle Gray y Holly Cleary, las dos camareras del turno de la mañana, entraron riendo a través de la puerta. Ambas mujeres divorciadas en la mitad de los veintes, Danielle y Holly eran amigas de toda la vida y parecían estar muy contentas trabajando siempre y cuando lo hicieran juntas. Holly tenía un hijo de cinco años que iba al jardín de niños, y Danielle tenía una niña de siete años y un bebé muy chico para ir a la escuela, él se quedaba con la mamá de Danielle, cuando ella trabajaba en *Merlotte's*. Nunca había estado muy cerca de ellas—que, después de todo eran de mi edad—porque ellas estaban muy satisfechas solamente con su amistad.

-¿Qué ocurre? -Danielle preguntó cuando vio mi cara. Su propio rostro pecoso, se puso al instante preocupado.

-¿Qué hace el auto de Andy allá fuera? -preguntó Holly. Ella había salido con Andy Bellefleur por un tiempo, recordé. Holly tenía pelo rubio corto que colgaba alrededor su cara como pétalos de margarita marchita, y la piel más bonita que jamás haya visto. -¿Él pasó la noche ahí, no es cierto?



-No, -dije, -pero alguien más lo hizo.

-¿Quién?

-Lafayette está dentro.

-¿Andy dejó que un negro marica durmiera en su auto? –Esta era Holly, quién no tenía mucho cerebro.

-¿Qué le pasó? –Esta era Danielle, que era la más lista de las dos.

-No sabemos, -dijo Sam. –La policía esta en camino.

-Quieres decir, -Danielle dijo, lenta y cuidadosamente, -que está muerto.

-Sí, -le dije a ella. –Eso es exactamente lo que significa.

-Bueno, no podremos abrir en una hora. –Dijo Holly con las manos en sus redondeadas caderas. –¿Qué vamos a hacer? Si la policía nos deja abrir, ¿quién va a cocinar? La gente va a venir, y ellos van a querer almorzar.

-Nosotros nos prepararemos, sólo por sí acaso, -Sam dijo. –A pesar de que no creo que podamos abrir antes de la tarde. –Él se dirigió a su oficina para llamar al cocinero sustituto.

Me sentí extraña al seguir la rutina para abrir, como si Lafayette fuera a aparecer en cualquier momento para desmenuzarme en detalle alguna fiesta a la que había asistido, del mismo modo que lo había hecho hacia unos días. Las sirenas venían urlando bajo la carretera del condado que pasaba en frente de *Merlotte's*. Se escucho el crujido de los autos cuando se detuvieron en el estacionamiento de grava en *Merlotte's*. Mientras nosotros ya teníamos las sillas bajadas, el conjunto de mesas, y los servilleteros repletos de servilletas, la policía entró.

*Merlotte's* esta fuera de los límites de ciudad, así que el Sheriff de la región, Bud Dearborn, estaría a cargo. Bud Dearborn, había sido un buen amigo de mi padre, y ahora tenía el pelo canoso. Él tenía una cara maciza, como un Pequines humano con opacos ojos cafés. Cuando entró por la puerta principal, me di cuenta que Bud vestía una botas pesadas y su Santa gorra. Debía de haber recibido la llamada cuando estaba trabajando en su granja. Con Bud venía Alcee Beck, el único detective Afroamericano que existía en la policía regional. Alcee era tan negro que su camisa blanca relucía en contraste. Su corbata estaba anudada de manera apropiada, y su traje era absolutamente correcto. Sus zapatos estaban limpios y pulidos.

Bud y Alcee, entre ellos, corría la región... al menos los elementos mas importantes para mantenerla funcional. Mike Spencer, el director funeral y coronel de la región,

tenía una mano pesada en asuntos locales, demasiada, y era un buen amigo de Bud. Casi podía apostar que Mike estaba afuera pronunciando muerto al pobre Lafayette.

Bud Spencer dijo:

-¿Quién encontró el cuerpo?

-Fui yo. –Bud y Alcee intercambiaron un mirada, y se voltearon a verme.

-¿Sam, podemos usar tú oficina? –preguntó Bud. Sin esperar la respuesta de Sam, me indicó con la cabeza que lo siguiera.

-Seguro, esta derecho a ti, -dijo mi jefe seco. -¿Sookie, estás bien?

-Excelente, Sam.

No estaba segura de que fuera verdad, pero no había nada que Sam pudiera hacer sin tener problemas, y todo sin provecho. Aunque Bud gesticuló para que me sentara, yo moví la cabeza, él y Alcee se sentaron en las sillas de la oficina. Bud, por supuesto, tomo la silla grande de Sam, mientras que Alcee se acomodó en la más chica que estaba acolchada.

-Háblanos de la última vez que viste a Lafayette con vida, -sugirió Bud.

Pensé acerca de eso.

-Él no estaba trabajando anoche, -dije. –Anthony era quién trabajaba, Anthony Bolívar.

-¿Quién es ese? –La ancha frente de Alcee se arrugó. –No reconozco el nombre.

-Es un amigo de Bill. Él esta de paso, y necesitaba un empleo. Tiene experiencia. – Había trabajado en un merendero durante la Gran Depresión.

-¡Estas diciendo que el cocinero temporal en *Merlotte's* es un vampiro!

-Sí, ¿y? –pregunté.

Pude sentir como mí boca hacia una mueca terca, mientras mis cejas se enarcaban, sabía que mí cara se estaba poniendo muy molesta. Estaba tratando muy duro de no leer sus mentes, tratando de mantenerme fuera, pero no era fácil. Bud Dearborn era promedio, pero Alcee proyectaba sus pensamientos como un faro envía una señal. Ahora mismo él exudaba disgusto y miedo.

En los meses anteriores de conocer a Bill, y descubrir que el atesoraba esta incapacidad mía–mí regalo, como él lo veía–había hecho lo posible para pretender ante mí misma y los demás que no podía en realidad «leer» mentes. Pero desde entonces Bill me había

liberado de la pequeña prisión que yo misma me había construido, había estado practicando y experimentando, con el apoyo de Bill. Con él, yo había puesto en palabras las cosas que había sentido durante años. Algunas personas enviaban un mensaje claro y fuerte, como Alcee. La mayoría de la gente eran mas de prender y apagar, como Bud Dearborn. Dependía mucho de lo fuerte que fueran sus emociones, que tan clara tuvieran la cabeza, que tal estaba el clima, y otros factores por lo que sabía. Algunas personas eran negras como el infierno, y eran los más difíciles para leer lo que pensaban. Podía leer el humor que tenían pero era todo.

Ya había admitido que si tocaba a la gente mientras trataba de leer sus pensamientos, me daba una imagen mas clara—como obtener un cable, después de tener sólo una antena. Y había descubierto que si “enviaba” a la persona imágenes relajantes, podía fluir a través de su cerebro como agua.

No había nada que deseara menos que fluir a través de la mente de Alcee Beck. Pero de manera absolutamente involuntaria tuve un cuadro de la profunda reacción supersticiosa de Alcee al saber que un vampiro trabajaba en *Merlotte's*, su impacto al descubrir que yo era la mujer que él había oído salía con un vampiro, su profunda convicción de que la abierta homosexualidad de Lafayette había sido una deshonra para la comunidad negra. Alcee se figuraba que alguien la tendría contra Andy Bellefleur, para haberle estacionado un marica negro en su auto. Alcee estaba preguntándose si Lafayette habría tenido SIDA, si el virus podía haberse quedado en el asiento del auto de Andy y de algún modo sobrevivido allí. Él vendería el auto, si fuera suyo.

Si tocaba a Alcee, podría saber su número de teléfono y la talla de sostén de su esposa.

Bud Dearborn me miraba de manera chistosa.

-¿Dijiste algo? –pregunté.

-Ahá. Me preguntaba si tú habías visto a Lafayette aquí durante la tarde. ¿Él vino a tomar algo?

-Nunca lo vi aquí.

Puestos a pensar nunca había visto a Lafayette tomar. Por primera vez, me di cuenta que la bola de gente en el almuerzo era mezclada, pero los parroquianos en la noche eran casi exclusivamente blancos.

-¿Donde realizaba su vida social?

-No tengo ni idea. –Todo las historias que Lafayette me contó había cambiado los nombres para proteger a los inocentes. Bueno, actualmente, los culpables.

-¿Cuándo lo viste la última vez?

-Muerto, en el auto.

Bud sacudió la cabeza con exasperación.

-Vivo, Sookie.

-Hmmm. Creo que...hace tres días. Él todavía estaba trabajando cuando llegue para mí turno, nos dijimos hola el uno al otro. Ah, él me contó que había estado en una fiesta. –Traté de recordar las palabras exactas. –Él dijo que había estado en una casa donde había toda clase de juergas y jolgorios con sexo.

Los dos hombres me miraron.

-¡Bueno, eso fue lo que él dijo! No sé que tanto de verdad haya sido. –Podía ver la cara de Lafayette contándome, el tímido gesto cuando había puesto sus dedos sobre sus labios para indicar que él no me iba a decir ningún nombre o lugar.

-¿Tú crees que alguien sabrá acerca de esto? –Bud Dearborn lucía aturdido.

-Era una fiesta privada. ¿Por qué alguien diría algo?

Pero esa clase de fiestas no deberían de existir en nuestra región. Ambos hombres me miraron. Después de apretar los labios, Bud dijo:

-¿Te comentó Lafayette algo acerca de drogas usadas en estas cosas de todos juntos?

-No recuerdo nada de eso.

-¿Era esta fiesta en la casa de algún blanco, o de algún un negro?

-Blanco, -le dije, y después desee haber alegado ignorancia.

Pero Lafayette había estado muy impresionado por la casa–aunque no fuera grande o lujosa. ¿Por qué habría estado impresionado? No estaba muy segura que era algo impresionante para Lafayette, quién había crecido pobre y permanecido así, pero estaba segura que había estado hablando de la casa de algún blanco, porque él había dicho: *“Todas los cuadros en la paredes, son blancos como azucenas y sonríen como caimanes”*. No ofrecí este comentario a los policías, y ellos no preguntaron más.

Cuando deje la oficina de Sam, después de explicar en primer lugar porque el auto de Andy había estado en el estacionamiento, regrese para ponerme detrás de la barra. No quería ver la actividad fuera en el estacionamiento, y no había ningún cliente esperando porque la policía había bloqueado las entradas.

Sam estaba reorganizando las botellas detrás de la barra, desempolvando, y Holly y Danielle se había aplastado en una mesa de la sección de fumar para que Danielle se echara un cigarro.

-¿Como fue? –preguntó Sam.

-No hay mucho que decir. A ellos no les agrado escuchar acerca de que Anthony está trabajando aquí, y no les gustó lo que les dije sobre la fiesta de la que Lafayette se estaba jactando el otro día. ¿Oíste lo que estaba diciéndome? ¿La cosa de la orgía?

-Ahá, él me dijo algo de eso, también. Debió de haber sido una noche grande para él. Si en realidad pasó.

-¿Tú crees que Lafayette se lo inventó?

-No creo que hayan tantas fiestas biraciales y bisexuales en *Bon Temps*, -él dijo.

-Pero eso es sólo porque nadie te ha invitado a una, -le señale concreta. Me preguntaba si yo sabía realmente todo lo que pasaba en nuestro pueblito. De toda la gente en *Bon Temps*, yo sabía el punto y las enes, desde el momento que esa información estaba más o menos disponible para mí, si me decidía a recogerla. -Al menos, ¿asumo que ese el caso?

-Ese es el caso, -dijo Sam, sonriéndome mientras desempolvaba una botella de whisky.

-Supongo que mi invitación también se perdió en el correo.

-¿Tú crees que Lafayette vino anoche para decirnos mas a ti o a mí acerca de esta fiesta?

Me encogí de hombros.

-Él quizás se había citado con alguien en el estacionamiento. Al fin y al cabo, todos saben donde queda *Merlotte's*. ¿Recogió su paga? -Era fin de semana, cuando Sam normalmente nos pagaba.

-No. Quizás él vino por eso, pero se la habría dado en el trabajo al día siguiente. Hoy.

-Me preguntó quién invitaría a Lafayette a la fiesta.

-Buena pregunta.

-¿No crees que habrá sido tan tonto como para chantajear alguien?

Sam frotaba la imitación de madera con un trapo limpio. La barra ya estaba brillando, pero me di cuenta que él quería tener las manos ocupadas.

-No lo creo, -dijo, después de pensarlo un momento. -No, seguro que ellos seleccionaron a la persona equivocada. Sabes lo indiscreto que era Lafayette. No sólo

nos dijo que había asistido a este tipo de fiesta—y apuesto que existió—él quizás haya querido hacer algo más que hizo sentir a los participantes, eh, incómodos.

-¿Como, mantenerse en contacto con la gente de la fiesta? ¿Darles un guiño cómplice en público?

-Algo como eso.

-Supongo que si uno tiene sexo con alguien, o mira tener sexo al otro, uno siente que todos son iguales. —Dije dudosa, mí experiencia era limitada en esta área, pero Sam asentía.

-Lafayette quería ser aceptado más que nada en el mundo, —él dijo, y yo estuve de acuerdo.

## *Capítulo 2*

Reabrimos a las cuatro treinta, para ese tiempo todos estábamos lo más aburridos que podíamos haber estado. Estaba avergonzada por esto, después de todo, estábamos allí por un hombre asesinado al que todos conocíamos, pero era innegable que después de ordenar la despensa, limpiar la oficina de Sam, y jugar varias manos de *bourré* (Sam ganó cinco dolares con cambio) estábamos todo listos para ver a alguien nuevo. Cuando Terry Bellefleur, el primo de Andy, frecuente cantinero o cocinero en *Merlotte's*, entró a través de la puerta trasera, fue una vista bienvenida.

Adivino que Terry esta al final de los cincuenta. Un veterano de Vietnam, que había sido hecho prisionero durante un año y medio. Terry tenía una cicatriz sobresaliente en la cara, y mi amiga Arlene me había comentado que las cicatrices en su cuerpo eran mas drásticas. Terry era pelirrojo, aunque encanecía un poco mas cada mes, o así me lo parecía.

Siempre le había tenido cariño a Terry, quién parecía apreciarme también—exceptuando cuando tenía un periodo de humor negro. Nadie se podía cruzar con Terry Bellefleur con ese humor. Los días oscuros de Terry eran precedidos por pesadillas de la peor clase, como atestiguaban sus vecinos cercanos. Ellos podían oír a Terry pegar de alaridos en sus noches de pesadilla.

Nunca había leído la mente de Terry.

Terry se veía bien ese día. Sus hombros estaban relajados, y sus ojos no iban de un lado a otro.

-¿Estas bien, dulzura? —me preguntó, palmeándome el brazo compasivo.

-Gracias, Terry, estoy bien. Sólo muy triste por lo de Lafayette.

-Ahá, él no era tan malo. -Viniendo de Terry eso era un halago. —Hacia su trabajo, siempre a tiempo. Mantenía la cocina limpia. Nunca dijo una mala palabra. —Funcionalidad era la ambición más grande de Terry. —Y luego va y se muere en el *Buick* de Andy.

-Me temo que el auto de Andy es una especie de ... -busqué el termino mas suave.

-Limpiador, -dijo Terry ansioso por cerrar el tema.-¿Te han dicho que le pasó a Lafayette?

-Andy dice que parece que le rompieron el cuello. Y había cierta, ah, evidencia que él había sido... usado. —Los ojos cafes de Terry parpadearon, revelando su incomodidad.

—Usado. —Significaba algo violento y sexual para Terry.

-Oh. Dios, que espantoso. –Danielle y Holly habían venido detrás de mí y, Sam, con otro saco de basura que llevaba al basurero, estaba limpiando su oficina, se detuvo un momento.

-Él no se veía ... quiero decir, el auto no se veía ...

-¿Manchado?

-Cierto.

-Andy piensa que lo mataron en otro lado.

-Aggg, -dijo Holly. –No hablen de eso. Es demasiado para mí.

Terry miro sobre mi hombro a las dos mujeres. No sentía muchas simpatía por ninguna Holly o Danielle, aunque yo no sabía porque y no tenía ninguna intención de averiguarlo. Trato de respetar la privacidad de la gente, especialmente ahora que controlo mejor mi propia habilidad. Escuche a las dos retirarse, después de que Terry se había quedado mirándolas por espacio de unos segundos.

-¿Vino Portia por Andy anoche? –preguntó.

-Sí, yo la llamé. Él no podía manejar. Aunque apuesto a que él desearía que lo hubiera dejado en paz, ahora. –Nunca sería la numero uno en la lista de popularidad para Andy Bellefleur.

-¿Tuvo problemas para meterlo en el auto?

-Bill la ayudó.

-¿Vampiro Bill? ¿Tú novio?

-Ahá.

-Espero que no la haya asustado, -dijo Terry, como si no recordara que yo seguía allí.

Pude sentir el bizqueo que hice como mí cara.

-No existe ninguna razón sobre la tierra para que Bill asuste a Portia Bellefleur, -dije, y algo del estilo como lo dije penetró en la niebla privada de los pensamientos de Terry.

-Portia no es tan dura como todos creen, -me dijo Terry. –Por otro lado, tú eres tan dulce como un pequeño *éclair* por fuera y un *pit bull* por dentro.



-No sé si debo sentirme halagada, o mejor darte un golpe en la nariz.

-Allá vas. ¿Cuántas mujeres—u hombres, para lo que me importa—le dirían esas cosas a un hombre loco como yo? —Y Terry sonrió, como sonreiría un fantasma. Nunca había sabido lo consciente que era Terry de su reputación, hasta ahora.

Me puse de puntillas para darle un beso en su mejilla marcada, para demostrarle que no estaba asustada de él. Cuando me pare de nuevo en sobre mis tacones, me di cuenta que no era del todo cierto. Bajo ciertas circunstancias, no sólo sería cautelosa con este hombre tan dañado, si no que podría asustarme en serio.

Terry se ató los lazos del mandil blanco de cocinero y comenzó abrir la cocina. El resto de nosotros regresamos a trabajar. No iba a tener mucho tiempo para atender mesas, porque me iba a la seis para estar lista cuando Bill pasara por mí para irnos a *Shreveport*. Odiaba que Sam me pagara por un tiempo que había gastado tonteando alrededor de *Merlotte's* ese día, esperando para trabajar; pero reacomodar la despensa y limpiar la oficina de Sam debía contar para algo.

Tan pronto como la policía abrió el estacionamiento, el gentío comenzó a fluir, de una manera tan pesada como sólo ocurre en un pueblo pequeño como *Bon Temps*. Andy y Portia estaban a la cabeza, mire a Terry observar a sus primos desde la trampilla de la cocina. Ellos le hicieron un gesto, y el alzo la espátula en respuesta a sus saludos. Me preguntaba cuan cerca estaría Terry de sus primos. No era primo en primer grado, estaba segura. Por supuesto, aquí uno podía llamar primo o tío o tía se tuviera relación de sangre o no. Después de que mi madre y padre murieran sobre un puente que se inundo, la mejor amiga de mi madre intento venir donde mí Abue cada semana o dos con un pequeño regalo para mí; y la llame Tía Patty durante toda la vida.

Respondí a todas las preguntas de los clientes mientras tuve tiempo, y serví hamburguesas, ensaladas y tiras de pollo—y cerveza—hasta que me sentí aturdida. Cuando mire el reloj, era tiempo de irme. En el tocador de damas encontré a mi reemplazo, mi amiga Arlene. El flamígero pelo rojo (dos tonos mas rojo este mes) de Arlene estaba arreglado en un complicado racimo de rizos en la parte trasera de su cabeza, y sus ceñidos pantalones le permitían saber al mundo entero que había perdido siete libras. Arlene se había casado cuatro veces, y estaba a la caza del numero cinco.

Hablamos acerca del asesinato durante unos minutos, le informe del estado de mis mesas, antes de agarrar mi bolso de la oficina de Sam y salir por la puerta trasera. No estaba tan oscuro cuando llegue a mi casa, que esta enterrada como a una milla dentro de los bosques que le sirven de escudo. Es una casa vieja, parte de ella tiene casi ciento cuarenta años, pero se le a añadido y alterado tanto que no se puede considerar una casa histórica. Es solamente una vieja casa de granja, con todo. Mi abuela, Adele Hale Stackhouse, me la dejó, y yo la atesoraba. Bill me había hablado de mudarme a su casa, que estaba situada en una colina cruzando el cementerio desde mi casa, pero yo era reacia a dejar mi propio césped.

Boté mi uniforme de camarera y abrí mi armario. Si íbamos a asistir a *Shreveport* para negocios de vampiros, Bill querría que me esmerara un poquito en mi apariencia. No podía imaginarme por qué, desde que él no quería que algún otro intentara un pase

conmigo, pero él siempre quería que luciera extra-linda cuando íbamos a *Fangtasia*, un bar manejado por vampiros que abastecía principalmente a los turistas.

Hombres.

Como no podía detener mi mente, salté dentro de la ducha. Pensar en *Fangtasia* siempre me ponía tensa. Los vampiros a quienes les pertenecía el bar eran parte de la poderosa estructura del mundo vampiro, y una vez que habían descubierto mi talento único, me convertí en una adquisición muy deseable para ellos. Sólo la determinación de Bill para entrar en el propio sistema vampiro me había mantenido a salvo; esto era, vivir donde yo quería vivir, trabajar en el empleo de mi elección. Pero a cambio de esta seguridad, estaba obligada a verlos cuando me convocaban, y poner a su disposición mi telepatía. Medidas más suaves que sus selecciones anteriores (terror y tortura) eran lo que ahora necesitaban los vampiros «asentados». El agua caliente de inmediato me hizo sentir mejor, y me relajó la espalda.

-¿Puedo acompañarte?

-¡Mierda, Bill! -Mí corazón latía a mil por hora, me recargue contra la pared de la ducha para sostenerme.

-Discúlpame, amor. ¿No escuchaste cuando abrí la puerta del baño?

-No, maldición. ¿Porqué no puedes simplemente decir: “Cariño, estoy en casa”, o algo así?

-Lo siento, -dijo de nuevo, pero no sonaba muy sincero. -¿Necesitas alguien que te friegue la espalda?

-No, gracias, -sisé. -No tengo humor para fregadazos de espalda.

Bill sonrió (así pude ver que sus colmillos estaban retraídos) y corrió la cortina de la ducha.

Cuando salí del baño, envuelta en una toalla más o menos modesta, él estaba recostado en mi cama, sus zapatos pulcramente alineados en el pequeño tapete junto a la mesa de noche. Bill vestía una camisa azul marina de manga larga y caquis, con calcetines que combinaban con la camisa y unos mocasines pulidos. Su oscuro pelo castaño estaba cepillado hacia atrás, y sus patillas lucían muy retro.

Bueno, lo eran, pero más retro de lo que la mayoría de la gente se puede imaginar.

El tiene cejas arqueadas y una nariz pronunciada. Su boca es del tipo que se ven en las estatuas griegas, al menos las que he visto en fotos. Él murió unos años después del fin de la Guerra Civil (o la Guerra de la Agresión Nórdica, como la llamaba mi abuela).

-¿Qué tenemos en la agenda de hoy? -pregunté. -¿Negocios o placer?

-Estando contigo es siempre placer, -dijo Bill.

-¿Para que vamos a *Shreveport*? -Le pregunté, reconozco una respuesta evasiva cuando la oigo.

-Hemos sido convocados.

-¿Por?

-Eric, naturalmente.

Ahora que Bill había corrido por y aceptado la posición de investigador del Área 5, el estaba bajo las ordenes—y bajo protección—de Eric. Eso significaba, según me explicó Bill, que cualquiera que atacará a Bill tendría que vérselas con Eric, y significaba que las posesiones de Bill eran sagradas para Eric. Lo que me incluía a mí. No estaba fascinada con ser numerada entre las posesiones de Bill, pero era mejor que otras alternativas.

Hice una cara en el espejo.

-Sookie, hiciste un trato con Eric.

-Ahá, -admití, -lo hice.

-Así que debes apegarte a el.

-Eso es lo que intento.

-Ponte los jeans azules que se ciñen a tus caderas, -sugirió Bill.

No se me pegaban del todo, pero estaban hechos de alguna clase de material adherente. A Bill le encantaba verme con esos jeans, que me caían suavemente. Mas de una vez, me había preguntado si Bill tendría alguna clase de fantasía con Britney Spears o cosa por el estilo. Como sabía que me veía muy bien con jeans, me metí en ellos, junto con una playera de manga corta azul marino y blanco que se abotonaba enfrente deje sin cerrar los botones hasta la altura de mi sostén. Sólo para demostrar un poquito de independencía (después de todo, era mejor que él recordara que yo me pertenecía a mí misma) peine mi cabello en una alta cola de caballo. Me prendí un broche azul sobre la banda elástica y me espalmé algo de maquillaje. Bill miró una o dos veces su reloj, pero me tome mi tiempo. Si él estaba deseoso de que impresionara a sus amigos vampiros, bien podía esperar por mí.

Una vez que estuvimos en el auto en dirección oeste camino a *Shreveport*, Bill dijo:

-Hoy comencé una nueva inversión.

Francamente, me había estado preguntando de donde vendría el dinero de Bill. Él no parecía rico; él no parecía pobre. Pero él nunca trabajaba, tampoco; a menos que lo hiciera en las noches que no pasábamos juntos.

Era desagradablemente consciente de que cualquier vampiro podía volverse adinerado; después de todo, cuando uno puede controlar las mentes humanas (con algunas excepciones), no es difícil persuadirlos de darles dinero o consejos de bolsa u oportunidades para invertir. Y hasta que los vampiros ganaron el derecho legal de existir, ellos no tuvieron que pagar impuestos. Incluso el gobierno estadounidense tuvo que admitir que no podían gravar con impuestos a un muerto. Pero si se les otorgaban derechos, se habrán imaginado en el Congreso, y se les daba derecho a votar, entonces podrían obligarlos a pagar impuestos.

Cuando los japoneses perfeccionaron la sangre sintética que actualmente permite “vivir” a los vampiros sin tomar sangre humana, fue posible para los vampiros salir del ataúd. «Miren, no tenemos que victimizar a la humanidad para existir, -ellos podrían decir.- No somos una amenaza».

Pero yo sabía que la emoción mas grande de Bill era cuando bebía de mí. Él podría tener una preciosa dieta de *Flujo de Vida* (la marca mas popular de sangre sintética) pero perforarme el cuello era incomparablemente mejor. Él podría tomar algunas botellas de A positivo en frente de un bar lleno de gente, pero si planeaba tener un buche de Sookie Stackhouse, ¡por diosito lindo! era mejor en privado, el efecto era la diferencia. Bill no obtenía ninguna clase de emoción erótica desde una copa de vino de *Flujo de Vida*.

-¿Así qué, cual es el nuevo negocio? –Pregunté.

-Compre la franja comercial junto a la carretera, esa donde esta *LaLaurie's*.

-¿A quién le pertenecía?

-Originalmente los Bellefleur tenían la tierra. Ellos dejaron que Sid Matt Lancaster hiciera un negocio de desarrollo para ellos.

Sid Matt Lancaster había actuado una vez como el abogado de mí hermano. Él había trabajado por años como burro y era mas contundente que Portia.

-Eso es bueno para los Bellefleur. Ellos habían tratado de vender por algunos años. Les hace falta el efectivo. ¿Tú compraste la tierra y la franja comercial ? ¿Qué tan grande es el terreno?

-Sólo un acre, pero esta en muy buena posición, -dijo Bill, con una voz de negocios que nunca le había escuchado antes.

-¿En la misma franja esta *LaLaurie's*, un salón de belleza y *Tara's Togs*?

Junto al Club Social, *LaLaurie's* era el único restaurante con algo de pretensiones en el área de *Bon Temps*. Era el típico sitio donde uno llevaría a su esposa para celebrar el veinticinco aniversario de bodas, o a su jefe cuando uno buscaba una promoción, o a una cita que de verdad, de verdad se quería impresionar. Pero por lo que había escuchado no hacían mucho dinero.

No tengo ningún indicio de como administrar un negocio, o llevar tratos de negocios, siempre he estado sólo a un paso o dos de la pobreza en mi vida. Si mis padres no hubieran tenido la suerte de encontrar un pequeño yacimiento de petróleo en su tierra y haber ahorrado el dinero cuando el petróleo se agotó, Jason, Abue y yo hubiéramos tenido que apretarnos muy seguido el cinturón. Al menos dos veces, estuvimos muy cerca de vender la casa de mis padres, para poder mantener la casa de Abue y los impuestos, porque ella nos crió a los dos.

-Entonces, ¿como funciona? ¿Tú eres el dueño del edificio que aloja los tres negocios, y ellos te pagan renta ?

Bill asintió.

-Así que, de ahora en adelante sí quieres hacerte algo en el pelo, ve a *Clip and Curl*.

Había estado en el peluquero sólo una vez en mi vida. Si las puntas se me dañaban, normalmente iba al remolque de Arlene y ella me lo recortaba de manera uniforme.

-¿Crear que necesito hacerle algo a mí pelo? –pregunté incierta.

-No, es hermoso. –Me aseguro Bill positivo. –Pero si tú quieres ir, ellos tienen, ah, manicura, y productos para el cuidado del cabello. –Él dijo “productos para el cuidado del cabello” como si fuera un lenguaje extranjero. Sofoque una sonrisa.

-Y, -continuó, -come lo que quieras en *LaLaurie's*, no tendrás que pagar.

Gire sobre mi asiento para verlo.

-Y Tara ya sabe que si tú vienes, ella debe poner la ropa que compres en mi cuenta.

Yo podía sentir en camino la explosión de mi temperamento. Bill, desafortunadamente, no pudo.

-Así que, en otras palabras, -le dije, orgullosa de la uniformidad de mi voz, -ellos saben que tienen que consentir los caprichitos de la mujer del jefe.

Bill pareció percatarse que había cometido una equivocación.

-Oh, Sookie... -comenzó, pero ya había escuchado suficiente.

Mi orgullo se había despertado y levantado. No pierdo muy seguido la paciencia, pero cuando pasa, hago un buen trabajo.

-¿Por qué no puedes enviarme simplemente unas malditas flores, como cualquier novio? O algo dulce. Me gustan los dulces. Sólo cómprame una tarjeta de *Hallmark*, ¿por qué no lo haces? ¡O un gatito o una bufanda!

-Me refería a darte algo, -dijo cautelosamente.

-Me has hecho sentir como una mujer mantenida. Y tu ciertamente les has dado a la gente que trabaja en esos negocios la impresión que lo soy.

Podría decir bajo la débil luz del tablero, que Bill parecía intentar imaginarse cual era la diferencia. Estábamos pasando la desviación hacia Lago Mimosa, yo podía ver el espeso bosque junto al lago bajo las luces del auto de Bill.

Para mi completa sorpresa, el auto tosió y se detuvo como muerto. Lo tome como una señal.

Bill quizás habría asegurado las puertas si hubiera sabido lo que iba a hacer, porque él se vio incrédulo cuando me lancé fuera del auto y marche hacía el bosque de la carretera.

-¡Sookie, regresa aquí inmediatamente! -Bill ya estaba molesto, por Dios. Bueno, le tomo su tiempo.

Lo mande a freír espárragos mientras me metía dentro del bosque.

Sabía que si Bill me hubiera querido en el auto, estaría en el auto, desde el momento que Bill es unas veinte veces mas fuerte y rápido que yo. Después de unos segundos en la oscuridad, casi desee que me hubiera cachado. Pero entonces mi orgullo se rebeló, y supe que había hecho lo correcto. Bill parecía estar un poquito confundido acerca de la naturaleza de nuestra relación, y yo quería estrellarle la cabeza. Ya podía tomar su lamentable culo a *Shreveport* y explicar mi ausencia a su superior, Eric. Por diosito santo, que esto le enseñaría.

-Sookie, -llamó Bill desde la carretera, -Voy a buscar la estación de servicio mas cercana para traer un mecanico.

-Buena suerte, -murmure sin aliento. ¿Una estación de servicio con un mecanico de tiempo completo abierta durante la noche? Bill estaba pensando en los cincuentas, o en otra era.

-Estas actuando como una niña, Sookie, -dijo Bill. -Puedo ir y traerte, pero no voy a desperdiciar el tiempo. Cuando te calmes, regresa al auto y cierra con seguro. Me voy ahora. -Bill también tenía su orgullo.

Con una mezcla de alivio y preocupación, escuche los débiles sonidos de pasos alejándose por la carretera, lo que significaba que Bill estaba corriendo con la velocidad de vampiro. Él de verdad me dejó.

Probablemente pensó que *él* me estaba enseñando una lección a *mí*. Cuando era lo contrario. Me repetí varias veces. Después de todo, él volvería dentro de unos minutos. Estaba segura. Todo lo que tenía que hacer era fijarme de no tropezarme en el bosque y caerme al lago.

Estaba *realmente oscuro* entre los pinos. Aunque no era luna llena, era una noche despejada y las sombras en los árboles eran muy negras en contraste con la fresca incandescencia de los espacios abiertos.

Dirigí mi camino de regreso a la carretera, tome aliento y comencé mi marcha de regreso a *Bon Temps*, en dirección opuesta de Bill. Me pregunté cuantas millas habíamos recorrido antes de que Bill comenzara nuestra conversación. No muchas, me anime, y me palmeo a mi misma en la espalda por haberme puesto mocasines, en lugar de sandalias con tacones altos. No había traído suéter, y la piel expuesta entre mi pequeña playera y mis jeans acinturados me hicieron sentir una gansa alcahueta. Empecé a correr balanceando mis hombros en un trote rítmico. No había luces en la carretera, habría tenido problemas de no ser por la luz de la luna.

Después de un tiempo me acordé que había alguien afuera que había asesinado a Lafayette, escuche pasos en el bosque de manera paralela a mi propio paso.

Cuando me detuve, el movimiento en los árboles se detuvo.

Quería saberlo ya.

-Bien, ¿quién está allí? -Llamé. -Si va a comerme, veamos lo que obtiene.

Una mujer salió fuera del bosque. Con ella venía un jabalí, un cerdo salvaje. Sus colmillos destellaban desde las sombras. En su mano izquierda ella llevaba una especie de palo o vara con un mechón de algo al final.

-Grandioso, -me susurre. -Simplemente grandioso.

La mujer era tan aterradora como el jabalí. Estuve segura de que ella no era una vampira, porque pude sentir actividad en su mente; pero seguro era alguna cosa sobrenatural, porque no enviaba una señal clara. Podía interpretar el tenor de sus pensamientos. Ella estaba divertida.

Lo que no podía ser bueno.

Esperaba que el jabalí fuera amistoso. Eran muy raros de ver alrededor de *Bon Temps*, aunque cada cazador hubiera deseado hacerse de uno; pero era aún más raro darle a uno. Esa muy ocasionales. Este cerdo tenía un espantoso y distintivo olor.

No estuve segura a que atribuirlo. Después de todo, el jabalí podría no ser un verdadero animal, sino un adaptoformas. Una de las cosas que había aprendido en los meses pasados. Era que sí los vampiros antes eran una ficción, ahora existían, así que habría otras cosas que existían aunque nosotros las creyéramos ficción.

Estaba muy nerviosa, así que sonreí.

Ella tenía el pelo largo enmarañado de una manera indeterminada entre lo oscuro y la luz, y ella vestía casi nada. Tenía una especie de completo puesto, pero era corto y estaba manchado y andrajoso. Estaba descalza. Ella me sonrió de vuelta. En lugar de gritar, le sonreí mas brillante.

-No tengo intención de comerte, -me dijo.

-Me alegro de oírlo. ¿Que hay de su amigo?

-Ah, el cerdo. -Como si apenas se hubiera dado cuenta la mujer lo alcanzó y rascó el cuello del jabalí, como si fuera una amigable perrito. Los feroces colmillos se movieron hacia arriba y hacia abajo. -Ella hará lo que yo le diga, -dijo casualmente.

No necesitaba un traductor para entender la amenaza. Intente verme igual de casual mientras miraba alrededor, esperando encontrar un árbol donde poder treparme en caso de necesidad. Pero los troncos cercanos a mi eran simples ramas desnudas; eran una pelotonera de pinos adultos crecidos por millones en el cuello de nuestros bosques, por su madera. Las ramas empezaban como a quince pies.

Me di cuenta lo que quizás debí pensar antes; el auto de Bill no se había detenido por accidente y quizás nuestras pelea no había sido una coincidencia.

-¿Quiere hablarme acerca de algo? -le pregunté, y cuando volteé me encontré con que ella había avanzado muchos pasos cerca de mi. Podía ver su cara un poquito mejor ahora, y no me sentí tranquila. Había una mancha alrededor de su boca, y cuando ella la abrió para hablar, pude ver que sus dientes tenían negras machas: la Señorita Misterio se había estado comiendo un mamífero crudo. -Me doy cuenta que ya cenó, -dije nerviosa, y luego desee abofetearme a mí misma.

-Mmmm, -dijo ella. -¿Eres el animal de compañía de Bill?

-Sí, -dije. No me gustaba la terminología, pero no estaba en posición de protestar. -El se enojaría espantosamente si me pasa algo.

-Como sí la cólera de un vampiro significara algo para mí, -dijo despreocupada.

-¿Discúlpeme, señora, pero quién es usted? Si no le importa que le pregunté.

Ella sonrió de nuevo, y yo me estremecí.



-En absoluto. Yo soy una *ménade*.

Eso era algo griego. No sabía exactamente qué, pero era algo salvaje, femenino, y que vivía en la naturaleza, si mi impresión era correcta.

-Eso es muy interesante, -le dije, sonriendo por lo que sabía. - ¿Y usted esta afuera esta noche porque ...?

-Necesito que se le lleve un mensaje a Eric Northman, -dijo, mientras se acercaba.

Esta vez puede ver lo que hacía. El cerdo se ventoseo junto a la mujer como si estuviera atado a ella. El olor fue indescriptible. Podía ver moverse el rabito del jabalí-era como si estuviera enchufado a una corriente, y se movía impaciente.

-¿Cual es el mensaje? -le dije mirándola-al tiempo que giraba para correr lo mas rápido posible. Si no hubiera tomado algo de sangre de vampiro a principios de verano, no podría haber girado a tiempo, y hubiera recibido el golpe en la cara y el pecho en lugar de la espalda. Sentí como si alguien muy fuerte me hubiera pasado un rastrillo sobre la piel, de manera profunda, y rasgado toda mi espalda.

No pude mantenerme en pie, pero me aventé de manera que aterrice sobre mi estomago. La escuche riéndose detrás de mi, y al cerdo resoplando, y luego me di cuenta que se había ido. Estuve ahí durante uno o dos minutos llorando. Estaba tratando de no chillar, y me encontré a mí misma jadeando como una mujer en labor, tratando de dominar el dolor. Mi espalda dolía como el infierno.

Estaba desquiciada, también, con la poca energía que me quedaba. Yo era un mensaje viviente de esa puta, la *ménade*, o lo que fregados fuera ella. Mientras gateaba sobre las ramitas, el suelo duro, agujas de pino y polvo, me empece a poner mas y mas enojada. Estaba temblando de dolor y rabia, dejándome llevar a mi misma, hasta que sentí que no merecía morir, a pesar de ser un revoltijo. Comencé a arrastrarme de regreso al auto, tratando de permanecer como una mancha para que le fuera mas fácil a Bill encontrarme, pero cuando ya estaba casi allí, tuve un segundo pensamiento acerca de permanecer en el abierto.

Estaba asumiendo que la carretera significaba ayuda-pero por supuesto, no necesariamente. Me encontraba fuera unos minutos y no cualquiera podría tener el animo de ayudarme. ¿Que ocurría si me encontraba con algo mas, algo hambriento? El olor de mi sangre quizás podría atraer un predador en este momento; un tiburón podía detectar las partículas de sangre en el agua, y un vampiro era el equivalente de un tiburón en la tierra.

Así que me arrastre hacia la linea de los árboles, en lugar de quedarme afuera del camino donde hubiera sido visible. Esto no lucía como un lugar digno o apacible para morir. No era el Álamo, o *Thermopylae*. Era sólo una mancha en la vegetación en una carretera en el norte de Luisiana. Estaba descansando probablemente en hiedra venenosa. No viviría lo suficiente para curarme de esta, pensé.

Estaba esperando que en cualquier momento el dolor comenzaría a disminuir, pero sólo se incrementaba. No pude impedir las lagrimas que corrieron por mis mejillas. Me las arregle para no sollozar en voz alta, así habría atraído mas atención, pero me fue imposible mantenerme en silencio.

Estaba tan desesperadamente concentrada en mantenerme en silencio que Bill casi me paso de largo. Él pasó junto a la carretera mirando al bosque, y podría decir que él caminaba como si estuviera alerta contra el peligro. Bill sabía que algo no andaba bien.

-Bill, -susurré, pero con su audición de vampiro, era como un grito.

Él se quedo inmóvil de inmediato, sus ojos examinaban las sombras.

-Aquí estoy, -le dije, y trague para contener el sollozo. -Ten cuidado. -Quizás yo fuera una trampa para bobos.

A la luz de la luna, pude ver que su cara era inexpresiva, pero yo sabía que él estaba pensando en las posibilidades de como estaría. Uno de nosotros tenía que moverse, y me di cuenta que si yo venía hacia el brillo de la luna, al menos Bill podría ver más claramente si algo atacaba.

Saque mis manos fuera agarre la hierba y me impulse. No pude siquiera ponerme sobre mis rodillas, así que este paso era mi máxima velocidad. Me empujaba un poco con mi pie, aunque el dolor en los músculos de mi espalda era un tormento. No quería ver a Bill mientras me movía hacia él, porque no quería ablandarme ante su ira. Que era una cosa casi palpable.

-¿Quién te hizo esto, Sookie? -preguntó suavemente.

-Llévame al auto. Por favor, sácame de aquí, -le dije, tratando de mantenerme calmada. -Si hago mucho ruido, quizás ella regrese. -Temblé al pensar en esto. -Llévame con Eric, -dije, tratando de amortiguar mi voz. -Ella dijo que esto era un mensaje para Eric Northman.

Bill se hincó junto a mi.

-Tengo que levantarte, -me dijo.

Oh, no. Lo mire.

-Tiene que haber otra manera, -pero sabía que no la había.

Bill lo sabía mejor para vacilar. Antes de que pudiera anticiparlo el dolor se extendió de manera completa, el paso un brazo debajo de mí y puso su otra mano en mi entrepierna, y en un instante él me tenía colgando de su hombro.

Grité muy fuerte. Trate de no sollozar después, así Bill podría escuchar si alguien atacaba, pero no lo pude impedir del todo. Bill comenzó a correr a lo largo de la

carretera, de regreso al auto. Que estaba encendido, el motor ronroneaba suavemente. Bill abrió la puerta trasera y trato de depositarme gentil pero rápidamente en el asiento trasero del *Cadillac*. Fue imposible no causarme mas dolor, pero él lo intentó.

-Fue ella, -le dije, cuando pude pronunciar algo coherente. -Fue ella quién hizo que el auto se detuviera y me hizo salir. -Trataba de mantener una mente abierta acerca de que ella había causado nuestra pelea.

-Hablaemos acerca de eso en un momento, -dijo. El acelero rumbo a *Shreveport*, a la velocidad mas rápida que pudo, mientras yo me agarraba a la tapicería en un intento de mantener el equilibrio.

Recuerdo que ese viaje me pareció que duraba por lo menos dos años.

De alguna manera Bill me llevo a la puerta trasera de *Fangtasia*, la pateó para obtener atención.

-¿Qué? -Pam sonaba hostil. Ella era una hermosa vampira rubia que había conocido en otras visitas anteriores, una especie de individuo sensato con una considerable perspicacia para los negocios. -Oh, Bill. ¿Que pasó? Oh, yum, ella esta sangrando.

-Consigue a Eric, -dijo Bill.

-Él esta esperando aquí, -comenzó, pero Bill paso junto ella conmigo botando sobre su hombro como si yo fuera un ensangrentado saco. Estaba tan desvanecida para ese momento que no me hubiera importado que él me llevara hacia la pista de baile en frente del bar, pero en lugar de eso, Bill entró con grandes zancadas en la oficina de Eric cargándome con rabia.

-Esto esta en tu cuenta, -Bill gruño, y yo gemí cuando él me sacudió supongo intentando atraer la atención de Eric sobre mí. Apenas vi como Eric podría estar mirando a otro lado, desde que yo era la única hembra-adulta y probablemente la única mujer sangrando en su oficina.

Me hubiera gustado conservar el estilo. Pero no pude. Me combe sobre el hombro de Bill y vaya que dolió.

-Vete al infierno, -mascullé.

-¿Qué cosa, mi vida?

-¡Vete al *infierno*!

-Tenemos que ponerla sobre su estomago en el sofá, -dijo Eric. -A ver, déjame...

Sentí que otro par de manos me tomaban por las piernas, Bill giro debajo mío, y juntos me depositaron con cuidado en el ancho sofá que Eric acababa de comprar para su oficina. Tenía olor a nuevo, y era de piel. Estuve contenta de ver, desde la distancia de media pulgada, que no tenía tapicería estampada.

-Pam, llama al doctor. -Escuche pasos que dejaban el cuarto, y Eric se agachó para verme la cara. Se tuvo que agachar por completo, porque Eric es muy alto y musculoso, se ve exactamente como lo que es, un verdadero Vikingo.

-¿Que ha sucedido contigo? -preguntó.

Lo mire, estaba tan adolorida que me era muy difícil hablar.

-Soy un mensaje para ti, -le dije, casi en un suspiro. -Esta mujer en el bosque hizo que el auto de Bill se detuviera, y quizás incluso que discutiéramos, entonces ella se acercó a mí junto con un marrano.

-¿Un *puerco*? -Eric no podría haber estado mas sorprendido si le hubiera dicho que ella tenía un canario en la nariz.

-Oink, oink. Jabalí. Puerco salvaje. Y ella dijo que quería enviarte un mensaje, gire justo a tiempo para proteger mi cara de tomarlo, pero ella uso mi espalda, y luego se fue.

-Tú cara. Ella pudo haber usado tu cara, -dijo Bill. Vi como sus manos se tensaban, y comenzó a pasearse por la oficina. -Eric, sus cortes no son tan profundos. ¿Qué es lo que le pasa?

-Sookie, -dijo gentil Eric, -¿que aspecto tenía esta mujer?

Su cara estaba justo enfrente de la mía, su grueso pelo dorado casi tocaba mi cara.

-Ella se veía como maniaca, mas por la manera en que miraba. Y ella te llamó Eric Northman.

-Ese es el último nombre que uso para tratos con humanos, -dijo. -Como maniaca, quieres decir... ¿como?

-Sus ropas estaban desgarradas y tenía sangre alrededor de su boca y entre sus dientes, como si hubiera estado comiendo algo crudo. Ella llevaba una clase de vara con algo al final. Su pelo era largo y enmarañado... mira, hablando de pelo, mí pelo se me esta pegando a la espalda. -Dije jadeando.

-Sí, ya lo veo. -Eric comenzó a intentar separar mi largo cabello de mis heridas, donde la sangre estaba actuando como un adhesivo mientras mas se espesaba.

Pam llegó entonces, con el doctor. Si había esperado que Eric se refería a un doctor regular, con estetoscopio y maletín, estuve de nuevo condenada a la decepción. Este doctor era una gnomo, que apenas me llegaba a los ojos. Bill revoloteaba, vibrando de tensión, mientras la pequeña mujer examinaba mis heridas. Ella vestía un par de pantalones blancos con una especie de túnica, como los doctores en los hospitales; bueno, como solían usar los doctores, antes de que lo cambiaran por ese verde, o azul, el horrible color que salía de esa mezcla. Su cara era más una nariz, y su piel era olivácea. Su cabello era rubio cenizo y abundante, increíblemente grueso y ondulado. Ella lo llevaba muy corto. Ella me trajo a la mente un *hobbit*. Quizás ella *era* un *hobbit*. Mi concepción de la realidad había recibido varios golpes en los meses pasados.

-¿Qué clase de doctora es usted? –pregunté, aunque me tomo tiempo hablar.

-De la clase sanadora, -dijo con una voz sorprendentemente profunda. –Usted ha sido envenenada.

-Así que por eso siento que me estoy muriendo, -murmure.

-Usted morirá, muy pronto, -ella dijo.

-Se lo agradezco un montón, Doc. ¿Que puede hacer al respecto?

-No tenemos tantas alternativas. Usted ha sido envenenada. ¿A escuchado hablar de los dragones *Komodo*? Su boca esta llena de bacterias. Bueno, las heridas de una *ménade* tienen el mismo nivel tóxico. Después que un dragón muerde, la criatura la rastrea por horas, esperando que las bacterias la maten. Para las *ménades*, la demora de la muerte añade diversión. Para los dragones *Komodo*, ¿quién lo sabe?

Gracias por el viaje a través de *National Geographic*, Doc.

-¿Que puede hacer usted? –Pregunté, rechinando los dientes.

-Puedo cerrar la heridas externas. Pero su sistema sanguíneo ha sido comprometido, y será necesario sacarle la sangre y reemplazarla. Ese es un trabajo para los vampiros. –La buena mujer se veía alegre ante la perspectiva de todos trabajando juntos. En mí.

Ella giro hacia el grupo de vampiros.

-Sí sólo uno de ustedes toma la sangre envenenada, ese uno se sentiría muy mal. Ese es el elemento mágico que agrega la *ménade*. Pero entre todos la mordida del dragón *Komodo* no será un problema, chicos. –Ella se rió cordialmente

La odie. Lagrimas de dolor corrían por mi cara.

-Así que, -ella continuo, -cuando yo haya terminado, cada uno de ustedes tomara turno, chupando un poco. Después le daremos una transfusión.

-De sangre humana, -dije, esperando dejarlo claro.

Tuve que tomar la sangre de Bill una vez para sobrevivir heridas masivas y otra vez para sobrevivir la entrevista con los demás vampiros, y tenía la sangre de otro vampiro por accidente, aunque suene improbable. Había notado los cambios en mí después de la ingestión de sangre, cambios que no quería ampliar con otra dosis de sangre. La sangre de vampiro era la droga de la salud, y por lo que me concernía a mí, se la podían quedar.

-Si Eric puede mover algunos contactos y obtener la sangre humana, -la gnomo dijo. – Al menos la mitad de la transfusión puede ser sintética. Soy la Dra. Ludwig, por cierto.

-Puedo obtener la sangre, y le debemos la curación, -escuche decir a Eric, para mi alivio. Hubiera dado lo que fuera por haber visto la cara de Bill, en ese momento. - ¿Cual es tu tipo, Sookie? –Eric me preguntó.

-O positivo, -dije, contenta de que mi sangre fuera común.

-No será problema, -Eric dijo. -¿Puedes encargarte, Pam?

De nuevo, sentí movimiento en el cuarto. Dra. Ludwig se curvo sobre mí y comenzó a lamer. Yo chillé.

-Ella es el doctora, Sookie, -dijo Bill. –Es su manera de curar.

-Pero se envenenara, -dije, tratando de pensar en alguna objeción que no sonara homofobica o racista. En serio, no quería a nadie lamiéndome la espalda, mujer gnomo o vampiro grande.

-Ella es la sanadora, -dijo Eric, cerrándome los caminos. –Tú debes aceptar su tratamiento.

-Oh, esta bien, -dije, sin importarme lo hosca que sonaba. –Por cierto, no he escuchado todavía ningún; “Lo siento” de parte tuya. -Mi deseo de quejarme había arrollado a mi instinto de conservación.

-Lamento que la *ménade* te haya escogido.

Lo mire.

-No es suficiente, -le dije. Estaba tratando de colgarme en esta conversación.

-Angelical Sookie, visión del amor y belleza, estoy postrado por el dolor de ver que la diabólica *ménade* haya violado tu suave y voluptuoso cuerpo, en un intento de entregarme un mensaje.

-Eso me gustó mas. -Me habría sentido mas satisfecha con las palabras de Eric si sólo no hubiera sentido un ramalazo de dolor. (El tratamiento de la doctora no era exactamente cómodo).

Si las disculpas eran de corazón o elaboradas, no podía saberlo desde que Eric no tenía corazón para sentir (o al menos yo no me había dado cuenta) él bien podía distraerme con palabras.

-¿El mensaje significa que ella va hacerte la guerra? -pregunté, tratando de ignorar las actividades de la Dra. Ludwig. Estaba sudando por todos lados. El dolor de la espalda era muy intenso. Pude sentir las lagrimas corriendo por mi cara. El cuarto parecía haber adquirido una neblina amarilla; todo empezaba a lucir enfermo.

Eric parecía sorprendido.

-No exactamente, -dijo cautelosamente. -¿Pam?

-Esta en camino, -dijo ella. -Esto se ve mal.

-Empieza, -dijo Bill de manera urgente. -Esta cambiando color.

Me pregunté, casi ociosamente, de que color estaría. No pude sujetar mi cabeza fuera del sofá mas tiempo como había estado tratando de hacer para estar alerta. Descanse mi mejilla sobre el cuero, e inmediatamente moje toda la superficie. La sensación de ardor que irradiaba mi cuerpo a través de las marcas de garras en mi espalda se volvió mas intensa, y chille porque no podía ayudarme. La gnomo se bajo del sofá y vino a examinarme los ojos.

Ella movió la cabeza.

-Sí, parece que todavía queda esperanza, -dijo, pero sonaba muy lejos.

Ella tenía una jeringuilla en la mano. La última cosa que registre fue la cara de Eric acercándose, y pareció que me guiñaba un ojo.

### *Capítulo 3*

Abrí los ojos con mucha desgana. Sentía que había estado durmiendo en un auto, o que me había echado una cabezada en una silla de asiento recto; definitivamente algún lugar inapropiado e inadecuado. Me sentía grogui, me dolía todo. Pam estaba sentada en el suelo a una yarda de distancia, sus grandes ojos azules estaban fijos en mí.

-Funcionó, -comentó. -La Dra. Ludwig tenía razón.

-Grandioso.

-Sí, hubiera sido una lastima perderte antes de que saquemos ganancia de ti, -dijo con una chocante practicidad. -Hay muchos otros humanos asociados con nosotros que la *ménade* pudo escoger, y todos esos humanos son mucho mas desechables.

-Gracias por tan cálidas babosadas, Pam, -mascullé. Me sentía en el último grado de la suciedad, como si me hubiera revolcado en sudor con polvo. Incluso mis dientes se sentían cubiertos de espuma.

-Eres bienvenida, -ella dijo, y casi sonrió.

Así que Pam tenía sentido del humor, algo por lo que no se distinguían los vampiros. Uno nunca veía un vampiro en un escenario de cómicos, y las bromas humanas dejaban a los vampiros fríos, ha-ha. (Algo de *su* humor podía crear pesadillas durante una semana).

-¿Qué pasó?

Pam soltó sus dedos alrededor de su rodilla.

-Hicimos lo que la Dra. Ludwig dijo. Bill, Eric, Chow y yo tomamos turno, y cuando casi estabas seca comenzamos la transfusión.

Pensé acerca de eso durante un minuto, contenta de haber estado inconsciente antes de haber experimentado ese procedimiento. Bill siempre tomaba sangre cuando hacíamos el amor, así que lo asociaba con una actividad altamente erótica. Haber “donado” a tantas personas habría sido extremadamente traumático si hubiera estado consciente, para hablar, dije:

-¿Quién es Chow? -Pregunté.

-Mira si puedes sentarte, -aconsejó Pam. -Chow es nuestro nuevo cantinero. Es un cromo.



-¿Eh?

-Tatuajes, -dijo Pam, sonando casi humana durante un momento. -Es alto para ser asiático, y tiene un magnifico conjunto de... tatuajes.

Traté de mirarme interesada. Me enderece, sintiendo cierta fragilidad que me hizo estar muy atenta. Era como si mi espalda estuviera cubierta con heridas ya curadas, heridas que podrían abrirse de nuevo si no era cuidadosa. Y ese era, según dijo Pam, exactamente el caso.

También, no tenía puesta camisa. O algo más, encima de mi cintura. Debajo, mis jeans estaban intactos, aunque extraordinariamente sucios.

-Tú playera estaba tan dañada que tuvimos que rasgarla, -dijo Pam, sonriendo abiertamente. -Tomamos turnos para sostenerte en nuestro regazo. Fuiste muy admirada. Bill estaba furioso.

-Vete al infierno, -fue lo unico que me salió decirle.

-Bueno, ¿quién te entiende? -Pam se encogió de hombros. -Intentaba halagarte. Debes de ser una mujer muy modesta.

Ella se dirigió hacia un armario. Dentro había camisas colgadas; un almacén extra para Eric, supuse. Pam saco una del gancho y me la tiró. Me estire para cogerla y tuve que admitir que el movimiento fue relativamente fácil.

-Pam, ¿hay alguna ducha aquí? -Odiaba tener que ponerme la prístina camisa blanca sobre mi ser mugriento.

-Sí, en el cuarto de la despensa. Junto al baño de empleados.

Era extremadamente basico, pero era una ducha con jabón y una toalla. Uno tenía que meterse directamente en el cuarto de la despensa, lo cual probablemente estaba bien para los vampiros, desde que la modestia no era una cualidad en ellos. Cuando Pam estuvo de acuerdo en cuidar la puerta, le pedí ayuda para sacarme los jeans y botarme los zapatos y los calcetines. Ella disfruto el proceso un poquito demasiado.

Fue la mejor ducha que jamás he tenido.

Tenía que moverme lenta y cuidadosamente. Me encontré con que estaba débil como si hubiera pasado a través de una grave enfermedad, algo como neumonía o un ataque virulento de gripe. Y supongo que lo fue. Pam abrió la puerta lo suficiente para pasarme algo de ropa interior, lo que fue una agradable sorpresa, al menos hasta que me seque y me prepare para embutirme dentro de ella. La parte de abajo era una tira tan diminuta que apenas merecía llamarse braga. Al menos eran blancas. Supe que me sentiría mejor si pudiera verme en un espejo. La parte de abajo y la camisa eran las unicas prendas que soportaba. Salí fuera descalza, para encontrarme con que Pam había enrollado mis jeans junto con lo demás y metido todo en una bolsa de plástico, así podría llevármelos a casa

para lavarlos. Mi bronceado resaltaba contra la nívea camisa blanca. Camine muy lento de regreso a la oficina de Eric y de paso pesque de mi bolso un cepillo. Cuando empecé a tratar de desenredar las marañas, Bill vino y tomó el cepillo de mi mano.

-Permíteme hacerlo, querida, -me dijo tiernamente. -¿Como te sientes? Desliza la camisa, así puede checar tu espalda. -Lo hice de manera ansiosa esperando que no hubiera cámaras en la oficina-aunque desde el punto de vista de Pam, haría bien en relajarme.

-¿Como se ve? -le pregunté sobre mi hombro.

Bill dijo de manera breve:

-Quedarán marcas.

-Me lo imagine.-Mejor en mi espalda que en mi cara. Y ser marcada era mejor que ser muerta.

Volví a ponerme la camisa, y Bill comenzó a trabajar en mi pelo, una de sus cosas favoritas. Me cansé muy rápido así que me senté en la silla de Eric mientras Bill se colocó detrás mío.

-Así qué, ¿porque me escogió a mí la *ménade*?

-Ella debió de haber estado esperando al primer vampiro que pasara. Que te tuviera conmigo-que eres más fácil de lastimar-fue un bono.

-¿Causó ella nuestra pelea?

-No, creo que fue una coincidencia. Todavía no entiendo porque te enojaste.

-Estoy muy cansada para explicarme, Bill. Lo hablamos mañana, ¿esta bien?

Eric venía junto con otro vampiro que yo sabía sería Chow. Me di cuenta que Chow debía atraer clientes. Él era el primer vampiro Asiático que había visto, y era extremadamente guapo. Estaba cubierto-al menos la parte que vi-con intrincados tatuajes que había oído pertenecían a los miembros del Yakuza. Si Chow había sido un mafioso cuando era humano o no, él ciertamente ahora era siniestro. Pam se deslizó por la puerta después de que paso un minuto, diciendo:

-Ya está todo cerrado. La Dra. Ludwig se fue también.

Así que *Fangtasia* había cerrado sus puertas por esa noche. Debían de ser las dos de la mañana, entonces. Bill continuaba cepillando mi pelo, y yo me senté en la silla de la oficina con mis brazos cruzados, agudamente consciente de mi ropa inadecuada. Aunque, puestos a pensar, Eric era tan alto que su camisa me tapaba más que algunos de

mis conjuntos mas cortos. Imagino que eran las bragas–biquini de corte francés que llevaba debajo lo que me avergonzaba. También, no había sostén. Desde que Dios fue tan generoso conmigo en el departamento del seno, no pasaba desapercibido cuando dejaba el sostén.

Pero no importaba si mis ropas mostraban más de lo que hubiera deseado, no importaba que toda esta gente hubieran visto incluso más de mí pechuga de lo que se veía ahora, no había olvidado mi educación.

-Gracias a todos por salvarme la vida, -dije. No tuve éxito en sonar cálida, pero esperaba que al menos ellos pudieran decir que fui sincera.

-Fue verdaderamente mi placer, -dijo Chow, con un nota inconfundiblemente maliciosa en su voz. Él tenía trazas de acento, pero no tenía suficiente experiencia para reconocer las diferentes entonaciones de los lenguajes asiáticos para saber de donde era originario. Estaba segura que “Chow” no era su nombre completo, de toda maneras, pero así era como los demás vampiros le llamaban. –Hubiera sido perfecto, sin el veneno.

Pude sentir como se tensaba Bill detrás de mi. Él descansó sus manos sobre mis hombros, y yo puse mis dedos sobre ellas.

Eric dijo:

-Valió la pena ingerir el veneno. –Sostuvo sus dedos en sus labios y los beso uno a uno, como si estuviera apreciando en bouquet de mí sangre. Puaj.

Pam sonrió.

-No hay problema, Sookie.

Oh, simplemente fantastico.

-Tú también, Bill, -le dije, descansando mi cabeza contra él.

-Era mi privilegio, -él dijo, controlando su temperamento con esfuerzo.

-¿Ustedes dos tuvieron una pelea antes de que Sookie se encontrara con la *ménade*? – preguntó Eric. -¿Eso fue lo que oí decir a Sookie?

-Ese es nuestro asunto, -espeté, y los tres vampiros se sonrieron los unos a los otros. No me gusto ni un poquito. -¿Por cierto, para que nos pediste venir aquí esta noche? – pregunté, esperando desviar el tema de Bill y yo.

-¿Recuerdas la promesa que me hiciste, Sookie? ¿Que pondrías tu habilidad mental para ayudarme, mientras se les permita vivir a los humanos implicados?

-Claro que lo recuerdo. –Yo no soy de las que olvida una promesa, especialmente una hecha a un vampiro.

-Desde que Bill fue nombrado investigador del Área 5, no hemos tenido muchos misterios. Pero Área 6, en *Texas*, necesita tu habilidad especial. Así que te hemos alquilado.

Me percate de que había sido rentada, como una sierra o un azadón. Me pregunté si los vampiros de *Dallas* habían tenido que darles un depósito en caso de deterioro o daño.

-No iré sin Bill. –Mire firmemente a los ojos de Eric. Los dedos de Bill me dieron un pequeño apretón, así supe que había dicho lo correcto.

-Él estará allí. Nos aventamos un regateo muy duro, -dijo Eric con una ancha sonrisa. El efecto era realmente desconcertante, porque él debía estar feliz acerca de algo, sus colmillos estaban fuera. –Teníamos miedo que te retuvieran o te mataran, así que una escolta fue parte del trato. Y, ¿quién mejor que Bill? Si algo le pasara a Bill que lo volviera incapaz de cuidarte, enviaríamos otra escolta inmediatamente. Y los vampiros de *Dallas* estuvieron de acuerdo en proveer un auto con chofer, alojamiento y comida, y por supuesto, una buena paga. Bill obtendrá un porcentaje de esto.

*¿Cuando yo deberé hacer el trabajo?*

-Tú debes arreglar su acuerdo financiero con Bill, -dijo Eric suavemente. –Estoy seguro que al menos él recompensará el tiempo que pierdas de tú trabajo en el bar.

*¿Habría escrito Ann Landers: “Cuando su Cita se Convierte en su Administrador”?*

-¿Porqué una *ménade*? –pregunté, mirándolos a todos. Esperaba que hubiera pronunciado la palabra correctamente. –*Naiads* es agua y *dryads* son arboles, *mainas* es algo así como delirio o loca, ¿cierto? Así que, ¿por qué una *ménade*, anda fuera allí en los bosques? ¿No fueron las *ménades* las que volvieron loco al Dios Dionisio?

-Sookie, tienes profundidades inesperadas, -dijo Eric, después de una apreciable pausa.

No le dije que había aprendido todo eso de leerlo en una novela de misterio. Permitámosle que piense que leí la antigua literatura Griega en su lenguaje original. No es algo que duela.

Chow dijo:

-El dios entró de manera tan completa en algunas mujeres que ellas se volvieron inmortales, o muy cerca de eso. Dionisio era el dios de la uva, por supuesto, los bares son muy interesantes para las *ménades*. De hecho, tan interesantes que no les gusta que otras criaturas de la oscuridad se vean envueltas en ellos. *Ménades* consideran que la

violencia que genera el alcohol les pertenece; de allí se alimentan, ahora que no pueden adorar formalmente a su dios. Y ellas se sienten atraídas por el orgullo.

Una campana sonó en mi cabeza. ¿No habíamos sido Bill y yo víctimas de nuestro orgullo esta noche?

-Teníamos sólo rumores de que una estaba en el área, -dijo Eric. -Hasta que Bill te trajo.

-¿Así que te estaba avisando? ¿Que cosa quiere?

-Tributo, -dijo Pam. -Eso pensamos.

-¿Qué clase?

Pam se encogió de hombros. Parecía que iba a ser la única respuesta que iba a tener.

-¿O qué? -pregunté. De nuevo miradas fijas. Di un profundo suspiro de exasperación. -¿Que pasa si no pagas su tributo?

-Enviara su locura. -Bill sonaba preocupado.

-¿Dentro de un bar? ¿*Merlotte's*? -Aunque había abundantes bares en el área.

Los vampiros se miraron los unos a los otros.

-O en uno de nosotros, -dijo Chow. -Ya ocurrió. La masacre de Halloween en 1876, en St. Petersburgo.

Todos asintieron solemnemente.

-Yo estuve allí, -dijo Eric. -Nos tomo a veinte de nosotros limpiar. Y tuvimos que enterrarle entre todos una estaca a Gregory. La *ménade*, Phryne, recibió tributo después de eso, pueden estar seguros.

Para los vampiros enterrarle una estaca a otro de su especie, debía ser algo muy serio. Eric había estacado a un vampiro que le había robado, y Bill me contó que Eric había tenido que pagar una severa pena. Que cosa, Bill no me dijo, y yo no pregunté. Había algunas cosas con las que podía vivir muy bien sin saberlas.

-¿Así que le darás tributo a la *ménade*?

Ellos estaban intercambiando pensamientos, podría decir.

-Sí, -dijo Eric. -Es mejor que lo hagamos.

-Supongo que las *ménades* son muy difíciles de matar, -dijo Bill, con una pregunta en su voz.

Eric se estremeció.

-Oh, sí, -dijo. -Oh, sí.

\*\*\*

Durante nuestro viaje de regreso a *Bon Temps*, Bill y yo íbamos en silencio. Tenía un montón de preguntas acerca de esa noche, pero estaba cansada desde los huesos hasta la piel.

-Sam debe saber acerca de esto, -le dije, cuando nos detuvimos en mi casa.

Bill vino alrededor para abrirme la puerta.

-¿Por qué, Sookie? -él tomó mi mano y me jaló fuera del auto, sabiendo que apenas podía caminar.

-Porque ... -y me detuve en seco. Bill sabía que Sam era un ser sobrenatural, pero no quería que lo recordara. Sam era dueño de un bar, y habíamos estado mas cerca de *Bon Temps* que de *Shreveport* cuando la *ménade* había intervenido.

-El tiene un bar, pero deberá de estar bien, -dijo Bill razonable. -Por otro lado, la *ménade* dijo que el mensaje era para Eric.

Eso era cierto.

-Piensas demasiado en Sam para que me agrade, -Bill dijo, y me hizo mirarlo.

-¿Estas celoso? -Bill se ponía muy, muy molesto cuando otros vampiros parecían admirarme, pero yo asumía que esto era sólo territorial. No sabía como sentirme acerca de este nuevo descubrimiento. Nunca había tenido a nadie que se sintiera celoso de mis atenciones antes.

Bill no contesto, se le veía encrespado.

-Hmmm, -dije pensativa. -Bueno, bueno, bueno.

Estaba sonriendo para mi misma cuando Bill me ayudo de los escalones a través de la vieja casa, hasta mi cuarto; el cuarto donde mi abuela había dormido tantos años. Ahora las paredes estaban pintadas en amarillo pálido, la madera era blanca, las cortinas eran blancas con brillantes flores por todos lados. La cama tenía una colcha a juego.

Fui un momento al baño para cepillarme los dientes y atender mis necesidades, regrese todavía vistiendo la camisa de Eric.

-Quítatela, -dijo Bill.

-Mira, Bill, normalmente estaría caliente para el trote, pero esta noche...

-Es sólo que odio verte en su camisa.

Bueno, bueno, *bueno*. Yo podía hacer uso de esto. Por otro lado, si él lo llevaba a los extremos, podría ser un fastidio.

-Oh, esta bien, -le dije, haciendo una suspiro que él pudo oír desde muchas yardas. - Supongo, que tendré que quitarme esta camisota.

La desabotone muy lentamente, sabiendo que los ojos de Bill miraban mis manos mientras se movían sobre los botones, deslizando la camisa un poco cada vez. Finalmente deje caer la camisa y me quede en la ropa interior blanca de Pam.

-Oh, -el aliento contenido de Bill fue suficiente tributo para mi. Las *ménades* estaban condenadas, ver la cara de Bill me hizo sentir una diosa invencible.

Quizás iría a *Foxy Femme Lingerie* en Ruston en mi siguiente día libre. O ¿quizás la nueva tienda que Bill adquirió vendía ropa interior?

\*\*\*

Explicarle a Sam que necesitaba ir a *Dallas* no fue fácil. Sam se había portado increíble cuando perdí a mi abuela, y lo contaba como uno de mis mejores amigos, un jefe grandioso y (ahora y antes) una fantasía sexual. Sólo le dije a Sam que me iba a tomar unas vacacioncitas. Dios sabe, que nunca se las había pedido antes. Pero él se imaginó lo que había detrás. A Sam no le gustó. Sus brillantes ojos azules lucían enojados y su cara era de piedra, e incluso su pelo rubio-rojizo parecía chisporrotear. El prácticamente cerro el pico para no decirme lo que pensaba, obviamente Sam creía que Bill tampoco estaría de acuerdo con mi partida. Pero Sam no conocía todas las circunstancias de mis tratos con los vampiros, ya que de los vampiros, sólo Bill se había percatado de que Sam era un adaptiformas. Y yo intentaba que Bill no lo recordara. No quería que Bill pensara acerca de Sam más de lo que ya lo hacía. Bill podría decidir que Sam era un enemigo, y definitivamente no quería que Bill pensara eso. Bill es un enemigo de cuidado.

Soy buena guardando secretos, y manteniendo mi cara en blanco, gracias a los años que tengo leyendo la ropa sucia en la mente de la gente. Pero tengo que confesar que confraternizar a Bill y Sam tomaba un montón de energía.

Sam se inclinó en el respaldo de su silla después que acordó darme el tiempo libre, su nervuda constitución oculta bajo una enorme playera azul pescador de Bar *Merlotte's*. Sus jeans estaban viejos pero limpios, y sus botas eran solidas y con suelas gastadas. Estaba sentada en la orilla de la silla para visitas en frente del escritorio de Sam, la puerta de la oficina se cerro tras de mí. No creía que alguien estuviera escuchando fuera de ella; después de todo, el bar estaba igual de ruidoso que siempre, con el tocadiscos lanzando lamentos en un tono *zydeco* y los bramidos de la gente que ya tenían sus copas. Pero, aun así, cuando se habla de algo como una *ménade*, uno quiere decirlo en la voz mas baja, me incline a través del escritorio.

Sam de manera automatica adopto mi misma postura, puse mi mano en su brazo y dije en un susurro:

-Sam, hay una *ménade* fuera por la carretera a *Shreveport*. -La cara de Sam se vio vacía durante un segundo antes de que explotara en una carcajada.

Sam se partió de la risa por lo menos durante tres minutos, tiempo en el cual me puse muy enojada.

-Lo siento, -se mantenía diciéndome, y volvía a empezar. ¿Saben lo irritante que puede ser eso? El rodeo su escritorio, todavía tratando de sofocar sus risitas. Me pare porque él estaba de pie, pero yo echaba humo. Él me agarró los hombros. -Lo siento, Sookie, -repitió. -Nunca he visto una, pero he oído que son horrosas. ¿Como sabes? Lo de la *ménade*, quiero decir.

-Porqué ella no estaba contenta, como lo sabrías si vieras las cicatrices en mi espalda, -espeté, y su cara cambio, ¡bravo!.

-¿Tu fuiste herida? ¿Como sucedió esto?

Así que le conté, intentando dejar algo del drama fuera, y un montón del proceso de sanación que habían empleado los vampiros de *Shreveport*. Aun así, el quiso ver las cicatrices. Me di la vuelta, y subí mi playera, sin llegar al elástico de mi sostén. El no hizo ningún sonido, pero lo sentí tocando mi espalda, y después de un segundo me di cuenta que Sam había besado mi piel. Él bajo mi playera sobre las cicatrices y me giro hacia él.

-Lo siento mucho, -dijo, con absoluta sinceridad.

Él no estaba riendo ahora, ni siquiera estaba cercano. Él estaba dolorosamente cerca de mí. Podía sentir prácticamente el calor que irradiaba su piel, la electricidad crujiendo a través del fino vello de sus brazos

Respire de manera profunda.

-Estoy preocupada de que ella desvíe su atención a ti, -le explique. -¿Qué cosa quieren como tributo las *ménades*, Sam?



-Mi madre solía decirle a mi padre que ellas amaban a los hombres orgullosos, -él dijo, y por un momento creí que el estaba bromeando. Pero lo mire a la cara, y no, no lo estaba. -*Ménades* aman por sobre todo rasgar en dos a un hombre orgulloso. Literalmente.

-Aggh, -le dije. -¿Hay alguna otra cosa que las satisfaga?

-Juegan a lo grande. Osos, tigres, cosas por el estilo.

-Veo duro encontrar un tigre en Luisiana. Quizás podrías encontrar un oso, pero ¿como lo llevarías al territorio de la *ménade*? -pondere esto por un momento, pero no encontré ninguna respuesta. -Asumo que ella lo quiere vivo, -dije, con una pregunta en mi voz.

Sam, quién parecía haberme estado mirando en lugar de pensando en el problema, cabeceo, y entonces se inclino hacia adelante y me besó.

Debí haberlo visto venir.

El era tan cálido después de Bill, cuyo cuerpo nunca estaba caliente. Tibio, quizás. Los labios de Sam actualmente se sentía calientes, y su lengua también. El beso fue profundo, intenso, inesperado, comparable a la excitación que se siente cuando alguien te da un regalo que tú no sabías deseabas. Sus brazos me rodearon, los míos también lo rodearon, y nos estuvimos dando todo lo que teníamos, hasta que regrese a la tierra.

Lo empujé un poquito, y él lentamente levanto su cabeza de la mía.

-Necesito estar fuera del pueblo por un tiempo, -le dije.

-Lo siento, Sookie, pero estado queriendo hacer esto por años.

Había un montón de caminos sobre los que podía guiar esta declaración, pero atrinchere mi decisión y tome el camino alto.

-Sam, tú sabes que yo...

-...estas enamorada de Bill, -él termino la frase.

No estaba completamente segura de estar enamorada de Bill, pero lo amaba, y me había comprometido a mi misma con él. Así que para simplificar la cuestión, asentí de acuerdo.

No podía leer claramente los pensamientos de Sam, porque él era un ser sobrenatural. Pero yo habría tenido que ser una burra, un cero telepático, si no hubiera podido sentir las ondas de frustración y añoranza que él despedía.

-El punto que quería comentarte, -le dije, después de un minuto, durante el cual nos desenredábamos y separábamos el uno del otro,-es que a esta *ménade* le interesan especialmente los bares, este es un bar que esta manejado por alguien que no es exactamente humano, como el bar de Eric en *Shreveport*. Así que mejor esta alerta.

Sam pareció atesorar en el corazón que lo estuviera previniendo, parecía que le daba esperanzas.

-Gracias por decírmelo, Sookie. La siguiente vez que cambie, seré cuidadoso en el bosque.

No se me había ocurrido que Sam pudiera encontrar a la *ménade* en sus aventuras “cambiantes”, y tuve que sentarme abruptamente cuando me lo imagine.

-Oh, no, -le dije enfáticamente. -No cambies para nada.

-En cuatro días en luna llena, -Sam dijo, después de echarle un vistazo al calendario. - Tendré que hacerlo. Ya arregle con Terry que venga a trabajar esa noche.

-¿Que cosa le dijiste?

-Le dije que tenía una cita. Nunca se ha fijado en el calendario que cada vez que le pido venir a trabajar es luna llena.

-Eso es algo. ¿Ha averiguado algo más la policía acerca de Lafayette?

-No. -Sam movió la cabeza. -Y contrate a un amigo de Lafayette, Khan.

-¿Como *Sher Khan*?

-Como *Chaka Khan*.

-Bueno, pero ¿puede cocinar?

-Lo despidieron del *Shrimp Boat*.

-¿Por qué?

-Temperamento artístico, presumo. -La voz de Sam era seca.

-No necesitara mucho de eso por aquí,-observe con mi mano en la manija de la puerta.

Estaba contenta de que Sam y yo hubiéramos mantenido una conversación, para relajar la tensión de nuestra impropia situación. Nunca nos habíamos abrazado en el

trabajo. De hecho, sólo nos habíamos besado una vez, cuando Sam me llevó a casa después de nuestra única cita hacia algunos meses. Sam era mi jefe, y comenzar algo con tú jefe es siempre una mala idea. Comenzar algo con tú jefe cuando tú novio es un vampiro es otra mala idea, posiblemente una idea fatal. Sam necesitaba encontrar una mujer. Rápido.

Cuando estoy nerviosa, sonrió. Sonreí deslumbrante cuando dije:

-De regreso al trabajo, -y salté a través de la puerta, cerrándola tras de mí. Tenía un nudo de sentimientos acerca de todo lo que había pasado en la oficina de Sam, pero los aventé lejos, y me prepare de prisa para servir algunas bebidas.

No había nada inusual en la multitud de *Merlotte's* esa noche. El amigo de mi hermano Hoyt Fortenberry estaba bebiendo con algunos de sus amigotes. Kevin Prior, a quién estaba mas acostumbrada a verlo con uniforme, estaba sentado con Hoyt, pero Kevin no tenía una noche buena. El parecía pensar que estaría mejor en el auto-patrulla con su pareja, Kenya. Mi hermano, Jason, llegó con su cada vez mas frecuente decoración en el brazo, Liz Barrett. Liz siempre actuaba contenta de verme, pero nunca trato de congraciarse conmigo, lo que le valió buenos puntos en mi libro. Mi abuela habría estado encantada de saber que Jason salía tan seguido con Liz. Jason había estado jugando en escena por años, hasta que la escena estuvo muy gastada para Jason. Después de todo, la piscina de mujeres en *Bon Temps* y alrededores se había secado, porque Jason había pescado por años en ella. Necesitaba reabastecerse.

Ademas, Liz parecía desear ignorar los pequeños roces de Jason con la ley.

-¡Pequeña hermanita! -dijo a modo de saludo. -Tráenos a Liz y a mí un Siete y Siete con piquete a cada uno, ¿lo harías?.

-Con gusto, -le dije sonriendo. Emitiendo una ola de optimismo, escuche dentro de Liz por un momento; ella esperaba que muy pronto Jason se animara a hacer la pregunta. Mas pronto mejor, ella pensó, por que estaba bastante segura de estar embarazada.

Lo bueno que durante años he aprendido a ocultar lo que pienso. Les traje sus bebidas, cuidadosamente protegiéndome a mí misma de otros pensamientos extraviados que podía coger, e intentado pensar que haría. Que es de las peores cosas sobre ser una telépata; saber cosas que la gente esta pensando, pero no hablando de ellas, son cosas que otra gente (como yo) no queremos saber. O no deberíamos saber. Había escuchado suficientes secretos para desinflarle las jorobas a un camello, y créanme, ninguno de ellos fue provechoso para mi camino.

Si Liz estaba embarazada, la última cosa que ella necesitaba era beber, sin importar quién fuera el papi del bebé.

La observe con cuidado, y ella tomo un sorbito de su vaso. Ella envolvió su mano alrededor de él ocultándolo de manera parcial de la vista pública. Ella y Jason charlaron por un minuto, luego Hoyt llamó a Jason, y él giró su taburete de la barra para mirar a su compañero de escuela. Liz se quedo mirando su bebida, como si tuviera deseo de

tomársela de un golpe. Le acerque un vaso similar con puro 7UP y le quite la bebida alcohólica.

Los grandes ojos cafés de Liz me miraron sorprendidos.

-No para ti, -le dije tranquila. La tez olivácea de Liz se puso lo más pálida posible. -Tú eres sensata, -le dije. Estaba luchando para intentar explicarle por qué había intervenido, cuando iba contra mi política personal actuar sobre lo que descubría de un modo tan subrepticio. -Tú eres sensata, y puedes hacerlo de la manera directa.

Jason se giró de nuevo hacia nosotras, y yo recibí un pedido de una jarra con cerveza de una de mis mesas. Cuando salí fuera de la barra para tomar la orden, me di cuenta que Portia Bellefleur estaba en la puerta. Portia miró detenidamente alrededor del bar oscuro como si buscara a alguien. Para mi asombro, ese alguien resulte ser yo.

-¿Sookie, tienes un minuto? -ella preguntó.

Podría contar las conversaciones personales que he tenido con Portia a solas, casi con un dedo, no me podía imaginar que traía en mente.

-Siéntate allá,-dije, indicando con la cabeza una mesa vacía en mi área. -Estaré contigo en un minuto.

-Oh, esta bien. Y será mejor que ordene una copa de vino, supongo. Merlote.

-Te lo traeré de inmediato allí.

Serví su copa con cuidado, y la puse sobre mi bandeja. Después de checar de manera visual que todos mis clientes estuvieran bien, llevé la bandeja a la mesa de Portia y me senté frente a ella. Me puse en el borde de la silla, así cualquiera que se quedara sin bebida podría ver que estaba lista para saltar en un segundo solamente.

-¿Qué puedo hacer por ti? -Cheque que mi cola de caballo estuviera en orden y le sonreí a Portia.

Ella pareció muy concentrada en su copa de vino. Le dio vueltas, tomó un sorbo, y la puso exactamente en el centro del protector.

-Tengo un favor que pedirte, -dijo ella.

Ninguna mierda, Sherlock. Ya que nunca había sostenido una conversación casual con Portia más larga de dos oraciones, era obvio que ella necesitaba algo de mí.

-Déjame adivinar. Fuiste enviada aquí por tu hermano para pedirme escuchar los pensamientos de la gente cuando ellos están aquí en la bar, entonces puedo averiguar sobre esta cosa de la orgía a la que fue Lafayette. -Como si no hubiera visto que esto era lo que venía.

Portia pareció avergonzada, pero determinada.

-Él nunca te lo hubiera pedido si él no estuviera en serios problemas, Sookie.

-Él nunca me lo hubiera pedido porque no le agrado. ¡Aunque solo he sido más que agradable con él en toda su vida entera! Pero ahora, esta bien pedirme ayuda, porque él realmente me necesita.

La cara de Portia se puso de un rojo profundo muy impropio. Sabía que no era muy agradable de mi parte sacar los problemas de su hermano contra ella, pero ella había estado de acuerdo, después de todo, ella era el mensajero. Y ya saben lo que les pasa a los mensajeros. Esto me hizo pensar en mi propio papel de mensajero la noche anterior, y me pregunté si yo debería sentirme afortunada hoy.

-Yo no estaba por esto, -refunfuñó ella. Esto dañaba su orgullo, pedirle un favor a una camarera; una Stackhouse, para acabarla.

A nadie le gusta que tenga un “regalo”. Nadie quiere que lo use sobre ellos. Pero cada uno quiere que averigüe algo para su provecho, no importa como me sienta acerca de examinar meticulosamente los pensamientos (la mayoría desagradables e irrelevantes) de los parroquianos del bar para obtener la información pertinente.

-¿Has olvidado probablemente que recientemente Andy arrestó a mi hermano por asesinato? -Desde luego él había tenido que dejar ir a Jason, pero aún así.

Si Portia se hubiera puesto un poco más roja ella habría encendido un fuego.

-Solamente olvídalo, esta bien,-dijo ella, reuniendo toda su dignidad a duras penas. -No necesitamos la ayuda de un fenómeno como tú, de todos modos.

Yo la había tocado en algo, por que Portia era siempre cortés, más no visceral.

-Escúchame, Portia Bellefleur. Escucharé un poco. No para ti o tu hermano, si no por que me gustaba Lafayette. Él era mi amigo, y él fue siempre más lindo conmigo que tú o Andy.

-No me gustas.

-No me importa.

-¿Querida, ahí algún problema? -preguntó una voz tras de mí.

Bill. Lo busqué con mi mente, y sentí el espacio vacío relajante directamente detrás de mí. Otras mentes solamente zumbaban como abejas en un tarro, pero la mente de Bill parecía un globo lleno del aire. Era maravilloso. Portia se levantó tan repentinamente

que su silla casi se cayó. Ella estaba asustada de estar cerca de Bill, como si él fuera una serpiente venenosa o algo así.

-Portia me estaba pidiendo solamente un favor,-dije despacio, consciente por primera vez que nuestro pequeño trío atraía cierta cantidad de atención de la muchedumbre.

-¿A cambio de las muchas cosas amables que los Bellefleur han hecho por ti? -Bill preguntó. Portia masculló. Ella giró para salir andando con paso majestuoso del bar. Bill la miró irse con una expresión de rara satisfacción.

-Ahora tengo que descifrar que pasó aquí, -dije, mientras me recargaba contra él. Sus brazos me rodearon y me atrajeron mas cerca de él. Era como abrazar un árbol.

-Los vampiros en *Dallas* han hecho los arreglos,-dijo Bill. -¿Puedes marcharte mañana por la tarde?

-¿Y tú?

-Puedo viajar en mi ataúd, si tu te aseguras que sea descargado en el aeropuerto. Entonces tendremos que averiguar durante la noche lo que los vampiros de *Dallas* quieren que hagamos.

-¿Entonces tendré que llevarte al aeropuerto en un auto fúnebre?

-No, amor. Solamente llega allí. Hay un servicio de transporte que hace esta clase de cosas.

-¿Solamente llevan a los vampiros durante el día?

-Sí, ellos tienen licencia y están vinculados con nosotros.

Tenía que pensar acerca de eso un ratito.

-¿Quiera una botella? Sam tiene unas sobre el calentador.

-Sí, por favor, me gustaría una O positivo.

Mi grupo sanguíneo. Que tierno. Le sonreí a Bill, no con mi sonrisa estirada, si no con una sonrisa de corazón. Tenía tanta suerte de tenerlo, no importa cuantos problemas tuviéramos como pareja. No pude creer que hubiera besado a alguien más, y borre aquella idea tan pronto como esta pasó rozando a través de mi mente.

Bill me sonrió de vuelta, quizás no era lo mas tranquilizador, ya que él estaba feliz de verme.

-¿Cuándo te puedes ir? -él preguntó, acercándose.

Eché un vistazo a mi reloj.

-Treinta minutos, -prometí.

-Te esperaré. -Él se sentó en la mesa que Portia había desocupado, y le traje la sangre, *tout de suite*.

Kevin camino cerca para dirigirse a él, terminó por sentarse en la mesa. No estaba lo bastante cerca más que para agarrar fragmentos de la conversación; ellos hablaban de los tipos de delitos que teníamos en nuestra pequeña ciudad, y el precio de la gasolina, y quién ganaría la elección del siguiente sheriff. ¡Era tan normal! Me dije con orgullo. Cuando Bill había comenzado al principio a entrar en *Merlotte's*, la atmósfera había estado muy tensa. Ahora, la gente se acercaba por casualidad, hablaban con Bill o sólo lo saludaban con la cabeza, pero no hacían ningún alboroto. Ya había bastantes cuestiones legales que afrontaban los vampiros sin contar con las complicaciones sociales, también.

Cuando Bill me condujo a casa esa noche, él parecía estar de humor excitado. Yo no podía explicarme esto hasta que entendí que él estaba contento por su visita a *Dallas*.

-¿Conseguiste buenos lugares? -Pregunté, curiosa y no muy contenta sobre su repentino caso de lujuria viajera.

-He viajado durante años. La permanencia en *Bon Temps* estos meses ha sido maravillosa,-él dijo cuando acaricio mi mano, -pero naturalmente me gusta verme con otros de mi propia clase, y los vampiros de *Shreveport* tienen demasiado poder sobre mí. No puedo relajarme cuando estoy con ellos.

-¿Estaban los vampiros organizados así antes de que tu recibiera este puesto? -Trataba de no hacer preguntas sobre la sociedad de los vampiros, porque no estaba nunca segura como reaccionaría Bill, pero tenía mucha curiosidad.

-No del mismo modo,-dijo él evasivamente.

Sabía que era la mejor respuesta que conseguiría de él, pero suspiré un poco de todos modos. Sr. Misterio. Los vampiros todavía guardaban límites claramente dibujados. Ningún doctor podía examinarlos, ningunos vampiros podían ser requeridos para unirse a las fuerzas armadas. Como devolución para estas concesiones legales, los americanos habían exigido que los vampiros que eran doctores y enfermeras—y no había más que unos pocos—colgaran sus estetoscopios, porque la gente sospechaba demasiado de un profesional de la asistencia médica que bebía sangre. Incluso aunque, por lo que la gente sabía, el vampirismo era una reacción extremadamente alérgica a una combinación de varias cosas, incluso al ajo y la luz del sol.

Aunque yo fuera humana—una locochona—lo sabía muy bien. Había sido mucho más feliz cuando creía que Bill tenía una enfermedad clasificable. Ahora, yo sabía que las criaturas de las que habíamos leído dentro del reino de mito y leyenda tenían el hábito

repugnante de mostrarse reales. Tomen la *ménade*. ¿Quién habría creído que una leyenda antigua griega pasearía por los bosques de Luisiana del Norte?

Tal vez realmente *había* hadas en el fondo del jardín, una frase que recordé de una canción que mi abuela había cantado cuando colgaba la ropa en el tendero..

-¿Sookie? -La voz de la Bill era suavemente persistente.

-¿Qué?

-Estabas pensando muy concienzudamente acerca de algo.

-Sí, solamente preguntándose sobre el futuro,-dije vagamente. -Y el vuelo. Tendrás que informarme sobre todos los arreglos, y cuando tengo que estar en el aeropuerto. ¿Y qué ropa debo llevar?

Bill comenzó a darle vueltas en su cabeza a esto mientras entrábamos en la calzada delante de mi vieja casa, y sabía que él tomaría mi petición en serio. Esta era una de las muchas cosas buenas sobre él.

-Sin embargo, antes de que hagas las maletas, -dijo él, sus ojos oscuros solemnes bajo el arco de sus cejas, -hay algo más que tenemos que hablar.

-¿Qué? -Yo estaba de pie en medio de mi dormitorio, mirando fijamente la puerta del armario abierta, cuando registre sus palabras.

-Técnicas de relajación.

Me balanceé alrededor para mirarlo con las manos sobre mis caderas.

-¿De qué estas hablando?

-Esto.

Él me cargó en el clásico estilo de Rhett Butler, y aunque yo llevaba puestos pantalones en lugar de un rojo y largo—¿negligé? ¿vestido?—Bill logró hacerme sentir tan hermosa, tan inolvidable, como Scarlett O'Hara. Él no tuvo que recorrerse a pie ninguna escalera, tampoco; la cama estaba muy cerca. La mayoría de nuestras noches, Bill tomaba las cosas muy lento, tan lento que yo pensaba que comenzaría a gritar antes de que llegáramos al punto, por decirlo así. Pero esta noche, excitado por el viaje, por la excursión inminente, la velocidad de Bill se había acelerado enormemente. Alcanzamos el final del túnel juntos, y cuando descansamos juntos durante las pequeñas sacudidas que siguen del amor, me pregunté lo que los vampiros de *Dallas* le harían a nuestra relación.

Había estado sólo una vez en *Dallas*, para un viaje largo a *Six Flags*, y no había sido un buen tiempo para mí. Había sido torpe en la protección de mi mente de los



pensamientos que eternamente transmiten otros sesos, y no estaba preparada para el inesperado apareamiento de mi mejor amiga, Marianne, con un compañero de clase llamado Dennis Engelbright, y nunca antes había estado lejos de casa.

Esto sería diferente, me dije severamente. Yo iba a petición de los vampiros de *Dallas*; era maravilloso, ¿a qué no? Era necesaria debido a mis habilidades únicas. Debería fijarme en no llamar a mis peculiaridades una discapacidad. Había aprendido a controlar mi telepatía, al menos a tener mucha más precisión y previsibilidad. Tenía mi propio hombre. Nadie me abandonaría.

De todos modos, tengo que confesar que antes de que me durmiera, tire unas cuantas lagrimas por la miseria que había existido en mi vida.

## Capítulo 4

Estaba tan caliente como si el infierno estuviera en *Dallas*, sobre todo en el pavimento del aeropuerto. Fue un ligero alivio cuando habían caído las temperaturas, ahora el calor del verano había regresado. Las ráfagas de aire caliente eran como antorchas que traían todos los sonidos y los olores del aeropuerto de *Dallas-Fort Worth*—el ruido de los pequeños vehículos y aviones, su combustible y su carga—parecían acumularse alrededor del pie de la rampa de carga del avión donde yo estaba esperando. Yo había volado en un vuelo comercial, pero Bill había tenido que ser embarcado de manera especial.

Estaba abanicando la chaqueta del traje, tratando de mantener mis axilas secas, cuando el sacerdote Católico se acercó a mí.

Al principio, estaba tan respetuosa de su cuello que no me opuse a su acercamiento, aunque no quería realmente dirigirme a alguien. Acababa de pasar por una experiencia totalmente nueva, y todavía tenía varias barreras más delante de mí.

-¿Puedo ayudar en algo? No he podido menos que notar su situación, -dijo el pequeño hombre.

Estaba sobriamente vestido de negro clerical, y él sonaba hasta el tope de compasivo. Además, él tenía la confianza de alguien acostumbrado a acercarse a desconocidos y ser recibido cortésmente. Aunque pensé que llevaba un corte de pelo insólito para un sacerdote; su pelo castaño era bastante largo, y enredado, y tenía un bigote, también. Noté vagamente.

-¿Mi situación? -Pregunté, sin prestar realmente atención a sus palabras.

Acababa de vislumbrar el pulido ataúd de madera en el borde de la cinta de carga. Bill era tan tradicionalista; el metal habría sido más práctico para el viaje. Los asistentes uniformados lo hacían rodar al principio de la rampa, ellos deben de haberle puesto ruedas bajo el de alguna manera. Ellos habían prometido que Bill llegaría a su destino sin un rasguño. Y los guardias armados detrás de mí aseguraban que ningún fanático se apresuraría para arrancar la tapa. Era uno de los suplementos extras que *Anubis Air* había enchufado a su anuncio. Por instrucciones de Bill, yo había especificado también que él debía ser el primero en salir del avión.

Hasta ahora, todo bien.

Eché una mirada al cielo oscuro. Las luces alrededor de la pista se habían prendido hacía unos minutos. La negra cabeza de chacal sobre la cola del aeroplano pareció salvaje contra la luz áspera, que creó sombras profundas donde antes no había existido. Chequé mi reloj otra vez.

-Sí. Lo siento mucho.

Eché un vistazo hacía mi compañero no deseado. ¿Había subido él al avión en *Baton Rouge*? Yo no podía recordar su cara, pero yo había estado bastante nerviosa durante el vuelo entero.

-Lo siento, -dije. -¿Por qué? ¿Hay algún problema?

Él se miró elaboradamente sorprendido.

-Bueno, -él dijo, señalando con la cabeza hacia el ataúd, que descendía ahora sobre la rampa sobre un sistema de rodillos. -Su pérdida. ¿Era alguien a quién amaba? -Él se me acercó un poco más.

-Bueno, seguro, -dije, equilibrado mi perplejidad y agravio. ¿Por qué estaba él aquí fuera? ¿Seguramente la línea aérea no pagaba a un sacerdote para encontrarse con cada persona que viajaba con un ataúd? Sobre todo uno descargado por *Anubis Air*. -¿Por qué otra cosa estaría de pie aquí?

Comencé a preocuparme.

Despacio, con cuidado, baje mi guardia mental y comencé a examinar al hombre al lado de mí. Ya sé, ya sé: era invadir su privacidad. Pero yo era responsable no sólo por mi propia seguridad, si no también por la Bill.

El sacerdote, que resultó ser un fuerte emisor, pensaba en que el anochecer se aproximaba de la misma manera que lo hacía yo, sólo que con mucho miedo. Él esperaba que sus amigos estuvieran donde se suponía que debían estar.

Tratando de no mostrar mi creciente ansiedad, mire hacia arriba de nuevo. Profundamente dentro de la oscuridad quedaba sólo un rastro débil de luz que aún permanecía en el cielo de *Texas*.

-¿Su marido, tal vez? -Él curvo sus dedos alrededor de mi brazo.

Este tipo era escalofriante, ¿o qué? Eché un vistazo hacia él. Sus ojos estaban fijos en los ayudantes de equipaje que eran claramente visibles en el extremo del avión. Ellos llevaban puestos monos negros con el logotipo *Anubis* bordado en color plateado sobre el pecho izquierdo. Entonces su mirada parpadeo hacia el empleado de la línea aérea sobre el final de la banda, que se disponía a llevar el ataúd en el auto de equipaje acolchado. El sacerdote quiso... ¿qué quería él? Él trataba de fijarse que los hombres estuvieran ocupados. Él estaba preocupado. Él no quería que ellos vieran. Mientras él... ¿qué?

-Nah, es mi novio, -dije, decidí seguir fingiendo.

Mi abuela me había educado para ser cortés, pero ella no me había educado para ser estúpida. Subrepticamente, abrí mi bolso y con una mano extraje el bote de rocío de pimienta que Bill me había dado para emergencias. Sostuve el pequeño cilindro bajo mi

muslo. Me aleje poco a poco del falso sacerdote y sus intenciones tan poco claras, su mano apretó mi brazo, cuando la tapa del ataúd se abrió de golpe.

Los dos encargados del equipaje del avión saltaron a la pista. Ambos se inclinaron profundamente. El que había guiado el ataúd al auto dijo:

-¡Mierda! -antes de que él se inclinara, también (tipo nuevo, supuse). Este pedacito de comportamiento servil era también un extra de la línea aérea, pero lo consideré excesivo.

El sacerdote dijo:

-¡Ayúdame, Jesús! -Pero en vez de caer sobre sus rodillas, él brincó a mi derecha, me agarró el brazo que sostenía el rocío, y comenzó a jalarme.

Al principio, pensé que él trataba de quitarme del peligro que podía representar el ataúd abierto, llevándome al seguro. Y supongo que esto fue lo que les pareció también a los encargados del equipaje, que estaban envueltos en su papel servil como asistentes de *Anubis Air*. El resultado fue que ellos no me ayudaron, aunque yo gritara:

-¡Déjeme ir! -todo lo alto que me permitían mis pulmones tan bien desarrollados.

El «sacerdote» siguió jalando mi brazo y tratando de correr, y yo seguía cavando con mis tacones de dos pulgadas mientras me arrastraba. Agite sobre él mi mano libre. No dejo que nadie me arrastre de algún sitio si yo no me quiero ir, no sin una buena lucha.

-¡Bill! -Estaba realmente asustada.

El sacerdote no era un hombre grande, pero era más alto y más pesado que yo, y casi igual de determinado. Aunque yo hice el camino tan difícil con me fue posible, pulgada a pulgada él me acercaba más hacia una puerta para el personal en la terminal. Un viento había aparecido de la nada, un viento caliente seco, así que si le rociaba el producto químico me volarían derechito a mi cara.

El hombre dentro del ataúd se sentó despacio, sus grandes ojos oscuros registrando la escena alrededor de él. Medio lo vi pasándose una mano sobre su suave pelo castaño.

La puerta de personal se abrió y podría decir que había alguien dentro, refuerzos para el sacerdote.

-¡Bill!

Hubo un movimiento en el aire alrededor de mí, y de repente el sacerdote me dejó ir y se lanzó por la puerta como un conejo que es perseguido por un galgo. Yo me tambaleé y habría aterrizado sobre mi culo si Bill no hubiera reducido la marcha para atraparme.

-¡Eh!, bebé,- dije, increíblemente aliviada. Yo tironee la chaqueta de mi nuevo traje gris, y me sentí contenta de haberme puesto algo de lápiz labial cuando el avión

atterrizó. Miré en la dirección que el sacerdote se había ido. -*Eso* fue bastante extraño. Metí el rocío de pimienta dentro de mi bolso.

-Sookie, -dijo Bill, -¿estas bien?

Él se inclinó para darme un beso, sin hacer caso de los susurros intimidados de los encargados del equipaje que trabajan preparando el siguiente avión de *Anubis*. Aunque el mundo hubiera aprendido hace dos años que los vampiros no eran sólo material de leyendas y películas de horror, que realmente condujeron una larga existencia durante siglos entre nosotros, mucha gente jamás había visto a un vampiro de carne.

Bill los ignoró. Bill es bueno para ignorar cosas que él no cree merecen su atención.

-Sí, estoy bien, -dije, un poco aturdida. -No sé por qué él trato de agarrarme.

-¿Malinterpretó nuestra relación?

-No lo creo. Creo que él sabía que te estaba esperado y trató de llevarme antes de que te despertaras.

-Tendremos que pensar sobre eso, -dijo Bill, el maestro de la subestimación. -¿Fuera de este incidente extraño, cómo estuvo la tarde?

-El vuelo estuvo bien, -dije, tratando de no sacar mi labio inferior.

-¿Pasó algo desafortunado? -Bill sonó un tantito seco. Él era muy consciente de como me sentía.

-No sé lo que sea normal en los viajes de avión, porque nunca lo había hecho antes, -dije de manera cortante, -pero hasta que apareció el sacerdote, yo diría que las cosas más o menos fueron bien. -Bill levantó una ceja de aquel modo superior que él tiene, entonces tuve que explicarme. -No me creo que el hombre fuera realmente un sacerdote. ¿Para qué busco el avión? ¿Por qué se dirigió a mí? Él estaba esperando solamente que los que trabajaban sobre el avión mirara en otra dirección.

-Hablares de ello en un lugar más privado, -dijo mi vampiro, echando un vistazo a los hombres y mujeres que habían comenzado a juntarse alrededor del avión para comprobar el escándalo.

Él se dirigió a los empleados uniformados de *Anubis*, y con una voz tranquila los reprendió por no acudir en mi ayuda. Al menos, asumí que era el giro de su conversación, por el modo que ellos se pusieron blancos y comenzaron a balbucear. Bill deslizó un brazo alrededor de mi cintura y comenzamos a dirigirnos a la puerta de la terminal.

-Envíe el ataúd a la dirección sobre la tapa, -ordeno Bill sobre su hombro. -Al Hotel *The Silent Shore*.

*The Silent Shore* era el único hotel en el área de *Dallas* que había realizado una intensiva renovación de acuerdo a los patrones que se necesitaba para acomodar vampiros. Era uno de los magníficos hoteles antiguos del centro de la ciudad, como decía el folleto, no que antes yo hubiera visto alguna vez el centro de la ciudad *Dallas* o cualquiera de sus magníficos hoteles antiguos.

Nos paramos en el hueco de la escalera de un pequeño vuelo mugriento, separándonos de la confluencia principal de pasajeros.

-Ahora, dime, -exigió él.

Le eché un vistazo mientras le relataba el incidente rarito de principio a fin. Él estaba muy blanco. Yo sabía que él debía tener hambre. Sus cejas se veían más negras contra la palidez de su piel, y sus ojos marrones aún más oscuros de lo que realmente eran.

Él sostuvo abierta la puerta para que entrara a la terminal y yo pasé al andar ajetreado y confuso de uno de los aeropuertos más grandes en el mundo.

-¿Tú no lo escuchaste? -Podría decir que Bill no se refería a mis oídos.

-Yo estaba todavía espesa por el viaje en avión, -dije. -Y en el momento que me preocupe y comencé a tratar de leerlo, tú saliste de tu ataúd y él corrió. Yo tuve un sentimiento chistoso, antes de que él corriera... -Vacilé, sabiendo que sonaba rebuscado.

Bill solamente esperó. Él no está por gastar palabras. Él me deja terminar lo que digo. Dejamos de andar durante un segundo, parándonos cerca de la pared.

-Parecía él estaba allí para secuestrarme, -dije. -Sé que suena absurdo. ¿Quién sabría quién soy, aquí en *Dallas*? ¿Quién sabría de nuestro avión? Pero eso es definitivamente la impresión que conseguí. -Bill tomó mis manos calientes con las suyas frescas.

Alcé la vista a los ojos de Bill. No soy tan baja, y él no es tan alto, pero aun así tengo que mirarlo hacia arriba. Es una pequeña cuestión de orgullo el que yo pueda ver sus ojos sin ser encantada. A veces deseo que Bill *pudiera* darme un conjunto diferente de memorias—por ejemplo, no me importaría olvidarme de la *ménade*—pero él no puede.

Bill meditaba sobre lo que yo había dicho, archivándolo para futura referencia.

-¿Entonces, el vuelo en sí fue aburrido? -él preguntó.

-En realidad fue muy emocionante,-confesé. -Después de que me aseguré que la gente de *Anubis* te había guardado dentro de su avión, y yo abordé el mío, la mujer nos mostró qué hacer si nos estrellamos. Yo me senté en la fila junto a la salida de emergencia. Ella dijo que cambiáramos de lugar si no pensábamos que podríamos manejar eso. Pero yo

creo que puedo, ¿verdad? ¿Manejar una emergencia? Ella me trajo una bebida y una revista. -Raras veces yo esperaba eso para mí, siendo una camarera de profesión, se podría decir entonces, que realmente disfruté siendo servida.

-Estoy seguro que tú puedes manejar más que sólo algo, Sookie. ¿Te asustaste cuándo el avión despegó?

-No. Estaba sólo un poco preocupada sobre esta tarde. Fuera de eso, todo fue bien.

-Lamento que no pude estar contigo,-murmuró él, su voz fresca y líquida fluyó alrededor mío. Él me presionó contra su pecho.

-Esta bien,-dije en su camisa, en serio. -La primera vez volando, ya sabes, es una especie de sacudida para los nervios. Pero fue bien. Hasta que aterrizamos.

Yo podría estar refunfuñando y gimiendo, pero estaba realmente contenta de que Bill se había levantado a tiempo para conducirme por el aeropuerto. Yo me sentía cada vez más y más como el primo pobre del campo.

No hablamos más del sacerdote, pero yo sabía que Bill no lo había olvidado. Él anduvo conmigo recogiendo nuestro equipaje y organizando el transporte. Él me habría aparcado en algún sitio y habría arreglado todo, excepto, que como él me recordaba frecuentemente, yo tendría qué hacer esto sola algún día, si nuestro negocio exigiera que aterrizáramos en algún sitio en plena luz de día.

A pesar de que el aeropuerto parecía increíblemente atestado, lleno de gente que parecían pesadamente cargados e infelices, logré seguir los signos con un pequeño codazo de Bill, después de reforzar mis escudos mentales. Ya era bastante malo, contemplar la miseria de los viajeros, sin tener que escuchar sus lamentos específicos. Dirigí al portero con nuestro equipaje (que Bill podría haber llevado fácilmente bajo un brazo) a la parada de taxis. Bill y yo estuvimos camino a nuestro hotel cuarenta minutos después de la aparición de Bill. La gente de *Anubis* había jurado vehementemente que su ataúd sería entregado dentro de tres horas.

Ya veríamos. Si no lo hacían, conseguíamos un vuelo gratis.

Ya se me había olvidado lo impactante que era *Dallas*, en los siete años que habían pasado desde que me había graduado de la escuela secundaria. Las luces de la ciudad y la actividad eran asombrosas. Miré fijamente por la ventana todo lo que pasamos, y Bill me sonrió con una indulgencia irritante.

-Te ves muy bonita, Sookie. Tu ropa es simplemente correcta.

-Gracias, -dije, aliviada y complacida.

Bill había insistido que yo tenía que verme «profesional», y después de que yo había dicho, «¿Profesional de qué?» él me había dirigido una de aquellas miradas. Así que llevaba puesto un traje gris sobre una blusa blanca, con pendientes de perla y un bolso

negro y tacones. Hasta había alisado mi pelo hacia atrás en una forma enroscada detrás de mi cabeza con uno de aquellos *Hairagamis* que había ordenado por TV. Mi amiga Arlene me había ayudado. Bajo mi punto de vista, parecía una profesional, muy bien—una asistente profesional de una casa de pompas fúnebres—pero Bill pareció aprobarlo. Y como yo le había cobrado el traje entero a él en *Tara's Togs*, ya que esto era un gasto profesional legítimo. No podía quejarme del costo.

Yo habría estado más cómoda en mi uniforme de camarera. Denme unos pantaloncillos y una camiseta sobre un vestido y ... a limpiar con un trapo como si fuera cualquier día. Y podría haber estado usando mis *Adidas* con mi uniforme de camarera, en lugar de esos malditos tacones. Suspiré.

El taxi llegó al hotel, y el conductor salió para sacar nuestro equipaje. Había bastante para tres días. Si los vampiros de *Dallas* habían seguido mis instrucciones, yo podría terminar con todo esto y volvernos a *Bon Temps* mañana por la noche, vivir allí inmolestados e inimplicados en la política de los vampiros—al menos hasta que Bill recibiera la siguiente llamada telefónica. Pero era mejor traer ropa extra que contar con esto.

Me escabullí a través del asiento para salir después de Bill, quién le pagaba al conductor. Un botones uniformado del hotel cargaba el equipaje en un carro rodante. Él giró su cara delgada hacia Bill y dijo:

-¡Bienvenidos al Hotel *Silent Shore*, señor! Mi nombre es Barry, y voy a... - Entonces Bill avanzó hacia la luz de la puerta del vestíbulo que se derramó en su cara. -Seré su portero,-terminó Barry débilmente.

-Gracias,-dije, para darle al chico, que no podía tener más de dieciocho, un segundo para controlarse. Sus manos estaban un poco temblorosas. Le eché una red mental para conocer la fuente de su angustia.

Para mi asombrado placer, me di cuenta (después de hurgar en la cabeza de Barry) que él era telépata, ¡como yo! Pero él estaba en el nivel de organización y desarrollo que yo había tenido cuando tenía, tal vez, doce años. Aquel chico, estaba hecho un lío. Él no podía controlarse en absoluto, y sus escudos eran un desorden. Él tenía problemas para protegerse mentalmente. Yo no sabía si agarrarlo y abrazarlo, o besuquearlo a través de la cabeza. Entonces pensé que descubrir su secreto no me correspondía a mí. Eché un vistazo en otra dirección, y cambié de un pie al otro, como si me aburriera.

-Los seguiré con su equipaje,-Barry murmuró, y Bill le sonrió amablemente.

Barry sonrió tentativamente en respuesta, y luego se ocupó trayendo el carrito. Tuvo que ser el aspecto de Bill lo que acobardó a Barry, ya que él no podía leer la mente de Bill, la gran atracción de los no—muertos por gente como yo. Barry iba a tener que aprender a relajarse alrededor de los vampiros, ya que él trabajaba en un hotel que los atendía.



Algunas personas piensan que todos los vampiros parecen aterradores. Para mí, esto depende del vampiro. Me acuerdo que cuando conocí a Bill, él me pareció increíblemente diferente; pero no me había sentido asustada.

La que ahora nos esperaba en el vestíbulo del hotel, *esa* si me asustó. Apuesto que si ella decía «oleé» Barry mojaba los pantalones. Ella se acercó después de que nos registramos, cuando Bill ponía su tarjeta de crédito en su cartera (prueben a tratar de solicitar una tarjeta de crédito cuando tengan ciento sesenta años; aquel proceso había sido un *oso*) me moví sigilosamente un poco más cerca de él cuando le estaba dando la propina a Barry, esperando que ella no me notara.

-¿Bill Compton? ¿El detective de Luisiana? -Su voz era tranquila y fresca como la Bill, aunque con bastante menos inflexión.

Ella tenía mucho tiempo muerta. Era tan blanca como el papel y tan plana como una tabla, y su pegado y largo vestido azul-y-oro hasta el delgado tobillo no hacía mas que acentuar ambas cosas: su blancura y su planura. Pelo castaño claro (trenzado y bastante largo para cubrir su culo) y relucientes ojos verdes que sólo enfatizaban su condición diferente.

-Sí. -Los vampiros no se dan la mano, pero ambos hicieron contacto visual y se dieron una cabeceadita.

-¿Esta es la mujer? -Ella probablemente gesticulo hacia mí con uno de aquellos movimientos relámpagos, por que agarré un aspecto borroso con la esquina de mi ojo.

-Esta es mi pareja y compañera de trabajo, Sookie Stackhouse,-dijo Bill.

Al momento siguiente, ella me saludó con la cabeza para mostrar que captó la indirecta.

-Soy Isabel Beaumont,-dijo ella, -y después de que lleve su equipaje a su cuarto y atienda sus necesidades, usted debe venir conmigo.

Bill dijo:

-Tengo que alimentarme.

Isabel giró un ojo hacia mí pensativamente, sin duda preguntándose por qué yo no suministraba la sangre para mi escolta, pero no era su asunto. Ella dijo:

-Solamente presione el botón para el servicio de cuarto.

\*\*\*

Una miserable mortal como yo tendría que ordenar del menú. Pero cuando consideré el tiempo, pensé que me sentiría mucho mejor si me esperaba para comer después de que el negocio de esta noche hubiera terminado.

Después de que nuestros bolsos habían sido puestos en el dormitorio (lo suficientemente grande para un ataúd y una cama), el silencio en la pequeña sala de estar se hizo incómodo. Había un pequeño refrigerador bien abastecido de *PureBlood*, pero esa noche Bill querría la cosa real.

-Tengo que llamar, Sookie,-dijo Bill. Habíamos hablado de esto antes del viaje.

-Desde luego. -Sin verlo, me retiré al dormitorio y cerré la puerta.

Él tendría que obtener la comida de alguien más así yo podría guardar mi fuerza para los futuros acontecimientos que se aproximaban, pero no tenía porque mirarlo o algo así. Después de unos minutos, oí un toquido en la puerta del pasillo y oí a Bill admitir alguien-su Comida sobre Ruedas. Hubo un pequeño murmullo de voces y luego un gemido bajo.

Lamentablemente para mi nivel de tensión, tengo demasiado sentido común para hacer algo como aventar mi cepillo o uno de los malditos tacones altos a través del cuarto. Supuse, que tal vez tenía que ver con retener algo de dignidad, también, y un sano sentido de cuánto afectaría eso al temperamento de Bill. Entonces desempaqué mi maleta y puse mi maquillaje en el cuarto de baño, usando la instalación aunque yo no me sintiera necesitada. Los servicios eran opcionales en el mundo de los vampiros, había aprendido, y aun si la instalación funcional estuviera disponible en una casa ocupada por vampiros, de vez en cuando ellos olvidaban abastecerla con papel higiénico.

Pronto oí la puerta externa abrirse y cerrarse otra vez, Bill tocó ligeramente antes de entrar en el dormitorio. Él se veía rozagante y su cara estaba más llena.

-¿Estás lista? -él preguntó.

De repente, el hecho de que yo iba hacia mi primer trabajo real para los vampiros me golpeó, y me sentí asustada una vez más. Si no tenía éxito, mi vida estaría absolutamente en peligro, y Bill podría estar mas muerto de lo que él estaba ahora. Asentí con la cabeza, mi garganta seca con el miedo.

-No traigas bolso.

-¿Por qué no? – Aquello me sorprendió. ¿Quién podría oponerse?

-Las cosas pueden ser escondidas en bolsos. -Cosas como estacas, asumí. -Solamente resbala una llave del cuarto en... ¿la falda tiene bolsillos?

-No.

-Bien, resbala la llave en tu ropa interior.

Levanté mi falda así Bill podría ver exactamente en que ropa interior tenía que meter algo. Disfruté de la expresión en su cara más de lo que puedo decir.

-Aquellos son... eso es una... ¿correa? -Bill pareció un poco preocupado de repente.

-Lo es. No vi la necesidad de ser profesional debajo en la piel.

-Y que piel es, -Bill murmuró. -Tan bronceada, tan... suave.

-Sí, calculé que no tenía que llevar puesto ningún pantalón. -Metí el rectángulo plástico «la llave» bajo una de las correas de los lados.

-Ah, no creo que se quedará allí,-dijo él, con ojos grandes y luminosos. -Podríamos separarnos, necesitas tenerla contigo definitivamente. Intenta otro punto.

La moví en otra parte.

-Ah, Sookie. Nunca llegarás a ella si tienes prisa. Tenemos... ah, tenemos que irnos. -Bill pareció sacudirse de su trance.

-Bien, si insistes,-dije, alisando la falda del traje sobre mi “ropa interior”.

Él me dirigió una oscura mirada, palmeó sus bolsillos como hacen los hombres, para asegurarse que llevan todo. Esto fue un gesto meramente humano y de una manera extraña me tocó en un modo que ni yo misma podría describirme. Nos dimos el uno al otro una cabezada aguda y anduvimos hacia el pasillo del elevador. Isabel Beaumont estaría esperando, y yo presentía que ella no estaba acostumbrada a eso.

La antigua vampira, que lucía de no más de treinta y cinco, estaba de pie exactamente donde la habíamos dejado. Aquí en el Hotel *Silent Shore*, Isabel se sintió libre de expresarse como una vampira, lo que incluyó ponerse en estado de “indisponibilidad inmóvil”. La gente se agita. Se obliga para parecer dentro de una actividad, o resueltos para hacer algo. Los vampiros pueden ocupar solamente el espacio sin sentir la obligación de justificarlo. Cuando salimos del elevador, Isabel parecía exactamente una estatua. Uno podría haber colgado su sombrero sobre ella, aunque uno lo habría lamentado, seguramente.

Algún sistema de advertencia debió de haberla pateado en cuanto estuvimos a seis pies de la vampira. Los ojos de Isabel rodaron en nuestra dirección y su mano derecha se movió, como si alguien le hubiera—prendido—el interruptor.

-Vengan conmigo,-ella dijo, y se deslizó hacia fuera por la puerta principal.

A Barry le costó abrirla lo bastante rápido para que ella pasara. Noté que él tenía bastante entrenamiento para evitar mirarla a los ojos cuando ella pasó. Todo lo que han oído sobre mirar a los ojos de los vampiros es cierto.

Como era de esperar, el auto de Isabel era un *Lexus* negro con todos los extras. Los vampiros no andan en ningún *Geo*. Isabel esperó hasta que yo hubiera abrochado mi cinturón de seguridad (ella y Bill no se molestaron en usarlos) antes de quitar el freno, lo que me sorprendió. Entonces nos fuimos a través de *Dallas*, bajo una carretera principal. Isabel pareció ser del tipo fuerte y silenciosa, pero después de que habíamos estado en el auto durante, tal vez cinco minutos, ella pareció sacudirse, como si hubiera recordado que tenía órdenes.

Tomamos una curva a la izquierda. Pude distinguir una clase de área cubierta con pasto, y una forma vaga que sería una especie de mercado histórico, tal vez. Isabel señaló a su derecha con un dedo largo y huesudo.

-La Escuela de *Texas* el Depositario de Libros,-ella dijo, y entendí que ella se sintió obligada a informarme.

Esto significó que le habían ordenado hacerlo así, lo que era muy interesante. Seguí su dedo con impaciencia, mirando lo más que pude de la construcción de ladrillo. Estuve sorprendida de que no se viera más notable.

-¿Eso es el otero cubierto de hierba? -Respiré, excitada e impresionada. Era como si me hubiera encontrado con el *Hindenburg* o algún otro artefacto fabuloso.

Isabel asintió, un movimiento apenas perceptible que sólo cache porque su trenza se sacudió.

-Hay un museo en el viejo depositario,-dijo ella. Eso era algo que me gustaría ver en el día. Si nos quedábamos lo suficiente, iría andando o tal vez averiguaría como agarrar un taxi mientras Bill estaba en su ataúd.

Bill me sonrió sobre su hombro. Él podría registrar mi más leve humor, lo que era maravilloso aproximadamente el ochenta por ciento del tiempo.

Condujimos durante más de veinte minutos, dejando áreas comerciales y entrando en las residenciales. Al principio las estructuras eran modestas y cuadradas; pero gradualmente, aunque los terrenos no parecieran mucho más grandes, las casas comenzaron a crecer como si hubieran tomado esteroides. Nuestro destino final era una enorme casa hormada en una pequeño terreno. Con su pequeño tiesto de tierra alrededor de la cuadrada casa, se veía ridículo, incluso en la oscuridad.

Seguro que si hubiera sido por mí, habría sido un paseo más largo y más tardado.

Aparcamos sobre la calle delante de la casa grande, fue lo que me pareció. Bill abrió la puerta para mí. Me detuve un momento, poco dispuesta a comenzar el-proyecto. Yo sabía que dentro había vampiros, muchos de ellos. Yo lo sabía del mismo modo que soy capaz de discernir cuando los humanos me esperaban. Pero en vez de oleadas

positivas de pensamientos, la clase que conseguiría indicarme que había gente, conseguí cuadros mentales de... ¿cómo puedo ponerlo? Había agujeros en el aire dentro de la casa. Cada agujero representaba a un vampiro. Avancé unos pies por el caminito hacia la puerta principal, y allí, finalmente, agarré un olorcillo mental de humano.

La luz sobre la puerta estaba prendida, así supe que la casa era de ladrillo color crema con blanco. La luz, también, era para mí una ventaja; cualquier vampiro podía ver mucho mejor que el humano con la vista más aguda. Isabel nos señaló el camino a la puerta sobre la puerta principal, que estaba enmarcado con arcos de ladrillo. Había una corona de buen gusto con vides y flores secas sobre la puerta, que casi disfrazaba la mirilla: Esto era asentarse inteligentemente. Me di cuenta que no había nada aparente en el aspecto de esta casa para indicar que era diferente de cualquiera de las otras casas de gran tamaño que habíamos pasado, ninguna indicación externa que dentro vivían vampiros.

Pero ellos estaban allí, en bola. Cuando seguí a Isabel dentro, conté cuatro en un cuarto que tenía la puerta abierta, y había dos en el pasillo y al menos seis en la enorme cocina, que parecía diseñada para producir comida para veinte personas a la vez. Supe inmediatamente que la casa había sido comprada, no construida, por un vampiro, porque los vampiros siempre planean cocinas diminutas, o excluyen la cocina completamente. Todo lo que ellos necesitan es un refrigerador, para la sangre sintética, y un microondas, para calentarla. ¿Para qué van ellos a cocinar?

En el fregadero, un humano alto, larguirucho lavaba unos platos, así que quizás algún humano vivía realmente aquí. Él medio se volteó cuando pasamos, y me saludó con la cabeza. Él llevaba puestas gafas y las mangas de su camisa estaban enrolladas. Yo no tuve posibilidad para hablarle, porque Isabel nos urgió a aparecer en lo que parecía ser el comedor.

Bill estaba tenso. Quizás no fuera capaz de leer su mente, pero lo conocía bastante bien como para interpretar la posición de sus hombros. Ningún vampiro se siente cómodo entrando en el territorio de otro vampiro. Los vampiros tienen tantas reglas y regulaciones como cualquier otra sociedad; ellos solamente tratan de guardarlo en secreto. Pero yo empezaba a entender las cosas.

Entre todos los vampiros en la casa, rápidamente distinguí al líder. Él era uno de los que estaban sentados en la mesa larga en el comedor grande. Él era un completo *nerd*. Esa fue mi primera impresión. Entonces me di cuenta que él estaba cuidadosamente disfrazado como un pazguato: él era más... otro. Su arenoso pelo estaba alisado hacia atrás, su físico era delgado y poco impresionante, sus gafas negras de bordes anchos eran el camuflaje perfecto, y su camisa Oxford de tela con diplomáticas rayas estaba metida en pantalones de mezcla de poliéster con algodón. Él era pálido—y pues, uhm-pecoso, con pestañas invisibles y cejas mínimas.

-Bill Compton,-el pazguato dijo.

-Stan Davis,-Bill dijo.

-Sí, bienvenidos a la ciudad. -Había un rastro débil de acento extranjero en la voz del pazuato. *Él solía ser Stanislaus Davidowitz*, pensé, y luego limpié mi mente como si fuera una pizarra. Si cualquiera de ellos averiguara que de tanto en tanto agarraba un pensamiento vago del silencio de sus mentes, yo estaría sin sangre antes de que golpeará contra el suelo.

Incluso Bill no sabía esto.

Embalé el miedo en el sótano de mi mente cuando los pálidos ojos se fijaron en mí y me escudriñaron rasgo por rasgo.

-Ella viene en un paquete agradable,-le dijo a Bill, y supuse que debía ser un elogio, una cariñosa palmadita en la espalda, para Bill.

Bill inclinó su cabeza.

Los vampiros no gastaron el tiempo diciendo las cosas que muchos humanos dirían en circunstancias similares. Un ejecutivo humano le preguntaría a Bill como le iba a Eric, su jefe; amenazaría un poco a Bill si yo no rendía; introduciría tal vez a Bill y mí al menos con la gente más importante en el cuarto. Pero, no Stan Davis, líder vampiro. Él levantó su mano, y un vampiro joven hispano con el pelo negro e hirsuto dejó el cuarto y volvió con una chica humana en el cuarto. Cuando ella me vio, dio un chillido a todo pulmón, tratando de liberarse del apretón que el vampiro tenía en su brazo superior.

-Ayúdeme, -chilló ella. -¡Usted tiene que ayudarme!

Supe enseguida que era una estúpida. Después de todo, ¿qué podría hacer yo contra un cuarto lleno de vampiros? Su petición era ridícula. Me dije varias veces, muy rápido, así podría llevar a cabo lo que tuviera que hacer.

La vi en los ojos, y sostuve mi dedo para decirle que se estuviera en silencio. Una vez que ella me miró, obedeció. No tengo los ojos hipnóticos de una vampira, y no me miro más amenazante. Me parezco exactamente a la chica que uno vería en un trabajo mal pagado de cualquier lugar, en cualquier ciudad del Sur: rubia y pechugona, bronceada y joven. Posiblemente, no parezco muy brillante. Pero pienso que es más que nada que la gente (y los vampiros) asumen que si una es bonita y rubia y tiene un trabajo mal pagado, una es *ipso facto* tonta.

Giré hacía Stan Davis, agradecidísima de que Bill estuviera detrás de mí.

-Sr. Davis, usted entiende que necesito más privacidad para preguntarle a esta chica. Y tengo que saber lo que necesito preguntarle.

La chica comenzó a sollozar. De manera lenta y angustiada, y bajo las actuales circunstancias era increíblemente irritante.

Los pálidos y duros ojos de Davis se posaron en los míos. Él no intentó encantarme, o someterme; él solamente me examinaba.

-Tengo entendido que su escolta sabía los términos de mi acuerdo con su líder,-dijo Stan Davis.

Bien, entendí el punto. Yo era despreciada por el sólo hecho de ser una humana. Mi charla con Stan se parecía a la de un pollo que se dirige al mostrador de *KFC*. Pero de todos modos, tenía que saber nuestro objetivo.

-Soy consciente que usted satisfizo las condiciones del Área 5, -dije, manteniendo mi voz tan estable como podía, -y voy a hacerlo lo mejor que pueda. Pero sin un objetivo, no puedo comenzar.

-Tenemos que saber donde esta nuestro hermano,-dijo él, después de una pausa.

Traté de no mostrar lo sorprendida que me sentía.

Ya he dicho, que algunos vampiros, como Bill, viven solos, por ellos mismos. Otros se sienten más seguros bajo una jerarquía, llamada nido. Ellos se llaman el uno al otro; hermano y hermana, cuando han estado en el mismo nido por un ratito, y algunas nidos han durado décadas. (Uno en Nuevo Orleans había durado dos siglos.) yo sabía, por la sesión informativa de Bill antes de que dejáramos Luisiana, que los vampiros de *Dallas* vivían en un nido particularmente grande.

No soy ningún cirujano del cerebro, pero hasta yo me di cuenta que para un vampiro tan poderoso como Stan extraviar a uno de sus hermanos del nido no era sólo insólito, si no muy humillante.

A los vampiros les gusta ser humillados tanto como la gente normal.

-Explíqueme las circunstancias, por favor,-dije con mi voz más neutra.

-Mi hermano Farrell no ha vuelto a su nido durante cinco noches, -dijo Stan Davis.

Sabía que ellos habrían comprobado los lugares favoritos para cazar de Farrell, preguntado a cada vampiro en el nido de *Dallas* para averiguar si Farrell había sido visto. Sin embargo, abrí mi boca para preguntar, como humana estaba obligada a hacerlo. Pero Bill tocó mi hombro, y eché un vistazo detrás de mí para ver su disimulado y diminuto movimiento negativo de cabeza. Mis preguntas serían tomadas como un serio insulto.

-¿Esta chica? -Pregunté en cambio. Ella estaba todavía tranquila, pero temblaba y se sacudía. El vampiro hispano parecía ser la única cosa que la sostenía.

-Trabaja en el club donde él fue visto por última vez. Es uno de los que poseemos, *The Bat's Wing*.

Los bares eran los negocios favoritos de los vampiros, naturalmente, porque su tráfico más pesado era por la noche. De alguna manera, colmillar en seco encargados de

limpieza durante toda la noche no ejercía el mismo atractivo que un bar tachonado de vampiros tenía.

En los pasados dos años, los bares de vampiros se habían hecho la forma más caliente de vida nocturna de la que una ciudad podría alardear. Los patéticos humanos que se obsesionaban con los vampiros—colmilleros—se colgaban fuera de los bares de vampiros, a menudo con disfraces, con la esperanza de llamar la atención de las cosas verdaderas. Los turistas entraban para ojear a los no—muertos y los colmilleros. Estos bares no eran el lugar mas seguro para trabajar.

Mire al vampiro hispano, e indiqué una silla a mi lado en la mesa larga. Él acerco a la chica. Vi dentro de ella, disponiéndome a deslizarme en sus pensamientos. Su mente no tenía en absoluto ninguna protección. Cerré mis ojos.

Su nombre era Bethany. Ella tenía veintiún años, y ella se veía a sí misma como una niña salvaje, una verdadera chica mala. Ella no había tenido ni idea de los problemas que podría tener, hasta ahora. La adquisición de un trabajo en el *Bat's Wing* había sido el gesto rebelde de su vida, y podría resultarle fatal.

Giré mis ojos hacia Stan Davis.

-Usted entiende,-dije, tomando un gran riesgo,-que si ella proporciona la información que usted quiere, ella se va libre, ilesa. -Él había dicho que él entendía los términos, pero tenía que estar segura.

Bill dio un suspiro detrás de mí. No precisamente un gesto feliz. Los ojos de Stan Davis realmente brillaron durante un segundo, de tan enojado que estaba.

-Sí, -él dijo, mordiendo cada palabras, sus colmillos medio salidos, -estuve de acuerdo.

Nuestros ojos se encontraron por un segundo. Ambos sabíamos que hasta hacía dos años, los vampiros de *Dallas* habrían secuestrado Bethany y la habrían torturado hasta que obtuvieran cada pizca de información que ella hubiera almacenado en su cerebro, y todo lo que había hecho.

El Asentamiento Público, como el hecho de su existencia, tenía muchas ventajas—pero también tenía su precio. En este caso, el precio era mi servicio.

-¿Como lucía Farrell?

-Como un vaquero. -Stan dijo sin rastros de humor. -Él llevaba puesto una de aquellas corbatas de lazo, jeans, y camisas con broches a presión de perla falsos.

Los vampiros de *Dallas* no parecían estar al tanto de la alta costura. Tal vez yo podría haber llevado puesto mi uniforme de camarera después de todo.

-¿Qué color de pelo y ojos?



-Pelo castaño tornándose gris. Ojos negros. Una mandíbula grande. Sobre... cinco pies, once pulgadas. -Stan estaba traduciendo desde algún otro sistema de medida. -Él se miraría para usted de alrededor de unos treinta y ocho,-dijo Stan. -Él estaba bien afeitado, y delgado.

-¿Quisiera que llevara a Bethany a otro lugar? ¿Usted consiguió un cuarto más pequeño, menos atestado? -Traté de parecer agradable, porque me pareció una buena idea.

Stan hizo un movimiento con su mano, casi tan rápido para ser detectado por mí, y en un segundo—literalmente—cada vampiro, excepto él mismo Stan y Bill, había dejado la cocina. Sin siquiera mirar, yo sabía que Bill estaba de pie contra la pared, listo para todo. Suspiré. Tiempo de comenzar esta empresa.

-Bethany, ¿cómo estás? -Dije, haciendo voz bondadosa.

-¿Como supo mi nombre? -ella preguntó, hundiéndose sobre su asiento.

Era una silla con ruedas para esquinas, la hice rodar fuera de la mesa y la giré para mirar la que yo tome. Stan estaba sentado todavía en la cabecera de la mesa, detrás de mí, ligeramente a mi izquierda.

-Puedo decir muchas cosas sobre ti,-dije, tratando de parecer cálida y omnisciente. Comencé a escoger pensamientos al aire, como manzanas de un árbol cargado. -Tú tenías un perro llamó Ladrado cuando eras chica, y tú madre hace el mejor pastel de coco del mundo. Tú papá perdió demasiado dinero en un juego de cartas una vez, y tú tuviste que empeñar tú videgrabadora para ayudarlo a pagar, así tú mami no lo averiguaría.

Su boca colgaba abierta. Tanto como era posible, ella había olvidado el hecho que estaba en un peligro terrible.

-¡Esto es asombroso, usted es tan buena como él psíquico de la TV, él de los anuncios!

-Bueno, Bethany, no soy una psíquica,-dije, un poco brusca. -Soy un telépata, y lo que hago es leer tus pensamientos, hasta aquellos que tú tal vez no sabías que tenías. Voy a relajarte, primero, y luego vamos a recordar la tarde que trabajaste en el bar—no esta noche, si no hace cinco noches. -Eché un vistazo hacía Stan, quién asintió con la cabeza.

-¡Pero yo no estaba pensando en el pastel de mi madre! -Bethany dijo, pegado sobre lo que la había golpeado.

Traté de evitar un suspiro.

-Tú no eras consciente de ello, pero lo hiciste. Esto se deslizó a través de tú mente cuando viste a la pálida vampira—Isabel—porque su cara era tan blanca como el glaseado

para el pastel. Y tú pensaste en cuanto extrañabas a tú perro cuando tú pensabas cuanto te echarán de menos tus padres.

Supé que había sido un error tan pronto como las palabras salieron de mi boca, y por supuesto, ella comenzó a gritar otra vez, recordado sus circunstancias presentes.

-¿Así qué para que está usted aquí ? -ella preguntó entre sollozos.

-Debo ayudarte a recordar.

-Pero usted dijo que no es una psíquica.

-Y no lo soy. -¿O lo era? Algunas veces pensaba que tenía una mezcla junto con mi otro “regalo”, que era lo que los vampiros pensaban que era. Yo pensaba siempre en ello más como una maldición, hasta que había encontrado a Bill. -Los psíquicos pueden tocar objetos y conseguir la información sobre lo que trasportan. Algunos psíquicos ven visiones de acontecimientos pasados o futuros. Algunos psíquicos pueden comunicarse con los muertos. Yo soy un telépata. Puedo leer los pensamientos de algunas gentes. Supuestamente, puedo enviar pensamientos, también, pero nunca he intentado esto. - Ahora que había encontrado otro telépata, el intentarlo era una posibilidad emocionante, pero guardé aquella idea para explorarla cuando estuviera de ociosa. Tenía que concentrarme en el negocio que tenía en la mano.

Me senté rodilla con rodilla junto a Bethany, mientras tomaba una serie de decisiones. Era nueva con la idea de usar mi “escucha dentro de” en algún objetivo. La mayor parte de mi vida había estado luchando para *no* oír. Ahora, oír era mi trabajo, y la vida de Bethany probablemente dependía de ello. La mía seguramente sí.

-Escucha, Bethany, ésto es lo que vamos a hacer. Tú vas a recordar esa tarde, y voy a pasar por ello contigo. En tú mente.

-¿Me dolerá esto?

-No, nada.

-¿Y después de esto?

-Bueno, tú te irás.

-¿A casa?

-Seguro. -Con una memoria remendada que no incluiría esta noche o a mí, cortesía de un vampiro.

-¿Ellos no me matarán?

-De ninguna manera.

-¿Usted lo promete?

-Lo prometo. -Logré sonreírle.

-Bien,-ella dijo, vacilante.

La moví un poco, así ella no podía ver a Stan sobre mi hombro. No tuve ni idea de lo que él hacía. Pero ella no tenía por que ver esa cara blanca mientras intentaba conseguir que se relajara.

-Usted es bonita,-dijo ella de repente.

-Gracias, tú también. -Al menos, ella podría ser bonita en mejores circunstancias.

Bethany tenía una boca que era demasiado pequeña para su cara, pero era un rasgo que algunos hombres encontrarían atractivo, ya que esto le hacía boca de puchero. Ella tenía una gran cantidad del pelo castaño, grueso y parecido a un arbusto, y un cuerpo delgado con pequeños pechos. Ahora que otra mujer la veía, Bethany estaba preocupada sobre su ropa arrugada y maquillaje añejo.

-Te ves bien,-dije tranquilamente, tomando sus manos con las mías. -Ahora, vamos solamente a sostenernos las manos aquí durante un minuto—te juro que no hago un pase.

-Ella se rió tontamente, y sus dedos se relajaron un poco más. Entonces comencé mi actuación.

Esto era una nueva arruga para mí. En vez de tratar de evitar usar mi telepatía, yo había estado tratando de desarrollarla, con el estímulo de Bill. El personal humano en *Fangtasia* habían actuado como conejillos de indias. Yo había averiguado, casi por casualidad, que podía hipnotizar a la gente en un parpadeo. Esto no los ponía bajo mi encanto o algo así, pero me dejaba entrar en sus mentes con una facilidad pasmosa. Cuando uno puede decir lo que realmente relaja alguien, leyendo su mente, es relativamente fácil relajar aquella persona directamente en un estado parecido a un trance.

-¿Qué es lo que disfrutas más, Bethany? -Pregunté. -¿Te das un masaje de tanto en tanto? ¿O tal vez te gusta que te arreglen las uñas? -Miré en la mente de Bethany delicadamente. Seleccioné el mejor canal para mi objetivo.

-Te estas arreglando tu pelo, -dije, manteniendo siempre mi voz suave, -con tu peluquero favorito... Jerry. Él lo ha peinado y lo ha peinado, no ha dejado ni un sólo nudo. Él esta trabajando por secciones, con mucho cuidado, porque tu pelo es tan grueso. Va a tomarle mucho tiempo cortarlo, pero él piensa con mucha ilusión en ello, porque tu pelo es sano y brillante. Jerry saca unas tijeras y las prepara cuidadosamente...

las tijeras dan un pequeño corte. Un poquito de pelo se cae sobre la bata de plástico y al suelo. Tú sientes sus dedos en tu pelo otra vez. Repetidas veces, su movimiento de dedos en tu pelo, toma una guedeja, tijeretea. A veces él lo peina otra vez, para ver hasta donde esta quedando. Te sientes tan bien, solamente sentándote y teniendo alguien trabajando sobre tu pelo. No hay nadie más... -No, un momento. Había sentido crecer cierta inquietud. -Hay sólo unas personas en la tienda, y ellos están tan ocupados como Jerry. Alguien esta usando un secador de pelo. Tú puedes oír apenas voces que murmuran en el cubículo siguiente. Sus dedos corren, levantan, tijeretean, peinan, una y otra vez, repetidas veces...

Yo no sabía lo que un hipnotizador entrenado diría sobre mi técnica, pero esto me servía y funcionaba para mí, al menos esta vez. El cerebro de Bethany estaba en un estado relajado, en barbecho, solamente esperando a ser puesto sobre una tarea. Con la misma voz dije:

-Mientras él trabaja sobre tu pelo, vamos a recordar aquella noche en el trabajo. Él no dejará de cortar, ¿esta bien? Empieza con tu preparación para ir al bar. No hagas caso de mí, soy solamente un sople de aire directamente detrás de tu hombro. Tú podrás oír mi voz, pero esta viene de otro cubículo de aquel salón de belleza. Tu no serás capaz de oír lo que digo a menos que yo use tu nombre. -Así yo informaba a Stan mientras tranquilizaba a Bethany. Entonces me sumergí más profundo en la memoria de la chica.

Bethany veía su apartamento. Estaba muy pequeño, bastante ordenado, y ella lo compartía con otra empleada del *Bat's Wing*, de nombre Desiree Dumas. Desiree Dumas, vista por Bethany, se parecía exactamente a su nombre pre-hecho: una sirena autodesignada, un tanto rechoncha, un tanto rubia, y convencida de su propio erotismo.

Guiar a la camarera por esta experiencia se parecía a ver una película, una realmente embotadora. La memoria de Bethany era demasiado buena. Saltándome las partes aburridas, como la charla de Bethany con Desiree sobre los relativos méritos de dos marcas de rimel, lo que Bethany recordaba era esto: ella se había preparado para el trabajo como siempre lo hacía, y ella y Desiree habían montado a caballo juntas saliendo del trabajo. Desiree trabajaba en la sección de tienda de regalos del *Bat's Wing*. Vestida con bustier rojo y botas negras, ella vendía recuerdos de vampiros por una buena pasta. Llevaba puestos colmillos artificiales, ella posó para una fotografía con turistas después de una buena propina. Bethany era huesuda y tímida era una camarera humilde; durante un año ella había estado esperando la apertura de la tienda de regalos con ansia, donde ella no tendría propinas pero su sueldo base sería más alto, y ella podría sentarse cuando no estuviera ocupada. Bethany no había sido puesta allí aún. El rencor tan grande contra Desiree, allí, departe de Bethany; era irrelevante, pero me oí diciéndoselo a Stan como si esto fuera información crucial.

Nunca había estado tan profundamente en la mente de alguien más. Intente mantenerme separada, pero no estaba funcionando. Finalmente, solamente dejé todo aquello venir. Bethany estaba completamente relajada, todavía haciéndose aquel corte de pelo. Ella tenía una memoria visual excelente, y ella estaba tan profundamente metida como yo en esa noche que había pasado en el trabajo.

En su mente, Bethany sirvió la sangre sintética a sólo cuatro vampiros: una mujer pelirroja; una mujer baja, achaparrada hispana con ojos tan negros como la noche; un adolescente rubio con tatuajes antiguos; y un hombre castaño con una mandíbula que sobresalía y un lazo como corbata. ¡Allí! Farrell fue empotrado en la memoria de Bethany. Yo tuve que suprimir mi sorpresa y reconocimiento, y tratar de conducir a Bethany con más autoridad.

-Ese es, Bethany,-susurré. -¿Qué recuerdas sobre él?

-Ah, él,-dijo Bethany en voz alta, asustándome tanto que casi salté de mi silla. En su mente, ella dio vuelta para ver a Farrell, pensando en él. Él había tenido dos sangres sintéticas, O positivo, y le había dejado propina.

Había un pliegue entre las cejas de Bethany cuando ella se enfocada hacía mi petición. Ella lo intentaba con fuerza ahora, buscando en su memoria. Los trozos de la noche comenzaron a comprimirse, así podría alcanzar las partes que contenía la memoria del vampiro castaño.

-Él se fue al baño con el rubio,-ella dijo, y vi en su mente la imagen del rubio vampiro tatuado, se veía muy joven. Si yo hubiera sido un artista, podría haberlo dibujado.

-Vampiro joven, tal vez dieciséis. Rubio con tatuajes,-murmuré a Stan, y él pareció sorprendido. Apenas agarré esto, tenía demasiado en que concentrarme—esto se parecía a tratar de hacer juegos de malabares—pero pensé que fue sorpresa el destello de sentimiento en la cara de Stan. Pero era desconcierto.

-¿Segura que él era un vampiro? -Pregunté a Bethany.

-Él bebió sangre,-dijo ella rotundamente. -Tenía aquella piel pálida. Y me dio escalofríos. Sí, estoy segura.

Y él había entrado en el baño con Farrell. Esto me molestó. La única razón por la que un vampiro entraría en un baño era si hubiera un humano dentro para tener sexo con él, o beber de él, o (lo favorito de cualquier vampiro) hacer ambos simultáneamente. Sumergiéndome otra vez en los recuerdos de Bethany, la miré servir a unos clientes más, no reconocí a nadie, aunque les eche una buena mirada a todos los parroquianos. La mayor parte de ellos parecían de tipos inocuo; turistas. Uno de ellos, un hombre moreno con un bigote parecido a un arbusto, me pareció familiar, entonces traté de fijarme en sus compañeros: un hombre alto, delgado con el pelo rubio hasta el hombro y una mujer chaparra con uno de los peores cortes de pelo que jamás haya visto.

Yo tenía algunas preguntas que hacerle a Stan, pero quise terminar con Bethany primero.

-¿Salió del baño el vampiro que parecía vaquero, Bethany?

-No,-ella dijo después de una pausa perceptible. -No lo vi otra vez. -La revisé con cuidado para ver los puntos en blanco de su mente; yo nunca podría sustituir lo que había sido borrado, pero podía saber si su memoria había sido manipulada. No encontré nada. Y ella trataba de recordar, podría decirlo. Yo podía sentir su esfuerzo por recordar otro vistazo de Farrell. Me di cuenta, por el tipo de esfuerzo, que yo perdía el control de los pensamientos de Bethany y sus memorias.

-¿Qué hay del joven rubio? ¿Él de los tatuajes?

Bethany consideró esto. Ella estaba casi fuera del trance.

-No lo vi tampoco,-dijo ella. Un nombre se deslizó por su cabeza.

-¿Qué es eso? -Pregunté, guardando mi voz muy tranquila y calmada.

-¡Nada! ¡Nada! -Los ojos de Bethany estaban abiertos de par en par ahora. Su corte de pelo había terminado: la había perdido. Mi control estaba lejos de ser perfecto.

Ella quiso proteger a alguien; ella no quería que él pasara por lo mismo por lo que ella estaba pasando. Pero ella no podía parar de pensar el nombre, y lo agarré. No podía entender por qué ella pensaba que este hombre sabría algo más, pero ella lo hizo. Sabía que no tenía sentido decirle que conocía su secreto, entonces le sonreí y le dije a Stan, sin darme la vuelta para verlo:

-Ella puede irse. He conseguido todo.

Absorbí la mirada de alivio sobre la cara de Bethany antes de que yo diera vuelta para ver a Stan. Yo estaba segura que él se había dado cuenta que tenía algo bajo mi manga, y no quise que él dijera algo. ¿Quién puede decir lo qué un vampiro piensa cuándo el murciélago está siendo vigilado? Pero tuve el presentimiento de que Stan me entendió.

Él no habló en voz alta, pero otro vampiro entró, una chica que debió haber sido de la edad de Bethany cuando “ella regreso sobre”. Stan había hecho una buena elección. La chica se inclinó hacia Bethany, tomó su mano, sonrió con colmillos totalmente retraídos, y dijo.

-Ahora te llevaremos a casa , ¿está bien?

-¡Grandioso! -El alivio de Bethany estaba escrito con neón sobre su frente. -Oh, genial,-dijo ella otra vez, menos segura. -Ah, ¿realmente voy a mi casa? Usted...

Pero la vampira había mirado directamente en los ojos de Bethany y ella dijo:

-No recordarás nada sobre hoy o esta tarde excepto la fiesta.

-¿Fiesta? -La voz de Bethany se tornó lenta. Sólo un poco curiosa.

-Fuiste a una fiesta,-la vampira dijo cuando ella condujo a Bethany por el cuarto. -A una gran fiesta, y encontraste a un tipo mono allí. Estuviste con él. -Ella murmuraba todavía a Bethany cuando salieron. Esperé que ella le diera una bonita memoria.

-¿Qué? -Stan preguntó, cuando la puerta se cerró detrás de las dos.

-Bethany pensó que el gorila del club sabría más. Ella lo miró entrar en los servicios de caballeros directamente sobre los talones de su amigo Farrell y el vampiro que usted no conocía.

Lo que *yo* no sabía, y apenas me gustaba preguntárselo a Stan, era si los vampiros alguna vez tenían sexo el uno con el otro. El sexo y el alimento estaban tan entrelazados en el sistema de vida de un vampiro que no podía imaginarme a un vampiro teniendo sexo con alguien no-humano, es decir, alguien del que no podía conseguir sangre. ¿Tomarían alguna vez los vampiros sangre el uno del otro en situaciones de no-crisis? Yo sabía que si la vida de un vampiro estuviera en juego (estaca) otro vampiro donaría sangre para reanimar al dañado, pero yo no había oído nunca de otra situación que implicara el intercambio de sangre. Dificilmente quería preguntárselo a Stan. Tal vez abordara el tema con Bill, cuando saliéramos de esa casa.

-Lo que usted destapó en su mente, era que Farrell estaba en el bar, y que él entró en el cuarto de servicios con otro vampiro, un macho joven con el pelo largo rubio y muchos tatuajes,-resumió Stan. -El gorila entró en el servicio mientras los dos estaban allí.

-Correcto.

Hubo una pausa importante mientras Stan decidía qué hacer después. Esperé, fascinada de no oír una palabra de su debate interior. Ningún destello, ningún vistazo.

Al menos los chispazos momentáneos en la mente de un vampiro eran sumamente raros. Nunca había tenido uno de Bill; durante algún tiempo, yo no sabía que esto era posible después de haber sido presentada en el mundo vampirico. Así que su compañía me proporcionaba sólo puro placer. Me era posible, por primera vez en mi vida, tener una relación normal con un hombre. Desde luego, él no era un hombre vivo, pero una no podía tenerlo todo.

Como si él supiera que había estado pensando en él, sentí la mano de Bill sobre mi hombro. Puse la mía propia sobre ella, deseando poder darle un abrazo de cuerpo entero. No era una buena idea en frente de Stan. Podía ponerlo hambriento.

-No conocemos al vampiro que entró con Farrell,-dijo Stan, lo que me pareció muy poquita respuesta después de pensar tanto.

Tal vez él había pensado darme una explicación más larga, pero había decidido que no era lo bastante lista para entender la respuesta. Prefiero ser subestimada que

sobreestimada cualquier día. ¿Además, qué diferencia real hacía? Archivé mi pregunta bajo hechos que tenía que saber.

-Así qué, ¿quién es el gorila en el *Bat's Wing*?

-Un hombre llamado Re-Bar,-dijo Stan. Había un rastro despectivo por la manera como lo dijo. -Él es un colmillero.

Entonces Re-Bar tenía su trabajo de ensueño. Trabajando con vampiros, trabajando para vampiros, y estando alrededor de ellos cada noche. Para alguien fascinado por los no-muertos, Re-Bar había sido afortunado.

-¿Qué puede hacer él si un vampiro echa camorra? -Pregunté, curiosidad pura y dura.

-Él esta sólo allí para los borrachos humanos. Descubrimos que un vampiro de gorila tiende abusar de su fuerza.

No quise pensar mucho acerca de eso.

-¿Está Re-Bar aquí?

-Eso tomará un poco de tiempo,-dijo Stan, sin consultar a nadie de su séquito.

Casi seguro que tenía una especie de contacto mental con ellos. Yo no había visto nunca eso antes, y estaba segura que Eric no podía acercarse a Bill mentalmente. Este debía ser el regalo especial de Stan.

Mientras esperábamos, Bill se sentó en la silla al lado mío. Él alcanzó y tomó mi mano. Lo encontré muy consolador, y amé a Bill por ello. Mantuve mi mente relajada, tratando de mantener la energía para el siguiente interrogatorio. Pero comenzaba a tener algunas preocupaciones, preocupaciones muy serias, sobre la situación de los vampiros de *Dallas*. Y estuve preocupada por el vistazo que había dado a los parroquianos del bar, sobre todo el hombre que había creído reconocer.

-Oh, no,-dije bruscamente, de repente recordando donde lo había visto.

Esto disparo la alarma en pleno de los vampiros.

-¿Qué, Sookie? -Bill preguntó. Stan pareció esculpido en hielo. Sus ojos actualmente brillando verdes, y no me lo imaginé.

Tropecé por todas partes con mis palabras por mi prisa para explicar lo que yo pensaba.

-El sacerdote,-dije a Bill. -El hombre que se escapó en el aeropuerto, el que trató de agarrarme. Él estaba en la bar. -La ropa diferente y el peinado me habían engañado cuando yo estaba en lo profundo de la memoria de Bethany, pero ahora estaba segura.



-Ya veo,-dijo Bill despacio. Bill parece tener una capacidad enorme de memoria, y yo podía confiar que él habría retenido la cara del hombre en su memoria.

-No pensé que él era realmente un sacerdote entonces, y ahora sé que él estaba en el bar la noche que Farrell desapareció, -dije. -Vestido en ropa regular. No, ah, con el cuello blanco y la camisa negra.

Hubo una embarazosa pausa.

Stan dijo, delicadamente:

-Pero este hombre, este sacerdote fingido en el bar, hasta con dos compañeros humanos, él no podía haberse llevado a Farrell, si Farrell no quería ir.

Vi directamente bajo mis manos y no dije una palabra. No quería ser la que lo dijera en voz alta. Bill, sabiamente, tampoco habló. Por fin, Stan Davis, líder de los vampiros de *Dallas*, dijo:

-Alguien entró en el cuarto de baño con Farrell, Bethany recordó. Un vampiro que yo no conozco.

Asentí con la cabeza, manteniendo mi vista dirigida a otra parte.

-Entonces este vampiro debe haber ayudado a secuestrar Farrell.

-¿Farrell es gay? -Pregunté, tratando de sonar como si la pregunta acabara de filtrarse por las paredes.

-Él prefiere los hombres, sí. Usted piensa...

-Yo no pienso nada. -Sacudí mi cabeza enérgicamente, para darle a entender cuánto yo no pensaba. Bill apretó mis dedos. Ouch.

El silencio fue tenso hasta que la vampira adolescente estuvo de vuelta con un humano corpulento, uno que yo había visto en las memorias de Bethany. Él no se miraba como Bethany lo veía, a través de sus ojos, él era más robusto, menos gordo; más encantador, menos descuidado. Pero él era reconocible como Re-Bar.

Fue inmediatamente visible para mí que algo iba mal con este hombre. Él siguió a la chica vampira muy fácilmente, y él sonrió a cada uno en el cuarto; pero eso estaba fuera de lugar, ¿verdad? Cualquiera humano que sintiera problemas con los vampiros estaría preocupado, no importa lo limpia que estuviera su conciencia. Me levanté y me acerqué a él. Él me miró acercarme con alegre anticipación.

-Hola, compañero, -dije suavemente, y él sacudió su mano. La dejé caer tan pronto fue decente hacerlo. Retrocedí un par de pasos. Quise tomarme algún *Advil* y acostarme.

-Bien,-dije a Stan, -él seguramente tiene un agujero en su cabeza.

Stan examinó el cráneo de Re-Bar con un ojo escéptico.

-Explíquese, -él dijo.

-¿Cómo'ta, Sr. Stan? -Re-Bar preguntó. Podría apostar que nadie le había hablado alguna vez a Stan Davis de esa manera, al menos no en los pasados quinientos años, más o menos.

-Estoy bien, Re-Bar. ¿Cómo estás tú? -Le di crédito a Stan por mantener su calma y su nivel.

-Usted sabe, solamente me siento grandioso, -Re-Bar dijo, sacudiendo su cabeza admirado.-Soy el cabrón más afortunado sobre la tierra-'scuse mí, señora.

-Usted esta disculpado. -Tuve que arrancarme a la fuerza las palabras.

Bill dijo:

-¿Qué le ha sido hecho, Sookie?

-Le han hecho quemar un agujero en su cabeza, -dije. -No sé como explicarlo, exactamente. No puedo contar como fue hecho, porque no lo he visto nunca antes, pero cuando miro en sus pensamientos, sus memorias, hay solamente un viejo agujero grande y desigual. Parece como si Re-Bar necesitó que le quitaran un tumorcito, pero el cirujano tomó su bazo y tal vez su apéndice, también, solamente para estar seguro. Ya sabes, como cuándo tú te llevas todas las memorias de alguien, ¿tú las sustituyes por otras? -Agité una mano para mostrar lo que significaba a todos los vampiros. -Bien, alguien tomó un cacho de la mente de Re-Bar, y no lo sustituyó por nada. Como una lobotomía,-añadí, inspirada. Leía mucho. La escuela era dura para mí con mi pequeño problema, pero leer me dio un medio de fuga de mi situación. Supongo que soy autodidacta.

-Así que cualquier cosa que Re-Bar supiera sobre la desaparición de Farrell esta perdido, -dijo Stan.

-Ahá, junto con algunos componentes de la personalidad de Re-Bar y un montón de sus otras memorias.

-¿Él es todavía funcional?

-Bueno, ahá, supongo. -Yo nunca había encontrado nada como esto, ni siquiera sabía que fuera posible. -Pero no sé que tan eficaz será como gorila,-dije, tratando de ser honesta.

-Él fue lastimado mientras trabajaba para nosotros. Cuidaremos de él. Tal vez él pueda limpiar el club después de que este cierre,-dijo Stan. Yo podría decir por la voz de Stan que él quiso estar seguro que registraba esto; estos vampiros podían ser compasivos, o al menos justos.

-¡Mi Dios! ¡sería grande! -Re-Bar miraba radiante a su jefe. -Gracias, Sr. Stan.

-Llévatelo a casa, -Sr. Stan dijo a su subordinada. Ella se marchó directamente, con el hombre lobotomizado a cuestas.

-¿Quién podría haber hecho un trabajo tan crudo sobre él? -Stan se preguntó.

Bill no contestó, ya que él no debía meter su nariz allí, si no cuidarme y dar su propia opinión cuando se requiriera. Una alta vampira pelirroja entró, la que había estado en el bar la noche que Farrell fue llevado.

-¿Qué notó usted la noche que Farrell desapareció? -Le pregunté, sin pensar en el protocolo. Ella me gruñó, sus dientes blancos se destacaban contra su lengua oscura y su brillante lápiz labial.

Stan dijo:

-Coopera.-Inmediatamente su cara se puso lisa, como las arrugas que desaparecen en una colcha cuando uno pasa su mano sobre ella.

-No recuerdo,-dijo ella finalmente. Entonces la capacidad de Bill de recordar lo que él había visto en pequeños detalles era un regalo personal. -No me acuerdo de haber visto a Farrell más de uno o dos minutos.

-¿Puede usted hacer la misma cosa a Rachel qué le hizo a la camarera? -Stan preguntó.

-No,-dije inmediatamente, mi voz tal vez un pelín demasiado enfática. -No puedo leer mentes de vampiros en absoluto. Son libros cerrados.

Bill dijo:

-¿Puedes recordar a rubio-uno de nosotros-que se miraba alrededor dieciséis años?  
¿Con un antiguo tatuado azul en sus brazos y torso?

-Ah, sí,-dijo la pelirroja Rachel al instante. -Los tatuajes eran del tiempo de los romanos, creo. Ellos eran ordinarios, pero interesantes. Me pregunté acerca de él, porque no lo había visto venir aquí a la casa para pedir a Stan privilegios de caza.

Entonces los vampiros que pasan por el territorio de alguien más eran requerido para firmar en el libro de visitas, por decirlo así. Archivé esto para futura referencia.

-Él estaba con un humano, o al menos tuvo un poco de conversación con él,-siguió la vampira pelirroja. Ella llevaba puestos jeans y un suéter verde que me pareció increíblemente caliente para mí. Pero las vampiras no se preocupan de la temperatura actual. Ella vio a Stan, luego a Bill, quién hizo un gesto a secas para indicar que él quería oír cualesquiera memorias que ella tuviera. -El humano era de cabellos oscuros, y tenía un bigote, si recuerdo correctamente. -Ella hizo un gesto con las manos, una barrida abierta que pareció decir, “¡Ellos son todos iguales!”

Después de que Rachel se marchó, Bill preguntó si había una computadora en la casa. Stan dijo que había una, y lo vio con mas curiosidad cuando Bill preguntó si él podía usarla durante un momento, disculpándose por no tener consigo su computadora portátil. Stan asintió. Bill estuvo a punto de dejar el cuarto cuando él vaciló y miró hacia mí.

-¿Te sentirás bien, Sookie? -él preguntó.

-Seguro. -Traté de sonar confidente.

Stan dijo:

-Ella estará bien. Hay más personas que ella tiene que ver.

Asentí, y Bill se fue. Le sonreí a Stan, que es lo que hago cuando estoy estresada. No era una sonrisa feliz, pero era mejor que un grito.

-¿Usted y Bill han estado juntos desde hace cuánto? -Stan preguntó.

-Durante unos meses. -Lo menos que Stan supiera sobre nosotros, más feliz me sentiría.

-¿Usted esta contenta con él?

-Sí.

-¿Usted lo ama? -Stan sonaba divertido.

-Ese no es asunto suyo, -dije, sonriendo abiertamente. -¿Mencionó usted que había más personas que yo tenía que checar?

Siguiendo el mismo procedimiento que con Bethany, sostuve una variedad de manos y comprobé un manojito de aburridos sesos. Bethany había sido definitivamente la persona más observadora en el bar. Esta gente—otra camarera, el cantinero humano, y un parroquiano frecuente (un colmillero) quién se había ofrecido voluntariamente para esto—tenían pensamientos monótonamente aburridos y poderes limitados de recuerdo. Averigüé que el cantinero vendía bienes robados de otras casas, y después de que el tipo se había marchado, recomendé a Stan que él se consiguiera otro empleado detrás de la barra, o él sería embarrado en cualquier investigación de policía. Stan pareció más impresionado de lo que yo esperaba que estuviera. No quería que él se enamorara demasiado de mis servicios.

Bill regresó cuando terminé con el último empleado del bar, y se veía un poquito complacido, entonces decidí que él había tenido éxito. Últimamente Bill había estado gastando la mayor parte de sus horas levantado sobre la computadora, lo que no había sido una idea demasiado popular conmigo.

-El vampiro tatuado, -Bill dijo cuando Stan y yo éramos los únicos dos en el cuarto, -es llamado Godric, aunque durante el siglo pasado él fue conocido como Godfrey. Él es un *renunciador*. -No sé Stan, pero yo estaba impresionada. Unos minutos sobre la computadora, y Bill habían hecho un buen pedazo de investigación.

Stan pareció horrorizado, y supongo que yo me vería perpleja.

-Él se ha aliado con humanos radicales. Él planea suicidarse, -Bill me dijo con una voz suave, ya que Stan estaba ensimismado con el pensamiento. -Este Godfrey planea encontrar el sol. Su existencia se ha vuelto muy pesada y contra él.

-¿Entonces él va a llevarse a alguien con él? -¿Godfrey expondría Farrell junto con él?

-Él nos ha traicionado por los *Camaradas*, -dijo Stan.

*Traición* es una palabra que contiene mucho melodrama, pero ni soñé con sonreírme cuando Stan la dijo. Yo había oído de los *Camaradas*, aunque no hubiera conocido nunca a nadie que dijera pertenecer a ellos realmente. Lo que el *Klan* eran para los Afroamericanos, *Los Camaradas del Sol* eran para los vampiros. Este era un culto que se estaba expandiendo de manera muy rápida en América.

Otra vez, me encontraba en aguas más profundas de las que podía nadar.

## Capítulo 5

Había muchos humanos a quienes no les había gustado descubrir que compartían el planeta con vampiros. A pesar de que ellos siempre lo habían hecho—sin que nadie lo supiera—una vez que los humanos creyeron que los vampiros eran verdaderos, esta gente se inclinó por la destrucción de los vampiros. Ellos no eran más exigentes sobre sus métodos de asesinato de lo que sería un vampiro granuja.

Los vampiros granuja eran los no—muertos mas atrasados que había; ellos no habían querido ser conocidos por los humanos más de lo que los humanos querían conocer sobre ellos. Los granujas rechazaban beber la sangre sintética que era el pilar de las dietas de la mayor parte de los vampiros en estos días. Los granujas creían que el único futuro para los vampiros era regresar de nuevo al secreto e invisibilidad. Los vampiros granuja mataban a los humanos por diversión, mas que nada, porque ellos realmente daban la bienvenida a una vuelta de la persecución de los de su propia clase. Los granujas lo veían como un medio de persuadir a los vampiros asentados que el secreto era lo mejor para el futuro de su clase; y luego, también, la persecución era una forma del control demográfico.

Ahora bien, yo aprendí por Bill que había vampiros que se sentían aquejados por un remordimiento terrible, o quizás tedio, después de una vida larga. Estos *renunciadores* planeaban "encontrar el alba," el termino vampiro para cometer suicidio permaneciendo fuera durante el amanecer.

Una vez más, mi selección de novio me había conducido bajo caminos que nunca habría pisado de otra manera. No tendría porqué haber sabido nada de esto, nunca hubiera soñado siquiera que saldría con alguien que estaba definitivamente fallecido, si no hubiera nacido con la incapacidad de la telepatía. Yo era una especie de paria para los tipos humanos. No pueden imaginar lo difícil que es salir con alguien que les puede leer la mente. Cuando encontré a Bill, comenzó el periodo más feliz de mi vida. Pero indudablemente he encontrado más problemas en los meses desde que lo conozco que en mis veinticinco años enteros.

-¿De modo, que usted piensa que Farrell está ya muerto? -Pregunté, obligándome a concentrarme en la crisis actual. Odiaba preguntarlo, pero tenía que saberlo.

-Tal vez, -Stan dijo después de una pausa larga.

-Posiblemente ellos lo tengan en algún sitio, -dijo Bill. -Sabes como les gusta invitar a la prensa a estas... ceremonias.

Stan miró fijamente en el espacio durante un largo momento. Entonces se puso de pie.

-El mismo hombre estaba en el bar y en el aeropuerto,-dijo él, casi para sí mismo. Stan, el *nerd* que encabezaba a los vampiros de *Dallas*, caminaba ahora, de arriba abajo por el cuarto. Me puso loca, aunque decírselo era inadmisibile. Esta era la casa de Stan, y

faltaba su “hermano”. Pero no soy de las que esta por los silencios meditabundos. Estaba cansada, y quería acostarme.

-Así que,-dije, haciendo todo lo posible por sonar enérgica, -¿como sabrían ellos que yo iba a estar allí?

Si hay algo peor que tener un vampiro viéndote, es tener a dos vampiros viéndote.

-Saber que venían antes de tiempo... hay un traidor, -dijo Stan. El aire en el cuarto comenzó a temblar y chisporrotear con la tensión que él producía.

Pero yo tenía una idea menos dramática. Recogí una libreta que estaba sobre la mesa y escribí: *TAL VEZ USTED ESTÁ INTERVENIDO*. Ambos me fulminaron con la mirada como si yo les hubiera ofrecido una *Big Mac*. Los vampiros, que individualmente tienen poderes increíbles y variados, están a veces inconscientes del hecho que los humanos han desarrollado algunos poderes por sí mismos. Los dos hombres se miraron el uno al otro especulando, pero ninguno de ellos ofreció ninguna sugerencia práctica.

Bien, al diablo con ellos. Yo había visto sólo esto en películas, pero supuse que si alguien había plantado un micro en este cuarto, lo habría hecho apresuradamente y muerto de miedo. Entonces el micro estaría cerca y no muy bien escondido. Me sacudí de la chaqueta gris y pateé fuera mis zapatos. Como era humana, no tenía ninguna dignidad que perder ante los ojos de Stan, me lancé debajo de la mesa y comencé a gatear lentamente bajo su longitud, apartando las sillas rodantes cuando pasaba. Por millonésima vez, desee haber llevado puestos pantalones.

Estaba aproximadamente a dos yardas de las piernas de Stan cuando vi algo raro. Había una cosa oscura adherida a la parte oculta de la mesa clara de madera. Lo vi tan atentamente como se podría sin una linterna. No era un chicle viejo.

Habiendo encontrado el pequeño dispositivo mecánico, no sabía qué hacer. Gateé lentamente hacia fuera, algo más polvoriento por la experiencia, y me encontré directamente en los pies de Stan. Él sostuvo hacia fuera su mano y la tomé de mala gana. Stan tiró suavemente, o pareció suavemente, pero de repente yo estaba sobre mis pies encarándolo. Él no era muy alto, y miré más en sus ojos de lo que realmente quería. Sostuve mi dedo delante de mi cara para estar segura que él prestaba la atención. Señalé bajo la mesa.

Bill dejó el cuarto en un parpadeo. La cara de Stan se puso mas blancuzca, y sus ojos ardieron. Miré hacia todas partes, pero directamente sobre él. No quería ser vista de lleno por sus ojos mientras él digería el hecho que alguien había plantado un micro en su cámara de audiencias. Él había sido en efecto traicionado, solamente no de la manera que él había esperado.

Giré alrededor de mi mente para hacer algo que ayudara. Intente omitir a Stan. Alcanzando de manera automática mi cola de caballo para enderezarla, me di cuenta que mi pelo estaba todavía en el rodete atrás de mi cabeza, aunque bastante menos ordenado. De todas formas aquello me dio una buena excusa para mirar abajo.

Estuve bastante aliviada cuando Bill reapareció con Isabel y el hombre que lavaba los platos llevaba un tazón con agua.

-Lo siento, Stan,-dijo Bill. -Me temo que Farrell está ya muerto, si te guías por lo que hemos descubierto esta tarde. Sookie y yo volveremos a Luisiana mañana, a menos que nos necesites más adelante. -Isabel señaló a la mesa, y el hombre dejó el tazón.

-Tú podrías como mínimo,-Stan contestó con una voz tan fría como el hielo. - Envíenme su cuenta. Su maestro, Eric, fue bastante firme sobre esto. Tendré que encontrarlo un día. -Su tono indicó que la reunión no sería agradable para Eric.

Isabel dijo repentinamente:

-¡Tú humano estúpido! ¡Has derramado mi bebida! -Bill pasó junto a mí para arrancar el micro de la mesa y dejarlo caer en el agua, e Isabel, andando aún más suavemente para impedir al agua derramarse sobre los lados del tazón, dejó el cuarto. Su compañero permaneció detrás.

Eso había sido eliminado bastante simple. Y muy posiblemente que quienquiera que hubiera estado escuchando hubiera sido engañado por lo poquito del diálogo. Nos relajamos, ahora que el micro se había ido. Incluso Stan pareció menos espantoso.

-Isabel dice que usted tiene razón al pensar que Farrell podría haber sido secuestrado por *Los Camaradas*, -dijo el hombre humano. -Tal vez esta señorita y yo podríamos ir al Centro de *Los Camaradas* mañana, y tratar de averiguar si hay proyectos para cualquier clase de ceremonias pronto.

Bill y Stan lo consideraron pensativamente.

-Eso es una buena idea,-dijo Stan. -Un pareja sería menos notable.

-¿Sookie? -Bill preguntó.

-Seguramente ninguno de ustedes puede ir,-dije. -Pienso que tal vez podríamos conseguir al menos la disposición del lugar. Si de verdad crees que hay una posibilidad de que Farrell este detenido allí.

Si yo pudiera averiguar más sobre la situación en el *Centro Camarada*, tal vez yo podría impedir a los vampiros atacar. Ellos seguro que no iban a bajar a la comisaría para llenar un informe de desaparecidos para pinchar a la policía en una búsqueda del Centro. No importaba cuanto los vampiros de *Dallas* quisieran permanecer dentro de los límites de la ley humana para poder cosechar con éxito las ventajas del asentamiento, yo sabía que si un vampiro de *Dallas* estaba siendo retenido como cautivo en el Centro, los humanos morirían a la derecha, a la izquierda, y de reojo. Quizás podría impedir que eso pasara, y localizar al ausente Farrell, también.



-Si este vampiro tatuado es un *renunciador* y planea encontrar el sol, tomando a Farrell con él, y si esto ha sido arreglado por *Los Camaradas*, entonces este sacerdote fingido que trató de agarrarte en el aeropuerto debe trabajar para ellos. Ellos te conocen ahora,- Bill indicó.-Tendrás que llevar puesta una peluca.-Él sonrió con satisfacción. La peluca había sido su idea.

Una peluca con este calor. Oh, mierda. Traté de no parecer petulante. Después de todo, sería mejor tener una cabeza picante y caliente que ser identificado como una mujer que se asociaba con vampiros, mientras visitaba a *Los Camaradas* en su Centro del Sol.

-Sería mejor si hubiera otro humano conmigo,-confesé, lamentaba cuando debía implicar a alguien más en el peligro.

-Este es el actual hombre de Isabel,-dijo Stan. Él guardó silencio durante un minuto, y adiviné que él estaría “radiándola”, o como fuera que el contactara a sus subordinados.

Bastante segura, Isabel se deslizó dentro. Debe ser práctico, el ser capaz de convocar a la gente así. Uno no necesita un intercomunicador, o un teléfono. Me pregunté a que distancia podían estar otros vampiros y todavía recibir su mensaje. Yo estaba agradecida de que Bill no pudiera encontrarme sin palabras, porque me sentiría un poco como su esclava. ¿Podría Stan convocar a los humanos de la misma manera que él llamaba a sus vampiros? Quizás, realmente no lo quería saber.

El hombre reaccionó a la presencia de Isabel de la manera que un perro de ave hace cuando él siente a la codorniz. O quizás era más bien como un hombre hambriento que es servido con un filete grande, y luego tiene que esperar la gracia. Uno podía ver casi como se le hacía agua la boca. Esperaba que no me viera así cuando estaba alrededor de Bill.

-Isabel, tu hombre se ha ofrecido para ir con Sookie a la Camaradería del Centro Solar. ¿Puede él ser convincente como potencial converso?

-Sí, pienso que él puede,-dijo Isabel, mirando fijamente en los ojos del hombre.

-Antes de que te vayas, ¿hay invitados esta noche?

-Sí, uno de California.

-¿Dónde está él?

-En la casa.

-¿Ha estado él en este cuarto? -Naturalmente, a Stan le gustaría que el plantador del micro fuera un vampiro o humano que él no conocía.

-Sí.

-Tráelo.

Unos cinco minutos más tarde, Isabel volvió con un vampiro alto y rubio a cuestas. Él debía haber tenido unos seis pies cuatro, o tal vez hasta más. Era musculoso, bien afeitado, y tenía una melena de trigo coloreado. Mire hacía mis pies inmediatamente, tal como sentí que Bill se inmovilizaba.

Isabel dijo:

-Este es Leif.

-Leif, -Stan dijo suavemente,-bienvenido a mi nido. Esta noche tenemos aquí un problema.

Contemplé los dedos de mi pie, deseando como jamás había deseado nada que pudiera estar completamente a solas con Bill durante dos minutos y averiguar que demonios pasaba, porque este vampiro no era ningún "Leif", y no era de California.

Era Eric.

La mano de Bill entró en mi línea de visión y se cerró alrededor mío. Él dio a mis dedos un apretoncito muy cuidadoso, y yo se lo devolví. Bill deslizó su brazo alrededor de mí, y me apoyé contra él. Yo tenía que relajarme, por diosito.

-¿Cómo puedo ayudarte? Eric-no, Leif, por el momento-preguntó cortésmente.

-Parece que alguien ha entrado en este cuarto y ha realizado un acto de espionaje.

Parecía una manera agradable de ponerlo. Stan quiso guardar la implantación de micrófonos ocultos como un secreto por ahora, y en vista del hecho que aquí había un traidor, era probablemente una gran idea.

-Soy un visitante de tu nido, y no tengo ningún problema contigo o alguien tuyo.

La tranquila y sincera negación de Leif era bastante impresionante, dado que yo sabía de hecho que su entera presencia era una impostura hacía algún insondable objetivo de vampiros.

-Perdóneme,-dije, sonando lo mas que pude tan frágil y humana.

Stan pareció muy irritado con la interrupción, pues que se joda, pensé.

-El, uh, artículo, habría tenido que ser puesto aquí antes de hoy,-dije, tratando de sonar como si yo estuviera segura que Stan ya había pensado en este hecho. -Para conseguir los detalles de nuestra llegada a *Dallas*.

Stan me contempló inexpresivo.

Doy un penique, doy una libra por su pensar.

-Y perdóneme, pero estoy realmente desgastada. ¿Podría Bill llevarme de vuelta al hotel ahora?

-Haremos que Isabel la lleve a usted, -dijo Stan desdeñosamente.

-No, señor.

Detrás de las gafas falsas, las cejas pálidas de Stan se elevaron.

-¿No? -Él sonó como si nunca hubiera oído la palabra.

-De acuerdo a los términos de mi contrato, no voy en ninguna parte sin un vampiro de mi área. Bill es ese vampiro. No voy a ninguna parte sin él, por la noche.

Stan me dio otra mirada fija bien larga. Me alegré de haber encontrado el micro y demostrado ser útil por otra parte, o no duraría mucho tiempo en la proximidad de Stan.

-Váyanse,-él dijo. Bill y yo no desperdiciamos el tiempo.

No podíamos ayudar a Eric si Stan comenzara a sospechar de él, y posiblemente podríamos delatarlo. Probablemente yo lo haría mediante alguna palabra o gesto, que Stan me viera. Los vampiros han estudiado a los humanos durante siglos, en el mismo modo que los depredadores aprenden tanto como pueden sobre su presas.

Isabel salió con nosotros, y regresamos en su *Lexus* para el paseo de vuelta al Hotel *Silent Shore*. Las calles de *Dallas*, aunque no vacías, estaban mas quietas que cuando habíamos llegado hacía unas horas al nido. Estimé que faltaban al menos dos horas antes del alba.

-Gracias,-dije cortésmente cuando nos dirigíamos hacia el *porte cochere* del hotel.

-Mi humano vendrá por usted a las tres de la tarde,-Isabel me dijo.

Reprimiendo el impulso de decir, «¡Sí, señora!» y chocar mis talones juntos, solamente le dije que estaba bien.

-¿Cuál es su nombre? -Pregunté.

-Su nombre es Hugo Ayres, -dijo ella.

-Bien. -Yo ya sabía que él era un hombre rápido para tener una idea.

Entré en el vestíbulo y esperé a Bill. Él era sólo segundos detrás de mí, y subimos en el elevador en el silencio.

-¿Tienes tu llave? -él me preguntó en la puerta del cuarto.

Yo ya estaba medio dormida.

-¿Dónde está la tuya? -Pregunté, no muy graciosamente.

-Es que quiero ver como recuperas la tuya, -dijo él.

De repente estuve de mejor humor.

-Tal vez te gustaría encontrarla, -sugerí.

Un vampiro con una larga melena negra hasta la cintura paseó bajo el pasillo, su brazo alrededor de una chica rechoncha con una cabeza de rojo pelo rizado. Cuando ellos habían entrado en el cuarto más lejano del pasillo, Bill comenzó a buscar la llave.

Él la encontró bastante rápido.

Una vez que entramos, Bill me alzó y me besó con mucho detalle. Teníamos que hablar, de lo mucho que había pasado durante esa noche tan larga, pero yo no estaba de humor y él tampoco.

La cosa agradable sobre las faldas, descubrí, consistía en que ellas solamente se deslizan, y si una llevaba puesta sólo una correa debajo, eso podía desaparecer en un segundo. La chaqueta gris estaba sobre el suelo, la blusa blanca fue desechada, y mis brazos se cerradas alrededor del cuello de Bill antes de que alguien pudiera decir, “Jode con el vampiro.”

Bill se apoyaba contra la pared de sala mientras trataba de abrirse sus pantalones conmigo todavía pegada alrededor de él cuando hubo un golpe en la puerta.

-Maldito, -él susurró en mi oído. -Márchese, -él dijo, algo más fuerte.

Me moví contra él y su respiración se cortó en su garganta. Él sacó las horquillas y el *Hairagami* de mi pelo para dejarlo rodar bajo mi espalda.

-Tengo que hablar contigo, -dijo una voz familiar, algo amortiguada por la puerta gruesa.

-No, -gemí. -dime que este no es Eric. -La única criatura en el mundo que *teníamos* que admitir.

-Es Eric, -dijo la voz.

Destrabé mis piernas alrededor de la cintura de Bill, y él suavemente me bajó al suelo. Verdaderamente encrespada, trote muy fuerte hacia el dormitorio para ponerme mi bata. Al diablo con abrocharme de nuevo toda aquella ropa.

Salí fuera cuando Eric le decía a Bill que lo había hecho bien esa noche.

-Y, desde luego, tú estuviste maravillosa, Sookie,-dijo Eric, abarcando la corta bata rosada, con un vistazo completo. Yo lo miré hacia arriba-y arriba, y arriba-y lo deseé en el fondo del *Red River*, con sonrisa espectacular, pelo dorado, y todo.

-Ah,-dije malignamente, -muchas gracias por pasar para decirnos esto. No podíamos habernos ido a la cama sin una cariñosa palmadita de parte *tuya*.

Eric pareció tan suavemente deleitado como probablemente lo estaba.

-Oh, querida, -dijo él. -¿Interrumpí algo? ¿Quizas estos-bien, este-son tuyos, Sookie? -Él sostuvo la cuerda negra que había sido anteriormente un lado de mi correa.

Bill dijo:

-En pocas palabras, sí. ¿Hay algo más que te gustaría hablar con nosotros, Eric? -El hielo habría estado sorprendido por lo frío que Bill podía sonar.

-No tenemos tiempo esta noche,-dijo Eric con pesar, -ya que la luz del día esta cercana, y hay cosas que tengo que ver a antes de que duerma. Pero mañana por la noche debemos encontrarnos. Cuando averigües lo que Stan quiere que hagas, deja una nota en el escritorio, y haremos un arreglo.

Bill asintió.

-¡Adiós!, entonces, -dijo él.

-¿No quieres la última de la noche? -¿Esperaba él ser ofrecido con una botella de sangre? Los ojos de Eric fueron al refrigerador, entonces a mí. Lamente llevar puesto un traje de nilón delgado en vez de algo abultado y lanudo.-¿Caliente de la vasija? -Bill mantuvo un silencio de piedra.

Su mirada estuvo fija en mí hasta el último minuto, Eric anduvo por la puerta y Bill la cerró detrás de él.

-¿Tú piensas que él escuchara fuera? -Pregunté a Bill, cuando él desató el cinturón de mi bata.

-No me importa,-dijo Bill, y curvó su cabeza a otras cosas.

\*\*\*

Cuando me levanté, a la una de la tarde, el hotel tenía un curioso silencio. Desde luego, la mayor parte de los huéspedes dormían. Las gentes del aseo no entrarían en un cuarto durante el día. Había notado la seguridad la noche anterior—guardias vampiros. En el día sería diferente, ya que pasar el día protegidos era por lo que los invitados pagaban tan pesadamente. Llamé al servicio de cuarto por primera vez en mi vida y ordené el desayuno. Tenía un hambre de caballo, ya que no había comido nada la noche anterior. Me di una ducha y estaba metiéndome en mi ropa cuando el camarero llamó en la puerta, y después de que me aseguré que él era quién dijo ser quién era, lo dejé entrar.

Después de mi intento de raptó en el aeropuerto el día anterior, no daba nada por supuesto. Deje de lado el rocío de pimienta cuando el hombre joven depositó el alimento y la cafetera. Si él hacía un paso hacia la puerta detrás de la cual Bill dormía en su ataúd, yo lo liquidaría. Pero este fulano, Arturo, había sido bien entrenado, y sus ojos nunca se dirigieron hacia el dormitorio. Él nunca me vio directamente, tampoco. Él pensaba en mí, sin embargo, y lamenté no haberme puesto un sostén antes de dejarlo entrar.

Cuando él se había ido—y como Bill me había instruido, añadí la propina en el boleto del cuarto y firmé—me comí todo que él había traído: salchicha, tortitas y un tazón de bolitas de melón. Oh ¡por Dios!, que supo bien. El jarabe era verdadero jarabe de arce, y la fruta estaba bastante madura. La salchicha estaba deliciosa. Me alegré que Bill no estuviera alrededor para mirarme y hacerme sentirse incómoda. No le gustaba realmente verme comer, y lo odiaba si comía ajo.

Cepillé mis dientes y pelo y me puse maquillaje. Era tiempo de prepararme para mi visita al *Centro Camarada*. Seccione mi pelo y lo fije, y saque la peluca de su caja. Era corta, marrón y realmente mediocre. Había pensado que Bill estaba chiflado cuando él había sugerido que consiguiera una peluca, y todavía me preguntaba por qué se le había ocurrido que yo podría necesitar una, pero me alegré de tenerlo. Tenía un par de gafas como Stan, sirviendo al mismo objetivo de camuflaje, y me las puse. Había un pequeño aumento en la parte de abajo, así podría reclamar legítimamente que eran gafas de lectura.

¿Qué llevan puestos los fanáticos para ir a un lugar de junta fanático? En mi limitada experiencia, los fanáticos eran por lo general conservadores en el vestir, porque ellos estaban demasiado preocupados por otras cosas para pensar en ello o porque ellos verían algo mal en vestir elegantemente. Si yo hubiera estado en casa habría corrido a *Wal-Mart* y ahorrado dinero, pero estaba aquí en un cuarto caro y sin ventanas del *Silent Shores*. Como sea, Bill me había dicho llamar a la recepción para lo que me hiciera falta. Así que lo hice.

-Recepción,-dijo un humano que trataba de copiar la voz lisa y chula de un vampiro más viejo. -¿Cómo puedo ayudarle? -Tuve ganas de mandarlo a paseo. ¿Quién quiere una imitación cuándo la verdadera cosa está bajo el tejado?

-Esta es Sookie Stackhouse en el tres–catorce. Necesito una falda larga de dril de algodón, talla ocho, y una blusa pastel floreada o enterizo, mismo tamaño.

-Sí, señora,-dijo él, después de una pausa bastante larga. -¿Cuándo debo tener esto para usted?

-Pronto. -Caramba, que divertido. -De hecho, mientras más pronto mejor. -Yo disfrute con esto. Me gustó pedir y que alguien más pagara.

Miré las noticias mientras esperaba. Eran las noticias típicas de cualquier ciudad americana: problemas de tráfico, zonas problema, problemas de homicidio.

*“Una mujer que se encontró muerta anoche en un contenedor de hotel ha sido identificada,-dijo un locutor, su voz apropiadamente grave. Él torció hacia abajo las esquinas de su boca para demostrar preocupación seria. -El cuerpo de Bethany Rogers de veintiuno años fue encontrado detrás del Hotel Silent Shore, famoso por ser el primer hotel de Dallas que satisface a los no-muertos. Una herida de bala a la cabeza sería lo que mató a Rogers. La policía describió el asesinato como 'el estilo de ejecución'. Detective Tawny Kelner dijo a nuestro reportero que la policía sigue varias pistas para averiguar a donde conducen. -La imagen de pantalla cambió de la cara artificialmente severa a una realmente severa. La detective era una cuarentona, pensé, una mujer muy corta con una trenza larga bajo su espalda. La cámara giró para incluir al reportero, un pequeño hombre oscuro con un traje adaptado. -¿Detective Kelner, es cierto que Bethany Rogers trabajó en un bar de vampiros?*

El ceño fruncido del detective se puso aún más formidable.

*-Sí, es verdad,-dijo ella. -Sin embargo, ella fue empleada como camarera, no como animadora. -¿Una animadora? ¿Qué hacían los animadores en el Bat's Wing? -Ella había estado trabajando sólo allí un par de meses.*

*-¿El sitio donde botaron su cuerpo indica que hay una especie de participación de los vampiros? -El reportero era más persistente de lo que yo habría sido.*

*-Al contrario, creo que el sitio fue elegido para enviar un mensaje a los vampiros,- Kelner espetó, y luego se miró como si ella lamentara haber hablado. -Ahora, si usted me disculpa...*

*-Desde luego, detective,-dijo el reportero, un poco aturdido. -De este modo, Tom,- y él dio vuelta para afrontar a la cámara, como si él pudiera ver al locutor en el estudio, -esto es una cuestión de provocativa.”*

¿Eh!?

El locutor se dio cuenta que lo que dijo el reportero no hacía ningún sentido, también, y rápidamente se movió a otro tema.

Pobre Bethany estaba muerta, y no había nadie con quién yo podría hablar de esto. Empujé para atrás mis lágrimas; difícilmente sentía que tenía derecho de llorar por la chica. No podía menos que preguntarme lo que le había pasado a Bethany Rogers anoche después de que ella había sido conducida fuera del cuarto en el nido de los vampiros. Si no había ningunas señal de colmillos, seguramente no fue un vampiro quién la mató. Sería un vampiro muy raro quién pasara de largo la sangre.

Sorbiéndome los mocos por las lágrimas reprimidas y miserablemente consternada, me senté sobre el sillón y cacé mi bolso para encontrar un lápiz. Por fin, desenterré una pluma. La usé para rascarme bajo la peluca. Incluso en el oscuro hotel con aire acondicionado, ya me picaba. En treinta minutos, hubo un golpe en la puerta. Otra vez, miré la mirilla. Ahí estaba Arturo otra vez, con ropas cubiertas a través de su brazo.

-Devolveremos lo que usted no quiera,-dijo él, dándome el bulto. Él trató de no contemplar mi pelo.

-Gracias,-dije, y le di propina. Podría acostumbrarme rápidamente a esto.

No faltaba tanto para que, como se suponía, me encontrara al tipo Ayres, el pastelito de Isabel. Avente las ropas donde estaba parada, viendo lo que Arturo me trajo. La blusa pálida estupenda con flores blancas, que harían juego, y la falda... hmmm. Él no había sido capaz de encontrar el dril de algodón, por lo visto, y las dos que él había traído eran caqui. Estarían bien, supuse, y me metí dentro de una. Pareció demasiado apretada para el efecto que necesitaba, y me alegré que él hubiera traído otro modelo. Era lo justo para la imagen. Deslicé mis pies en sandalias planas, me puse unos pendientes diminutos en mis oídos perforados, y estuve lista para irme. Hasta tenía un maltratado bolso de paja para llevar con el conjunto. Lamentablemente, este era mi bolso regular. Pero combinaba bien con esto. Boté fuera mis objetos de identificación, y deseé que hubiera pensado en esto antes en vez de en el último momento. Me pregunté que otras cosas de seguridad crucial podría haber olvidado.

Salí en el pasillo silencioso. Estaba exactamente como había sido la noche anterior. No había ningún espejo y ninguna ventana, y el sentimiento de encierro era completo. El rojo oscuro de la alfombra y el azul federal, rojo, y el color crema del empapelado no ayudaba. El elevador se abrió sigilosamente cuando toqué el botón de llamada, y monté hacia abajo por mi misma. Ninguna música dentro del elevador. *The Silent Shore* (La Orilla Silenciosa) hacia honor a su nombre.

Había guardias armados a cada lado del elevador, cuando llegue el vestíbulo. Ellos veían hacia las puertas principales del hotel. Aquellas puertas estaban obviamente cerradas. Había un televisor montado por las puertas, y este mostró la acera fuera de las puertas. Otro televisor mostró una vista más amplia.

Pensado que un ataque terrible debía ser inminente me congelé, mi corazón corría a la carrera, pero después de unos segundos de calma entendí que ellos debían estar allí todo el tiempo. Esto era por lo que los vampiros se quedaban aquí, y en otros hoteles de especialidad similares. Nadie pasaría estos guardias a los elevadores. Nadie lo haría en los cuartos del hotel donde dormían los vampiros indefensos como se ponen. Esto era el



por qué los honorarios del hotel eran exorbitantes. Las dos guardias en deber en ese momento eran enormes, vistiendo la ropa con la librea negra del hotel. (Oh, agghh. Todo mundo parecía pensar que los vampiros estaban obsesionados con el negro.) las armas de los guardias me parecieron gigantescas, pero tampoco estoy demasiado familiarizada con pistolas. Los hombres me echaron un vistazo y luego volvieron a su aburrida posición de mirar fijamente.

Incluso los recepcionistas estaban armados. Había escopetas sobre estantes detrás del mostrador. Me pregunté que tan lejos irían para proteger a sus huéspedes. ¿Le pegarían un tiro realmente a otro humano intruso? ¿Cómo lo manejaría la ley?

Un hombre que lleva puesta gafas estaba sentado en una de las sillas acolchadas que había en el vestíbulo con suelo de mármol. Él tendría unos treinta, alto y desgarrado, con el pelo color arena. Él llevaba puesto un traje, un traje ligero caqui de verano, con una corbata conservadora y mocasines de un dolar. El lava-platos, casi seguro.

-¿Hugo Ayres? -Pregunté.

Él se incorporo para tomar mi mano.

-¿Tú debes ser Sookie? Pero tu pelo... ¿anoche, tú eras rubia?

-Lo soy. Llevo puesta una peluca.

-Parece muy natural.

-Bueno. ¿Estás listo?

-Mi auto esta afuera.

Él tocó mi espalda brevemente para enseñarme la dirección correcta, como si yo no pudiera ver las puertas de otra manera. Aprecié la cortesía, más no la implicación. Yo intente obtener alguna sensación de Hugo Ayres. Él no era un emisor.

-¿Desde cuándo has estado saliendo con Isabel? -Pregunté cuando nos metimos en su *Caprice*.

-Ah, um, creo que aproximadamente once meses, -dijo Hugo Ayres. Él tenía manos grandes, con pecas sobre ellas. Estuve sorprendida que él no viviera en los barrios residenciales con una esposa con el pelo recogido y dos niños revoltosos.

-¿Eres divorciado? -Pregunté por impulso. Lo lamente cuando vi la pena cruzar su cara.

-Sí,- él dijo. -Muy recientemente.

-Que mal. -Comencé a preguntar sobre los niños, decidí que lo otro no era mi asunto. Yo podría leerlo bastante bien para saber que él tenía una niña, pero no pude descubrir su nombre y edad.

-¿Es verdad que puedes leer mentes? -él preguntó.

-Sí, es verdad.

-No es asombroso que seas tan atractiva para ellos.

Bueno, *ouch*, Hugo.

-Probablemente tienes buena parte de razón, -dije, guardando mi voz inexpresiva. -  
¿Cuál es tu trabajo de día?

-Soy abogado, -dijo Hugo.

-No es asombroso que seas tan atractivo para ellos,-dije, con la voz más neutra que pude manejar.

Después de un largo silencio, Hugo dijo:

-Supongo que merecía esto.

-Pasemos por alto eso. Y vayamos a conseguir el tema de portada.

-¿Podríamos ser hermano y hermana?

-Eso esta fuera de cuestión. No he visto un hermano y hermana que se parecieran menos el uno al otro que nosotros. Pero pienso que novia-novio explicaría más los huecos en nuestro conocimiento el uno del otro, si nos separan para preguntarnos. No digo que vaya a pasar, y estaría asombrada si pasara, pero como hermano y hermana tendríamos que saber todo el uno del otro.

-Tienes razón. ¿Por qué no decimos que nos encontramos en la iglesia? Tú te acabas de mudar a *Dallas*, y te conocí en la escuela Dominical en la Metodista de Glen Craigie. Que realmente es mi iglesia.

-Bien. Y soy el gerente de a... ¿restaurante? -Por trabajar en *Merlotte's*, pensé que yo podría ser convincente en el papel si se me preguntara intensivamente.

Él pareció un poco sorprendido.

-Es solamente lo bastante diferente para sonar bien. No soy muy buena como actriz, así que si solamente me atengo a ser yo, lo haré bien. ¿Cómo conociste a Isabel? –Por supuesto que tenía curiosidad.

-Representé a Stan en el tribunal. Sus vecinos demandaron para expulsar a los vampiros del vecindario. Ellos perdieron. -Hugo tenía sentimientos mezclados sobre su relación con una mujer vampiro, y no estaba completamente seguro si debió ganar el caso en el tribunal, tampoco. De hecho, Hugo era profundamente ambivalente sobre Isabel.

Ah, bueno, lo que hacía esta diligencia mucho más espantosa.

-¿Se registro en los papeles? ¿El hecho que tú representaste a Stan Davis?

Él pareció disgustado.

-Sí, se registro. ¡Caray!, alguien en el Centro podría reconocer mi nombre. O mi fotografía que está en los papeles.

-Pero podría ser aún mejor. Tú puedes decirles que viste el error que cometiste, después de conocer a los vampiros.

Hugo meditó sobre esto, sus grandes manos pecosas se movían agitadamente sobre el volante.

-Bien, -dijo él finalmente.

-Como te dije, no soy la mejor actriz, pero pienso que puedo hacer esto.

Actuaba todo el tiempo, así no podía estar preocupada por mí. Tomar la orden de bebida a un tipo fingiendo que no sabes que él especula si una es rubia también en la parte de abajo es el mejor entrenamiento para actuar. No se puede culpar a la gente—mayoritariamente—sobre lo que ellos piensan en su interior. Una tiene que aprender a pasar encima de ello.

Comencé a sugerir al abogado que si las cosas se ponían tensas hoy, enviarme pensamientos que yo podría actuar. Pero su ambivalencia, la ambivalencia que flotaba por el aire como una colonia barata, me dio la pauta. Él podría ser esclavo de la sexualidad de Isabel, hasta él podría amarla y el peligro que ello representaba, pero no pensé que su corazón y mente estuvieran totalmente comprometidos.

En un momento desagradable de introspección, me pregunté si lo mismo podría decirse de Bill y yo. Pero ahora no eran, ni el momento, ni el lugar para considerar esto. Estaba obteniendo lo suficiente de la mente de Hugo para preguntarme si él era de completa confianza para los términos de esta nuestra pequeña misión. Estaba a un paso de preguntarme que tan segura estaba en su compañía. También me pregunté cuánto sabría realmente Hugo Ayres sobre mí. Él no había estado en el cuarto cuando yo había estado

trabajando la noche anterior. Isabel no me había parecido del tipo parlanchín. Era posible que él no supiera mucho sobre mí.

La carretera de cuatro carriles, corría a través de un enorme barrio residencial, con todos los sitios de comida rápida habituales y las tiendas en cadena de todas las clases. Pero gradualmente, la zona comercial cedió paso a las residencias, y el hormigón a la vegetación. El tráfico pareció implacable. Yo nunca podría vivir en un lugar de este tamaño, enfrentarme con esto cada día.

Hugo redujo la marcha y puso su intermitente cuando llegamos a una intersección principal. Entramos en el estacionamiento de una iglesia grande; al menos, esto había sido anteriormente una iglesia. El santuario era enorme, para *Bon Temps* estándares. Sólo los Bautistas podrían contar con aquella clase de construcción, en el cuello de los bosques, y esto sólo si todos sus fieles se unieran juntos. El santuario era de dos niveles bordeado por largos espacios. El edificio entero de ladrillos fue pintado en blanco, y todas las ventanas fueron matizadas. Había un césped crecido por medios químicos que rodeaba todo, y un enorme estacionamiento.

El signo sobre el césped bien cuidado decía: *CENTRO DE LOS CAMARADAS DEL SOL- Únicamente Jesús Resucitó de entre los muertos.*

Resoplé cuando abrí mi puerta y salí del auto de Hugo.

-Aquello allí es falso, -indiqué a mi compañero. -Lázaro resucitó de entre los muertos, también. Los imbéciles no pueden acertar ni en su escritura.

-Mejor destierras esta actitud de tú cabeza,-Hugo me advirtió, cuando él salió y presiono el botón de la cerradura. -Te hará descuidada. Esta gente es peligrosa. Ellos han aceptado la responsabilidad, públicamente, por pasar a más de dos vampiros a los Desangradores, diciendo al menos que la humanidad puede beneficiarse de la muerte de un vampiro de algún modo.

-¿Ellos tratan con Desangradores? -Me sentí enferma. Los desangradores tenían una profesión sumamente arriesgada. Ellos atrapaban vampiros, los amarraban alrededor con cadenas de plata, y drenaban la sangre de ellos para la venta en el mercado negro. - ¿Esta gente aquí ha pasado vampiros a los Desangradores?

-Esto es lo que uno de sus miembros dijo en una entrevista de periódico. Desde luego, el cabecilla estaba en las noticias al día siguiente, negando el informe vehementemente, pero pienso que era solamente una cortina de humo. *Los Camaradas* matan vampiros de cualquier manera que ellos pueden, piensan que ellos son profanos y una abominación, y que ellos son capaces cualquier cosa. Si uno es el mejor amigo de un vampiro, ellos pueden ser una presión tremenda. Solamente recuerda esto, siempre que abras tú boca aquí.

-Tú, también, Sr. Aviso Siniestro.

Anduvimos al edificio despacio, revisándolo mientras tanto. Había aproximadamente diez autos en el estacionamiento, de todo tipo desde los límites de envejecido y abollado hasta flamante y de alta calidad. Mi favorito era un *Lexus* blanco nacarado, tan agradable que podría haber pertenecido casi a un vampiro.

-A alguien le va bien el negocio del odio, -observó Hugo.

-¿Quién es la cabeza de este lugar?

-Guy nombró a Steve Newlin.

-Apuesto a que ese es su auto.

-Esto explicaría la etiqueta adhesiva del parachoques.

Asentí. Entonces leí: *QUITEMOS FUERA A LOS NO-MUERTOS*. Colgando del espejo dentro había una reproducción—bien, a lo mejor era una reproducción—de una estaca.

Este era un lugar ocupado, para una tarde del sábado. Había niños que usaban los columpios y una piscina de bolas en una área cercada al lado del edificio. Los niños estaban siendo mirados por una adolescente aburrida, que alzaba la vista de tanto en tanto de sus uñas. Hoy no hacía tanto calor como el día anterior—el verano perdía su último condenado soporte, gracias a Dios por esto—y la puerta del edificio estaba abierta para aprovechar el día hermoso y moderar la temperatura.

Hugo tomó mi mano, lo que me hizo brincar hasta que me di cuenta que él trataba de hacernos parecer amantes. Él tenía cero interés personal en mí, lo que estaba bien para mí. Después de un segundo ajuste logramos parecer bastante naturales. El contacto hizo la mente de Hugo más abierta para mí, y podría decir que él estaba preocupado, pero resuelto. Él encontró desagradable tocarme, lo que fue un pelín fuerte para mí para sentirme cómoda; la carencia de atracción era estupenda, pero esta repugnancia actual me hizo sentir intranquila. Había algo detrás de aquel sentimiento, un poco de actitud básica... pero había gente delante de nosotros, y puse mi mente en el trabajo. Pude sentir mi tirón de labios formando una sonrisa.

Bill había procurado dejar mi cuello en paz anoche, así que no tuve que preocuparme de ocultar ninguna señal de colmillo, y así con mi nuevo traje y durante este día encantador era más fácil parecer despreocupada cuando saludamos con la cabeza a una pareja de mediana edad quiénes iban de salida.

Pasamos a la penumbra del edificio, en lo que debió ser el ala de la escuela Dominical de la iglesia. Había placas frescas fuera de los cuartos de arriba y abajo del pasillo, placas que decían ELABORACIÓN PRESUPUESTOS Y FINANZAS, PUBLICIDAD, y el más siniestro; RELACIONES DE MEDIOS.

Una mujer en sus cuarenta salió de la puerta más lejana bajo el pasillo, y dio vuelta para vernos. Ella se veía agradable, hasta dulce, con el pelo castaño corto y una piel encantadora. Su lápiz labial definitivamente rosado emparejaba sus uñas

definitivamente rosadas, y su labio inferior era ligeramente sobresalido, lo que le daba un inesperado aire sensual; parecía una rara provocación sobre su cuerpo agradablemente redondeado. Una falda dril de algodón y una camisa tejida metida con esmero, eran el eco de mi propio equipo, y me palmeé la espalda mentalmente.

-¿Puedo ayudarles? -ella preguntó, pareciendo esperanzada.

-Queremos averiguar más sobre la Camaradería, -Hugo dijo, y él pareció tan agradable y sincero como nuestra nueva amiga. Ella llevaba un gafete, noté, que decía: S. NEWLIN.

-Nos alegramos que estén aquí, -dijo ella. -Soy la esposa del director, Steve Newlin. Soy Sarah -Ella dio la mano a Hugo, pero no a mí. Algunas mujeres no creen en el apretón de manos a otra mujer, así que no me preocupé de ello.

Cambiamos el encantados—de—conocerla, y ella agitó una manicurada mano hacia dos puertas batientes al final de pasillo.

-Si vienen conmigo, le mostraré donde hacemos las cosas. -Ella se rió un poco, como si la idea de encontrar objetivos fuera un toque absurdo.

Todas las puertas en el pasillo estaban abiertas, y dentro de los cuartos había pruebas de la actividad absolutamente abierta. Si la organización de Newlins guardara a presos o condujera operaciones encubiertas, llevaba a cabo sus objetivos en alguna otra parte del edificio. Mire todo lo mas que pude, determinada de llenarme con la información. Pero hasta ahora el interior de *Los Camaradas del Sol* era tan deslumbrantemente limpio como el exterior, y la gente apenas parecía siniestra o desviada.

Sarah avanzaba delante de nosotros con un paso fácil. Ella agarró un montón de carpetas de archivo a su pecho y charló sobre su hombro cuando ella reinicio su paso parecía relajada, pero un tanto desafiante. Hugo y yo, tuvimos que dejar la manita sudada para seguirle el paso y el paseo hacía fuera.

Este edificio resultaba ser mucho más grande de lo que había creído. Habíamos llegado al final mas apartado del ala. Cruzamos el santuario grande de la antigua iglesia, establecida para reuniones como cualquier distribuidor grande, y pasamos en la otra ala. Esta ala estaba dividida con menos oficinas pero más grandes; la más cercana al santuario era claramente la oficina del antiguo pastor. Ahora esta tenía un placa sobre la puerta que decía G. STEVEN NEWLIN, DIRECTOR.

Este era la única puerta cerrada que había visto en el edificio.

Sarah llamó y, habiendo esperado un momento, entró. El hombre alto, desgarbado detrás del escritorio estuvo de pie para recibirnos con un aire de alegre expectativa. Su cabeza no parecía lo suficiente grande para su cuerpo. Sus ojos eran de un azul nebuloso, su nariz parecía un garfio, y su pelo era casi del mismo marrón oscuro de su esposa, con trazas de color gris. No sé lo que yo había estado esperando en un fanático, pero este hombre no lo era. Él parecía un poco divertido con su propia vida.

Él había estado hablando con una mujer alta con el pelo gris acerado. Ella llevaba puesto un par de pantalones y una blusa, pero parecía como si hubiera estado más cómoda en un traje formal. Ella iba formidablemente arreglada, y estuvo menos que contenta sobre algo—tal vez nuestra interrupción.

-¿Qué puedo hacer por ustedes hoy? -Steve Newlin preguntó, indicándonos a Hugo y a mí que nos sentáramos. Tomamos asiento en sillones verdes de cuero puestos frente a su escritorio, y Sarah, sin preguntar, se aplastó en una silla más pequeña que estaba contra la pared a un lado.

-Perdóname, Steve,-dijo ella a su marido. -¿Escuchen, puedo traerles un poco de café? ¿Soda?

Hugo y yo nos vimos el uno al otro y sacudimos nuestras cabezas.

-Querido, estos son, ay, ¿ni siquiera pregunté sus nombres? -Ella nos vio con encantador pesar.

-Soy Hugo Ayres, y esta es mi novia, Marigold.

¿*Marigold* (caléndula)? ¿Estaba *chiflado*? Mantuve mi sonrisa pegada sobre mi cara con esfuerzo. Entonces vi el pote de caléndulas sobre la mesa al lado de Sarah, y pude al menos entender su selección. Seguramente fue un grave error el no haber hablado antes de esto; deberíamos haber hablado en el camino. Me pare a pensar que si el Camaraderismo era responsable del micro, el Camaraderismo sabría el nombre de Sookie Stackhouse. Gracias a Dios Hugo había previsto esto.

-¿Conocemos a Hugo Ayres, Sarah? -La cara de Steve Newlin tenía la perfecta expresión interrogante—ceño ligeramente arrugado, cejas alzadas inquisitivamente, cabeza inclinada a un lado.

-¿Ayres? -dijo la mujer canosa. -A propósito, soy Polly Blythe, el oficial de ceremonias de la Camaradería.

-Ah, Polly, siento, haber interrumpido. -Sarah inclinó su cabeza hacia atrás. Su frente arrugada, también. Entonces se alisó y ella emitió un gritito hacia su marido. -¿No era un Ayres el abogado que representó a los vampiros en el *University Park*?

-Así fue,-dijo Steve, apoyándose en su silla y cruzando sus largas piernas. Él saludó a alguien que pasó por el pasillo y se agarró sus dedos alrededor de su rodilla. -Bueno, es muy interesante que usted nos devuelva una llamada, Hugo. ¿Podemos esperar que usted haya visto el otro lado en la cuestión de los vampiros? -La satisfacción emanó de Steve Newlin como el olor de una mofeta.

-Es apropiado ponerlo de esa manera... -Hugo comenzó, pero la voz de Steve siguió girando sobre:

-¿El lado chupasangre, el lado oscuro de la existencia vampiro? ¿Ha encontrado usted que ellos quieren matarnos a todos nosotros, dominarnos con sus asquerosos caminos y promesas vacías?

Yo sabía que mis ojos estaban redondos como platos. Sarah asentía con la cabeza pensativamente, todavía pareciendo tan dulce y suave como un budín de vainilla. Polly se miró como si estuviera sufriendo una clase severa de orgasmo. Steve dijo—y él todavía sonreía:

-Usted sabe, la vida eterna sobre esta tierra puede sonar bien, pero usted perderá su alma y finalmente, cuando lo tengamos a usted—tal vez, yo no, si no mi hijo, o quizás mi nieta—le estacaremos y le quemaremos y luego usted estará en el verdadero infierno. Y no será mejor por haber sido aplazado. Dios tiene una esquina especial para los vampiros que han consumido a los humanos como el papel higiénico y luego han jalado...

Bien, agghh. Esto iba cuesta abajo muy deprisa. Y lo que yo percibía de Steve era solamente una satisfacción interminable, de regocijo maligno, junto con una pesada inteligencia. Nada concreto o informativo.

-Discúlpame, Steve,—dijo una voz profunda.

Me giré en mi silla para ver a un hermoso hombre negro con pelo al rape y los músculos de un fisicoculturista. Él sonrió a todos nosotros en el cuarto con la misma benevolencia que mostraban todos. Esto me había impresionado antes. Ahora, pensé que era escalofriante.

-Nuestro invitado pregunta por ti.

-¿De veras? Estaré allí en un minuto.

-Desearía que vinieras ahora. ¿Estoy seguro que a tus invitados no les importaría esperar?—Corte—al rape—negro nos echó un vistazo de manera suplicante. Hugo pensaba en algún lugar profundo, un destello del pensamiento que me pareció muy peculiar.

-Gabe, estaré allí cuando haya terminado con nuestros invitados,—dijo Steve firmemente.

-Bien, Steve... -Gabe no quería dejarlo tan fácilmente, pero él distinguió un destello en los ojos de Steve y Steve se sentó y descruzó sus piernas, Gabe captó el mensaje. Le pegó un tiro a Steve una mirada que no era nada adoradora, pero se marchó.



Aquel intercambio prometía. Me pregunté si Farrell estaría detrás de alguna puerta cerrada, y casi podía imaginarme volviendo al nido de *Dallas*, diciéndole a Stan exactamente donde estaba atrapado su hermano de jerarquía. Y luego...

Uh—oh. Y luego Stan vendría y atacaría a *Los Camaradas del Sol* y mataría a todos los miembros y liberaría Farrell, y luego...

Oh, Dios.

\*\*\*

-Solamente queríamos saber si usted tiene algunos evento próximo al que podemos asistir, algo que nos diera una idea del alcance de los programas aquí. -La voz de Hugo sonó suavemente interrogante, nada más. -Ya que la señorita Blythe está aquí, tal vez ella pueda contestar esto.

Noté que Polly Blythe echó un vistazo a Steve antes de hablar, y noté que la cara de este se quedo viendo la contraventana. Polly Blythe estaba encantada de ser requerida para dar información, y ella estaba muy contenta acerca de Hugo y yo estando ahí en la Camaradería.

-Tenemos algunos eventos próximos, -dijo la mujer canosa. -Esta noche, tenemos una clausura especial; y siguiendo con esto, tenemos el domingo el ritual del alba.

-Eso suena interesante,-dije. -¿Literalmente, al amanecer?

-Oh, sí, exactamente. Llamamos el servicio meteorológico y todo, -dijo Sarah, riéndose.

Steve dijo:

-Usted nunca olvidará uno de nuestros servicios del alba. Es inspirador más allá de la creencia.

-Qué clase de...bueno pues, ¿qué pasa? -Hugo preguntó.

-Usted verá pruebas del poder de Dios directamente antes usted,-dijo Steve, sonriendo.

Sonaba realmente, realmente siniestro.

-Oh, Hugo,-dije. -¿No suena excitante?

-Seguro qué sí. ¿A qué hora comienza la clausura?

-A las seis treinta. Queremos que nuestros miembros estén aquí antes de que ellos eleven.

Durante un segundo imagine una bandeja de rollos en algún lugar caliente. Entonces me di cuenta que Steve quería decir que los miembros llegarán aquí antes de que los vampiros se elevaran para la noche.

-¿Pero que sucede cuando sus fieles se van a casa? -No pude abstenerme de preguntar.

-¡Ah, usted no debió estar en en-cerraduras cuando era adolescente! -Sarah dijo. -Traen un montón de diversión. Cada uno viene, trae su saco de dormir, comemos y tenemos juegos con lecturas de Biblia y un sermón, pasamos la noche realmente en la iglesia.

Noté que el Camaraderismo era una iglesia, a los ojos de Sarah, y estaba bastante segura que reflejaba el punto de vista de la mayoría de la dirección. Si esto pareciera una iglesia, y funcionara como una iglesia, entonces esto era una iglesia, sin importar lo que pasara, bajo su estado fiscal lo era.

Yo había ido a un par de en-cerraduras cuando era una adolescente, y había sido apenas capaz de soportar la experiencia. Un manojito de niños se encerraba en un edificio toda la noche, estrechamente acompañados, proveídos de una corriente interminable de películas y comida basura, actividades y sodas. Yo había sufrido por el bombardeo mental de ideas adolescentes abastecidas de combustible de hormona e impulsos, el chillido y las rabieta.

Este sería diferente, me dije. Estos eran adultos, y adultos resueltos, en esto. Probablemente no habría un millón de bolsos de patatas fritas alrededor, y podría haber arreglos decentes para dormir. Si Hugo y yo viniéramos, tal vez tendríamos una posibilidad para buscar alrededor del edificio y rescatar Farrell, porque estaba segura que él era quién iba buscar el alba el Domingo, lo quisiera o no.

Polly dijo:

-Serían bienvenidos. Tenemos mucho alimento y camastros.

Hugo y yo nos vimos el uno al otro con cierta incertidumbre.

-¿Por qué no hacemos ahora solamente un viaje alrededor del edificio, y así pueden ver todo lo que hay que ver? Entonces pueden decidir, -sugirió Sarah. Tomé la mano de Hugo, sintiendo una fuerte ambivalencia. Estuve llena de consternación por las emociones encontradas de Hugo. Él pensó, *vayamos de aquí*.

Deseché mis planes anteriores. Si Hugo tenía tal confusión, no podíamos estar aquí. Las preguntas podrían esperar hasta más tarde.

-Nosotros tenemos volver a mi casa y embalar nuestros sacos de dormir y almohadas,- dije alegremente. -¿Cierto, corazón?

-Y tengo que alimentar al gato, -dijo Hugo. -Pero estaremos de vuelta aquí a las... ¿seis treinta, usted dijo?

-¡Dios Mío!, Steve, ¿no tenemos algunos sacos de dormir dejados en el cuarto de suministro? ¿De cuándo aquella otra pareja vino para quedarse aquí un ratito?

-Nos gustaría que ustedes se quedaran aquí hasta que los demás llegaran,-Steve nos apremió, su sonrisa tan radiante como siempre.

Yo sabía que estábamos siendo amenazados, y sabía que teníamos que escaparnos, pero todo lo que yo recibía de Newlin psíquicamente era una pared de determinación. Polly Blythe pareció estar casi-regodeándose. Lamenté empujar y sondear, sobre todo ahora que era consciente que sospechaban un poco de nosotros. Si pudiéramos salir solamente de allí en ese momento, me prometí que no volvería nunca. Dejaría este descubrimiento para los vampiros, yo atendería solamente el bar y dormiría con Bill.

-Realmente tenemos que irnos,-dije con la firme cortesía.-Estamos tan impresionados por todos ustedes aquí, y queremos venir a la encerradura-esta noche, pero hay todavía bastante tiempo antes de que nosotros realicemos y hagamos nuestras diligencias. Usted sabe como es cuando se trabaja toda la semana. Todas aquellas pequeñas cosas que se amontonan.

-¡¡Eh!!, estarán todavía allí cuándo la en-cerradura finalice mañana! -Steve dijo. - Usted tiene que quedarse, ustedes dos.

No había ningún modo de salir sin descubrir el pastel. Y yo no iba a ser la primera en hacer esto, no mientras hubiera cualquier esperanza de marcharnos y poder escaparnos. Había mucha gente alrededor. Dimos vuelta a la izquierda cuando salimos de la oficina de Steve Newlin, y con Steve que iba detrás de nosotros, y Polly a nuestra derecha, y Sarah delante de nosotros, bajamos el pasillo. Cada vez que pasamos una puerta abierta, alguien dentro llamaba: "Steve, ¿puedo verte durante un minuto?" o "Steve, ¿Ed dice que tenemos que cambiar la expresión sobre esto!" Pero aparte de un parpadeo o un temblor menor en su sonrisa, no podía ver mucha reacción de Steve Newlin a estas demandas constantes.

Me pregunté cuanto duraría este movimiento si Steve fuera quitado. Entonces me avergoncé de mí misma por pensar esto, porque que eso significaba, que mataran a Steve. Yo comenzaba a pensar que Sarah o Polly serían capaces de seguir sus pasos, si se les permitiera, porque ambas parecían hechas de acero.

Todas las oficinas eran perfectamente inocentes y abiertas, si uno consideraba que la premisa sobre la cual la organización fue fundada...eran inocentes. Esto se miraba promedio, limpios Americanos de corte normal, y había hasta unas personas que eran no caucásicas.

Y un no-humano.

Pasamos a una mujer hispana diminuta y delgada en el pasillo, y cuando sus ojos parpadearon, agarré una firma mental que sólo había sentido antes una vez. Entonces, vino de Sam Merlotte. Esta mujer, como Sam, era una adaptoformas, y sus grandes ojos se ensancharon cuando ella agarró el aire «diferente» en mí. Traté de agarrar su mirada, y durante un minuto nos contemplamos la una a la otra, yo tratando de enviarle un mensaje, y ella tratando de no recibirlo.

-¿Les dije que la primera iglesia en ocupar este sitio fue construida a principios de los años sesenta? -Sarah decía, cuando la mujer diminuta continuó bajo el pasillo en un clip rápido. Ella echó un vistazo sobre su hombro, y encontré sus ojos otra vez. Los suyos estaban asustados. Los míos decían: «Ayuda».

-No,-dije, asustada por la vuelta repentina en la conversación

-Solamente un poquito más,-lisonjeó Sarah. -Y habremos visto la iglesia entera.

Habíamos llegado a la última puerta al final del pasillo. La puerta correspondiente sobre la otra ala habría conducido al exterior. Las alas habían parecido ser exactamente equilibradas desde el exterior de la iglesia. Mis observaciones habían sido obviamente defectuosas, pero aun así...

-Esto es seguramente un lugar grande, -dijo Hugo agradablemente.

Todas las emociones ambivalentes de las que había estado plagando parecían haberse subsanado. De hecho, él no parecía en absoluto preocupado. Sólo alguien sin sentido psíquico en absoluto podría dejar de estar preocupado sobre esta situación.

Sería Hugo. Ningún sentido psíquico en absoluto. Parecía sólo interesado cuando Polly abrió la última puerta, la puerta en el piso al final del pasillo. La que debería haber conducido hacía fuera.

En cambio, conducía hacía abajo.

## Capítulo 6

-Ustedes saben, tengo un poco de claustrofobia, -dijo al instante. -Yo no sabía que muchos edificios de *Dallas* tenían un sótano, pero tengo que decirlo, simplemente no creo que quiera verlo. -Me adherí al brazo de Hugo y traté de sonreír de un modo encantador pero humilde.

El corazón de Hugo golpeaba como un tambor porque estaba cagado del susto—juraría que lo estaba. Encarar aquella escalera, de alguna manera hizo que su calma se erosionara otra vez. ¿Qué pasaba con Hugo? A pesar de su miedo, él juguetonamente acarició mi hombro y sonrió disculpándose con nuestros compañeros.

-Tal vez deberíamos irnos,-murmuró él.

-Pero realmente pienso que usted debería ver lo que tenemos debajo. Realmente tenemos un refugio anti-bombas, -dijo Sarah, casi risueña. -¿Y esta totalmente equipado, no es así, Steve?

-Hay todas clases de cosas allí abajo, -estuvo de acuerdo Steve.

Él todavía parecía relajado, cordial, y responsable, pero no vi más aquello como características benignas. Él avanzó, y ya que él estaba detrás de nosotros, tuve que avanzar o arriesgarme a tocarlo, lo que realmente no deseaba.

-Vengan, -dijo Sarah con entusiasmo. -Apuesto a Gabe esta aquí abajo, y Steve puede continuar y ver lo que Gabe quería mientras vemos el resto de la instalación.

Ella trotó bajo la escalera tan rápidamente como se había movido en el vestíbulo, su redondo culo se balanceaba en un modo que probablemente habría considerado mono si no hubiera estado al borde del terror.

Polly nos instó abajo delante de ella, y abajo fuimos. Continué con esto porque Hugo parecía absolutamente confiado que ningún daño le ocurriría. Recogí esto claramente. Su miedo anterior había sido completamente abatido. Era como si él se hubiera resignado a alguna clase de programa, y su ambivalencia se hubiera desvanecido. Vanamente, yo lamentaba que él no fuera más fácil para leer. Giré mi foco sobre Steve Newlin, pero lo que conseguí de él era una pared gruesa de autosatisfacción.

Nos adentramos mas abajo por la escalera, a pesar de que mis pasos habían reducido la marcha, y luego se hicieron más lentos otra vez. Podría decir que Hugo estaba convencido que él regresaría de nuevo por esa escalera: después de todo, él era una persona civilizada. Todos aquí eramos personas civilizadas.

Hugo realmente no podía imaginar que algo irreparable podría pasarle, porque él era un americano blanco de la clase media con una educación universitaria, como eran toda la gente en la escalera con nosotros.

Yo no tenía tal convicción. Yo no era una persona totalmente civilizada.

Era un pensamiento nuevo e interesante, pero como muchas de mis ideas esa tarde, tuvo que ser guardado, para ser explorado cuando estuviera ociosa. Si alguna vez pudiera estar ociosa otra vez.

En la base de la escalera había otra puerta, y Sarah golpeó sobre ella en clave. Tres rápidos, espacio, dos rápidos, mi cerebro registró. Oí la cerradura abrirse.

Negro, pelo al rape—Gabe—abrió la puerta.

-¡Eh!, me trajeron algunos invitados, -dijo él con entusiasmo. -¡Genial!

Su camisa de golf estaba metida con esmero en sus *Dockers* con pinzas, sus *Nikes* eran nuevos e impecables, y él estaba afeitado tan limpiamente como una navaja de afeitar podía hacerlo. Casi podía apostar que él hacía cincuenta alzadas cada mañana. Había una corriente subterránea de entusiasmo en cada uno de sus movimiento y gestos; Gabe realmente se traía algo entre manos.

Traté de “leer” el área por mi vida, pero estaba demasiado agitada para concentrarme.

-Me alegro que estés aquí, Steve, -dijo Gabe.-Mientras Sarah muestra a nuestros invitados el refugio, tal vez puedes darle a nuestro cuarto de huéspedes una mirada. -Él indico con su cabeza la puerta en la derecha del estrecho pasillo de concreto. Había otra puerta al final de el, y una puerta a la izquierda.

Odié estar aquí abajo. Había abogado a la claustrofobia para salir de esto. Ahora que me había sido impuesta la bajada de la escalera, encontré que esto había sido una verdadera equivocación de mi parte. El olor mohoso, el brillo de la luz artificial, y la sensación de encierro... Odié todo ello. No quería quedarme aquí. Mis palmas rompieron a sudar. Mis pies se sintieron anclados a la tierra.

-Hugo, -susurré. -No quiero hacer esto. -Había muy pequeño tono de desesperación en mi voz. No me gustó oírlo, pero allí estaba.

-Ella realmente tiene que regresar arriba,- dijo Hugo disculpándose. -Si no les importa, volveremos solamente y los esperaremos allí.

Giré, esperando que esto funcionara, pero me encontré alzando la vista en la cara de Steve. Él no sonreía más.

-Yo creo que los dos deben esperar en aquel cuarto, hasta que yo termine mi asunto. Entonces hablaremos. -Su voz no admitía ninguna discusión, y Sarah abrió la puerta para revelar un pequeño cuarto desnudo con dos sillas y dos camastros.

-No, -dije, -no puedo hacer esto,-y empujé a Steve tan fuerte como pude.

Soy muy fuerte, muy fuerte en efecto, ya que he tenido sangre de vampiro, y a pesar de su tamaño, él se tambaleó. Trastabille hacía las escaleras lo mas rápido que pude, pero una mano se cerró alrededor de mi tobillo, y caí dolorosamente. Los bordes de la escalera me golpearon en todas partes, a través de mi pómulo izquierdo, mis pechos, mi cadera, mi rodilla izquierda. Me dolió tanto que casi vomite.

-Aquí, damita, -dijo Gabe, arrastrándome a mis pies.

-Qué ha...¿cómo puedes hacerle daño así? -Hugo echaba chispas, genuinamente molesto. -¿Venimos aquí pensando unirnos a su grupo, y este es el modo que ustedes nos tratan?

-Deja de actuar, -Gabe aconsejó, y él enroscó mi brazo detrás de mi espalda antes de que yo hubiera recuperado mi aliento de la caída.

Jadeé con el nuevo dolor, y él me aventó en el cuarto, en el último momento agarrando mi peluca y halándola fuera de mi cabeza. Hugo anduvo detrás de mí, aunque yo jadeara, “¡No!” y luego ellos cerraron la puerta detrás de él.

Y la oímos cerrarse.

Y eso fue todo.

\*\*\*

-Sookie,-Hugo dijo, -hay una fisura a través de tu pómulo.

-No jodas, -refunfuñé débilmente.

-¿Estas muy lastimada?

-¿Qué crees tú?

Él me lo tomó literalmente.

-Pienso que tú tienes contusiones y tal vez una conmoción cerebral. No te rompiste ningún hueso, ¿verdad?

-No, sólo uno o dos,-dije.

-Obviamente no te has hecho demasiado daño para cortar el sarcasmo, -dijo Hugo.

Si él pudiera estar enojado conmigo, lo haría sentirse mejor, podría decir, y me pregunté por qué. Pero no me pregunté con demasiada fuerza. Estaba bastante segura que ya lo sabía.

Me recosté sobre uno de los camastros, con un brazo a través de mi cara, tratando de quedarme en privado y pensar un poco. No habíamos sido capaces de oír mucho en el pasillo afuera. Una vez que pensé que había oído abrirse una puerta, y habíamos oído voces amortiguadas, pero era todo. Estas paredes fueron construidas para soportar una ráfaga nuclear, así que supongo que la tranquilidad debía ser esperada.

-¿Tienes reloj? -Pregunté a Hugo.

-Sí. Son las cinco treinta.

Unas buenas dos horas hasta que los vampiros se levantaran.

Dejé continuar la tranquilidad. Aunque yo sabía lo difícil de leer que era Hugo, él había recaído en un estado meditabundo, abrí mi mente y escuché con concentración completa.

*No se suponía que pasara así, no me gusta esto, seguramente todo estará bien, y que pasa cuando tengamos que ir al cuarto de baño, no puedo arrastrarlo fuera delante de ella, tal vez Isabel no lo sabrá alguna vez, yo debería haberlo sabido después de aquella muchacha anoche, como puedo salir de esto y todavía ejercer la abogacía, si comienzo a distanciarme después de mañana tal vez pueda salir de manera fácil de ello...*

Presioné mi brazo contra mis ojos con tanta fuerza que me dolió, quería pararme de un salto y agarrar una silla para golpear al insensato de Hugo Ayres. Hasta ahora, él no entendía totalmente mi telepatía, y tampoco los *Camaradas*, o ellos no me habrían abandonado aquí con él.

O tal vez Hugo era tan prescindible para ellos como lo era para mí. Y él seguramente lo sería para los vampiros; me costaba esperar para decirle a Isabel que su chico juguete era un traidor.

Esto aniquiló mi sed de sangre. Cuando me di cuenta de lo que Isabel le haría a Hugo, supe que no obtendría ninguna satisfacción verdadera de ello si lo presenciara. De hecho, esto me aterrorizaría y me pondría enferma.

Pero parte de mi pensamiento él lujosamente se lo mereció. ¿A quién debía este abogado haber entrado en conflicto de lealtades? Sólo había un modo de averiguarlo.

Me senté dolorosamente, presionando mi espalda contra la pared. Me curaría bastante rápido—la sangre de vampiro, otra vez—pero todavía era humana, y todavía me sentía



horrible. Yo sabía que mi cara estaba magullada, y podía creer que mi pómulo estaba fracturado. La parte izquierda de mi cara punzaba ferozmente. Pero mis piernas no estaban rotas, y podía correr todavía, considerando las posibilidades; era el asunto principal.

Una vez que estuve abrazada y tan cómoda como podía estar, dije:

-¿Hugo, cuánto hace que has sido un traidor?

Él se puso de un rojo increíble.

-¿A quién? ¿A Isabel, o a la raza humana?

-Escoge tú.

-Traicione a la raza humana cuando tomé el lado de los vampiros en el tribunal. Si yo hubiera tenido alguna idea de lo que ellos eran... Tomé el caso de manera invisible, porque pensé que esto sería un interesante desafío legal. Yo había sido siempre un abogado de derechos civiles, y estaba convencido que los vampiros tenían los mismos derechos civiles que otra gente.

Sr. Idealismo.

-Seguro, -dije.

-Negarles el derecho de vivir en donde ellos quisieran, era anti-americano, pensé,- siguió Hugo. Él sonó amargado y cansado de la vida.

Él no había visto *amargura*, aún.

-¿Pero sabes qué, Sookie? Los vampiros no son americanos. Ellos no son ni siquiera negros o asiáticos o indios. Ellos no son Rotarios o Bautistas. Ellos son solamente vampiros claros. Este es su color, su religión y su nacionalidad.

Bien, esto era lo que pasa cuando una minoría esta en la clandestinidad durante miles de años. Menso.

-Así que, pensé que si Stan Davis quisiera vivir en *Green Valley Road*, o en *Hundred-Acre Wood*, estaba en su derecho como americano. Lo defendí contra la asociación de vecindad, y gané. Estaba verdaderamente orgulloso de mí mismo. Entonces conocí a Isabel, y la tomé para acostarme una noche, sintiéndome verdaderamente audaz, realmente el hombre grande, el pensador emancipado.

Lo contemplé, no parpadeando o diciendo una palabra.

-Como tú lo sabes, el sexo es grandioso, lo mejor. Me sentí esclavizado, no podía tener bastante. Mi práctica sufrió. Comencé a ver a los clientes sólo por la tarde, porque no

podía levantarme por la mañana. No podía cumplir mis fechas del tribunal por la mañana. No podía abandonar a Isabel después del anochecer.

Ésto me sonó al cuento de un alcohólico. Hugo se había vuelto adicto al sexo vampirico. Encontré el concepto fascinante y repelente.

-Comencé a hacer unos pocos empleos que ella encontró para mí. El mes pasado, he estado yendo ahí y haciendo las tareas del cuidado de la casa, solamente así puedo dar vueltas alrededor de Isabel. Cuando ella quiso que yo trajera el tazón del agua en el comedor, estuve excitado. No en hacer una tarea tan servil—soy un *abogado*, ¡por Dios! Si no porque el Camaraderismo me había llamado, me preguntó si podrías darles cualquier información de lo que los vampiros de *Dallas* tuvieran la intención de hacer. En el tiempo que ellos llamaron, estaba enojado con Isabel. Habíamos tenido una pelea sobre el modo que ella me trataba. Entonces estuve abierto para escucharlos. Había oído tú nombre pasar entre Stan e Isabel, entonces se lo pasé al Camaraderismo. Ellos tienen a un tipo que trabaja para el *Air Anubis*. Él averiguó cuando llegaba el avión de Bill, y ellos trataron de agarrarte en el aeropuerto, así podrían averiguar lo que los vampiros querían de ti. Lo que ellos harían por recuperarte. Cuando entré con el tazón del agua, oí que Stan o Bill te llamaban por tú nombre, entonces supe que ellos te habían perdido en el aeropuerto. Sentí que tenía algo para contarles, para compensar la pérdida del micro que había puesto en la sala de conferencias.

-Tú traicionaste a Isabel,-dije. -Y tú me traicionaste, aunque yo sea humana, como tú.

-Sí,-él dijo. Él no me miró en los ojos.

-¿Qué hay con Bethany Rogers?

-¿La camarera?

Él se puso de pie.

-La camarera muerta,-dije.

-Ellos se la llevaron, -dijo él, sacudiendo su cabeza de un lado al otro, como si no lo creyera realmente, No, ellos no podían haber hecho lo que ellos hicieron. -Ellos la tomaron, yo no sabía lo que ellos iban a hacerle. Yo sabía que ella era la única que había visto a Farrell con Godfrey, y les dije esto. Cuando me levanté hoy y oí que ella había sido encontrada muerta, simplemente no podía creerlo.

-Ellos la secuestraron después de que tú les dijiste que ella había estado con Stan. Después de que tú les dijiste que ella era el único testigo verdadero.

-Sí, ellos debían saberlo.

-Les llamaste anoche.

-Sí, tengo un teléfono celular. Salí al patio de atrás y llamé. Realmente me arriesgue, por que tú sabes lo bien que los vampiros pueden oír, pero llamé. -Él trataba de convencerse que había sido una cosa valiente, algo atrevido de hacer. Hacer una llamada telefónica de la oficina central vampirica para poner el dedo sobre la pobre, patética Bethany, quién terminó con un tiro en un callejón.

-Ella recibió un tiro después de que tú la traicionaste.

-Sí, yo... oí esto sobre las noticias.

-Adivina quién hizo esto, Hugo.

-Yo... sencillamente no lo sé.

-Seguro que lo sabes, Hugo. Ella había sido un testigo ocular. Y ella fue una lección, una lección para los vampiros: "Esto es lo que haremos a la gente que trabaja para ustedes o hace su vida con ustedes, si ellos van en contra del Camaraderismo." ¿Qué piensa que ellos van a hacer contigo, Hugo?

-He estado ayudándoles,-dijo él, sorprendido.

-¿Quién más sabe esto?

-Nadie.

-¿Entonces quién moriría? El abogado que ayudó a Stan Davis a vivir donde él quiso.

Hugo estaba mudo.

-¿Si eres tan endiabladamente importante para ellos, cómo es que estás en este cuarto conmigo?

-Porque hasta ahora, tú no sabías lo que había hecho,-indicó él. -Hasta ahora, era posible que tu me dieras otra información que podríamos usar contra ellos.

-Así que ahora, que sé quién eres tú, ellos te soltarán. ¿Cierto? ¿Por qué no lo intentas y vemos? Prefiero estar sola.

En ese momento se abrió una pequeña abertura en la puerta. No sabía que estaba allí, habiendo estado preocupada mientras estaba fuera en el pasillo. Una cara apareció en la apertura, que mediría aproximadamente diez pulgadas por diez pulgadas, era una cara familiar. Gabe, sonreía abiertamente.

-¿Cómo les esta yendo a ustedes dos allí?

-Sookie necesita un doctor, -dijo Hugo. -Ella no se queja, pero pienso que su pómulo está roto. -Él sonó reprobador. -Y ella sabe sobre mi alianza con el Camaraderismo, entonces podrías soltarme también.

No sabía lo que Hugo pensó que hacía, pero traté de lucir lo más golpeada posible. Era bastante fácil.

-Tengo una idea, -dijo Gabe. -Me he puesto muy aburrido aquí abajo, y no espero que Steve o Sarah—o hasta la vieja Polly—vuelvan aquí abajo de momento. Tenemos a otro preso aquí, Hugo, que podría alegrarse de verte. ¿Farrell? ¿Tú lo conociste en la oficina central de los Malvados?

-Sí,- dijo Hugo. Él pareció muy infeliz sobre el giro de la conversación.

-¿Sabes lo tierno que se va sentir Farrell contigo? Y él es gay, también, es un chupasangre extraño. Estamos tan profundo que él ha estado despertándose temprano. Entonces pensé que podría ponerte solamente allí con él, mientras obtengo un poco de diversión con la traidora, aquí. -Y Gabe me sonrió de una manera que hizo que se me encogiera el estomago.

La cara de Hugo era un cuadro. Un verdadero cuadro. Varias cosas cruzaron por mi mente, cosas pertinentes de decir. Renuncié a este placer dudoso. Yo tenía que ahorrar mi energía.

Uno de los adagios favoritos de mi Abue reventó en mi mente irremediamente cuando vi la hermosa cara de Gabe. “*Mas bonito es cuando mas se hace*” refunfuñé, y comencé el proceso doloroso de pararme para conseguir defenderme con mis pies. Mis piernas podrían no estar rotas, pero mi rodilla izquierda estaba seguramente lastimada. Ya estaba descolorada e hinchada.

Me pregunté si juntos Hugo y yo podríamos dominar a Gabe cuando él abría la puerta, pero tan pronto como este se balanceó al interno, vi que él se había armado con una pistola y un objeto negro, amenazante que decidí sería una arma aturdidora.

-¡Farrell! -Llamé. Si él estaba despierto, me oiría; era un vampiro.

Gabe brincó, viéndome con recelo.

-¿Sí? -vino una voz profunda del cuarto más lejos bajo el pasillo. Oí el tintineo de cadenas cuando el vampiro se movió. Desde luego, ellos tendrían que encadenarlo con plata. De otro manera él podría arrancar la puerta de sus goznes.

-¡Stan nos envió! -Grité, y luego Gabe me dio un revés con la mano que sostenía el arma. Como estaba contra la pared, mi cabeza botó contra ella. Hice un sonido horrible, no exactamente un grito, pero demasiado alto para un gemido.

-¡Cállate, perra! -Gabe gritó. Él apuntaba el arma a Hugo y sostenía el aturdidor ya listo a unas pulgadas de mí. -Ahora, Abogado, usted se pone fuera de aquí en el pasillo. Mantente lejos de mí, ¿oíste?

Hugo, sudaba en la cara, molesto paso junto a Gabe rumbo al pasillo. Yo tenía dificultades rastreando lo que pasaba, pero noté que en la anchura estrecha Gabe tuvo que maniobrar, él se acercó mucho a Hugo por su modo de abrir la celda de Farrell. Solamente cuando pensé que él estaba bastante lejos en el pasillo y que podría hacer algo, él dijo a Hugo cerrar mi puerta de la celda, y aunque sacudí frenéticamente mi cabeza hacia Hugo, él lo hizo.

No pienso siquiera que Hugo me vio. Él estaba completamente trastornado. Todo dentro de él sufría un colapso, sus pensamientos estaban en caos. Había hecho lo más posible por él diciéndole a Farrell que éramos de Stan, que en caso de Hugo lo ayudaba bastante, pero Hugo estaba demasiado asustado o desilusionado o avergonzado para mostrar cualquier línea. Considerando su profunda traición, estuve muy sorprendida de haberme molestado en ayudarlo. Si no hubiera sostenido su mano y hubiera visto las imágenes de sus niños, no lo habría hecho.

-Aquí no queda nada para ti, Hugo,-dije.

Su cara reapareció en la ventana momentáneamente abierta, su blanca cara con todo tipo de angustias, pero entonces él desapareció. Oí una puerta abrirse, oí el tintineo de cadenas, y oí una puerta cerrarse.

Gabe había forzado a Hugo dentro de la celda de Farrell. Tomé alientos profundos, uno detrás del otro, hasta que me sentí Hiperventilada. Recogí una de las sillas, una de plástico con cuatro piernas metálicas, la clase en la que uno se ha sentado durante un millón de veces en las iglesias y reuniones de aulas. La sostuve estilo domador de león, con las piernas hacia el exterior. Era todo que podía pensar para hacer. Pensé en Bill, pero era demasiado doloroso. Pensé en mi hermano, Jason, y lamente que él no estuviera allí conmigo. Había pasado mucho tiempo desde que había deseado esto sobre Jason.

La puerta se abrió. Gabe sonreía cuando él entró. Era una sonrisa repugnante, dejando en relieve el agujero de fealdad de su alma por su boca y ojos. Esto realmente era su idea de pasar un buen rato.

-¿Piensas que esa sillita va a mantenerte a salvo? -él preguntó.

Yo no estaba de humor para conversar, y no quise escuchar a las serpientes de su mente. Me cerré, me contuve fuertemente, vigorizándome.

Él guardó la pistola, pero había dejado el aturdidor en su mano. Tal era su confianza, que lo puso en una pequeña bolsa de cuero sobre su cinturón, en el lado izquierdo. Él agarró las piernas de la silla y comenzó a jalar la silla de un lado al otro.

Cargué.

Casi lo tuve fuera de la puerta, tan inesperadamente fuerte fue mi contraataque, pero en el último momento él logró sostenerse con las piernas, de modo que no pudiera pasar por la entrada estrecha. Él estuvo de pie contra la pared del otro lado del pasillo, jadeando, su cara roja.

-Perra,-él siseo, y vino por mí otra vez, y esta vez él trató de quitarme la silla de mis manos totalmente. Pero como he dicho antes, he tenido sangre de vampiro, no se lo dejé saber. Y no le dejé tenerme.

Sin percatarme, él había sacado el arma aturdidora y, rápido como una serpiente, me alcanzó sobre la silla y tocó mi hombro.

No sufrí un colapso, como él esperaba, pero caí sobre mis rodillas, todavía sosteniendo la silla. Mientras yo trataba todavía de entender lo que me había pasado, él jaló la silla de mis manos, y me golpeó hacia atrás.

Me costaba moverme, pero podía gritar y cerrar mis piernas a la vez, y lo hice.

-¡Cállate! -él gritó, y ya que él me estaba tocando, podía decir que él realmente me quería inconsciente, él disfrutaría violándome mientras yo estaba inconsciente; de hecho, era su ideal.

-No te gustan tus mujeres despiertas, -jadeé, -¿cierto? -Él pegó una mano entre nosotros y de un tirón abrió mi blusa.

Oí la voz de Hugo, gritando, como si esto sirviera. Yo mordí el hombro de Gabe.

Él me llamó perra otra vez, lo que se volvía repetitivo. Él había abierto sus propios pantalones, ahora él trataba de levantar mi falda. Estuve fugazmente contenta que había comprado una larga.

-¿Tienes miedo que ellos se quejen, si los despiertas? -Grité. -¡Déjame ir, quítate de encima! ¡Quítate, quítate, *quítate!*

Finalmente, había vuelto a sentir mis brazos. En un momento, ellos se habían recuperado de la sacudida eléctrica para funcionar. Formé dos tazas con mis manos. Cuando le grité a él, aplaudí mis manos sobre sus oídos.

Él rugió, y se echo hacia atrás, sus propias manos se dirigieron a su cabeza. Él estaba tan lleno de rabia que la sudaba y la lavó sobre mí; se sentía como un baño de furia. Supe que él me mataría si pudiera, sin importar las represalias que enfrentara. Traté de rodar a un lado, pero él me fijo con sus piernas. Miré cuando su mano derecha formó un puño, que me pareció tan grande como una roca de cantera. Y con un sentimiento fatalista, miré el arco de aquel puño cuando este descendía sobre mi cara, sabiendo que ésto me dejaría fuera de acción y él estaría por todas partes...

Y no pasó.

Gabe estaba en el aire con los pantalones abiertos y su polla colgando, su puño aterrizó sobre el aire, sus zapatos pataleaban sobre mis piernas.

Un hombre corto sostenía a Gabe en el aire; no un hombre, realicé al segundo vistazo, un adolescente. Un antiguo adolescente.

Él era rubio y bajito, y sus brazos y pecho estaban cubiertos de tatuajes azules. Gabe gritaba y gimoteaba, pero el chico siguió de pie tranquilamente, su cara inexpresiva, hasta que Gabe se agotó. Cuando Gabe permaneció silencioso, el chico cambió su apretón a una especie de abrazo de oso que rodeó la cintura de Gabe, y Gabe colgó hacia adelante.

El chico miró hacia mí desapasionadamente. Mi blusa había sido rasgada, y mi sostén estaba roto en el medio.

-¿Estas muy lastimada? -el chico preguntó, casi de mala gana.

Yo tenía a un salvador, pero no uno muy entusiasta.

Me levanté, que era más hazaña de lo que se oye. Esto me tomó un buen rato. Yo temblaba violentamente por el choque emocional. Cuando estuve parada, estuve al mismo nivel de los ojos del chico. En años humanos, él habría tenido aproximadamente dieciséis cuando él había sido hecho al vampiro. No había manera de saber hacia cuantos años de esto. Él debía ser más viejo que Stan, más viejo que Isabel. Su inglés era claro, pero pesadamente acentuado. No tuve ni idea que tipo de acento era. Tal vez su lengua original no se hablara más. Qué sentimiento tan solitario debía ser.

-Me repondré, -dije. -Gracias.

Traté de abrochar de nuevo mi blusa—allí donde quedaban unos botones restantes—pero mis manos temblaban demasiado. Él no estuvo interesado en la vista de mi piel, de todos modos. Esto no hizo gran cosa para él. Sus ojos eran bastante desapasionados.

-Godfrey, -Gabe dijo. Su voz era ahogada. -Godfrey, ella trataba de escaparse.

Godfrey lo sacudió, y Gabe se calló.

Así que, Godfrey era el vampiro que yo había visto por los ojos de Bethany—los únicos ojos que podrían acordarse de verlo en el *Bat's Wing* esa noche. Los ojos que no veían nada más.

-¿Qué planea hacer? -Le pregunté, guardando mi voz tranquila.

Los claros ojos azules de Godfrey vacilaron. Él no sabía.

Él había conseguido los tatuajes mientras él estaba vivo, y eran muy extraños, símbolos cuyo sentido se habría perdido hace siglos, quise apostar. Probablemente algún erudito daría su ojo derecho para echar un vistazo a aquellos tatuajes. Afortunada de mí, yo conseguí verlos por nada.

-Por favor déjeme ir, -dije con tanta dignidad como pude reunir. -Ellos me matarán.

-Pero usted se asocia con vampiros,-dijo él.

Mis ojos se lanzaron de un lado al otro, cuando traté de entender ésto.

-Ah,- dije vacilante. -Usted es un vampiro, ¿verdad?

-Mañana expío mi pecado públicamente, -dijo Godfrey. -Mañana saludare el alba. Por primera vez en mil años, veré el sol. Entonces veré la cara de Dios.

Bien.

-Usted eligió, -dije.

-Sí.

-Pero yo no lo hice. No quiero morir.

Prescindí de echarle un vistazo a la cara de Gabe, que era bastante azul. En su agitación, Godfrey estrujaba a Gabe mucho más apretado de lo que él debería. Me pregunté si debería decirle algo.

-Usted hace al consorte con vampiros, -Godfrey me acusó, y cambié mi mirada fija sobre su cara. Sabía que no debía dejar mi concentración vagar otra vez.

-Estoy enamorada, -dije.

-De un vampiro.

-Sí. Bill Compton.

-Todos los vampiros son condenados, y todos deberían encontrar el sol. Somos una abominación, una mancha sobre la cara de la tierra.

-¿Y esta gente ...-señale hacia arriba para indicar que me refería al Camaraderismo, -...esta gente es mejor, Godfrey?

El vampiro pareció intranquilo e infeliz. Él pasaba hambre, noté; sus mejillas eran casi cóncavas, y estaban tan blancas como el papel. Su pelo rubio casi flotó alrededor de su cabeza, era tan eléctrico, y sus ojos parecían mármoles azules contra su palidez.

-Ellos, al menos, son humanos, parte del plan de Dios, -dijo él tranquilamente. -Los vampiros son una abominación.



-Ahora bien, usted ha sido más agradable conmigo que este humano. -Quién ya estaba muerto, me di cuenta, cuando le eché un vistazo a su cara. Traté de no estremecerme, y enfocarme sobre Godfrey, quién era mucho más importante para mi futuro.

-Pero tomamos la sangre del inocentes. -Los claros ojos azules de Godfrey se fijaron en los míos.

-¿Quién es inocente? -Pregunté retóricamente, esperando que no sonara demasiado como Poncio Pilatos preguntando: ¿Cuál es la verdad? cuando él lo sabía malditamente bien.

-Bueno, los niños, -dijo Godfrey.

-Ah, usted... ¿se alimentó de niños? -Puse mi mano sobre mi boca.

-Maté a niños.

Yo no pude pensar en ninguna cosa que decir durante mucho tiempo. Godfrey estuvo de pie allí, viéndome tristemente, sosteniendo el cuerpo de Gabe en sus brazos, olvidado.

-¿Qué lo detuvo? -Pregunté.

-Nada me detendrá. Nada más que mi muerte.

-Lo siento tanto, -dije inadecuadamente. Él sufría, y sentía realmente esto. Pero si él hubiera sido humano, yo habría dicho que él merecía la silla eléctrica sin pensarlo dos veces.

-¿Que tanto falta para el anochecer? -Pregunté, no sabiendo que más decir.

Godfrey no tenía ningún reloj, desde luego. Asumí que él sólo se levantó porque él estaba subterráneo y era muy antiguo. Godfrey dijo:

-Una hora.

-Por favor déjeme ir. Si usted me ayuda, puedo salir aquí.

-Pero usted le dirá a los vampiros. Ellos atacarán. Seré impedido de encontrar el alba.

-¿Por qué esperar hasta mañana? -Pregunté, de repente irritada. -Camine afuera. Hágalo ahora.

Él se quedó asombrado. Dejó caer a Gabe, quién aterrizó con un ruido sordo. Godfrey ni siquiera le echó un vistazo.

-La ceremonia esta planeada para el alba, con muchos creyentes allí para atestiguarlo,- explicó él. -Farrell será también traído para dar la cara al sol.

-¿Qué parte habría jugado yo en esto?

Él se encogió de hombros.

-Sarah quiso ver si los vampiros cambiaban uno de sus propios por usted. Steve tenía otros proyectos. Su idea era pegarla a usted con Farrell, de modo que cuando él se quemara, usted también .

Estaba aturdida. No, de que Steve Newlin hubiera tenido esa idea, pero de que pensara que esto apelaría a su congregación, ya que esto eran ellos tal cual. Newlin estaba yendo más lejos de lo que había imaginado.

-¿Y usted piensa que mucha gente disfrutaría viendo que, una mujer joven fue ejecutada sin alguna clase de proceso? ¿Que ellos pensarán que esto era una ceremonia religiosa válida? ¿Usted piensa que la gente que planeó esta terrible muerte para mí son realmente religiosos?

Por primera vez, apareció una sombra de duda en él.

-Incluso para los humanos parece un poco extremo, -estuvo de acuerdo él. -Pero Steve pensó que esto sería una declaración poderosa.

-Bien, seguro esto sería una declaración poderosa. Esto diría, “Soy un chiflado.” Sé que este mundo tiene mucha gente mala y vampiros malos, pero no creo que la mayoría de la gente en este país, o en realidad solamente de aquí en *Texas*, sería edificados por la vista de una mujer gritona que se quemó hasta la muerte.

Godfrey pareció dudoso. Podía ser que yo expresaba pensamientos que se le habían ocurrido, pensamientos que él había negado en que se entretenía.

-Ellos han llamado a los medios, -dijo él. Parecía la protesta de una novia criticada por casarse con un novio del que ella de repente dudaba. Pero han enviado las invitaciones, la Madre.

-Estoy segura que lo han hecho. Pero esto será el final de su organización, puedo decirlo de manera escueta. Repito, si usted realmente quiere hacer una declaración de esa manera, un grande “Lo siento”, entonces usted anda fuera de esta iglesia ahora mismo y se queda sobre el césped. Dios estará mirando, se lo prometo. Él es por quién usted debería preocuparse.

Él meditó sobre ello; le concederé eso.

-Ellos tienen un traje especial blanco para que yo lo use,-dijo él. (Pero he comprado ya el vestido y he reservado la iglesia.)

-Jodido trato. Si argumentamos por lo de la ropa, usted no quiere realmente hacerlo. Apuesto a que usted se vuelve una gallina allá fuera.

Yo había perdido de vista definitivamente mi objetivo. Cuando las palabras salieron de mi boca, las lamenté.

-Usted verá, -dijo él firmemente.

-No quiero ver, si al mismo tiempo estoy atada a Farrell. No soy mala, y no quiero morir.

-¿Cuándo fue la última vez que usted estuvo en la iglesia? -Él me lanzó un desafío.

-Hace aproximadamente una semana. Y tomé la Comunión, también. -Nunca estuve más feliz ser una practicante, porque yo no podía haber mentido sobre esto.

-Oh. -Godfrey pareció confuso.

-¿Ve?

Sentí que le robaba su herida majestuosidad con este argumento, pero ¡caray!, no quería morir por incineración. Quería a Bill, lo quería con un deseo tan intenso que esperé que esto hiciera reventar su ataúd abierto. Si sólo pudiera saber lo que seguiría...

-Venga, -dijo Godfrey, sosteniendo hacia fuera su mano.

No quise darle una posibilidad para repensar su posición, no después tanto tiempo hacer-si-hacer-no, entonces tomé su mano y atravesé la forma prona de Gabe hacia fuera en el pasillo. Había una siniestra falta de conversación entre Farrell y Hugo, y a decir verdad, estaba demasiado asustada para investigar que pasaba con ellos. Supuse que si yo pudiera escaparme, podría rescatarlos a ambos, de todos modos.

Godfrey olió la sangre en mí, y su cara fue barrida por el deseo. Yo conocía aquella mirada. Pero esta carecía de lujuria. Él no se preocupaba para nada de mi cuerpo. El eslabón entre sangre y sexo es muy fuerte para todos los vampiros, entonces me consideré afortunada de ser definitivamente un adulto en forma. Le incliné mi cara sin cortesía. Después de una vacilación larga, él lamió el chorrillo de sangre del corte sobre mi pómulo. Él cerró sus ojos durante un segundo, saboreando el gusto, y luego comenzamos la escalera.

Con mucha ayuda de Godfrey, subí el empinado vuelo. Él usó su brazo libre para golpear una puerta con combinación, que se balanceo al abrirse.

-He estado quedándome aquí abajo, en el cuarto al final,-explicó él, de una voz que era apenas más que una perturbación del aire.

El pasillo estaba libre, pero en cualquier segundo alguien podría salir de una de las oficinas. Godfrey no pareció temer en absoluto, pero yo lo hice, yo era cuya libertad estaba en juego. No oí ninguna voz; por lo visto el personal se había ido a casa para prepararse para la en-cerradura, y los invitados para la en-cerradura no había comenzado aún a llegar. Algunas puertas de oficina estaban cerradas, y las ventanas en las oficinas eran los únicos medios de la luz del sol que daban al pasillo. Era bastante oscuro para que Godfrey estuviera cómodo, asumí, ya que él no se estremeció. Había una luz brillante artificial que venía de la puerta de la oficina central.

Nos apresuramos, o al menos lo intentamos, pero mi pierna izquierda no era muy cooperativa. No estaba segura hacia que puerta se dirigía Godfrey, quizás las puertas batientes que yo había visto antes detrás del santuario. Si pudiera llegar hacia ellas, no tendría que cruzar la otra ala. No sabía lo que haría cuando estuviera fuera. Pero estar fuera sería definitivamente mejor que estar dentro. Cuando alcanzamos la entrada abierta a la penúltima oficina de la izquierda, de la cual salió la diminuta mujer hispana, la puerta de la oficina de Steve estaba abierta. Nos congelamos. El brazo de Godfrey alrededor de mí pareció una cinta de hierro. Polly salió, todavía viendo hacia el cuarto. Estábamos sólo a un par de yardas de distancia.

-... hoguera, -decía ella.

-Oh, pienso que tenemos bastante, -dijo la dulce voz de Sarah. -Si cada uno devolviera sus tarjetas de asistencia, seguro lo sabríamos. No puedo creer lo mala que es la gente sobre no contestar. ¡Es tan desconsiderado, después de que hicimos lo mas fácil posible para ellos decirnos si estarían aquí!

Un argumento sobre etiqueta. ¡Mi Dios!, deseaba que Señorita Maneras pudiera darme un consejo sobre esta situación. *Yo era un invitado no invitado de una pequeña iglesia, y me marché sin decir ¡adiós!. ¿Me obliga esto a escribir una nota con palabras de agradecimiento, o puedo simplemente enviar flores?*

La cabeza de Polly comenzó a dar vuelta, y sabía que de un momento a otro ella nos vería. Incluso cuando el pensamiento se formó, Godfrey me empujó en la oficina oscura vacía.

-¡Godfrey! ¿Qué hace usted aquí? -Polly no sonó asustada, pero tampoco sonó feliz. Era más bien como si ella se hubiera encontrado al jardinero en la sala de estar, sintiéndose como en su casa.

-Vine para ver si hay algo más que tengo que hacer.

-¿No es espantosamente temprano para que usted este despierto?

-Soy muy viejo, -dijo él cortésmente. -El viejo no necesita tanto sueño como el joven.

Polly se rió.

-Sarah,-ella dijo alegremente, -¡Godfrey esta levantado!

La voz de Sarah sonó más cercana, cuando ella habló.

-¡Bien, ¡eh!, Godfrey! -ella dijo, en un tono idéntico brillante. -¿Está excitado usted? ¡Apuesto a que usted lo está!

Ellas se dirigían al vampiro de mil años como si fuera un niño en vísperas de su cumpleaños.

-Su traje esta listo, -dijo Sarah. -¡Todos los sistemas ya están!

-¿Y si yo cambiara de opinión? -Godfrey preguntó.

Hubo un silencio largo. Traté de respirar muy despacio y silenciosamente. Más cercano estaba el anochecer más podía imaginar que tenía una posibilidad de salir de esta.

Si pudiera llamar por teléfono... Eché un vistazo al escritorio de la oficina. Había un teléfono sobre el. ¿Pero no se encenderían los botones en las oficinas, los botones para aquella línea, si usara el teléfono? En este momento, haría demasiado ruido.

-¿Usted cambió de opinión? ¿Puede esto ser posible? -Polly preguntó. Ella estaba claramente exasperada. -Usted vino a nosotros, ¿recuerda? Usted nos dijo sobre su vida de pecado, y la vergüenza que usted sintió cuando usted mató a niños y... hizo otras cosas. ¿Ha cambiado cualquiera de esto?

-No, -Godfrey dijo, sonando más pensativo que nunca. -Nada de eso ha cambiado. Pero no veo ninguna necesidad de incluir a ningún humano en este sacrificio mío. De hecho, creo que Farrell debería ser dejado para hacer su propia paz con Dios. No deberíamos forzarlo a una inmolación.

-Tenemos que traer a Steve aquí,-dijo Polly a Sarah en un matiz.

Después de esto, solamente oí a Polly, entonces asumí que Sarah había vuelto en la oficina para llamar a Steve.

Una de las luces en el teléfono se encendió. Sí, era lo que ella hacía. Ella sabría si yo tratara de usar una de las otras líneas. Tal vez en un minuto.

Polly intentaba razonar dulcemente con Godfrey. Él mismo Godfrey no hablaba mucho, y no tuve ni idea de lo que pasaba por su cabeza. Estaba de pie indefensa, presionada contra la pared, esperando que nadie entrara en la oficina, esperando que nadie fuera abajo y diera la alarma, Godfrey que esperaba no tendría aún otro cambio de opinión.

*Ayuda*, dije en mi mente. ¡Si sólo yo pudiera pedir ayuda de esta manera, con mi otro sentido!

Un parpadeo de una idea cruzó por mi mente. Me obligue a mi misma a permanecer tranquila, aunque mis piernas temblaban todavía por el choque, y mi rodilla y cara dañadas dolían como las seis sombras del infierno. Tal vez *podría* llamar alguien: Barry, el botones. Él era un telépata, como yo. Él podría ser capaz de oírme. No, que yo hubiera hecho alguna vez antes tal tentativa—bueno, pues yo nunca había encontrado antes otro telépata, ¿verdad? traté desesperadamente de localizarme en relación a Barry, asumiendo que él estaba en el trabajo. Esta era más o menos la misma hora que habíamos llegado de *Shreveport*, entonces él podría estar. Imaginé mi posición sobre el mapa, el cual por suerte yo había visto con Hugo—aunque ahora sabía que él había estado pretendiendo no saber donde estaba el Centro de Camarada—y calculé que estábamos al sudoeste del Hotel *Silent Shore*.

Yo estaba en un nuevo territorio mental. Recogí la energía que tenía y traté de hacerla rodar como una pelota, en mi mente. Durante un segundo, me sentí absolutamente ridícula, pero cuando pensé ponerme fuera de este lugar y esta gente, había muy poco que perder en no ser ridícula. Pensé en Barry. Es difícil sujetar exactamente como lo hice, pero proyecté. Saber su nombre ayudo, y saber su posición ayudada.

Decidí comenzar fácil.

-*Barry Barry Barry Barry...*

-*¿Qué quiere usted?* Él estaba absolutamente aterrado. Esto no le había pasado nunca antes.

-*Nunca he hecho esto tampoco.* Esperé que yo sonara tranquilizadora. *Necesito ayuda. Estoy en graves problemas.*

-*¿Quién es usted?*

Bueno, eso ayudaría. Estúpida de mí.

-*Soy Sookie, la rubia que llegó la noche pasada con el vampiro castaño. Suite del tercer piso.*

-*¿La de las tetazas? Oh, lo siento.*

Al menos él había pedido perdón.

-*Sí. La de las tetazas. Con el novio.*

-*¿Qué ocurre?*

Ahora bien, todo esto sonaba muy claro y organizado, pero estas no eran palabras. Era como si nos enviáramos el uno al otro telegramas emocionales y cuadros.

Traté de pensar como explicar mi apuro.

*-Consigue a mi vampiro tan pronto como él despierte.*

*-¿Y luego?*

*-Dile que estoy en el peligro. Peligropeligropeligro...*

*-Bien, tengo la idea. ¿Dónde?*

*-Iglesia.*

Calculé que sería la taquigrafía para el Centro del Camaraderismo. No podía pensar como comunicar esto a Barry.

*-¿Él sabe dónde?*

*-Él sabe donde. Dile, que baje la escalera.*

*-¿Es en serio? Yo no sabía que había alguien más...*

*-Soy seria. Por favor, ayúdame.*

Podía sentir un bulto complicado de emociones que corrían por la mente de Barry. Lo asustaba dirigirse a un vampiro, estaba asustado que sus patrones descubrirían que él tenía “una cosa extraña cerebral”, estaba excitado que había alguien como él. Pero sobre todo lo asustaba esta parte de él que lo había dejado perplejo y lo había asustado durante tanto tiempo.

Conocía todos aquellos sentimientos.

*-Esta bien, lo entiendo, le dije. Yo no te lo pediría si no fuera a ser asesinada.*

El miedo lo golpeó otra vez, el miedo de su propia responsabilidad en esto. No debí haber añadido eso.

Y luego, de alguna manera, él erigió una barrera débil entre nosotros, y no estuve segura de lo que Barry iba a hacer.

\*\*\*

Mientras yo había estado concentrándome en Barry, las cosas habían estado moviéndose directamente a lo largo en el pasillo. Cuando comencé a escuchar otra vez, Steve había vuelto. Él, también, trataba de ser razonable y positivo con Godfrey.

*-Ahora, Godfrey, -decía él, -si tú no querías hacer esto, todo que lo que tenías que hacer era decirlo. Tú te comprometiste, como nosotros lo hicimos, y hemos avanzado con la expectativa de que tú guardarías tú palabra. Mucha gente va a estar muy decepcionada si tú renuncias a tú compromiso durante la ceremonia.*

-¿Qué harás con Farrell? ¿Con el hombre Hugo, y la mujer rubia?

-Farrell es un vampiro, -dijo Steve, con la voz chorreando caramelo. -Hugo y la mujer son las criaturas de los vampiros. Ellos deberían ir al sol, también, atados a un vampiro. Es la parte que ellos eligieron en sus vidas, y esto deberá ser su parte en la muerte.

-Soy un pecador, y lo sé, así que cuando muera mi alma irá a Dios,-dijo Godfrey. -Pero Farrell no sabe esto. Cuando él muera, él no tendrá una posibilidad. El hombre y la mujer, tampoco, no han tenido una posibilidad para arrepentirse de sus actos. ¿Es justo matarlos y condenarlos al infierno?

-Tenemos que entrar en mi oficina, -dijo Steve con decisión.

Y realicé, finalmente, que era lo que Godfrey había estado deseando desde el principio. Hubo una cierta cantidad de pies arrastrándose, y oí el murmullo de Godfrey:

-Después de ti,-con gran cortesía.

Él quiso ser el último así él podría cerrar la puerta detrás de él.

Mi pelo finalmente se sintió seco, liberado de la peluca que lo había empapado en sudor. Este colgaba alrededor de mis hombros en dos partes, porque yo había estado acomodándolo silenciosamente durante la conversación. Parecía una cosa casual para hacer, escuchando como mi destino era decidido, pero tenía que estar ocupada. Ahora de manera cauta me metí en el bolsillo las horquillas, recorrí con mis dedos el lío enredado, y me dispuse a pirarme de la iglesia.

Atisbé cautelosamente desde la entrada. Sí, la puerta de Steve estaba cerrada. Salí de puntillas de la oficina oscura, tome a la izquierda, y continué a la puerta que conducía al santuario. Giré la perilla muy silenciosamente y para mi alivio se abrió. Anduve en el santuario, que estaba muy oscuro. Solamente tenía la luz de las enormes vidrieras de colores para ayudarme a vislumbrar el pasillo sin caerme sobre los bancos.

Entonces oí voces haciéndose mas fuertes que venían del ala lejana. Las luces en el santuario se prendieron. Me zambullí dentro de una fila y rodé bajo el banco. Un grupo de familia entró, hablando en voz alta, la niñita que se quejaba sobre perderse su programa favorito por televisión porque ella tenía que venir a una apestosa y vieja encerradura.

Esto le valió una palmada sobre el culo, así me sonó, y su padre le dijo que ella tenía mucha suerte porque iba a conseguir ver pruebas asombrosas del poder de Dios. Ella iba a ver la salvación en acción.

Incluso dadas las circunstancias, tomé la cuestión con esto. Me pregunté si este padre realmente entendería que su líder planeaba que los fieles miraran dos vampiros quemarse hasta la muerte, y al menos uno de ellos agarrando a un humano el cual se



quemaría también. Me pregunté como quedaría la salud mental de la niñita después de aquellas «pruebas asombrosas del poder de Dios».

Para mí consternación, ellos procedieron a poner sus sacos de dormir contra una pared sobre el lado opuesto del santuario, todavía conversando. Al menos esta era una familia que se comunicaba. Además de la niña gimoteando, había dos niños más grandes, un chico y una chica, y como verdaderos hermanos ellos luchaban como perros y gatos.

Un par de zapatitos de piso rojos trotaron hacia el final de mi banco y desaparecieron por la puerta en el ala de Steve. Me pregunté si el grupo en su oficina seguiría debatiendo.

Los pies regresaron otra vez después de unos segundos, esta vez yendo mas rápido. Me pregunté sobre esto, también.

Esperé aproximadamente cinco minutos, pero no pasó nada.

De aquí en adelante, habría más personas entrando. Era ahora o nunca. Rodé de abajo del banco y me levanté. Para mi fortuna, todos ellos hacían sus tareas cuando me levanté, y comencé a andar enérgicamente a las puertas de batientes detrás de la iglesia. Por su repentino silencio, supe que me había detectado.

-¡Hola! -llamó la madre. Ella se levantó al lado de su saco de dormir de un brillante azul. Su insípida cara estaba llena de la curiosidad. -Usted debe ser nueva en el Camaraderismo. Soy Francie Polk.

-Sí,-llamé, tratando de sonar alegre. -¡Tengo que irme! ¡Hablaemos más tarde!

Ella se acercó más.

-¿Se ha hecho daño usted? -ella preguntó. -Usted...perdóneme...usted se ve horrible. ¿Es eso sangre?

Eché un vistazo abajo a mi blusa. Había algunas pequeñas manchas sobre mi pecho.

-Yo tuve una caída,-dije, tratando de sonar pesarosa. -Tengo que irme a casa y darme unos pocos primeros auxilios, cambiarme de ropa. ¡Estaré de vuelta!

Yo podía ver la duda en la cara de Francie Folk.

-¿Hay un botiquín en la oficina, por qué no echo una carrerita y veo si lo puedo conseguir? -ella preguntó.

*Porque no quiero que lo hagas.*

-Usted sabe, tengo que conseguir una blusa fresca, también,-dije. Arrugado mi nariz para mostrar mi opinión sobre ir alrededor con una blusa manchada toda la tarde.

Otra mujer había llegado a las mismas puertas a las que yo esperaba ir, y ella se puso a la escucha de la conversación, sus ojos oscuros veían de acá para allá de mí a la decidida Francie.

-¡¡Eh!!, chica -ella dijo con una voz ligeramente acentuada, y la pequeña mujer hispana, la adaptoformas, me dio un abrazo. Vengo de una cultura de abrazo, y fue automático para mí abrazarla de regreso. Ella me dio un significativo pellizco mientras nos apretábamos.

-¿Cómo estás?-Pregunté alegremente. -Ha pasado tanto tiempo.

-Ah, ya sabes, lo mismo de siempre, -dijo ella.

Ella radió sobre mí, pero había precaución en sus ojos. Su pelo era de un marrón muy oscuro, más que negro, era grueso y abundante. Su piel era del color de un caramelo de leche, y tenía pecas oscuras. Los labios generosos estaban pintados de un fucsia chillón. Ella tenía grandes dientes blancos, que destellaban hacía mí en una amplia sonrisa. Eché un vistazo hacía sus pies. Zapatos rojos de piso.

-¡Eh!, ven afuera conmigo mientras me fumó un cigarrillo,-dijo ella.

Francie Polk parecía más satisfecha.

-¿Luna, no ves que tu amiga tiene que ir al doctor? -dijo francamente.

-De verdad que tienes unos golpes y contusiones,-dijo Luna, examinándome. -¿Te has caído otra vez, chica?

-Ya sabes lo que mi mamá dice siempre, “Marigold, eres tan torpe como un elefante.”

-Aquella madre tuya,-dijo Luna, sacudiendo su cabeza con disgusto. -¡Como si con eso te hicieras menos torpe!

-¿Qué puedo hacer? -Dije, encogiéndome de hombros. -¿Si nos disculpa, Francie?

-Bueno, seguro,-dijo ella. -Te veré luego, supongo.

-Seguro que sí, -dijo Luna. -No me lo perdería por nada.

Y con Luna, salí hacía el vestíbulo del Camaraderismo del Sol. Me concentré ferozmente en cuidar mi paso, entonces Francie no me vería cojear y ponerse aún más sospechosa.

-Gracias a Dios, -dije, cuando estábamos fuera.

-Tú me reconociste tal cual soy, -dijo ella rápidamente. -¿Cómo lo supiste?

-Tengo un amigo que es un adaptoformas.

-¿Quién es él?

-Él no es local. Y no te lo diré sin su consentimiento.

Ella me contempló, todo el fingimiento de amistad se esfumó.

-Bien, respeto eso,-dijo ella. -¿Por qué estás aquí?

-¿Qué mas te da a ti?

-Solamente salvé tu culo.

Ella tenía un punto, un punto muy bueno.

-Bien. Soy un telépata, y fui alquilada por su líder del área vampiro para averiguar lo que había pasado con un vampiro ausente.

-Eso esta mejor. Pero no es *mi* líder de área. Soy una *supe*, pero no soy ningún monstruoso vampiro. ¿Con qué vampiro trataste?

-No tengo que decirte esto.

Ella levantó sus cejas.

-No lo hagas.

Ella abrió su boca como si fuera a gritar.

-Grita fuerte. Hay algunas cosas que simplemente no diré. ¿Qué es un *supe*?

-Un ser sobrenatural. Ahora, escúchame,-dijo Luna.

Ahora andábamos hacia el estacionamiento, y los autos comenzaban a entrar con regularidad al camino. Ella hizo muchas sonrisas y agitaciones, y traté de parecer al menos contenta. Pero la cojera no me era posible ocultarla más, y mi cara se hinchaba como una perra, como diría Arlene.

¡Mi Dios!, me puse nostálgica de repente. Pero empujé aquel sentimiento lejos para prestarle atención a Luna, que claramente tenía cosas que decirme.

-Tú dile a los vampiros que *nosotros* tenemos este lugar bajo vigilancia.

-¿“Nosotros” serían quiénes?

-“Nosotros” son los adaptoformas del área mayor de *Dallas*.

-¿Ustedes chicos están organizados? ¡¡Eh!, esto es grandioso! Tendré que contárselo a... mi amigo.

Ella puso los ojos en blanco, claramente poco impresionada por mi intelecto.

-Escucha bien, nenita, tú le dices a los vampiros que tan pronto como el Camaraderismo conozca sobre nosotros, ellos estarán sobre nosotros, también. Y nosotros no nos vamos a asentar. Continuaremos subterráneos por buenas razones. Estúpida adicta-vampiros. Así que mantenemos un ojo sobre el Camaraderismo.

-¿Si mantienes tan buen ojo, cómo es que no llamaste a los vampiros y les dijiste que Farrell estaba en el sótano? ¿Y sobre Godfrey?

-¡Eh!, Godfrey quiere matarse él mismo, no es carne para nuestros dientes. Él vino al Camaraderismo; ellos no fueron a él. Ellos casi se hicieron pis en los pantalones, de lo contentos que estaban de tenerlo, después de que ellos superaron el choque de estar sentados en el mismo cuarto con uno de los malditos.

-¿Que pasa con Farrell?

-Yo no sabía quién estaba allí abajo, -confesó Luna. -Sabía que ellos habían capturado a alguien, pero aún no estoy exactamente en el círculo interno, y no pude averiguar quién era. Hasta traté de untarme al imbécil de Gabe, pero no ayudó.

-Estarás contenta de saber que Gabe está muerto.

-¡¡Eh!! -Ella sonrió sinceramente por primera vez. -Esas son buenas noticias.

-Aquí está el resto. Tan pronto como me ponga en contacto con los vampiros, ellos van a estar aquí para conseguir a Farrell. En tu lugar, yo no volvería al Camaraderismo esta noche.

Ella mordisqueo su labio inferior durante un minuto. Estábamos al final del estacionamiento.

-De hecho, -dije, -sería perfecto si me llevaras a mí al hotel.

-Bien, no estoy en el negocio de hacer tú vida perfecta, -gruñó ella, recordado su personaje de galleta dura.-Conseguí regresar en aquella iglesia antes de que la mierda golpee el abanico, y sacar algunos papeles. Piensa en eso, chica. ¿Qué van a hacer los

vampiros con Godfrey? ¿Pueden ellos dejarle vivir? Él es un molestatador infantil y un asesino múltiple; tantas veces que no podrías contarlas. Él no puede parar, y él lo sabe.

Así que había un lado bueno en la iglesia... ¿ella les proporcionaba a los vampiros como Godfrey un local para suicidarse siendo observados?

-Tal vez ellos deberían transmitirlo solamente por-pago-por-ver, -dijo.

-Lo harían si pudieran. -Luna lo decía en serio. -Aquellos vampiros que intentan asentarse, son bastante ásperos con cualquiera que pueda trastornar su plan. Godfrey no es ningún chico de cartel.

-No puedo solucionar cada problema, Luna. A propósito, mi verdadero nombre es Sookie. Sookie Stackhouse. De todos modos, he hecho lo que podía. Hice el trabajo para el que el que fui alquilada, y ahora yo tengo que regresar y dar un informe. Godfrey vive o Godfrey muere. Pienso que Godfrey morirá.

-Ojala tengas razón, -dijo ella siniestramente.

No podía entender por qué sería mi culpa si Godfrey cambiaba de opinión. Yo sólo acababa de cuestionar su método elegido. Pero tal vez ella tenía razón. Quizás podría tener un poco de responsabilidad, ahí.

Era demasiado para mí.

-¡Adiós!, -dijo, y comencé a cojear a lo largo del estacionamiento rumbo al camino.

No me había alejado demasiado cuando oí una fuerte protesta provenir de la iglesia, y todas las luces exteriores se prendieron. La deslumbrante luz tan de repente me cegó.

-Tal vez no volveré al Centro de Camaradería después de todo. No es una buena idea, -dijo Luna desde la ventanilla de un *Subaru Outback*. Trepé en el asiento del pasajero, y nos apresuramos hacia la salida más cercana para la carretera de cuatro carriles. Abroché mi cinturón de seguridad de manera automática.

Pero tan rápidamente como nos habíamos movido, los otros se habían movido aún más rápido. Varios vehículos familiares estaban siendo colocados para bloquear las salidas del estacionamiento.

-Me cagó, -dijo Luna.

Nos detuvimos en el vacío durante un minuto mientras ella pensaba.

-Ellos no me soltarán nunca, aún si te escondemos de alguna manera. No puedo regresarte en la iglesia. Ellos pueden buscar en el estacionamiento demasiado fácil. -Luna mordisqueo su labio aún más. -Oh, a la fregada con este trabajo, de todos modos, -ella dijo, y puso el *Outback* en marcha.

Condujo de manera conservadora al principio, tratando de no llamar la atención lo más posible.

-Esta gente no sabría lo que es la religión aunque está los mordiera en el culo,-dijo ella. Por la iglesia, Luna condujo sobre el bordillo que separaba el estacionamiento del césped. Entonces entramos al césped, que rodeaba al campo de recreo cercado, y me descubrí sonriendo de oreja a oreja, aunque esto me doliera.

-¡Yee-hah! -Grité, cuando golpeamos en el césped una cabeza de aspersor del sistema riego.

Volamos a través de la yarda delantera de la iglesia, y, por la repentina impresión, nadie nos perseguía. Los reaccionarios se organizarían en un minuto. Sin embargo, aquella gente que no apoyaba las medidas más extremas de este Camaraderismo iban a conseguir un verdadero despertar esta noche.

Bastante segura, Luna miró en su retrovisor y dijo:

-Ellos han desbloqueado las salidas, y alguien viene por nosotros.

Nos metimos en el tráfico sobre la carretera que corría delante de la iglesia, otra carretera principal de cuatro carriles, y todo los claxon tocaron alrededor por nuestra entrada repentina en el flujo de tráfico.

-Bendita mierda, -dijo Luna. Ella redujo la velocidad a un nivel razonable y siguió mirando en su retrovisor. -Esta demasiado oscuro ahora, no puedo saber qué faros son de ellos.

Me pregunté si Barry habría alertado a Bill.

-¿Conseguiste un teléfono celular? -Le pregunté.

-Está en mi bolso, junto con mi permiso de conducir, que esta todavía en mi oficina de la iglesia. Así fue como supe que andabas suelta. Entré en mi oficina, olfatee tú olor. Sabía que te había sido hecho daño. Entonces fui afuera y exploré alrededor, y cuando no pude encontrarte, regrese dentro. Somos malditamente afortunadas que yo tenía mis llaves en mi bolsillo.

Dios bendiga a los adaptoformas. Me sentí desanimada sobre el teléfono, por no poder ser ayudada. De repente me pregunté donde estaría mi bolso. Probablemente atrás en las oficinas del Camaraderismo del Sol. Al menos yo había sacado todas mis identificaciones de él.

-¿Deberíamos pararnos en un teléfono público, o la comisaría?

-¿Si llamas a la policía, qué van a hacer ellos? -preguntó Luna, con la voz alentadora de alguien guiando a un niño pequeño a la sabiduría.

-¿Ir a la iglesia?

-¿Y qué pasará entonces, chica?

-¿Ah, ellos le preguntarán a Steve por qué mantenía preso a un humano?

-Ahá. ¿Y qué dirá él?

-No sé.

-Él dirá: “Nunca la tuvimos prisionera. Ella entró en una especie de discusión con nuestro empleado Gabe, y él terminó muerto. ¡Deténganla!”

-Oh. ¿Tú crees?

-Ahá, lo creo.

-¿Y que hay con Farrell?

-Si la policía comienza a entrar, puedes creer que ellos se apresuraran para ir abajo del sótano y estacarlo. Cuando la policía llegue allí, no más Farrell. Ellos podrían hacerle lo mismo a Godfrey, si él no los detuviera. Pero probablemente no se movería. Godfrey quiere morir.

-¿Bien, y Hugo?

-¿Tú piensas que Hugo va a explicar cómo es que él fue cerrado en un sótano allí? No sé lo que aquel imbécil diría, pero no dirá la verdad. Hasta ahora, ha conducido una doble vida durante meses, y él no puede decidir si su cabeza está en juego o no.

-Entonces no podemos llamar a la policía. ¿A quién podemos llamar?

-Conseguiré llevarte con tú gente. Tú no tienes que encontrarte con la mía. Ellos no quieren ser conocidos, ¿lo entiendes?

-Seguro.

-Tu misma tienes que ser algo extraña?, ¿¡eh!? Para reconocernos.

-Sí.

-¿Qué eres tú? No una vampira, seguro. Tampoco una de nosotros.

-Soy un telépata.

-¡Lo eres! ¡No jodas! Bien, boooo boooo,-dijo Luna, imitando el sonido tradicional de fantasmas.

-No más boo boo que tú,-dije, sintiendo que podría ser disculpada por sonar un poco irritable.

-Lo siento, -ella dijo, sin sentirlo. -Bien, aquí está el plan...

Pero no conseguí oír cual era el plan, porque en aquel momento fuimos golpeados al reverso.

\*\*\*

La siguiente cosa que yo supe, era que colgaba al revés de mi cinturón de seguridad. Una mano intentaba alcanzarme para sacarme. Reconocí las uñas; era Sarah. La mordí.

Con un chillido, la mano se retiró.

-Ella esta obviamente fuera de sí,-oí la voz dulce de Sarah que hablaba atropelladamente alguien más, alguien no conectado con la iglesia, me di cuenta, y sabía que tenía que actuar.

-No escuche lo que dice. Fue su auto el que nos golpeó, -llamé. -No la deje tocarme.

Mire hacía Luna, cuyo pelo ahora tocaba el techo. Ella estaba despierta, pero no hablaba. Ella se movía alrededor, y calculé que ella trataba de quitarse su cinturón de seguridad.

Había mucha conversación fuera de la ventana, la mayor parte de ella discutible.

-Le digo, que soy su hermana, y ella esta solamente borracha, -Polly le decía a alguien.

-No lo estoy. Exijo tener una prueba de sobriedad ahora mismo, -dije, con una voz tan solemne como pude, considerando que estaba atontada y colgando al revés, -Llame a la policía inmediatamente, por favor, y una ambulancia.

Aunque Sarah comenzó a balbucear, una pesada voz masculina dijo:

-Señora, no suena como si ella las quisiera alrededor. Suena como si ella tuviera algunos buenos motivos para eso.



La cara de un hombre apareció en la ventana. Él se arrodilló y se dobló de reojo para verme.

-He llamado al nueve–uno–uno, -la voz pesada dijo. Él estaba despeinado y sin afeitarse y yo pensé que él era bellísimo.

-Por favor quédese aquí antes que ellos vengan, -pedí.

-Lo haré, -él prometió, y su cara desapareció.

Había más voces ahora. Sarah y Polly se hacían las chillonas. Ellas habían golpeado nuestro auto. Varias personas lo habían atestiguado. El reclamo de ser hermanas o lo que sea, no funcionó bien con esta muchedumbre. También, me percaté, que tenían a dos hombres del Camaraderismo con ellas lo que eran menos que simpático.

-Entonces solamente nos iremos, -dijo Polly, había furia en su voz.

-No, usted no se va, -dijo mi maravilloso macho beligerante. -Usted tiene que cambiar el número del seguro con ellas, de todos modos.

-Así es, -dijo una masculina voz mucho más joven. -Usted no quiere pagar para evitar que su auto quede fichado. ¿Y si ellas sean han hecho daño? ¿No tiene usted que pagar el hospital?

Luna había logrado desabrocharse, y ella se giro cuando cayó al techo que era ahora el suelo del auto. Con una flexibilidad que sólo pude envidiar, ella movió su cabeza de la ventana abierta, y luego comenzó a mover sus pies contra cualquier cuña que ella pudo encontrar. Gradualmente, ella comenzó a moverse para salir por la ventana. Una de las cuñas resultó ser mi hombro, pero ni parpadeé. Uno de nosotras tenía que estar libre.

Hubo exclamaciones afuera cuando Luna hizo su aparición, y luego la oí decir:

-Bien, ¿quién de ustedes conducía?

Varias voces intervinieron, algunas diciendo esto, otras diciendo aquello, pero todas ellas reconocían a Sarah, Polly y sus secuaces como los perpetradores y a Luna como una víctima. Había tantas personas alrededor que cuando llegó otro auto de hombres del Camaraderismo, no hubo ningún modo de que pudieran arrastrarnos solamente. Dios Bendiga al espectador Americano, pensé. Estaba de humor sentimental.

El paramédico que terminó de desincrustarme del auto era el tipo mas mono que yo había visto jamás. Su nombre era Salazar, según su alfiler de barra, y dije:

-Salazar,-solamente para estar segura que podía pronunciarlo. Tuve que deletrearlo con cuidado.

-Ahá, ese soy yo, -dijo él levantando mi párpado para ver mi ojo. -Usted esta bien golpeada, señora.

Comencé a decirle que había tenido algunas de estas heridas antes del accidente de auto, pero entonces oí a Luna decir:

-Mi calendario se voló el tablero de instrumentos y la golpeó en la cara.

-Es mucho mas seguro si usted mantiene el tablero despejado, señora,-le dijo una nueva voz con un sonido vibrantemente seco.

-Entiendo, Oficial.

¿Oficial? Traté de girar mi cabeza y fui reprendida por Salazar.

-Usted se mantiene tranquila todavía hasta que yo termine de revisarle,-dijo él severamente.

-Bien. -Después de un segundo dije, -¿La policía está aquí?

-Sí, señora. Ahora, ¿qué le duele?

Pasamos por una lista entera de preguntas, la mayor parte de las cuales fui capaz de contestar.

-Pienso que va a estar bien, señora, pero tenemos que llevarle a usted y su amiga al hospital solamente para comprobar. -Salazar y su compañero, una pesada mujer de Angloamericana, eran concretos sobre esta necesidad.

-Oh,-dije con inquietud, -no tenemos que ir al hospital, ¿no es cierto, Luna?

-Seguramente -dijo, tan sorprendida como ella podía estarlo.-Tenemos que conseguirte rayos X, corazón. Quiero decir, aquella mejilla tuya se mira muy mal.

-Ah. -Estaba poco aturdida por esta vuelta de acontecimientos. -Bien, si tu lo crees.

-Oh, sí.

Entonces Luna anduvo a la ambulancia, y fui cargada sobre una camilla, y con la estridente sirena, comenzamos. Mi última vista antes de que Salazar cerrara las puertas era de Polly y Sarah hablando con un policía muy alto. Ambas se veían muy disturbadas. Que bueno.

El hospital se parecía a todos los hospitales. Luna se pego a mí como blanco al arroz, y cuando estábamos en el mismo cubículo y una enfermera entró a tomar todavía más detalles. Luna dijo:

-Diga al doctor Josephus que Luna Garza y su hermana están aquí.

La enfermera, una joven mujer Afroamericana, dirigió a Luna una mirada dudosa, pero dijo:

-Bien, -y se marchó inmediatamente.

-¿Como hiciste eso? -Pregunté.

-¿Conseguir que una enfermera pare de rellenar informes? Pedí este hospital a proposito. Tenemos a alguien en cada hospital de la ciudad, pero conozco mejor a nuestro hombre aquí.

-¿Nuestro?

-Nosotros. Los Doble–Naturaleza.

-Ah. –Los adaptoformas. Me costaba esperar para decirle a Sam sobre esto.

-Soy el doctor Josephus, -dijo una voz tranquila.

Levanté mi cabeza para ver que un hombre de cabellos plateados había entrado en nuestra área encortinada. Su pelo escaseaba y él tenía una nariz afilada sobre la cual había un par de gafas de alambre bordeadas colocadas hacia arriba. Él tenía ojos azules, ampliados por sus gafas.

-Soy Luna Garza, y esta es mi amiga, ah, Marigold. -Luna dijo este como si ella era una persona diferente. De hecho, eché un vistazo para ver si era la misma Luna. -Nos encontramos con la desgracia esta noche en la línea del deber.

El doctor me vio con un poco de desconfianza.

-Ella es de confianza,-dijo Luna con gran solemnidad. No quise arruinar el momento riéndome tontamente, pero tuve que morderme el interior de mi boca.

-Usted necesita rayos X,-dijo el doctor después de ver mi cara y examinar mi rodilla grotescamente aumentada. Yo tenía varias abrasiones y contusiones, pero aquellas eran mi únicas heridas realmente significativas.

-Entonces los necesitamos rápidamente, y luego necesitamos salir de aquí de un modo seguro, -dijo Luna con una voz que no soportaría ninguna negativa.

Ningún hospital se había movido alguna vez tan rápido. Yo sólo supuse el que doctor Josephus estaba en la junta directiva. O tal vez él era el Jefe del Equipo. El Aparato de

radiografía portátil fue girado, los rayos X fueron tomados, y en unos minutos el doctor Josephus me dijo que yo tenía una fractura pequeña en el pómulo que se repondría sola. O yo podría ver a un cirujano estético cuando la hinchazón hubiera bajado. Él me dio una receta para píldoras de dolor, muchos consejos, y una compresa de hielo para mi cara y otra para mi rodilla, que él llamó “desgarrada”.

Diez minutos después estábamos rumbo a la salida del hospital. Luna me empujaba en una silla de ruedas, y el doctor Josephus nos conducía por una especie de túnel de servicio. Pasamos a un par de empleados por el camino. Ellos parecían ser la gente pobre, la clase quiénes toman los empleos mal-pagados como portero de hospital y cocinero. Yo no podía creer que el doctor Josephus tan sólidamente seguro de sí mismo hubiera bajado alguna vez este túnel antes, pero él parecía saber el camino, y el personal no actuó asustado cuando lo vieron. Al final del túnel, él empujó para abrir una pesada puerta metálica.

Luna Garza asintió regiamente hacia él, y dijo:

-Muchas gracias, -y me hizo rodar hacia fuera en la noche.

Había un viejo auto grande aparcado ahí. Era rojo oscuro o marrón oscuro. Cuando miré alrededor un poco más, realicé que estábamos en un callejón. Había recipientes de basura grandes recargados contra la pared, y vi que un gato se echaba encima de algo—no quise saber que—entre dos de los recipientes. Después de que la puerta ondeo y cerró de manera automática detrás de nosotros, el callejón se quedó tranquilo. Comencé a sentir miedo otra vez.

Estuve increíblemente cansada de estar asustada.

Luna se acercó al auto, abrió la puerta trasera, y dijo algo a quienquiera que estaba dentro. Cualesquiera que fue la respuesta que obtuvo, la hizo enojarse. Ella protestó en otra lengua.

Hubo un argumento adicional.

Luna regreso bruscamente donde estaba yo.

-Tienes que ser vendada,-dijo ella, obviamente segura que lo tomaría como una grave ofensa.

-Ningún problema,-dije, con un gesto de la mano para indicar que lo insignificante que era esto.

-¿No te importa?

-No. Lo entiendo, Luna. Cada uno gusta de su privacidad.

-Bien, entonces.

Ella se apresuró atrás del auto y volvió con una bufanda de seda en sus manos, color verde y azul pavo real. Ella la dobló como si fuéramos a jugar al ponle-la-cola, y lo ató bien por detrás de mi cabeza.

-Escúchame, -dijo ella en mi oído, -estos dos son rudos. Esta atenta.

Bueno. Y yo que quería estar más asustada.

Ella me condujo al auto y me ayudó a entrar. Adivino que ella hizo girar el respaldo del asiento y mantuvo la puerta para esperar que entrara; de todos modos, después de un minuto ella entró al otro lado del auto.

Había dos presencias en el asiento delantero. Los sentí mentalmente, muy delicadamente, y descubrí que ambos eran adaptoformas; al menos, ellos tenían la sensación de adaptoformas en sus sesos, el mismo enredo de masculleos semiopacos que conseguí de Sam y Luna. Mi jefe, Sam, por lo general se cambia en un collie. Me pregunté lo que Luna preferiría. Había una diferencia sobre estos dos, una clase que palpita por el peso. El contorno de sus cabezas parecía de manera sutilmente diferente, no exactamente humana.

Hubo sólo silencio durante unos minutos, mientras el auto botaba por el callejón y se introdujo a través de la noche.

-Hotel *Silent Shore*, ¿cierto? -dijo el conductor. Ella sonó del tipo gruñón.

Entonces me di cuenta que casi era luna llena. Ah, demonios. Ellos tenían que cambiar en la luna llena. Quizás por eso Luna había chutado tan de buena gana el Camaraderismo esta noche, una vez que oscureció. Ella se había mareado con la aparición de la luna.

-Sí, por favor, -dije cortésmente.

-Comida que habla, -dijo el pasajero. Su voz era aún más cercana a un gruñido.

Seguramente no me gustó eso, pero no tuve ni idea como responder. Había tanto que debía aprender acerca de los adaptoformas como sobre los vampiros, por lo visto.

-Usted dos no pueden, -dijo Luna. -Esta es mi invitada.

-Luna se cuelga con comida de cachorro, -dijo el pasajero. Este tipo comenzaba a desagradarme seriamente.

-Para mí, huele más bien como hamburguesa, -dijo el conductor. -¿Ella tiene un raspado o dos, no es cierto, Luna?

-Ambos le dan una gran impresión de que civilizado somos, -espetó Luna. -Muestren un poco de control. Ella ha tenido ya una noche mala. Tiene un hueso roto, también.

Y la noche no iba ni a la mitad todavía. Cambié la compresa de hielo que sostenía contra mi cara. Uno puede ponerse tanto frío solamente sobre la cavidad nasal

-¿Porque Josephus tuvo que enviarnos con hombres-lobo maniacos? -Luna refunfuñó en mi oído.

Pero yo sabía que ellos habían oído; Sam oía todo, y él no era de ningún modo tan poderoso como un verdadero hombre-lobo. O al menos, esa era mi evaluación. Para decir la verdad, hasta este momento, yo no había estado segura que los hombres-lobo realmente existían.

-Adivino, -dije discretamente y audiblemente, -que él pensó que ellos podrían defendernos mejor si somos atacadas otra vez.

Yo podía sentir a las criaturas del asiento delantero girar sus oídos. Tal vez literalmente.

-Lo estuvimos haciendo bien,-dijo Luna indignadamente. Ella se movió nerviosamente y se agitó sobre el asiento al lado mío como si ella hubiera bebido dieciséis tazas de café.

-Luna, fuimos chocadas y tu auto fue recogido. Estuvimos en el cuarto de emergencias. «bien» ¿en qué sentido?

Entonces tuve que contestar mi propia pregunta.

-¡Eh!, lo siento, Luna. Tú me sacaste de allí cuando ellos me habrían matado. No es tú culpa que ellos nos hayan chocado.

-¿Ustedes dos tuvieron un pequeño jaleo esta noche? -preguntó al pasajero, más cortésmente. Él se sentía impulsado para una lucha. Yo no sabía si todos los hombres-lobo fueran tan batalladores como este tipo, o si esta fuera solamente su naturaleza.

-Sí, con el jodido Camaraderismo de mierda, -dijo Luna, con más que un rastro de orgullo en su voz. -Ellos le pegaron a este pollito en una celda. En un calabozo.

-¿No jodas? -preguntó al conductor. Ella tenía mismo hyper pulsante en ella-bueno, pues solamente pude llamarle su aura, a falta de una mejor palabra.

-No jodo, -dije firmemente. -Trabajo para un adaptoformas, en casa, -añadí, para hacer conversación.

-¿Bromeas? ¿Cuál es el negocio?

-Un bar. Él posee un bar.

-¿Así qué, estás muy lejos de casa?

-Demasiado lejos, -dije.

-Esta pequeña murciélago salvó tu vida esta noche, ¿en serio?

-Sí. -Fui absolutamente sincera sobre esto. -Luna salvó mi vida.

¿Podrían ellos significar esto literalmente? Luna cambiaba en un... ay, diosito.

-Que manera de hacerlo, Luna. -Había una fracción más de respeto en la voz más gruñoncita y profunda.

Luna encontró la alabanza agradable, como debería ser, y ella acarició mi mano. En un silencio más agradable, condujimos tal vez cinco minutos más, y luego el conductor dijo:

-El *Silent Shore*, llegando.

Sentí salir un largo suspiro de alivio.

-Hay un vampiro afuera, esperando.

Casi me arranqué la venda de los ojos, antes de darme cuenta que sería una cosa realmente patosa de hacer.

-¿Como se ve él?

-Muy alto, rubio. Melenudo. ¿Amigo o enemigo?

Tuve que pensar en esto.

-Amigo, -dije, tratando de no sonar dudosa.

-Yum, yum, -dijo el conductor. -¿Él tiene citas?

-No sé. ¿Quieres que le pregunté?

Luna y el pasajero ambos hicieron sonidos de náuseas.

-¡No puede salir con un tieso! -Luna protestó. -¡Venga, Deb...eh, chica!

-Ah, esta bien, -dijo el conductor. -Algunos de ellos no son tan malos. Estoy llegando a la banqueta, huesito de leche.

-Esa eres tú, -dijo Luna en mi oído.

Nos detuvimos, y Luna se inclinó para abrir mi puerta. Cuando salí, guiada y empujada por sus manos, oí una exclamación de la acera. Rápido como un parpadeo Luna cerró de golpe la puerta detrás de mí. El auto lleno de adaptiformas arrancó con un chirrido de neumáticos. Un aullido surgió detrás de ellos en el aire grueso de la noche.

-¿Sookie? -dijo una voz familiar.

-¿Eric?

Yo estaba vacilando con la venda de los ojos, pero Eric solamente la agarró detrás y jaló. Había adquirido una hermosa, aunque algo manchada, bufanda. El frente del hotel, con sus puertas pesadas en blanco, brillaba intensamente en la noche oscura, y Eric lucía notablemente pálido. Él llevaba puesto un traje a rayas azul marino absolutamente convencional, de todas las cosas.

Yo estaba realmente contenta de verlo. Él agarró mi brazo para impedirme tambalearme y me contempló con una cara ilegible. Los vampiros eran buenos en esto.

-¿Qué te ha pasado? -él dijo.

-Me puse... bien, es difícil de explicar en un segundo. ¿Dónde está Bill?

-Primero él fue al Camaraderismo del Sol a sacarte. Pero oímos a lo largo del camino, de uno de nosotros que es un policía, que tú habías estado implicada en un accidente e ido a un hospital. Entonces él fue al hospital. En el hospital, él averiguó que tú te habías marchado fuera de los canales apropiados. Nadie le diría nada, y él no pudo amenazarlos correctamente. -Eric pareció sumamente frustrado. El hecho que tuviera que vivir dentro de leyes humanas era una irritante constante para Eric, aunque él disfrutara enormemente de las ventajas. -Y luego no había ningún rastro tuyo. El portero había oído sólo una vez de ti, mentalmente.

-Pobre Barry. ¿Esta bien?

-El esta mas rico con varios cientos de dólares, y bastante feliz por ello, -Eric dijo con voz seca. -Ahora solamente necesitamos a Bill. Qué montón de problemas eres, Sookie. -Él sacó un teléfono celular de su bolsillo y presiono un número. Después de lo que pareció mucho tiempo, le contestaron.

-Bill, ella está aquí. Algunos adaptiformas la trajeron. -Él me revisó. -Maltratada, pero andando. -Él escuchó algo más. -¿Sookie, tienes tú llave? -él preguntó. Manosee en el bolsillo de mi falda donde había metido el rectángulo plástico aproximadamente hacía un millón de años.



-Sí, -le dije, y simplemente no podía creer que algo hubiera ido bien. -¡Ah, espera!  
¿Consiguieron a Farrell?

Eric alzó su mano para indicar que él me atendería en un minuto.

-Bill, la llevaré arriba y comenzaré la medicación. -Eric resopló rígido. -Bill-, él dijo y había un mundo de amenaza en su voz. -Bien entonces. ¡Adiós!. -Él se volvió hacia mi como si no hubiera existido ninguna interrupción.

-Sí, Farrell esta a salvo. Ellos asaltaron el Camaraderismo.

-Se hizo... ¿muchas personas se hicieron daño?

-La mayor parte de ellos estaban demasiado asustados para acercarse. Ellos se dispersaron y se fueron a casa. Farrell estaba en una celda subterránea con Hugo.

-Ah, sí, Hugo. ¿Qué pasó con Hugo?

Mi voz debe haber sido muy curiosa, porque Eric me vio de reojo mientras avanzábamos hacia el elevador. Él emparejaba mi paso, y yo cojeaba muy mal.

-¿Puedo llevarte? -él preguntó.

-Ah, no creo que no. Ya casi llego. -Yo habría tomado la oferta de Bill al instante.

Barry, en el mostrador de los botones, me envió una onda chiquita. Él habría corrido hacia mí si yo no hubiera estado con Eric. Le di lo que esperé fue una mirada significativa, para decirle que me dirigiría a él más tarde, y luego la puerta de elevador hizo tilín y se abrió para que nos metiéramos. Eric presiono el botón y se apoyó contra la pared de espejos que me reflejaba. Cuando lo vi, conseguí una mirada de mi propia imagen.

-Oh, no, -dije, absolutamente horrorizada. -Oh, no.

Mi pelo había sido aplanado por la peluca, y luego peinado con mis dedos, por lo que era un desastre. Mis manos se le acercaron, inútil y dolorosamente, y mi boca tembló para suprimir las lágrimas. Y mi pelo era la menor parte de esto. Tenía contusiones visibles en los límites de suave a severo sobre la mayor parte de mi cuerpo, y era solamente la parte que uno podría ver. Mi cara estaba hinchada y descolorada sobre un lado. Había un corte en medio del moretón sobre mi pómulo. A mi blusa le faltaban la mitad de los botones, y mi falda estaba rasgada y asquerosa. Mi brazo derecho estaba lleno de plastas sangrientas.

Comencé a llorar. Me veía tan horrible; esto solamente quebró lo que quedaba de mi espíritu.

Para su crédito, Eric no se rió, aunque él pudo haberlo deseado.

-Sookie, un baño con ropa limpia y te sentirás como nueva, -él dijo como si se dirigiera a una niña. A decir verdad, no me sentía mucho más vieja en ese momento.

-La mujer-lobo pensó que eras mono, -dije, y sollocé algo más. Salimos del elevador.

-¿La mujer-lobo? Sookie, vaya que has tenido aventuras esta noche. -Me atrajo como una brazada de ropa y me sostuvo contra él. Conseguí que su adorable chaqueta quedara moquiénta, mojada y pegajosa, y su prístina camisa blanca ya no estaba immaculada.

-¡Oh, lo siento tanto! -Me contuve y contemple su conjunto. Lo froté con la bufanda.

-No llores otra vez, -dijo él apresuradamente. -Solamente no comiences a llorar otra vez, y no me importará tomar esto a los encargados de limpieza. No me importará hasta conseguir un entero traje nuevo.

Pensé que era bastante divertido que Eric, el vampiro maestro del temor, tuviera miedo de las mujeres moquiéntas y llorosas. Me reí disimuladamente a través de los sollozos residuales.

-¿Algo gracioso? -él preguntó.

Sacudí mi cabeza. Deslicé mi llave en la puerta y entramos.

-Te ayudaré en la tina si quieres, Sookie, -ofreció Eric.

-Oh, creo que no. -Un baño era lo que mas quería en el mundo, esto y jamás volver a ponerme esta ropa otra vez, pero seguramente no me bañaría con Eric alrededor.

-Apostaría que eres un festín, desnuda, -dijo Eric, justo para presionar mi espíritu.

-Ya lo sabes. Soy tan sabrosa como un *éclair* grande, -dije, y con cuidado me coloqué en una silla. -Aunque en este momento me siento más bien un *boudain*. - El *Boudain* es la salchicha *Cajún*, hecha de toda clase de cosas, ninguna de ellas elegantes.

Eric empujó una silla y levantó mi pierna para mantener en alto mi rodilla. Restablecí la compresa de hielo sobre ella y cerré mis ojos. Eric llamó a la recepción por algunas pinzas, un tazón, y algún ungüento antiséptico, más una silla rodante. Los artículos llegaron dentro de diez minutos. El personal era realmente bueno.

Había un pequeño escritorio en una pared. Eric lo movió al lado derecho de mi silla, levantó mi brazo, y lo puso por encima del escritorio. Él encendió la lámpara. Después de limpiar mi brazo con una manopla mojada, Eric comenzó a quitar las plastas. Eran pedazos diminutos del cristal de la ventana del *Outback* de Luna.

-Si tú fueras una chica ordinaria, pondría mi encanto sobre ti y no sentirías esto, - comentó él. -Se valiente. -Esto dolió un montón, y las lagrimas se deslizaron por mi cara todo el tiempo que él trabajó. Me esforcé mucho guardando silencio.

Por fin, oí otra llave en la puerta, y abrí mis ojos. Bill echó un vistazo a mi cara, se estremeció, y luego examinó lo que Eric hacía. Él asintió aprobadoramente a Eric.

-¿Cómo pasó esto? -él preguntó, procurando tocar con cuidado mi cara. Él empujó la silla restante más cerca y se sentó en ella. Eric siguió con su trabajo.

Comencé a explicar. Estaba tan cansada que mi voz vaciló de vez en cuando. Cuando llegue a la parte sobre Gabe, ya no tenía suficiente ingenio para atenuar el episodio, y pude ver que Bill mantuvo su temperamento con control de hierro. Él abrió suavemente mi blusa para mirar detenidamente el sostén rasgado y las contusiones sobre mi pecho, aún con Eric allí. (Él miró, desde luego.)

-¿Qué pasó con este Gabe? -Bill preguntó, muy tranquilo.

-Bueno, él está muerto, -dije. -Godfrey lo mató.

-¿Viste a Godfrey?

Eric se inclinó hacia adelante. Él no había dicho una sola cosa hasta este punto. Él había terminado de atender mi brazo. Me había puesto el ungüento de antibiótico por todas partes como si protegiera a un bebé de la erupción de pañal.

-Tenías razón, Bill. Él fue él que secuestró a Farrell, aunque no conseguí ningún detalle. Y Godfrey detuvo a Gabe de violarme. Aunque podría decir, que yo lo habría logrado después de unas buenas trompadas por mi misma.

-No alardees, -dijo Bill con una pequeña sonrisa. -Así qué, el hombre está muerto. - Pero no parecía satisfecho.

-Godfrey fue muy bueno parando a Gabe y ayudándome a escapar. Especialmente por que él solamente quiere pensar en su reunión del alba. ¿Dónde está él?

-Él corrió entre la noche durante nuestro ataque contra el Camaraderismo, -explicó Bill.

-Ninguno de nosotros pudo agarrarlo.

-¿Qué pasó con en Camaraderismo?

-Te lo diré, Sookie. Pero digamos buenas noches a Eric, y te lo diré mientras te baño.

-Bien, -estuve de acuerdo. -Buenas noches, Eric. Gracias por los primeros auxilios.

-Pienso que estos son los puntos principales, -dijo Bill a Eric. -Si hay más, iré a tu cuarto más tarde.

-Bueno. -Eric vio hacia mí, sus ojos entrecerrados. Él había tenido una lamida o dos de mi brazo sangriento mientras él lo medicaba y el sabor parecía haberlo intoxicado. -Que descanses bien, Sookie.

-Ah, -dije, mis ojos se abrieron de repente.-Sabén, estamos en deuda con los adaptoformas.-Ambos vampiros me contemplaron.-Bien, tal vez ustedes no chicos, pero seguro que yo sí.

-Ah, ellos pondrán una reclamación, -predijo Eric. -Los adaptoformas nunca realizan ningún servicio gratis. Buenas noches, Sookie. Me alegro que no fueras violada y asesinada. -Él me dirigió su centelleante sonrisa intermitente, y se miró más como él.

-Caramba, te lo agradezco mucho, -dije, mis ojos cerrándose nuevamente. -Buenas.

Cuando la puerta se cerro detrás de Eric, Bill me cargó de la silla y me llevó en el cuarto de baño. Era tan grande como la mayor parte de los cuartos de baño de hotel, pero la tina era adecuada. Bill la puso llena de agua caliente y con mucho cuidado me quitó la ropa.

-Sólo tíralas, Bill, -dije.

-Quizás luego lo haga. -Él miraba las contusiones otra vez, sus labios presionados en una línea recta.

-Algunos de estos son de la caída por la escalera, y otros son del accidente de auto, -expliqué.

-Si Gabe no estuviera muerto, lo encontraría y lo mataría,-dijo Bill, mayormente para si mismo. -Yo me tomaría mi tiempo. -Él me levantó tan fácilmente como si yo fuera un bebé y me puso en la tina, comencé a lavarme con una toallita y una pastilla de jabón.

-Mi pelo esta horroroso.

-Sí, lo esta, pero cuidaremos de tú pelo por la mañana. Tú necesitas dormir.

Comenzando con mi cara, Bill suavemente me restregó por todos lados. El agua se coloreo con suciedad y sangre vieja. Él checo mi brazo a fondo, para asegurarse que Eric había quitado todo el cristal. Entonces vació la tina y la rellenó otra vez, mientras yo temblaba. Esta vez, quede limpia. Después de que gimotee sobre mi pelo una segunda vez, él renunció. Mojo mi cabeza y me lavo con champú el pelo, aclarándolo laboriosamente. No hay nada más maravilloso que la sensación de una cabeza limpia

después de que una la ha tenido asquerosa, tener esperando una cómoda cama con sabanas limpias, y poder dormir en ella sintiéndose segura.

-Dime lo que pasó en el Camaraderismo, -dije cuando él me llevó a la cama. -Hazme compañía.

Bill me insertó bajo la sabana y gateo al otro lado. Él deslizó su brazo bajo mi cabeza y se arrimo mas cerca. Con cuidado puse mi frente en su pecho y la froté.

-Cuando llegamos allí, pareció un hormiguero interrumpido,-dijo él. -El estacionamiento estaba lleno de autos y gente, y llegaron más para quedarse toda la noche, en una ¿en-casillada?

-En-cerradura,-murmuré, girando con cuidado mi lado derecho para acurrucarme contra él.

-Hubo cierta cantidad de confusión cuando llegamos. Casi todos ellos se amontonaron en sus autos y se fueron tan rápido como el tráfico se los permitió. Su líder, Newlin, intento negarnos la entrada al vestíbulo del Camaraderismo-¿seguro que fue una iglesia en un tiempo? -y nos dijo que arderíamos en llamas si entrábamos, porque éramos los malditos. -Bill resopló.-Stan lo levanto y lo puso aparte. Y en la iglesia fuimos, Newlin y su mujer se arrastraron directamente detrás de nosotros. Ninguno de nosotros empezó a arder en llamas, lo que pareció sacudir a la gente duramente.

-Apuesto a que sí, -mascullé en su pecho.

-Barry nos dijo que cuando él se comunicó contigo, tenía la sensación que estabas «abajo» -dentro de la tierra. Él pensó que recogió la palabra “escalera” de ti. Había seis de nosotros-Stan, Joseph Velasquez, Isabel, y otros-y nos tomó quizás seis minutos para eliminar todas las posibilidades y encontrar la escalera.

-¿Qué hiciste con la puerta? -Había tenido cerraduras fuertes, recordé.

-La rasgamos de sus goznes.

-Ah. -Bueno, esto proporcionaría un acceso rápido, seguramente.

-Pensé que tú estabas todavía allí abajo, desde luego. Cuando encontré el cuarto con el muerto, que tenía sus pantalones abiertos... -Él hizo una pausa un momento largo. -Yo estaba seguro que tú habías estado allí. Podía olerte en el aire todavía. Había una mancha de sangre sobre él, tú sangre, y encontré otros rastros de ella alrededor. Estuve muy preocupado.

Lo acaricié. Me sentía demasiado cansada y débil para acariciar muy enérgicamente, pero esto era el único consuelo que podía ofrecer en este momento.

-Sookie, -él dijo muy cuidadosamente, -¿no hay algo más que quieras decirme?

Yo estaba demasiado soñolienta para descifrar esto.

-No, -dije y bostecé. -Pienso que más o menos describí mis aventuras de hoy.

-Pensé que tal vez como Eric estaba en el cuarto antes, tú no querría decirlo... ¿todo?

Finalmente me cayó el veinte. Besé su pecho, sobre su corazón.

-Godfrey realmente llegó a tiempo.

Hubo un silencio largo. Alcé la vista para verle la cara a Bill, él estaba tan rígido que parecía una estatua. Sus pestañas oscuras se destacaban contra su palidez con una claridad asombrosa. Sus ojos oscuros parecían vacíos.

-Dime el resto,-dije.

-Entonces fuimos más dentro en el refugio anti-bombas y encontramos el cuarto más grande, junto con un área llena de alimento-provisiones y armas-donde era obvio que otro vampiro había estado quedándose.

Yo no había visto esa parte del refugio de bomba, y seguramente no tenía ningún intención de visitarlo de nuevo para ver lo que me había faltado de ver.

-En la segunda celda encontramos a Farrell y Hugo.

-¿Hugo estaba vivo?

-Apenas. -Bill besó mi frente. -Por suerte para Hugo, a Farrell le gusta el sexo con hombres más jóvenes.

-Tal vez por eso Godfrey eligió Farrell para secuestrar, cuando él decidió hacer un ejemplo de otro pecador.

Bill asintió.

-Es lo que Farrell dijo. Pero él había estado sin sexo y sangre durante mucho tiempo, y él tenía hambre en cada sentido. Sin las esposas de plata, Hugo habría... tenido un mal rato. Incluso con la plata sobre sus muñecas y tobillos, Farrell fue capaz de alimentarse de Hugo.

-¿Sabías que Hugo era el traidor?

-Farrell oyó tú conversación con él.

-Como... ah, cierto, audición vampiro. Estúpida de mí.

-A Farrell le gustaría saber también lo que tú le hiciste a Gabe para hacerlo gritar.

-Aplaudí sobre sus oídos. -Ahueque una mano para mostrarle.

-Farrell estaba encantado. Este Gabe era uno de aquellos hombres que disfrutaba del poder sobre otros. Él expuso a Farrell a muchas indignidades.

-Farrell fue afortunado de que él no era una mujer, -dije. -¿Dónde está Hugo ahora?

-Él está en algún sitio seguro.

-¿Seguro para quién?

-Seguro para los vampiros. Lejos de los medios. Ellos disfrutarían de la historia de Hugo demasiado.

-¿Qué van hacer ellos con él?

-Eso lo decidirá Stan.

-¿Recuerdas el trato que teníamos con Stan? Si los humanos son encontrados culpables por pruebas mías, ellos no serán matados.

Bill obviamente no quiso debatirme sobre esto ahora. Su cara se cerró.

-Sookie, tienes que ir a dormir ahora. Hablaremos de ello cuando estés levantada.

-Pero para entonces él puede estar muerto.

-¿Por qué debería preocuparte?

-¡Por qué ese era el trato! Sé que Hugo es una mierda, y lo odio, también, pero lo compadezco; y no pienso que pueda ser implicada en su muerte y vivir con una conciencia clara.

-Sookie, él estará todavía vivo cuando tú te levantes. Hablaremos de ello entonces.

Sentí el sueño que me tiraba abajo parecido la resaca del oleaje. Era difícil creerlo era sólo las dos por la mañana.

-Gracias por venir a buscarme.

Bill dijo, después de una pausa:

-Primero tú no estabas en el Camaraderismo, solamente los rastros de tú sangre y un violador muerto. Cuando encontré que no estabas en el hospital, del cual tú habías sido sacada de allí de alguna manera...

-¿Mmmmh?

-Estaba muy, muy asustado. Nadie tenía la menor idea donde estabas. De hecho, mientras estaba allí dirigiendo a la enfermera que te admitió, tu nombre se borró de la pantalla de la computadora.

Estaba impresionada. Estos adaptoformas estaban organizados a un nivel asombroso.

-Tal vez debería enviar algunas flores a Luna, -dije, apenas capaz de conseguir decir las palabras con mi boca.

Bill me besó, un beso muy satisfactorio, y fue la última cosa que recordé.



## *Capítulo 7*

Voltee trabajosamente y atisbe el reloj iluminado sobre la mesita de noche. No había llegado aún el alba, pero el alba vendría pronto. Bill ya estaba en su ataúd: la tapa estaba cerrada. ¿Por qué estaba despierta? Lo medité.

Había algo que tenía que hacer. Una parte de mí estaba asombrada de mi propia estupidez cuando me puse unos pantaloncillos con una camiseta y deslicé mis pies en unas sandalias. Me veía aún peor en el espejo, en el cual me di sólo un vistazo lateral. Me detuve de espaldas para cepillar mi pelo. Para mi asombro y placer, mi bolso estaba apoyado sobre la mesa en la sala. Alguien lo había recuperado de la oficina central del Camaraderismo la noche anterior. Metí mi llave plástica en el e inicié mi doloroso camino a través de los pasillos silenciosos.

Barry no estaba de turno, y su reemplazo estaba demasiado bien entrenado para preguntarme que demonios hacía yo alrededor de él pareciéndome a algo que un tren había arrastrado por los cabellos. Él me consiguió un taxi y le dije conductor donde tenía que ir. El conductor me vio por el retrovisor.

-¿No prefiere ir a un hospital? -él sugirió inquietamente.

-No. Ya he ido. -Apenas pareció tranquilizarle.

-¿Esos vampiros la tratan de veras mal, por qué se cuelga alrededor de ellos?

-La gente me hizo esto, -dije. -No los vampiros.

Nos fuimos. El tráfico era ligero, siendo casi una alborea mañana de domingo. Tomó sólo quince minutos llegar al mismo lugar en el que había estado la noche anterior, el estacionamiento del Camaraderismo.

-¿Podría esperarme? -Pregunté al conductor. Él era un hombre alrededor de los sesenta, encanecido y le faltaba un diente de frente. Llevaba puesta una camisa con broches a presión en vez de botones.

-Calculo que puedo hacer eso, -dijo él. Él sacó una *Louis L'Amour* de vaqueros de bajo del asiento y encendió la luz del techo para leer.

Bajo las deslumbrantes luces de sodio, el estacionamiento no mostró ninguno rastro visibles de los acontecimientos de la noche anterior. Había sólo un par de vehículos restantes, y supuse que habían sido abandonados la noche anterior. Uno de esos autos era probablemente de Gabe. Me pregunté si Gabe habría tenido una familia; esperaba que no. En primer lugar, él era tan sádico que debía haber hecho sus vidas miserables, y en segundo lugar, por el resto de sus vidas ellos tendrían que preguntarse como y por qué él había muerto. ¿Qué harían Steve y Sarah Newlin ahora? ¿Habrían abandonado bastantes miembros su Camaraderismo para poder continuarlo? Por lo visto las armas y

las provisiones estaban todavía en la iglesia. Tal vez ellos habían estado almacenándolos contra el Apocalipsis.

De las sombras oscuras al lado de la iglesia emergió una figura. Godfrey. Él iba todavía con el torso desnudo, y todavía parecía un fresco adolescente de dieciséis. Sólo el carácter extranjero de los tatuajes y sus ojos desmentía a su cuerpo.

-Vine para mirar, -dije, cuando él estaba cerca de mí, aunque tal vez—atestiguar—habría sido más exacto.

-¿Por qué?

-Te lo debo.

-Soy una criatura diabólica.

-Sí, lo eres. —Acerca de eso no existía cuestionamiento. -Pero hiciste una cosa buena, salvándome de Gabe.

-¿Matando a un hombre más? Mi conciencia apenas sabe la diferencia. Ha habido tantos. Al menos te ahorré un poco de humillación.

Su voz me destrozó el corazón. La luz creciente en el cielo era todavía tan tenue que las luces de seguridad del estacionamiento aún permanecían, y por su incandescencia examiné esa cara tan joven...tan joven.

De repente, absurdamente, comencé a llorar.

-Esto es agradable, -dijo Godfrey. Su voz ya era muy remota. -Alguien que llora por mí al final. Apenas había esperado esto. -Él retrocedió a una distancia segura.

Y luego el sol se elevó.

\*\*\*

Cuando regresé al taxi, el conductor guardó su libro.

-¿Ellos tienen un fuego ahí? -él preguntó. -Creo que vi un poco de humo. Casi fui para ver lo que pasaba.

-Él ha terminado, -dije.

\*\*\*

Enjugué mi cara durante una milla más o menos, y luego miré fijamente hacia fuera de la ventanilla como las construcciones de la ciudad emergían desde la noche.

De vuelta en el hotel, me fui a nuestro cuarto otra vez. Me saqué los pantaloncillos, tirándome sobre la cama, y como si me estuviera preparando para un período largo de desvelo, caí profundamente dormida.

Bill me despertó en el ocaso, de su modo favorito. Mi camiseta había sido alzada, y su pelo oscuro acarició mi pecho. Era como despertarse con medio camino recorrida mientras bajaba a la carretera, por así decirlo; su boca chupaba tiernamente sobre la mitad de lo que él me dijo eran el par más hermosos de pechos en el mundo. Él tuvo mucho cuidado con sus colmillos, que estaban totalmente abajo. Era sólo una prueba de su excitación.

-¿Te sientes que puedes disfrutar de esto, si soy muy, muy cuidadoso? -él susurró contra mi oído.

-Si me tratas como si estuviera hecha de cristal, -murmuré, sabiendo que él podría.

-Pero esto no se parece al cristal,-dijo él, su mano se movía muy suavemente. -Esto se siente caliente. Y mojado.

Jadeé.

-¿Es mucho? ¿Te hago daño? -Su mano se movió más enérgicamente.

-Bill -era todo que yo podía decir. Puse mis labios sobre los suyos, y su lengua comenzó un ritmo familiar.

-Descansa sobre tu lado, -él susurró. -Yo me haré cargo de todo.

Y él lo hizo.

-¿Por qué estabas medio vestida? -él preguntó, más tarde.

Había ido por una botella de sangre en el refrigerador del cuarto, y la había calentado en el microondas. Él no había tomado nada de mi sangre, por consideración a mi debilitado estado.

-Fui a ver a Godfrey morir.

Sus ojos brillaron.

-¿Qué?

-Godfrey encontró el alba. -La frase que alguna vez había considerado desconcertantemente melodramática fluyó bastante natural de mi boca.

Hubo un silencio largo.

-¿Cómo sabías que él lo haría? ¿Cómo sabías donde?

Me encogí de hombros tanto como uno puede hacerlo estando tendida en una cama.

-Sólo supuse que él se apegaría a su plan original. Parecía muy decidido. Y él salvo mi vida. Era lo menos que yo podía hacer.

-¿Mostró coraje?

Encontré los ojos de Bill.

-Él murió con mucha valentía. Estaba impaciente por irse.

No tuve ni idea de lo que Bill pensaba.

-Tenemos que ver a Stan, -dijo él. -Se lo diremos.

-¿Por qué tenemos que ir a ver a Stan otra vez? -Si yo no hubiera sido una mujer tan madura, habría puesto mala cara. Como si no lo fuera, Bill me dio una de aquellas miradas.

-Tiene que decirle tú parte, entonces él podrá estar convencido que hemos realizado nuestro servicio. También, esta el asunto de Hugo.

Eso fue suficiente para ponerme sombría. Estaba tan adolorida que la idea de más ropa de la necesaria tocando mi piel me hizo sentir enferma, así que me puse un vestido largo café parduzco sin mangas hecho de un suave tejido y deslicé mis pies con cuidado en unas sandalias, y ese fue todo mi atuendo. Bill cepilló mi pelo y me puso los pendientes por mí, hasta el alzar mis brazos era incómodo, él decidió que necesitaba una cadena de oro. Parecía que iba a una fiesta en el centro de consulta externa para mujeres golpeadas. Bill llamó abajo para que nos trajeran el auto de alquiler. Como llegó el auto al garaje subterráneo, ni idea. Yo no sabía ni quién lo había organizado. Bill condujo. No miré la ventana más. Estaba enferma de *Dallas*.

Cuando llegamos a la casa sobre *Green Valley Road* parecía tan tranquila como hacía dos noches. Pero después de que habíamos sido admitidos, descubrí que había varios rumores de vampiros. Habíamos llegado en medio de una fiesta de bienvenida para Farrell, que estaba de pie en la sala de estar con su brazo alrededor de un hermoso hombre joven que podría tener dieciocho. Farrell tenía una botella de *TrueBlood* O negativo en una mano, y su cita tenía una *Coca-Cola*. El vampiro parecía casi tan atractivo como el chico.

Farrell no me había visto nunca realmente, así que estuvo encantado de conocerme. Él iba vestido de la cabeza a los pies con ropas vaqueras, y cuando él se dobló sobre mi mano, esperé oír el tintineo de espuelas.

-Usted es tan encantadora, -dijo él de manera extravagante, agitando la botella de la sangre sintética, -si yo durmiera con mujeres, usted recibiría mi completa atención durante una semana. Sé que usted es consciente sobre sus contusiones, pero ellas sólo resaltan su belleza.

No podía reírme. No sólo caminaba como si tuviera aproximadamente ochenta, si no que mi cara estaba amoratada sobre el lado izquierdo.

-Bill Compton, eres un vampiro afortunado, -Farrell dijo a Bill.

-Soy bien consciente de esto, -dijo Bill, sonriendo, aunque algo seco.

-¡Ella es valiente y hermosa!

-Se lo agradezco, Farrell. ¿Dónde está Stan? -Decidí romper esta corriente de alabanza. No sólo puso inquieto a Bill, si no que el compañero joven de Farrell se estaba poniendo muy curioso. Mi intención era relatar la historia otra vez más, y ya.

-Él está en el comedor, -dijo un joven vampiro, el que había traído a la pobre Bethany al comedor cuando habíamos estado aquí antes. Este debía ser Joseph Velasquez. Él era tal vez cinco pies ocho, y su ascendencia hispana le dio un cutis de un tono tostado y los ojos oscuros de un *Don*, mientras que su estado de vampiro le dio una mirada fija de inparpadeo y la inmediata buena voluntad de hacer daño. Él exploraba el cuarto, esperando problema. Decidí que él era un tipo de sargento de orden en el nido.-Él se alegrará de verlos a los dos.

Eché un vistazo alrededor de todos los vampiros y la pocos humanos en los cuartos grandes de la casa. No vi a Eric. Me pregunté si él habría vuelto a *Shreveport*.

-¿Dónde está Isabel? -Pregunté a Bill, manteniendo mi voz tranquila.

-Isabel está siendo castigada, -dijo él, casi demasiado suave para ser escuchado. Él no quería hablar de esto un poco más fuerte, y cuando Bill pensaba que era una idea sabia, yo sabía que mejor cerraba el pico. -Ella trajo a un traidor al nido, y ella tiene que pagar un precio por esto.

-Pero...

-Shhh.

Entramos en el comedor para encontrarnos que estaba igual de apiñado como la sala de estar. Stan estaba en la misma silla, llevando puesto prácticamente el mismo atuendo

que había llevado puesto la vez pasada que lo vi. Se levantó cuando entramos, y del modo que él hizo eso, entendí que con esto se suponía marcaba nuestra condición como importante.

-Señorita Stackhouse,-él dijo formalmente, sacudiendo mi mano con gran cuidado. - Bill.

Stan me examinó con sus deslavados ojos azules que no se perdieron ni un detalle de mis heridas. Sus lentes habían sido reparados con la cinta adhesiva *Scotch*. Stan era muy cuidadoso con su disfraz. Pensé que le enviaría un protector de bolsillo durante la Navidad.

-Por favor dígame lo que le pasó ayer, sin omitir nada, -dijo Stan.

Este me recordó irremediablemente a Archie Goodwin que le da su informe a Nero Wolfe.

-Bill se va aburrir, -dije, esperando salir de esta recitación.

-A Bill no le importará aburrirse un poquito.

No había manera de saltarme esto. Suspiré, y comencé con Hugo que me recogió del Hotel *Silent Shore*. Traté de dejar fuera el nombre de Barry de mi narrativa, ya que no sabía como se sentiría sobre ser conocido por los vampiros de *Dallas*. Solamente le llamé “un botones del hotel”. Por supuesto, ellos podrían saber quién era él si ellos quisieran.

Cuando llegué a la parte donde Gabe envió a Hugo en la celda de Farrell y luego trató de violarme, mis labios se estiraron en una sonrisa apretada. Mi cara se sintió tan tensa que pensé que podría quebrarse.

-¿Por qué hace eso ella? -Stan preguntó a Bill, como si yo no estuviera allí.

-Cuando ella esta tensa... -Bill dijo.

-Ah. -Stan me vio aún más pensativamente.

Alcancé y comencé a jalar mi pelo en una cola de caballo. Bill me dio una goma elástica de su bolsillo, y con considerable dificultad, sostuve el pelo en una madeja apretada así podría enroscar la banda alrededor de ella tres veces.

Cuando dije a Stan sobre la ayuda que los adaptoformas me habían dado, él se inclinó hacia adelante. Él quería saber más de lo que conté, pero yo no daría ningún nombre. Él estaba sumamente pensativo después de que le dije que había sido dejada en el hotel. Yo no sabía si tenía que incluir a Eric o no; lo excluí, completamente. Él se suponía que era de California. Enmendé mi narrativa diciendo que yo había subido a nuestro cuarto para esperar a Bill.

Y luego le dije sobre Godfrey.

Para mi asombro, Stan parecía no poder absorber la muerte de Godfrey. Él me hizo repetir la historia. Se giró en su silla para ver hacia el otro lado mientras hablé. Detrás de su espalda, Bill me dio una caricia de aseguramiento. Cuando Stan se volvió, él limpiaba sus ojos con un pañuelo manchado de rojo. Entonces era verdad que los vampiros podían llorar. Y era verdad que las lágrimas de los vampiros eran sangrientas.

Lloré directamente junto con él. Por sus siglos de molestar y matar a niños, Godfrey había merecido morir. Me pregunté cuantos humanos estaban en la cárcel por delitos que Godfrey había cometido. Pero Godfrey me había ayudado, y Godfrey había llevado con él la carga más tremenda de culpa y pena que yo había encontrado alguna vez.

-Que resolución y coraje, -Stan dijo admirativamente. -Me hace llorar. -Él dijo esto de tal modo que yo sabía que se propuso ser un gran tributo.-Después de que Bill identificó a Godfrey la otra noche, hice algunas preguntas y encontré que él había pertenecido a un nido en San Francisco. Sus compañeros de nido estarán doloridos por oír esto. Y de su traición a Farrell. ¡Pero su coraje en mantener su palabra, y llevar a realización su plan! -Esto pareció abrumar a Stan.

Estaba dolorida por todas partes. Revolví en mi bolso para buscar una pequeña botella de *Tylenol*, y puse dos en mi palma. A un gesto de Stan, el vampiro joven me trajo un vaso con agua, y dije:

-Gracias, -para su sorpresa.

-Gracias por sus esfuerzos, -dijo Stan repentinamente, como si él hubiera recordado de improviso sus maneras. -Usted ha hecho el trabajo que le alquilamos para hacer, y más. Gracias a usted descubrimos y liberamos Farrell a tiempo, y siento que usted sufriera tanto daño en el proceso.

Esto sonó como una despedida.

-Perdóneme, -dije, deslizándome fuera de la silla. Bill hizo un movimiento repentino detrás de mí, pero lo desatendí.

Stan levantó sus delgadas cejas por mi temeridad.

-¿Sí? Su cheque será enviado a su representante en *Shreveport*, según nuestro acuerdo. Por favor quédese con nosotros esta noche que celebramos la vuelta de Farrell.

-Nuestro acuerdo era que si lo que descubría causaba a un ser humano ser encontrado en falta, que el humano no sería castigado por los vampiros, si no sería volcado a la policía. Para que el sistema tribunal lo tratara. ¿Dónde está Hugo?

Los ojos de Stan se deslizaron de mi cara para concentrarse en Bill detrás de mí. Pareció preguntarle silenciosamente a Bill por qué no podía controlar mejor a su humana.

-Hugo e Isabel están juntos, -dijo Stan enigmáticamente.

Yo *desde luego* que no quería saber lo que esto significó. Pero estaba atada a través del honor a esto.

-¿Entonces usted no va a honrar su acuerdo? -Dije, sabiendo que era un verdadero desafío a Stan.

Debería haber un adagio, orgulloso como un vampiro. Todos ellos lo son, y yo roce a Stan en su orgullo. La implicación que él era deshonesto enfureció al vampiro. Casi me eché para atrás, cuando su cara se volvió aterradora. Realmente no había quedado nada humano olvidado sobre él después de unos segundos. Sus labios se apartaron de sus dientes, sus colmillos salieron, y su cuerpo encorvado pareció que se alargaba.

Después de un momento él se levantó, y con un pequeño tirón conciso de su mano, indicó que yo debería seguirlo. Bill me ayudó, y seguimos a Stan cuando él anduvo más profundo dentro de la casa. Debe haber habido seis dormitorios en el lugar, y todas las puertas a ellos estaban cerradas. De una puerta venían los sonidos inequívocos del sexo. Para mi alivio, pasamos aquella puerta. Fuimos arriba, que era bastante incómodo para mí. Stan nunca miró hacia atrás y nunca redujo la velocidad. Él subió las escaleras exactamente en el mismo paso en el cual había andado. Él se paró en una puerta que se parecía a todas las demás. La abrió. Se hizo a un lado y gesticulo hacía mí para que entrara.

Era algo que no quería hacer... ah, tanto. Pero tenía que hacerlo. Avance y miré hacía adentro.

Excepto por las paredes azul oscuro, el cuarto estaba desnudo. Isabel estaba encadenada a la pared sobre un lado del cuarto—con la plata, desde luego. Hugo estaba sobre la otra. Él también estaba encadenado. Ambos estaban despiertos, y ambos vieron hacía la puerta de entrada, naturalmente.

Isabel saludó con la cabeza como si nos hubiéramos encontrado en la alameda, a pesar que ella estuviera desnuda. Vi que sus muñecas y tobillos estaban protegidos para impedir a la plata quemarla, aunque las cadenas la mantenían todavía débil.

Hugo estaba desnudo, también. Él no podía quitar sus ojos de Isabel. Él apenas echó un vistazo hacía mí, para ver quién era yo, antes de que su fija mirada regresara a ella. Traté de no avergonzarme, porque me pareció una pequeña consideración; pero creo que esta era la primera vez que había visto a otro adulto desnudo en mi vida, además de Bill.

Stan dijo:



-Ella no puede alimentarse de él, aunque tenga hambre. Él no puede tener sexo con ella, aunque sea adicto. Este es su castigo, durante meses. ¿Qué le pasaría a Hugo en los tribunales humanos?

Lo consideré. ¿Qué había hecho realmente Hugo que fuera procesable?

Él había engañado a los vampiros con los cuales había estado en el nido de *Dallas* bajo pretextos falsos. Es decir, él actualmente amaba a Isabel, pero él había engañado a sus compadres. Hmmm. Ninguna ley sobre esto.

-Él intervino el comedor,-dije. Era ilegal. Al menos, pensé que lo era.

-¿Qué tanto le darían en la cárcel a él por eso? -Stan preguntó.

Buena pregunta. No mucho, supuse. Un jurado humano podría sentir que la implantación de micrófonos ocultos en una guarida vampiro era hasta justificado. Suspiré, respuesta suficiente para Stan.

-¿Qué otro tiempo serviría Hugo? -él preguntó.

-Él me llevó al Camaraderismo bajo pretextos falsos... no es ilegal. Él... bien, él...

-Exactamente.

La mirada fija y encaprichada de Hugo nunca cambió de Isabel.

Hugo había causado y había instigado el mal, tan seguramente como Godfrey había cometido el mal.

-¿Durante cuanto los guardará usted aquí? -Pregunté.

Stan se encogió de hombros.

-Tres o cuatro meses. Alimentaremos a Hugo, desde luego. A Isabel, no.

-¿Y luego?

-Lo desencadenaremos primero. Él conseguirá la ventaja de un día.

La mano de Bill agarró mi muñeca. Él no quería que yo hiciera más preguntas. Isabel me vio y saludó con la cabeza. Parecía que a ella esto le parecía justo, según decía.

-Bien, -dije, sosteniendo mis palmas en posición de "Alto". -Bien. -Me di vuelta e hice mi camino despacio y con cuidado para bajar la escalera.

Había perdido un poco de integridad, pero por mí vida, no pude imaginarme lo que yo podría haber hecho diferente. Más trataba de pensar en ello, más confusa me ponía. No estoy acostumbrada a estudiar detenidamente cuestiones morales. Las cosas son malas para hacer, o no lo son.

*Bien*, había un área gris. Esta era donde algunas cosas caían, como dormir con Bill aunque no estuviéramos casados o decirle a Arlene que su vestido la hacía verse increíble, cuando de hecho la hacía verse de la fregada. Actualmente, yo no podía casarme con Bill. No era legal. Pero tampoco él me lo había preguntado.

Mis pensamientos vagaron en un enervante círculo alrededor de la miserable pareja en el dormitorio de arriba. Para mi asombro, sentí mucho mas pena por Isabel que por Hugo. Hugo, después de todo, era culpable del mal activo. Isabel era sólo culpable de negligencia.

Yo tenía mucho tiempo para seguir divagando por diversos modelos de pensamiento de callejón sin salida similares, ya que Bill estaba disfrutando la fiesta de muerte. Yo había estado solamente una o dos veces en una fiesta mezclada, o sea vampiros y humanos, y esto era una mezcla difícil a pesar de que hacia dos años que el vampirismo había sido legalmente aprobado. Abierta bebida—es decir, abiertamente chupar sangre—de los humanos era absolutamente ilegal, y debo decir que aquí en la oficina central de vampiros de *Dallas*, la ley fue estrictamente observada. De vez en cuando, vi a una pareja desaparecer un ratito arriba, pero toda la gente pareció volver en buen estado de salud. Sé, porque conté y observé.

Bill tenía asentado tantos meses que por lo visto esto era un verdadero convite para él, reunirse con otros vampiros. Así que él estaba inmerso en la conversación con esa vampira o algo, rememorando Chicago en los años veinte u oportunidades de inversión en varias posesiones vampiro en el mundo entero. Yo estaba tan débil físicamente que estuve contenta de sentarme sobre un sillón suave y mirar, bebiendo a sorbos de vez en cuando un Destornillador. El camarero era un hombre agradable joven, y hablamos en la barra un ratito. Yo debería haber estado disfrutando de la pausa de no tener que servir mesas en *Merlotte's*, pero me habría vestido de buena gana con mi uniforme y habría tomado órdenes. No estaba acostumbrada a grandes cambios en mi rutina.

Entonces una mujer (tal vez un poco más joven que yo) hizo plaf sobre el sillón al lado mío. Resultó que ella salía con el vampiro que actuaba como el oficial de orden, Joseph Velasquez, que había ido al Centro de Camaraderismo con Bill la noche anterior. Su nombre era Trudi Pfeiffer. Trudi tenía alzado el pelo en profundas púas rojas, una nariz y lengua perforadas, y un maquillaje macabro, incluso el lápiz labial era negro. Ella me dijo orgullosamente que el color se llamaba Putrefacción de Tumba. Sus jeans eran tan bajos que me pregunté como se metió dentro de ellos. Tal vez ella los llevaba puestos así corte bajo para lucir su anillo del ombligo. La parte tejida de arriba era muy corta. El atuendo que yo había llevado puesto la noche de la *ménade* me había atacado palideció en comparación. Así que, había mucha Trudi para ver.

Cuando una se dirigía a ella, no era tan extraña como su aspecto conducía a creer. Trudi era un estudiante de colegio. Descubrí, escuchándola absoluta y legítimamente, que ella creía que agitaba la bandera roja en el toro, viendo a Joseph. El toro eran sus padres, adiviné.

-Ellos hasta quisieran que saliera con alguien *negro*, -ella me dijo orgullosamente.

Traté de parecer apropiadamente impresionada.

-Ellos realmente odian la escena muerta, ¿jeh!?

-Ah, quién los entiende. -Ella saludó con la cabeza varias veces y agitó sus uñas negras de manera extravagante. Ella bebía una Dos Equis. -Mi mamá siempre dice, “¿no puedes salir con alguien vivo?” -Ambas nos reímos.

-Oye, ¿cómo son tú y Bill? -Ella meneó sus cejas de arriba abajo para indicar que significativa era la pregunta.

-¿Significa...?

-¿Cómo es él en la cama? Joseph jodiendo es inolvidable.

No puedo decir que estuve sorprendida, pero si consternada. Pensé la respuesta en mi mente durante un minuto.

-Me alegro para ti,- finalmente dije. Si ella hubiera sido mi buena amiga Arlene, yo podría haber guiñado y sonreído, pero no estaba por hablar de mi vida sexual con una total extraña, y realmente no quería saber sobre ella y Joseph.

Trudi dio tumbos para irse a conseguir otra cerveza, y permaneció conversando con el cantinero. Cerré mis ojos con alivio y cansancio, y sentí que el sillón se hundía al lado mío. Eche una mirada al lado derecho para ver a que nuevo compañero tenía. Eric. Oh, grandioso.

-¿Cómo estás? -él preguntó.

-Mejor de lo que me veo. -Lo que no era verdad.

-¿Has visto a Hugo e Isabel?

-Sí. -Vi hacía mis manos dobladas en mi regazo.

-Apropiado, ¿no crees?

Pensé que Eric trataba de provocarme.

-De cierta manera, sí, -dije. -Asumiendo que Stan se atenga a su palabra.

-Espero que no se lo hayas dicho. -Pero Eric parecía solamente divertido.

-No, no hice. No con tantas palabras. Todos ustedes son condenadamente orgullosos.

Él pareció sorprendido.

-Sí, adivino que esto es cierto.

-¿Viniste sólo para checarme?

-¿A Dallas?

Asentí.

-Sí. -Él se encogió de hombros. Él llevaba puesta una camisa tejida en un modelo muy mono tostado—y—azul, y el encogimiento hizo aparecer sus hombros mas macizos. -Te prestamos fuera por primera vez. Quise ver que las cosas fueran suavemente sin estar aquí en mi capacidad oficial.

-¿Piensas que Stan sabe quién eres?

Él pareció interesado en la idea.

-No es tan rebuscado, -dijo él por fin. -Él habría hecho probablemente la misma cosa en mi lugar.

-¿Piensas que de aquí en adelante, podrías permitirme permanecer en casa, y dejarnos en paz a Bill y a mí? -Pregunté.

-No. Eres demasiado útil, -dijo él. -Además, quizás espero que mientras más me veas, más creceré sobre ti.

-¿Como un hongo?

Él se rió, pero sus ojos estaban fijos en mí de una manera que significaba que hablaba en serio. Ah, demonios.

-Te miras especialmente exquisita con este vestido tejido sin nada debajo, -dijo Eric. - Si tú dejaras a Bill y viniera a mí por tú propio libre albedrío, él aceptaría esto.

-Pero no voy a hacer algo así, -dije, y luego algo agarró los bordes de mi consciente.

Eric comenzó a decirme algo más, pero puse mi mano a través de su boca. Moví mi cabeza de un lado al otro, tratando de conseguir la mejor recepción; este es el mejor modo que puedo explicarlo.

-Ayúdame, -dije.

Sin una palabra, Eric se paró y gentilmente me puso de pie. Yo podía sentir como mis cejas se unieron.

Todos ellos estaban alrededor de nosotros. Ellos habían rodeando la casa.

Sus cerebros corrían enfebrecidos. Si Trudi no hubiera estado balbuceando antes, yo podría haberlos oído cuando ellos se acercaron para rodear la casa.

-¡Eric!, -dije, tratando de agarrar tantos pensamientos como podía, oyendo una cuenta regresiva, oh, ¡Dios!

-¡Todos al suelo! -Grité a lo máximo de mis pulmones.

Cada vampiro obedeció.

Así que cuando el Camaraderismo abrió fuego, fueron los humanos quiénes murieron.

## Capítulo 8

A una yarda de distancia, Trudi fue cortada por una explosión de escopeta.

El rojo oscuro de su pelo teñido giró a otra sombra de rojo y sus ojos abiertos me contemplarían por siempre. Chuck, el cantinero, fue sólo herido, ya que la estructura de la barra por sí misma le ofreció un poco de protección.

Eric estaba encima de mí. Considerando mi maltratada condición, era muy doloroso, y comencé a empujarlo. Entonces me di cuenta que si fuese golpeado con balas, él probablemente sobreviviría. Pero yo no. Así que, acepté su refugio agradecida durante los horribles minutos que duró la primera ráfaga del ataque, cuando los rifles, las escopetas y las pistolas fueron disparados repetidas veces contra la gran casa suburbana.

Instintivamente, cerré mis ojos mientras las explosiones continuaban. El cristal se rompió, los vampiros rugieron, los humanos gritaron. El ruido me golpeaba, tal y como la ola gigantesca de tanteos de cerebros en el nivel mas alto de producción se lavaban sobre mí. Cuando comenzó a disminuir, alcé la vista a los ojos de Eric. Increíblemente, él estaba excitado. Me sonrió.

-Ya sabía yo que me pondría encima de ti de algún modo, -dijo él.

-¿Intentas ponerme molesta y así olvidaré lo asustada que estoy?

-No, soy sólo un oportunista.

Me meneé, tratando de salirme de bajo de él, y dijo:

-Ah, haz eso otra vez. Se sintió realmente bien.

-Eric, aquella chica con la que hablé esta aproximadamente a tres pies de distancia de nosotros con la parte delantera de su cabeza extraviada.

-Sookie, -él dijo, de repente serio, -he estado muerto durante unos cientos de años. Estoy acostumbrado a ello. Pero ella no esta exactamente ida. Hay una chispa. ¿Quieres que la traiga sobre?

Me quede muda por la impresión. ¿Cómo podría yo tomar aquella decisión?

Y mientras pensaba en ello, él dijo:

-Ella se ha ido.

Cuando miré arriba en él, el silencio se hizo completo. El único ruido en la casa era los sollozos de la cita herida de Farrell, quién presionaba ambas manos a su muslo enrojecido. Desde fuera llegaron los sonidos remotos de vehículos que arrancaban apresurados escapando por la tranquila calle suburbana. El ataque había terminado. Parecía tener problemas con la respiración, y el entendimiento de lo que debería pasar después. ¿Seguramente había algo, un poco de acción, que debería seguir?

Esto era tan cerca de la guerra de cuanto yo estaría alguna vez.

El cuarto estaba lleno de gritos de los sobrevivientes y aullidos de rabia de los vampiros. Los trozos del relleno del sillón y sillas flotaron en el aire como la nieve. Había cristal roto por doquier y el calor de la noche se vertió en el cuarto. Varios de los vampiros se habían ya dado a la persecución, Joseph Velasquez entre ellos, noté.

-Ninguna excusa para retardarme, -dijo Eric con un suspiro fingido, y se despegó de mí. Él miro hacía abajo de él mismo. -Mis camisas siempre se arruinan cuando estoy a tú alrededor.

-¡Oh mierda, Eric! -Caí sobre mis rodillas con la prisa torpe. -Estas sangrando. Tú fuiste golpeado. ¡Bill! ¡Bill!

Mi pelo resbaló alrededor de mis hombros cuando giré de un lado al otro buscándolo en el cuarto. La vez pasada que lo había notado él había estado dirigiéndose a una vampira con pelo negro. Ella se había mirado como Blancanieves, para mí. Ahora medio de pie buscando el suelo, la vi tumbada cerca de una ventana. Algo sobresalía de su pecho. La ventana había sido golpeada por una ráfaga de escopeta, y algunas astillas habían volado en el cuarto. Una de ellas había perforado su pecho y la había matado. Bill no estaba a la vista, ni entre los vivos, ni entre los muertos.

Eric se quitó su camisa empapada y vio abajo su hombro.

-La bala esta dentro de la herida, Sookie, -dijo Eric, con los dientes apretados. -Chúpala hacia fuera.

-¿Qué? -Dije con la boca abierta.

-Si no la chupas hacia fuera, esto se curará dentro de mi carne. Si eres tan delicada, ve y consigue un cuchillo para cortar.

-Pero no puedo hacer eso. -Mi diminuto bolso de fiesta tenía una navaja dentro, pero no tenía ni idea de donde lo había dejado, y no podía coordinar mis pensamientos para buscarlo.

Él me enseñó los dientes.

-Tomé esta bala por ti. Tú puedes sacarla por mí. No eres ninguna cobarde.

Me obligué a serenarme. Usé su camisa desechada como esponja. El sangrado reducía su marcha, y mirando detenidamente en la carne rasgada, podía verse solamente la bala. Si hubiera tenido uñas largas como Trudi, habría sido capaz de sacarla, pero mis dedos son cortos y embotados, y mis uñas se parecen mucho. Suspiré con resignación.

La frase “mordiéndolo la bala” tomó un nuevo significado cuando me curvé sobre el hombro de Eric.

Eric dio un largo gemido cuando chupé, y sentí un “pop” cuando la bala salió rumbo a mi boca. Él había tenido razón. La alfombra difícilmente podría estar más manchada de lo que ya estaba, y aunque esto me hiciera parecer un verdadera pagana, escupí la bala en el suelo junto con la mayor parte de la sangre en mi boca. Pero un poco de ella, inevitablemente, la tragué. Su hombro se estaba curando ya.

-Este cuarto tiene hedor a sangre, -él susurró.

-Bueno, allí, -dije, y alcé la vista. -Esto ha sido lo más grotesco...

-Tus labios son sangrientos. -Él agarró mi cara con ambas manos y me besó.

Es difícil no responder cuando un maestro del arte de besar se pone sobre una. Y podría haberme dejado disfrutar de ello—bueno, disfrutado más—si no hubiera estado tan preocupada por Bill; porque hay que afrontarlo, los roces con la muerte tienen aquel efecto. Una quiere reafirmar el hecho de estar viva. Aunque los vampiros realmente no lo estén, parece que ellos no son más inmunes a aquel síndrome que los humanos, y el libido de Eric aumentó debido a la sangre en el cuarto.

Pero estaba preocupada por Bill, y muy impresionada por la violencia, así que después un largo momento candente que me hizo olvidar el horror alrededor de mí, me empujé hacia atrás. Los labios de Eric estaban sangrientos ahora. Él los lamió despacio.

-Ve a buscar a Bill, -dijo él con una voz gruesa.

Eché un vistazo a su hombro otra vez, vi que el agujero había comenzado a cerrarse. Recogí la bala de la alfombra, pegajosa como estaba por la sangre, y la envolví en un trozo de la camisa de Eric. Entonces me pareció un buen recuerdo. Realmente no sé lo que pensaba. Había todavía heridos y muertos sobre el suelo en el cuarto, pero la mayor parte de aquellos que estaban todavía vivos recibían la ayuda de otra gente o de dos vampiros que no habían participado en la persecución.

Las sirenas sonaban en la distancia.

La hermosa puerta de calle estaba astillada y picada. Me paré a un lado para abrirla, por si acaso quedaba un vigilante solitario en la yarda, pero no pasó. Miré detenidamente alrededor del marco de la puerta.

-¿Bill? -Llamé. -¿Estas bien?



En ese mismo momento él brinco de atrás de la yarda mirándose muy rozagante.

-Bill, -dije, sintiéndome vieja, severa y gris. Un horror embotado, realmente era solamente una profunda desilusión, llenó el hoyo de mi estómago.

Él se paró sobre sus pistas.

-Ellos nos dispararon a nosotros y mataron algunos de nosotros, -dijo él. Sus colmillos brillaron, y él estaba resplandeciendo excitado.

-Tú ya mataste a alguien.

-Para defendernos.

-Para conseguir venganza.

Había una clara diferencia entre los dos, en mi mente, en aquel momento. Él pareció confundido.

-Ni siquiera esperaste para ver si yo estaba bien, -dije.

Una vez vampiro, siempre vampiro. Los tigres no pueden cambiar sus rayas. Una no puede enseñar a un perro viejo nuevas bromas. Oí cada advertencia que todos me habían alimentado alguna vez, en la voz cansina y cálida de casa.

Di vuelta y volví a la casa, andando inconscientemente por las manchas de sangre, el caos y lío como si viera tales cosas cada día. Algunas cosas que vi ni siquiera las registré de momento, hasta la siguiente semana cuando mi cerebro botaría de repente un cuadro para mi inspección: tal vez un primer plano de un cráneo machacado, o una arteria que salía a chorros. Lo que era importante para mí en este momento era encontrar mi bolso. Encontré el bolso en el segundo lugar que miré. Mientras Bill transportaba a un herido así él no tendría que dirigirse a mí, caminé fuera de aquella casa y entré en el auto de alquiler y, a pesar de mi ansiedad, conduje. Estar en esa casa era peor que el miedo al tráfico de esa grande ciudad. Arranqué de la casa directamente antes de que la policía llegara allí.

Después de que había conducido unos bloques, me estacione delante de una biblioteca y desdoblé el mapa de la guantera. Me tomó dos veces más de lo normal entenderlo, ya que mi cerebro estaba tan sobresaturado que casi no funcionaba, entendí como ponerme camino al aeropuerto.

Y ahí es a donde fui. Seguí los signos que decían *AUTOS DE ALQUILER*, estacione el auto, dejé las llaves en él y me alejé. Conseguí un asiento en el siguiente vuelo a *Shreveport*, que marchaba dentro de una hora. Agradecí a Dios tener mi propia tarjeta de crédito.

Ya que no lo había usado nunca antes, me tomó unos minutos entender el teléfono público. Fui bastante afortunada por encontrar a Jason, quién dijo que él me encontraría en el aeropuerto.

Estuve en la cama de casa antes de la primera hora de la mañana.

No comencé a llorar hasta el día siguiente.

## Capítulo 9

Ya antes nos habíamos peleado, Bill y yo. Ya antes me había indigestado, cansada de material vampirico que tuve que aprender a acomodar, asustada de entrar más profundo. A veces, solamente quería ver a la gente un ratito.

Así que durante más de tres semanas, fue lo que hice. No llamé Bill; él no me llamó. Sabía que él estaba de vuelta de *Dallas* porque dejó mi maleta sobre mi porche delantero. Cuando la desempaqueté, encontré la aterciopelada caja negra de una joyería metida dentro del bolsillo de lado. Lamento no haber tenido la fuerza de voluntad para impedir abrirlo, pero lo hice. Dentro había un par de pendientes de topacio, y una nota que decía, “*Para ir con tu vestido marrón*”. Lo que significaba la cosa tejida de café parduzco que había llevado puesta a la oficina central de los vampiros. Le saqué la lengua a la caja, y conduje a su casa esa tarde para dejarlo en su buzón. Finalmente él había salido y me había ido a comprar un presente, y aquí estaba yo... devolviéndolo.

Ni siquiera traté de «pensar las cosas detenidamente». Calculé que mi cerebro se aclararía en un rato, y luego yo sabría qué hacer.

Lo que hice fue leer los periodicos. Los vampiros de *Dallas* y sus amigos humanos eran ahora mártires, lo que probablemente trajo a Stan bajo la tierra. La Masacre de Medianoche de *Dallas* estaba siendo ofrecida en todas las revistas como el ejemplo perfecto de un delito de odio. Las legislaturas estaban siendo presionadas para pasar todas las clases de leyes que nunca llegarían a los libros, pero hizo a la gente sentirse mejor al pensar que se podría; leyes que proveerían a los edificios poseídos por vampiros protección federal, leyes que permitirían a los vampiros sostener ciertas posiciones decididas (aunque nadie aún propusiera que un vampiro podrían correr por el Senado estadounidense o servir como un representante). Había hasta un movimiento en la legislatura de *Texas* para designar a un vampiro como el verdugo legal del estado. Después de todo, un Senador Garza fue citado diciendo que; “*La muerte por la mordedura de vampiro, como se supone al menos, es indolora, y el vampiro recibe nutrición de ello*”.

Yo tenía noticias para el Senador Garza. Los mordiscos de los vampiros eran sólo agradables por voluntad del vampiro. Si el vampiro no hiciera el encanto en uno primero, una mordida de vampiro realmente (a diferencia de un chupete de amor) dolía como el infierno.

Me pregunté si el Senador Garza estaría relacionado con Luna, pero Sam me dijo que “Garza” era tan común entre americanos con ascendencia mejicana como “Smith” lo era entre americanos de la reserva inglesa.

Sam no preguntó por qué quise saberlo. Esto me hizo sentirme un poco abandonada, porque estaba acostumbrada al sentimiento de ser importante para Sam. Pero él estaba preocupado estos días, en el trabajo y fuera también. Arlene dijo que ella pensaba que él salía con alguien, lo que sería la primera vez que cualquiera de nosotras podía recordar. Quienquiera que ella fuera, ninguna de nosotras consiguió verla, lo que era extraño por

sí mismo. Traté de decirle sobre los adaptoformas de *Dallas*, pero él solamente sonrió y se encontró una excusa para ir hacer algo más.

Mi hermano, Jason, cayó en la casa para el almuerzo un día. No fue como hubiera sido cuando mi abuela vivía. Abue tendría una comida completa sobre la mesa a la hora de comer, y luego solamente cenaríamos emparedados por la noche. Jason había venido con bastante frecuencia entonces; Abue había sido una cocinera excelente. Logré servirle emparedados con carne y ensalada de patatas (aunque no le dije que eran de la tienda), y quedaba un poco de té de durazno, tuve suerte.

-¿Qué pasa contigo y Bill? -preguntó sin rodeos, cuando normalmente él era dado a ellos. Él había estado verdaderamente bien acerca de no preguntar cuando me recogió del aeropuerto.

-Me enojé con él,-dije.

-¿Por qué?

-Él me rompió una promesa, -dije.

Jason estaba intentando con ganas hacer el papel de hermano mayor, y yo debería tratar de aceptar su preocupación en vez de molestarme. No era la primera vez que me ocurría esto, posiblemente yo tenía un carácter bastante irascible. Bajo ciertas circunstancias. Cerré mi sexto sentido firmemente, así sólo oiría lo que Jason decía realmente.

-Él ha sido visto en Monroe.

Suspiré.

-¿Con alguien más?

-Sí.

-¿Quién?

-No vas a creer esto. Portia Bellefleur.

No podía haber estado más sorprendido si Jason me hubiera dicho que Bill había estado saliendo con Hillary Clinton (aunque Bill *era* Demócrata). Contemplé a mi hermano como si me hubiera dicho de repente que él era Satanás. Las únicas cosas que Portia Bellefleur y yo teníamos en común eran: nuestro lugar de nacimiento, órganos femeninos, y el pelo largo.

-Bien, -dije sin expresión. -No sé si me lanzo un arrebato o una carcajada. ¿Qué crees tú de esto?

Por que si alguien sabía sobre la materia mujer-hombre, ese era Jason. Al menos, él sabía sobre ello desde el punto de vista masculino.

-Ella es tu opuesta, -dijo él, con excesiva prudencia. -En todo sentido. Ella es verdaderamente educada, ella viene de un, supongo que tú lo llamarías, fondo aristocrático, y ella es abogada. Más, su hermano policía. Y ellos van a sinfonías y esas mierdas.

Las lagrimas hormiguearon en mis ojos. Habría ido a una sinfonía con Bill, si él me lo hubiera preguntado alguna vez.

-Por otra parte, tú eres simpática, eres bonita, y estas en condiciones de lidiar con los pequeños caminos que él toma. -Yo no estuve segura de lo que Jason quiso decir con esto, y pensé que mejor no preguntaba. -Pero seguro que no somos de la aristocracia. Tú trabajas en un bar, y tú hermano supervisa un equipo de la carretera. -Jason me dedicó una sonrisa ladeada.

-Hemos estado aquí el mismo tiempo que los Bellefleurs, -dije, tratando de no sonar malhumorada.

-Ya lo sé, y tú también. Y Bill seguro que también lo sabe, porque él estaba vivo entonces. -Muy cierto.

-¿Qué pasa sobre el caso contra Andy? -Pregunté.

-Ninguno cargo contra él aún, pero los rumores que circulan alrededor de la ciudad son bien gordos acerca de esta cosa del club sexual. Lafayette estaba tan contento de haber sido invitado; que claramente él se lo mencionó a varias personas. Ellos dicen que ya que la primera regla del club es Guardar Silencio, Lafayette fue golpeado por su entusiasmo.

-¿Qué piensas?

-Pienso que si alguien formara un club sexual alrededor de *Bon Temps*, ellos me habrían llamado, -dijo serio de morir.

-Tienes razón, -dije, retrocediendo por lo sensible que Jason podía ser. -Tú serías el número uno de la lista.

¿Por qué no había pensado en eso antes? No sólo Jason tenía una reputación como un tipo que había calentado muchas camas, si no que él también era muy atractivo y soltero.

-La única cosa que puedo pensar, -dije despacio, -es que Lafayette era gay, como bien sabes.

-¿Y?

-Y tal vez este club, si existe, sólo acepta a la gente que es buena con esto también.

-Podrías tener un punto allí, -dijo Jason.

-Sí, Sr. Homofobia.

Jason sonrió y se encogió de hombros.

-Cada quién tenemos nuestro punto débil, -dijo él. -Además, como sabes, he estado saliendo con Liz bastante estable. Pienso que cualquiera con cerebro vería que Liz no esta por compartir una servilleta, mucho menos el novio.

Él tenía razón. La fama de Liz era notoria: “Ni a prestar, ni ayudar”, completamente extrema.

-Vaya ficha que eres, hermano, -dije, concentrándome en sus defectos, más que aquellos de Liz. -Hay tantas cosas peores que ser gay.

-¿Como que?

-Ladrón, traidor, asesino, violador...

-Bien, bien, capto la idea.

-Espero que lo hagas, -dije. Nuestras diferencias me dolieron. Pero amaba a Jason de todos modos; él era todo lo que me quedaba.

Vi a Bill con Portia esa misma noche. Los vislumbré juntos en el auto de Bill, conduciendo por la calle Claiborne. Portia tenía vuelta la cabeza hacia Bill, conversando; él veía hacia el frente, inexpresivo, por lo que pude ver. Ellos no me vieron. Yo venía del cajero automático en el banco, camino al trabajo.

El oírlo y el verlo directamente eran dos cosas muy diferentes. Sentí una oleada aplastante de rabia; y entendí como se había sentido Bill, cuando él había visto a sus amigos muriendo. Quise matar a alguien. Solamente que yo no estaba segura de a quién quería matar.

Andy estaba en el bar esa noche, sentado en la sección de Arlene. Me alegré, porque Andy traía mala cara. No iba bien afeitado, y su ropa estaba arrugada. Él se me acercó cuando se marchaba, y pude oler el tufo del alcohol.

-Tómalo de regreso, -dijo él. Su voz estaba enronquecida por la cólera. -Toma al maldito vampiro de regreso así dejará a mi hermana en paz.

No supe que decirle a Andy Bellefleur. Solamente lo contemplé mientras se tropezaba para salir del bar. Entonces cruzó por mi mente que la gente no estaría tan sorprendida al oír del muerto en su auto, ahora que él se veía así, que como ellos lo habían estado hacía unas semanas.

La siguiente noche la tuve libre, y la temperatura cayó. Era un viernes, y de repente estuve cansada de estar sola. Decidí ir al juego de fútbol de la escuela secundaria. Este era el pasatiempo preferido en *Bon Temps*, y los juegos eran discutidos a profundidad el lunes por la mañana en cada tienda de la ciudad. El juego se transmitía dos veces sobre un canal de acceso local, y las jóvenes promesas con el uniforme de piel de cerdo eran una realza menor, penoso.

Pero una no se mostraba en el juego toda despeinada.

Retiré mi pelo de mi frente con una banda elástica y usé mi rizador para hacerme chinos sobre el resto, así tenía rizos gruesos que daban vueltas alrededor de mis hombros. Mis contusiones se habían desvanecido. Me maquille por completo, hasta use delineador de labios. Me puse pantalones negros y un suéter negro-y-rojo. Me enchufé mis botas negras de cuero, y mis pendientes de aro en oro, y fijé un adorno rojo-y-negro para esconder la banda elástica en mi pelo. (Adivinen cuales son nuestros colores escolares.)

-Bien bonita, -dije, viendo el resultado en mi espejo. -¡*Condenadamente* bonita!. -  
Recogí mi chaqueta negra con mi bolso y conduje a la ciudad.

Las gradas estaban llenas de gente que yo conocía. Una docena de voces me llamaba, una docena de personas me dijo lo bonita que me veía, y el problema era... me sentía miserable. Tan pronto como realicé esto, pegué una sonrisa sobre mi cara y busqué a alguien con quién sentarme.

-¡Sookie! ¡Sookie!

Tara Thornton, una de mis pocas buenas amigas de la escuela secundaria, me llamaba desde el alto de las gradas. Ella hacía frenéticos gestos que me llamaban, sonreí de vuelta y comencé a escalar, hablando con más personas a lo largo del camino. Mike Spencer, el director de casa de pompas fúnebres, estaba allí, con su atuendo favorito al estilo vaquero, y la buena amiga de mi abuela Maxine Fortenberry, y su nieto Hoyt, que era un amigo de Jason. Vi a Sid Matt Lancaster, el anciano abogado, atado al lado de su esposa.

Tara estaba sentada con su novio, Benedict Tallie, al que inevitablemente y desgraciadamente, llamaban "Huevos". Con ellos estaba el mejor amigo de Benedict, JB du Rone. Cuando vi a JB, mi espíritu comenzó a elevarse, y también lo hizo mi libido reprimido. JB podría haber estado sobre la cubierta de una novela romántica, él era adorable. Desafortunadamente, él no tenía sesos dentro de su cabeza, como había descubierto en nuestro puñado de citas. A menudo pensaba que apenas hacia falta una guardia mental para estar con JB, porque él no tenía pensamientos para leer.

-¿¡Eh!?, cómo vamos?

-¡Grandioso! -Tara dijo, con su cara de chica de partido. -¿Y tú? ¡No te he visto desde la edad del mapache!

Su pelo oscuro estaba recortado en mechones cortos, y su lápiz labial podría haber encendido un fuego, de tan caliente. Ella llevaba un enterizo blanco y negro con una bufanda roja para mostrar su espíritu de equipo. Y ella y Huevos estaban compartiendo una bebida en una de las tazas de papel que vendían en el estadio. Me quede clavada; se podía oler el bourbon desde donde estaba de pie.

-Muévete un poco, JB, y déjame sentar junto a ti, -dije con una sonrisa.

-Seguro, Sookie, -él dijo, parecía muy feliz de verme.

Era uno de los encantos del JB. Los demás incluían perfectos dientes blancos, una nariz absolutamente recta, una cara muy masculina y tan hermosa que te hacía querer extender la mano y acariciar sus mejillas, y su amplio pecho con cintura estrecha. Tal vez no exactamente tan estrecha como solía ser, pero bueno, JB era humano, y eso era una Cosa Buena. Me coloqué entre Huevos y JB. Huevos se giro a mí con una sonrisa desarticulada.

-¿Quieres una bebida, Sookie?

Soy de las que no bebe mucho, ya que veo los resultados cada día.

-No, gracias, -dije. -¿Cómo te ha ido, Huevos?

-Bien, -él dijo, después de considerarlo. Él había bebido mas que Tara. Él había bebido demasiado.

Hablamos de amigos y conocidos mutuos hasta el saque inicial, después del cual el juego fue el único tema de conversación. El Juego, ampliamente, porque cada juego durante los pasados cincuenta años esta grabado en la memoria colectiva de *Bon Temps*, y este juego fue comparado a todos los otros juegos, estos jugadores a todos los otros. Estaba disfrutando realmente de esta ocasión un poco, ya que había desarrollado mi guardia mental hasta tal punto que podía pretender que la gente estaba diciendo exactamente lo que ellos decían, ya que no escuchaba absolutamente nada.

JB se arrimó más cerca y más cerca, después de una lluvia de elogios sobre mi pelo y mi figura. La madre de JB le había enseñado desde chico que las mujeres apreciadas son mujeres felices, y esto era una filosofía simple que había guardado la cabeza de JB encima del agua durante algún tiempo.

-¿Te acuerdas de la doctora en aquel hospital, Sookie? -él me preguntó de repente, durante el segundo cuarto.



-Sí. Doctora Sonntag. Viuda. -Ella había sido joven para ser viuda, y más joven para ser una doctora. Yo la había presentado con JB.

-Salimos por un tiempo. Yo y una doctora, -dijo él asombrado.

-¡Eh!, eso es grandioso. -Yo lo había deseado tanto. Me había parecido que la doctora Sonntag podría seguro usar lo que JB tenía que ofrecer, y JB necesitaba... bien, él necesitaba a alguien que cuidara de él.

-Pero entonces ella fue rotada hacia *Baton Rouge*, -él me dijo. Él pareció un poco golpeado. -Supongo que la echo de menos. -Un sistema de asistencia médica había comprado nuestro pequeño hospital, y los doctores de la sala de emergencias fueron hechos entrar durante cuatro meses en una extensión. Su brazo se apretó alrededor de mis hombros. -Pero es horrorosamente bueno poder verte,- él me tranquilizó.

Bendije su corazón.

-JB, tú podrías ir a *Baton Rouge* a verla, -sugerí. -¿Por qué no lo haces?

-Ella es una doctora. No tiene mucho tiempo libre.

-Ella haría el tiempo para ti.

-¿Tú crees?

-A menos que ella sea una absoluta idiota, -le dije.

-Podría hacer eso. Hablé con ella por teléfono la otra noche. Ella dijo que desearía que yo estuviera allí.

-Era una indirecta bastante grande, JB.

-¿Tú crees?

-Seguro que sí.

Él se miró animado.

-Muy bien, fijo que conduzco a *Baton Rouge* mañana, -dijo él otra vez. Él besó mi mejilla. -Tú me haces sentir bien, Sookie.

-Bueno, JB, cuando quieras. -Le di un picorete sobre los labios, solamente uno rápido.

Entonces vi a Bill perforándome con la mirada.

Él y Portia estaban en la siguiente sección de asientos, cerca del fondo. Él casi se había torcido para poder alzar la vista hacia mí. Si yo lo hubiera planeado, no podría haberme resultado mejor. Este era un magnífico momento que—se—joda.

Y estaba arruinado.

Yo solamente lo quería.

Giré mis ojos lejos y le sonreí a JB, y todo el tiempo lo único que quería era encontrarme con Bill bajo las gradas y tener sexo con él, ahí mismo en ese mismo instante. Deseo que él arrancara mis pantalones y se pusiera detrás de mí. Quería que él me hiciera gemir.

Estaba tan impresionada conmigo misma que no sabía qué hacer. Podía sentir como mi cara se tornaba de un rojo embotado. Ni siquiera podía pretender que sonreía.

Después de un minuto, pude apreciar que esto era casi gracioso. Yo había sido criada tan convencionalmente como fue posible, considerando mi insólita incapacidad. Naturalmente, había aprendido los hechos de la vida bastante temprano ya que podía leer mentes (y, como era una niña, no tuve ningún control acerca de lo que absorbí). Y siempre pensé que la idea del sexo era bastante interesante, aunque la misma incapacidad que me había conducido a saber tanto sobre eso, teóricamente me hubiera impedido poner en práctica la teoría. Después de todo, es difícil estar realmente implicada en el sexo cuando una sabe que su compañero lamenta que no eres Tara Thornton (por ejemplo), o cuando él espera que una se acuerde de traer el condón, o cuando él critica tus partes del cuerpo. Para tener sexo placentero, se tiene que conservar la concentración fija en lo que tu compañero *hace*, no distraerte con lo que él *piensa*.

Con Bill, yo no podía oír una sola cosa. Y él era tan experimentado, tan suave, tan absolutamente dedicado a acertar en todo. Parecía que era una adicta como Hugo.

Me senté durante el resto del juego, sonriendo y cabeceando cuando parecía indicado, intentando no mirar abajo a mi izquierda, y encontrando que después de que el espectáculo de media tiempo había terminado no había escuchado una sola canción que la banda había tocado. Tampoco había notado las cabriolas del primo de Tara.

Nos movimos despacio junto a la multitud rumbo al estacionamiento después de que los Halcones de *Bon Temps* habían ganado, 28–18, acordé llevar a JB a su casa. Huevos se había recompuesto para entonces, estuve segura que él y Tara estarían bien; pero me sentí aliviada cuando Tara tomo el volante.

JB vive cerca del centro de la ciudad en un dúplex. Él me pidió dulcemente entrar, pero le dije que tenía que llegar a casa. Le di un gran abrazo, y le aconsejé que llamara a la doctora Sonntag. Todavía no sabía su nombre.

Él dijo que lo haría, pero con JB, realmente no se podía saber.

Entonces tuve que pararme a poner gas en la única gasolinera nocturna, donde mantuve una larga conversación con el primo de Arlene, Derrick (quién era muy valiente por tomar el turno nocturno), por lo que llegue a casa un poco más tarde de lo que había planeado.

Cuando abrí la puerta de en frente, Bill salió de la oscuridad. Sin una palabra, agarró mi brazo, me giró hacia él, y luego me besó. En un minuto estábamos presionados contra la puerta con su cuerpo que se movía rítmicamente contra el mío. Alcancé con la mano detrás de mí a hurgar en la cerradura, y la llave finalmente giró. Tropezamos dentro de la casa, y él me volteo para caer en el sofá. Lo agarré con mis manos y, tal como lo había imaginado, él bajo mis pantalones, y luego estuvo dentro de mí.

Hice un ruido ronco que nunca había oído salir de mi garganta antes. Bill hacía ruidos igualmente primitivos. No pensé que podría formar una sola palabra. Sus manos estaban bajo mi suéter, y mi sostén estuvo en dos pedazos. Él era implacable. Casi sufrí un colapso después de la primera vez que me vine.

-No, -él gruñó cuando yo decaía, y él siguió bombeando.

Entonces él aumentó el ritmo hasta que casi sollocé, y luego mi suéter se rasgó, y sus dientes encontraron mi hombro. Él hizo un sonido profundo, espantoso, y luego, después de unos largos segundos, termino.

Estaba jadeando como si hubiera corrido una milla, y él temblaba, también. Sin molestarse en sujetar de nuevo su ropa, él me giró para afrontarlo, y curvo su cabeza en mi hombro otra vez para lamer la pequeña herida. Cuando dejó de sangrar y había comenzado a curarse, él me quitó todo lo que tenía encima, muy despacio. Él me limpió debajo; él me besó encima.

-Hueles como él -fue la única cosa que dijo. Él se puso a borrar aquel olor y reemplazarlo por el propio.

De repente estuvimos en el dormitorio, y tuve un momento para alegrarme porque había cambiado las sabanas esa mañana antes de que su boca se posesionara de la mía otra vez.

Si hasta entonces había tenido dudas, ya no las tenía más. Él no dormía con Portia Bellefleur. Yo no sabía que había sido, pero él no tenía una relación verdadera con ella. Él deslizó sus brazos debajo de mí y me sostuvo tan fuertemente como era posible; él hociqueo mi cuello, amasó mis caderas, controló sus dedos abajo mis muslos, y besó el trasero de mis rodillas. Él se bañó de mí.

-Extiende tus piernas para mí, Sookie,- susurró él, con su oscura y fresca voz, y lo hice. Él estaba listo otra vez, y había cierta aspereza en ello, como si tratara de demostrar algo.

-Se tierno, -dije, era la primera vez que hablaba.

-No puedo. Ha sido demasiado largo, la próxima vez seré dulce, lo juro, -dijo él, recorriendo con su lengua la línea de mi mandíbula. Sus colmillos paladearon mi cuello. Colmillos, lengua, boca, dedos, virilidad; se pareció a hacer el amor con el Demonio de Tasmania. Él estaba en todas partes, y en todas partes apresurado.

Cuando él se derrumbo encima de mí, estaba agotada. Él se movió para quedar a mi lado, una pierna cubriendo la mía, un brazo atravesando mi pecho. Él podría haber sacado también un hierro para marcar y hacerlo, pero esto no habría sido muy divertido para mí.

-¿Estás bien? -él masculló.

-Excepto por haber estado corriendo contra una pared de ladrillo algunas veces,- dije vagamente.

Ambos nos adormecimos por un rato, aunque Bill despertó primero, como siempre lo hacía por la noche.

-Sookie, -él dijo quedamente. -Querida. Despierta.

-Ooum, -dije, despacio retornando a la conciencia.

Por primera vez en semanas, desperté con la nebulosa convicción que todo estaba bien con el mundo. Con lenta consternación, realicé que las cosas estaban lejanas de estar bien. Abrí mis ojos. Bill estaba justo encima de mí.

-Tenemos que hablar, -dijo él, quitando el pelo de mi cara.

-Habla, pues. -Ya estaba despierta. Lo que yo lamentaba no era el sexo, si no la necesidad de hablar de las cuestiones entre nosotros.

-Me deje llevar en *Dallas*, -dijo él inmediatamente. -Los vampiros lo hacen, cuando la posibilidad para cazar se presenta a si misma tan obviamente. Fuimos atacados. Tenemos el derecho de perseguir aquellos que quieren matarnos.

-Eso es volver a los días de la anarquía, -dije.

-Pero los vampiros cazamos, Sookie. Es nuestra naturaleza, -dijo él muy seriamente. - Como los leopardos; como los lobos. No somos humanos. Podemos pretender serlo, cuando tratamos de vivir con la gente... en tú sociedad. Podemos recordar a veces lo que era estar entre ustedes, ser uno de ustedes. Pero no somos la misma raza. No somos más de la misma arcilla.

Medité esto. Él me había dicho eso, repetidas veces, con palabras diferentes, desde que habíamos comenzado a vernos el uno al otro.

O tal vez, él había estado viéndome, pero yo no había estado viéndolo: claramente, realmente. No importa con que frecuencia pensé que había hecho mi paz con su condición diferente, me di cuenta que todavía esperaba que él reaccionara como si él fuera JB du Rone, o Jason, o mi pastor de iglesia.

-Pienso que finalmente consigo captarlo, -dije. -Pero tú tienes que captar, que a veces no va ha gustarme esta diferencia. A veces tengo que escaparme y enfriarme. Realmente voy a intentarlo. Realmente te amo.

Haber hecho todo lo posible prometiendo encontrarlo a mitad del camino, me recordó mi propio agravio. Agarré su pelo y rodé sobre él, así yo lo veía abajo. Mire directamente a sus ojos.

-Ahora, tú me dice lo que hacías con Portia.

Las manos grandes de Bill descansaron sobre mis caderas cuando él explicó.

-Ella vino a mí después que regresé de *Dallas*, la primera noche. Ella había leído sobre lo que pasó allí, se preguntó si conocería a alguien que había estado allí ese día. Cuando le dije que yo mismo había estado allí—no te mencione—Portia dijo que tenía información de que algunas armas usadas en el ataque habían venido de un lugar en *Bon Temps*, la Tienda de Deportes de Sheridan. Le pregunté como había oído esto; ella dijo que como abogada, no podía decirlo. Le pregunté por qué estaba tan preocupada, si no había nada mas que podía decirme sobre esto; dijo que ella era un buen ciudadano y odiaba ver que se persiguiera a otros ciudadanos. Le pregunté por qué vino a mí; dijo que yo era el único vampiro que ella conocía.

Creí esto, tanto como creía que Portia era en secreto una bailarina del vientre.

Estreché mis ojos mientras trabajaba este pensamiento.

-Portia no se preocupa una maldita cosa por los derechos del vampiro, -dije. -Ella podrá querer meterse en tus pantalones, pero no se preocupa por las cuestiones legales del vampiro.

-¿“Meterse en mis pantalones”? Qué giro de frases tienes.

-Ah, ya lo has oído antes, -dije, un poco avergonzada.

Él sacudió su cabeza, la diversión centelleaba en su cara.

-Meterse en mis pantalones, -repitió él, tanteando despacio. -Yo estaría en tus pantalones, si tuvieras alguno encima. -Él frotó sus manos de arriba abajo para demostrarlo.

-Deja eso, -dije. -Trato de pensar.

Sus manos presionaban mis caderas, entonces me deje, moviéndome de aquí para allá sobre él. Comencé a tener dificultad para formar pensamientos.

-Párate, Bill, -dije. -Escucha, creo que Portia quiere ser vista contigo así podría ser invitada a unirse al supuesto club sexual aquí en *Bon Temps*.

-¿Club sexual? -Bill dijo con interés, no parándose en lo más mínimo.

-Sí, no te lo dije... ah, Bill, no... Bill, todavía me estoy reponiendo del último... Ah. Oh, Dios. -Sus manos me habían agarrado con su gran fuerza, y me habían movido resueltamente, directamente sobre su rigidez. Él comenzó a meceme otra vez, de acá para allá. -Ah, -dije, perdida en el momento. Comencé a ver colores flotar delante de mis ojos, y luego estaba siendo mecida tan rápido que no pude guardar la pista de mi movimiento. El final vino al mismo tiempo para ambos, y nos enroscamos jadeando durante varios minutos.

-Nunca deberíamos separarnos otra vez, -dijo Bill.

-No sé, esto lo hace casi digno ello.

Una pequeña sacudida rizó su cuerpo.

-No, -él dijo. -Esto es maravilloso, pero prefiero irme de la ciudad durante unos días, a pelear contigo otra vez. -Él abrió sus ojos amplios. -¿Chupaste realmente una bala del hombro de Eric?

-Ahá, él dijo que tenía que sacarla antes de que su carne se cerrara sobre ella.

-¿Te dijo que él tenía una navaja en su bolsillo?

Fui tomada en curva.

-No. ¿Él tenía? ¿Por qué haría él esto?

Bill levantó sus cejas, como si yo hubiera dicho algo bastante ridículo.

-Adivina, -él dijo.

-¿Entonces yo chuparía sobre su hombro? No puede significar esto.

Bill solamente mantuvo su mirada escéptica.

-Ay, Bill. Caí en ello. Espera un minuto... ¡él obtuvo un tiro! Aquella bala podría haberme golpeado, pero en cambio lo golpeó. Él me protegía.

-¿Cómo?

-Bueno, estaba encima de mí...

-Descanso mi caso. -No había nada pasado de moda sobre Bill en este momento. Por otra parte, había una mirada bastante pasada de moda sobre su cara.

-Pero, Bill... ¿quieres decir que él es tan desviado?

Otra vez con las cejas levantadas.

-Estar encima de mí no es un convite tan grande, -protesté, -que alguien deba tomar una bala para ello. ¡Caray!. ¡Es chiflado!

-Con esto consiguió que un poco de su sangre este dentro tuyo.

-Sólo una gota o dos. Escupí el resto, -dije.

-Una gota o dos es suficiente cuando se es tan viejo como Eric.

-¿Suficiente para qué?

-Él sabrá algunas cosas sobre ti, ahora.

-Qué, ¿como mi talla de vestido?

Bill sonrió, no siempre un signo relajante.

-No, como te sientes. Enojada, cachonda, cariñosa.

Me encogí de hombros.

-No le servirá de nada.

-Probablemente no es muy importante, pero ten cuidado de aquí en adelante, -Bill me advirtió. Él parecía bastante serio.

-Todavía no puedo creer que alguien se pondría en posición para tomar una bala por mí solamente con la esperanza de que yo ingeriría una gota de sangre al sacar la bala. Eso es ridículo. Tú lo sabes, me parece que introdujiste esto para que yo deje de molestarte sobre Portia, pero no voy hacerlo. Pienso que Portia cree que si sale contigo, alguien le pedirá ir a este club sexual, por que si ella quiere ser la pelota de un vampiro, ella esta dispuesta a hacer todo. Ellos *pensaran*, -dijo a toda prisa después de ver la cara de Bill.

-Entonces Portia calcula que ella irá, aprenderá la materia, y averiguará quién realmente mató Lafayette, Andy estará fuera del gancho.

-Eso es un complot complicado.

-¿Puedes refutarlo? -Estaba orgullosa por usar *refutar*, que había sido mi Palabra del Día en el calendario.

-De hecho, no puedo. -Él se puso inmóvil. Sus ojos quedaron fijos y sin parpadear, y sus manos relajadas. Ya que Bill no respira, él estaba absolutamente quieto.

Finalmente él parpadeó.

-Habría sido mejor si ella me hubiera dicho la verdad para empezar.

-Es mejor que no hayas tenido sexo con ella, -dije, finalmente confesándome a mí misma que la posibilidad desnuda casi me cegaba por los celos.

-Tenía curiosidad en ver cuanto dilatabas para preguntarme, -dijo él tranquilamente. - Como si yo me acostara alguna vez con una Bellefleur. No, ella no tiene el más mínimo deseo de tener sexo conmigo. Hasta tuvo un tiempo duro fingiendo que quería en alguna fecha posterior. Portia no es una buena actriz. La mayor parte del tiempo que estamos juntos, me lleva a intentos totalmente inútiles de encontrar ese escondite de armas que el Camaradersimo ha guardado aquí, diciendo que todos los simpatizantes del Camaradersimo las esconden.

-¿Así que por eso seguiste con eso?

-Hay algo sobre ella que es honorable. Y quise ver si te ponías celosa.

-Ah, ya veo. ¿Bien, qué piensas?

-Pienso, -dijo él, -que mejor no te vuelvo a ver nunca cerca de aquel apuesto tarado otra vez.

-¿JB? Soy como su hermana, -dije.

-Te olvidas, que has tenido mi sangre, y puedo decir lo que sientes, -dijo Bill. -No pienso que te sientas exactamente como una hermana con él.

-¿Que explicaría por qué estoy aquí en la cama contigo?

-Tú me amas.

Me reí, contra su garganta.



-Está cerca el alba, -dijo él. -Tengo que irme.

-Bien, bebé. -Sonreí hacia él cuando recogió su ropa. -¡Eh!, me debes un suéter y un sostén. Dos sostenes. Gabe rasgó uno, de modo que fue una lesión de ropa relacionada con el trabajo. Y tú rasgaste uno en la noche, más mi suéter.

-Por eso compré una tienda de ropa para mujer, -dijo él suavemente. -Así podría desgarrar si el espíritu me mueve.

Me reí y me acomodé en la cama. Podía dormir un par de horas más. Todavía sonreía cuando él dejó mi casa, y me desperté a media mañana con una ligereza en mi corazón que no había estado allí durante mucho tiempo. (Bien, me pareció mucho tiempo.) Anduve, algo cautelosamente en el cuarto de baño para penetrar en una tina llena de agua caliente. Cuando comencé a lavarme, sentí algo en mis lóbulos de las orejas. Me levanté de la tina y revisé en el espejo encima del lavamanos. Él me había puesto los pendientes de topacio mientras estaba dormida.

Sr. Última Palabra.

\*\*\*

Ya que nuestro reencuentro había sido secreto, fui yo a quien invitaron al club primero. Esto nunca se me ocurrió que podría pasar; pero después de que esto paso, realicé que si Portia había calculado que ella podría ser invitada después salir con un vampiro, yo también era carne a quien invitar.

Para mi sorpresa y repugnancia, el que menciono el tema fue Mike Spencer. Mike era el director de casa de pompas fúnebres y el juez de primera instancia en *Bon Temps*, no siempre teníamos una relación completamente cordial. Sin embargo, lo conocía de toda mi vida y estuve acostumbrada a tratarlo con respeto, un hábito difícil de romper. Mike llevaba puesta su atuendo de casa de pompas fúnebres cuando entró a *Merlotte's* esa tarde, porque venía del velorio de la Sra. Cassidy. Un traje oscuro, camisa blanca, corbata rayada, y pulidos zapatos. Aunque Mike Spencer era un tipo que realmente prefería corbatas de lazos y botas de vaquero con puntera de metal.

Ya que Mike era al menos veinte años más viejos que yo, siempre lo relacionaba como un mayor, por eso me escandalice tan a lo tonto cuando se me acercó. Él se sentó sólo, que ya era bastante insólito para hacerlo merecedor de nota. Le traje una hamburguesa y una cerveza. Cuando me pagó, me dijo por causalidad:

-Sookie, algunos de nosotros nos reunimos en la casa del lago de Jan Fowler mañana por la noche y nos preguntamos si pudiéramos conseguir que vinieras.

Soy afortunada por tener una cara bien enseñada. Sentí como si se hubiera abierto un pozo bajo mis pies, realmente estaba algo asqueada. Entendí inmediatamente, pero me costaba bastante creerlo. Abrí mi mente, mientras mi boca decía:

-Usted dijo ¿“algunos de nosotros”? ¿Quiénes serían, Sr. Spencer?

-¿Por qué no me llamas Mike, Sookie? -Asentí, mirando dentro de su cabeza todo el rato. Oh, caray, Louise. Aggh. -Bien, algunos de tus amigos estarán allí. Huevos, Portia, y Tara. Los Hardaways.

Tara y Huevos... esto realmente me impresionó.

-¿Así que, de que van estas fiestas? ¿Es solamente del tipo bebida y baile?

Esto no era una pregunta irrazonable. No importa cuanta gente sabía que yo, supuestamente, era capaz de leer mentes, ellos casi nunca lo creían, no importa cuantas pruebas de lo contrario ellos habían atestiguado. Mike simplemente no podía creer que yo pudiera recibir las imágenes y conceptos que flotaban en su mente.

-Bien, nos descontrolamos algo salvaje. Pensamos que desde que has roto con tu novio, podrías querer venir a soltarte el pelo un poco.

-Tal vez vendré, -dije, sin entusiasmo. No haría parecer que estaba ansiosa. -¿Cuándo?

-Ah, mañana a las diez de la noche.

-Gracias por la invitación, -dije, recordándome mis maneras, y luego se largó sin dejarme propina. Pensé furiosamente, en los raros momentos que tuve para mí durante el resto de mi turno.

¿Qué de bueno podría haber si iba? ¿Podría realmente aprender algo que solucionaría el misterio de la muerte de Lafayette? No me gustaba Andy Bellefleur mucho, y ahora hasta me gustaba menos Portia, pero no era justo que Andy pudiera ser procesado, su reputación arruinada, por algo que no era su culpa. Por otra parte, me detuve para razonar que ningún presente en la fiesta de la casa del lago me confiaría cualquier secreto oscuro y profundo hasta que me hubiera hecho una regular, y simplemente yo no tenía estómago para eso. Ni siquiera estaba segura que pudiera pasar esta reunión. La última cosa en el mundo que quise ver era a mis amigos y mis vecinos “soltándose el pelo”. No quería verlos soltárselo, o algo más.

-¿Qué pasa, Sookie? -Sam preguntó, tan cerca de mí que brinqué.

Lo vi, deseando poder preguntarle que pensaba. Sam era fuerte y nervudo, y era inteligente, también. La contabilidad, el orden, el mantenimiento y planificación, él nunca pareció ser sobrepasado con ninguno de ellos. Sam era un hombre autosuficiente, me gustaba y confiaba en él.

-Estoy justo en un pequeño dilema, -dije. -¿Qué pasa contigo, Sam?

-Recibí una interesante llamada telefónica anoche, Sookie.

-¿De quién?

-Una chirriante mujer en *Dallas*.

-¿En serio? -Me encontré sonriendo, realmente, no la mueca que solía usar para cubrir mis nervios. -¿Sería una señora de ascendiente mejicana?

-Así lo creo. Ella habló de ti.

-Ella es batalladora,-dije.

-Ella tiene muchos amigos.

-¿La clase de amigos que querrías tener?

-Ya tengo algunos buenos amigos, -dijo Sam, apretando mi mano brevemente. -Pero es siempre agradable conocer a gente que comparte tus intereses.

-De modo que, ¿irás a *Dallas*?

-Podría ser. Mientras tanto, ella me ha puesto en contacto con algunas personas en Ruston quienes también...

*Cambian su aspecto cuando la luna llena*, terminé mentalmente.

-¿Cómo te localizó ella? No le di tu nombre, a propósito, porque no sabía si tú lo quisieras.

-Ella te localizó a ti, -dijo Sam. -Y averiguó quién era tú jefe por los... la gente local.

-¿Cómo es que nunca los habías contactado por cuenta propia?

-Hasta que tú me dijiste sobre la *ménade*, -dijo Sam, -nunca realicé que había tantas cosas más que debía aprender.

-¿Sam, no estarás perdiendo el tiempo con ella?

-He pasado algunas tardes en los bosques con ella, sí. Como Sam, y en mí otra piel.

-Pero ella es tan perversa, -yo solté.

El culo de Sam se puso rígido.

-Ella es una criatura sobrenatural como yo, -dijo él uniformemente. -Ella no es, ni mala, ni buena, ella solamente es.

-Oh, tonterías. -No podía creer que estuviera oyendo eso de Sam. -Si ella te alimenta esta línea, entonces ella quiere algo de ti. -Recordé que hermosa había sido la *ménade*, si a uno no le importaban las manchas de sangre. Y a Sam, como adaptiformas, quizás no le importarían. -Oh, -dije, cuando la comprensión llegó.

No, que yo pudiera leer la mente de Sam claramente, ya que él era una criatura sobrenatural, pero yo podía conseguir una aproximación sobre su estado emocional, que era—avergonzado, cachondo, resentido, y cachondo.

-Ah, -dije otra vez, algo rígidamente.—Perdóname, Sam. No quería hablar mal de alguien con quien tú... tú, ah... —Difícilmente podría decir, “estas jodiendo”, a pesar de lo acertado que sería.—... pasas el tiempo,—terminé sin convicción.—Estoy segura que ella es encantadora una vez que la llegas a conocer. Desde luego, el hecho que ella cortó mi espalda en tiras sangrientas puede tener algo que ver con mi prejuicio contra ella. Trataré de ser más de mente abierta.

Y anduve con paso majestuoso a tomar una orden, dejando a Sam con la boca abierta detrás mío.

\*\*\*

Dejé un mensaje en el contestador automático de Bill. No sabía lo que Bill tuviera intención de hacer sobre Portia, y adiviné que había una posibilidad que alguien más estuviera allí cuando él escuchara sus mensajes, entonces dije:

-Bill, me invitaron aquella fiesta mañana por la noche. Avísame si crees que yo debería ir. -No me identifiqué, ya que él conocía mi voz. Posiblemente, Portia había dejado un mensaje idéntico, una idea que solamente me puso furiosa.

Cuando conduje a casa esa noche, medio esperé que Bill estuviera para emboscarme otra vez de modo erótico, pero la casa y la yarda estaban silenciosas. Me reanimé cuando noté que la luz sobre mi contestador automático parpadeaba.

-*Sookie*, -dijo la voz sedosa de Bill,—*quédate lejos del bosque. La ménade estuvo descontenta con nuestro tributo. Eric estará en Bon Temps mañana por la noche para negociar con ella, y él quizás te llamó. Los-otra gente-de Dallas, quiénes te ayudaron, piden una recompensa escandalosa de los vampiros de Dallas, así que voy allá por Anubis a encontrarme con ellos, con Stan. Ya sabes donde me quedaré.*

Caramba. Bill no estaría en *Bon Temps* para ayudarme, y él estaba fuera de mi alcance. ¿O lo estaría él? Era la una de la mañana. Llamé al número que había puesto en mi

libreta de direcciones, para el *Silent Shore*. Bill no se había registrado aún, aunque su ataúd (que el portero refirió como su “equipaje”) había sido puesto en su cuarto. Dejé un mensaje, que frasee tan cautelosamente que podría ser incomprensible.

Estaba realmente cansada, ya que no había dormido mucho la noche anterior, pero no tenía ninguna intención de ir a la fiesta de la próxima noche sola. Suspiré profundamente, y llamé *Fangtasia*, el bar de vampiro en *Shreveport*.

*-Usted ha alcanzado la Fantasía, donde los no-muertos viven otra vez cada noche,-* dijo una grabación con la voz de Pam. Pam era un codueño. *-Para los horarios del bar, presione el uno. Para hacer una reservación de fiesta, presione el dos. Para dirigirse a una persona viva o un vampiro muerto, presione el tres. O, si usted tenía la intención de dejar un simpático mensaje de travesura en nuestro contestador automático, sepa esto: lo encontraremos.*

Apreté el tres.

*-Fangtasia, -Pam* dijo, como si ella estuviera en el límite de lo aburrido que alguien se hubiera aburrido alguna vez.

*-Hola,-* dije, interviniendo con voz alegre para contrarestar el tedio. *-Soy Sookie, Pam. ¿Está Eric alrededor?*

*-Ésta cautivando a los bichos, -*dijo Pam.

Supuse que eso significaba que Eric estaba tumbado en alguna silla sobre el área principal de la barra, luciendo magnífico y peligroso. Bill me había dicho que algunos vampiros estaban bajo contrato en *Fangtasia*, apareciendo una o dos veces por semana por cierto tiempo, así los turistas seguirían viniendo. Eric, como uno de los dueños, estaba allí casi cada noche. Había otro bar donde los vampiros iban por propio acuerdo, un bar donde un turista nunca entraría. No había estado nunca ahí, porque francamente, tengo suficiente de bares mientras estoy en el trabajo.

*-¿Podrías pasarle el teléfono, por favor, señora?*

*-Ah, está bien, -*dijo ella de mala gana. *-Oí que tuviste un buen tiempo en Dallas, -*ella dijo mientras andaba. No, que yo pudiera oír sus pasos, pero el ruido en el fondo bajó y fluyó.

*-Inolvidable.*

*-¿Qué pensaste de Stan Davis?*

Hmmm.

*-Él es de una clase.*

-*Me gusta su estilo timorato–pazguato con que se mira.*

Me alegré que ella no pudiera ver la mirada sorprendida que le di al teléfono. Yo nunca había visto que a Pam le gustaron los tipos, también.

-Él no parecía estar saliendo con alguien, -dije, esperé de manera casual.

-*Ah. Tal vez tome unas vacaciones en Dallas pronto.*

También eran nuevas noticias para mí que los vampiros estuvieron interesados el uno en el otro. Nunca había visto realmente a dos vampiros juntos.

-*Estoy aquí,* -dijo Eric.

-Y yo estoy acá. -Estuve un poco divertida con la técnica para contestar de Eric.

-*Sookie, mi pequeña chupa–balas,* -él dijo, sonando tierno y cálido.

-Eric, mi gran escudo contra balas.

-*¿Quieres algo, mi querida?*

-No soy tu querida, y tú lo sabes, en primer lugar. Por otro lado... Bill dijo que venías aquí ¿mañana por la noche?

-*Sí, a trotar por los bosques en busca de la ménade. Ella encuentra que nuestros ofrecimientos de vino de solera y un toro joven son inadecuados.*

-*¿Le llevaste un toro vivo?*

Fui momentáneamente desviada por la visión de Eric conduciendo con una vaca dentro de un remolque por la interestatal y echándosela al hombro para sacarla y después azuzarla dentro los árboles.

-*Sí, en efecto lo hicimos. Pam, Indira y yo.*

-*¿Fue divertido?*

-*Sí,-él dijo, sonando débilmente sorprendido. –Han pasado varios siglos desde que traté con el ganado. Pam es una chica de ciudad. Indira tenía demasiado miedo del toro para ser de mucha ayuda. Pero si te gusta, la próxima vez que tenga que transportar animales te haré una llamada, y puedes venir.*

-Gracias, eso sería delicioso, -dije, sintiéndome bastante confiada que esa era una llamada que nunca recibiría. -La razón por la que te llamó es que te necesito para ir a una fiesta conmigo mañana por la noche.

Un largo silencio.

*-¿Bill no es más tu compañero de cama? ¿Las diferencias que desarrollaste en Dallas son permanentes?*

-Lo que yo debería haber dicho es, “necesito un guardaespaldas para mañana por la noche”. Bill esta en *Dallas*. -dije mientras me golpeaba sobre la frente con la mano. - Mira, existe una larga explicación, pero la situación consiste en que tengo que ir a una fiesta mañana por la noche que es realmente bueno a... bien, esto es a... ¿un tipo de orgía? Y necesito a alguien conmigo por si... por si acaso.

*-Esto es fascinante, -dijo Eric, sonando fascinado.-¿Y ya que voy a estar en la vecindad, tú pensaste que yo podría hacerte como de escolta? ¿A una orgía?*

-Tú puedes parecer casi humano, -dije.

*-¿Es una orgía humana? ¿Una que excluye vampiros?*

-Es una orgía humana que no sabe que viene un vampiro.

*-Así que, ¿más humano me vea menos atemorizante seré?*

-Sí, tengo que leer sus pensamientos. Escoger cerebros. Y si los atrapó pensando en una cierta cosa, cuando escoja sus cerebros, entonces podemos salir de allí.

Acababa de tener una gran idea sobre como conseguir que pensarán en Lafayette. Decírselo a Eric iba a ser el problema.

*-¿Entonces tú quieres que yo vaya a una orgía humana, dónde no seré bienvenido, y tú quieres que nosotros nos marchemos antes de que yo consiga divertirme?*

-Sí,-dije, casi chillando en mi ansiedad. -Y... ¿piensas que podrías pretender ser gay?

Hubo un silencio muy largo.

*-¿A qué hora tengo que estar allí? -Eric preguntó suavemente.*

-Um. ¿Nueve treinta? ¿Entonces puedo contarte?

*-Nueve treinta en tú casa.*

*-Llevo el teléfono de vuelta, -Pam me informó.-¿Qué le dijiste a Eric? Él sacude su cabeza de acá para allá con sus ojos cerrados.*

*-¿Se esta riendo, aunque sea un poquito?*

*-No, que yo pueda ver, -dijo Pam.*



## *Capítulo 10*

Bill no volvió a llamar esa noche, y me fui para el trabajo antes de la puesta del sol al día siguiente. Él había dejado un mensaje sobre el contestador automático cuando vine a casa para vestirme para “la fiesta”.

*-Sookie, necesite un montón de tiempo para descifrar cual era la situación de tú mensaje tan protegido,-él dijo. Su voz generalmente calmada estaba definitivamente en el lado infeliz. Disgustado. -Si vas a esta fiesta, no vas sola, sea como sea. No vale la pena. Consigue a tú hermano o Sam para ir contigo.*

Bueno, había obtenido alguien aún más fuerte para ir conmigo, así que ya podía estar sintiéndome muy virtuosa. Pero, de algún modo, no pensé que teniendo a Eric conmigo tranquilizaría a Bill.

*-Stan Davis y Joseph Velasquez mandan sus respetos, y Barry el botones.*

Sonreí. Estaba sentada con las piernas cruzadas en mi cama, llevaba sólo una bata de baño vieja de felpilla, cepillaba mi pelo mientras escuchaba mis mensajes.

*-No he olvidado el viernes por la noche, -Bill dijo, en la voz que siempre me hacía temblar. -Nunca lo olvidaré.*

*-¿Qué sucedió el viernes por la noche? -Eric preguntó.*

Chillé. Una vez que pude sentir que mi corazón permanecería en mi cavidad del pecho, gatee fuera de la cama y anduve a zancadas sobre él con mis puños cerrados.

*-Eres lo suficiente viejo para saber que no se entra a la casa de alguien sin llamar a la puerta y esperar respuesta. ¿Además, cuándo te invité alguna vez dentro? -Tuve que haber extendido la invitación, o Eric no podría haber cruzado el umbral.*

*-Cuando paré el mes pasado para ver a Bill. Yo golpeé realmente, -Eric dijo, tratando de parecer herido. -Tú no contestaste, y pensé oír voces, así que entré. Incluso dije tú nombre.*

*-Tú puedes haber susurrado mi nombre. -Estaba todavía furiosa. -¿Pero actuaste mal, y lo sabes!*

*-¿Qué vas a llevar a la fiesta? -Eric preguntó, cambiando el tema eficazmente. -¿Si esto deberá ser una orgía, qué lleva una chica buena como tú?*

-Apenas lo sé, -dije, desinflada por el recordatorio. -Estoy segura que se supone que debó parecerme a la clase de chica que va a orgías, pero yo nunca he estado en una y no tengo la menor idea de cómo empezar, aunque tengo un bonita idea de cómo acabar.

-He estado a orgías, -él ofreció.

-¿Por qué no me sorprende esto? ¿Qué llevabas?

-La última vez llevé una piel de animal; pero esta vez me decidí por esto. -Eric había estado llevando un abrigo largo y estrecho.

Ahora él lo lanzó lejos dramáticamente, y sólo pude quedármelo viendo fijamente. Normalmente, Eric era el tipo de jeans-azules y-playeras. Esta noche, él llevaba un camiseta rosada y leggins de Lycra. Yo no sé donde los obtuvo; no conocía ninguna compañía que hiciera Lycra leggins para hombres altos talla eXtra-Grande. Eran rosados y aqua, como los remolinos a los lados de la camioneta de Jason.

-Wow, -dije, desde que era todo lo que podía pensar en decir.-Wow. Eso es todo un equipo.

Eso ocurre cuándo una ha obtenido un tipo grande que lleva Lycras que no dejan terreno para la imaginación. Resistí la tentación de pedirle a Eric darse una vueltecita.

-No creo que pueda convencer como una reina, -Eric dijo,-pero decidí que esto envía una señal mezclada, así casi todo era posible. -El revoloteó sus pestañas para mí. Eric estaba gozando definitivamente esto.

-Ah, sí, -dije, tratando de encontrar otra parte donde mirar.

-¿Quieres que me zambulla a través de tus cajones y te encuentre algo para llevar? -Eric sugirió.

Él había abierto realmente el cajón superior de mi cómoda antes de que yo dijera:

-¡No, no! ¡Encontraré algo!

Pero no pude encontrar nada más informalmente sexy que pantaloncillos y una camiseta. Sin embargo, los pantaloncillos eran los que había usado en mis días de secundaria, y se me pegaban: "*Como una oruga abraza una mariposa*", Eric dijo poéticamente.

-Más bien como *Daisy Dukes*, -refunfuñé, preguntándome si la pauta de encaje de mi ropa interior de bikini se quedaría impreso sobre mi culo para el resto de mi vida. Llevé puesto un sostén azul acero que hacía juego con la camiseta blanca baja que exponía mucha decoración del sostén. Este era uno de mis sostenes de reemplazo, y Bill

no había conseguido verlo aún, así que seguro esperaba que nada le pasara. Mi bronceado se mantenía firme todavía, y deje mi pelo suelto.

-¡Eh!, nuestro pelo es del mismo color, -dije, mirándonos lado al lado en el espejo.

-Seguro que lo es, novia. -Eric sonrió abiertamente hacía mí. -¿Pero tú eres rubia en todo lo de abajo?

-¿No desearías saberlo?

-Sí, -él dijo simplemente.

-Bien, tendrás que preguntártelo solamente.

-Yo soy, -dijo él. -Rubio en todas partes.

-Yo podría decirlo por tú pelo del pecho.

Él levantó mi brazo para comprobar mi axila.

-Ustedes mujeres tontas, afeitándose su pelo del cuerpo, -dijo él, dejando caer mi brazo.

Abrí mi boca para decir algo más sobre el tema, me di cuenta que conduciría al desastre, y en cambio dije;

-Tenemos que irnos.

-¿No vas a llevar puesto perfume? -Él estaba oliendo todas las botellas encima de mi tocador. -¡Ah, lleva este! -Él me tiró una botella y yo la agarré sin pensar. Sus cejas volaron.-Usted ha tenido más sangre de vampiro de lo que pensé, señorita Sookie.

-*Obsession*, -dije, viendo la botella. -Oh, esta bien. -Con cuidado de no responder a su observación, froté ligeramente un poquito de *Obsession* entre mis pechos y detrás de mis rodillas. Calculé que así estaría cubierta de la cabeza hasta la punta del pie.

-¿Cuál es nuestra agenda, Sookie? -Eric preguntó, mirando este procedimiento con interés.

-Lo que vamos hacer es ir a esta estúpida llamada fiesta sexual y hacer todo lo posible en aquella línea mientras reúno la información de las mentes de las personas allí.

-¿Concerniente a?

-Concerniente al asesinato de Lafayette Reynold, el cocinero del Bar *Merlotte's*.

-¿Y por qué hacemos esto?

-Porque me gustaba Lafayette. Y para limpiar a Andy Bellefleur de la sospecha que él asesinó Lafayette.

-¿Bill sabe que tratas de salvar un Bellefleur?

-¿Por qué preguntas esto?

-Ya sabes que Bill odia a los Bellefleur, -dijo Eric, como si fuera el hecho más conocido en toda Luisiana.

-No, -dije. -No, yo no sabía esto en absoluto. -Me senté en la silla cercana a mi cama, mis ojos se fijaron en la cara de Eric. -¿Por qué?

-Tú tendrás que preguntarle a Bill esto, Sookie. ¿Y esta es la única razón por la que vamos? ¿No usas hábilmente esto como una excusa para salir fuera conmigo?

-No soy tan hábil, Eric.

-Pienso que te engañas, Sookie, -dijo Eric con una sonrisa brillante.

Recordé que él podría sentir ahora mis humores, según Bill. Me pregunté lo que Eric sabía sobre mí que yo ni sabía.

-Escucha, Eric, -comencé, cuando salimos por la puerta a través del porche. Entonces tuve que pararme y buscar alrededor de mi mente para como decir lo que quería decir.

Él esperó. La tarde había sido nublada, y los bosques se sintieron más cercanos alrededor de la casa. Yo sabía que la noche solamente parecía opresiva porque iba a ir a un acontecimiento personalmente desagradable. Yo iba a aprender cosas sobre la gente que conocía y no quería saber. Parecía estúpido buscar la clase de información que había gastado mi vida entera para aprender como bloquear hacia fuera. Pero sentía una especie de obligación de servicio público hacía Andy Bellefleur por descubrir la verdad; y respetaba a Portia, de un modo raro, por su buena voluntad de sujetarse a algo desagradable a fin de salvar a su hermano. Como Portia podía sentir genuina aversión por Bill era simplemente incomprensible para mí, pero si Bill decía que ella estaba asustada de él, era verdad. En esta próxima velada, la idea de ver la verdadera cara secreta de la gente que conocía de siempre me asustaba.

-No dejes que nada me pase, ¿esta bien? -Dije a Eric directamente. -No tengo ninguna intención de hacerme íntima con cualquiera de aquellas gentes. Adivino que me asusta que algo pasará, alguien irá demasiado lejos. Incluso por vengar el asesinato de Lafayette, no tendré de buen grado sexo con ninguna de aquella gente.

Era mi verdadero miedo, uno que no me había confesado ni a mí misma hasta ese momento: aquello de que algún diente resbalaría, alguna salvaguarda fallaría, y yo sería una víctima. Cuando había sido una niña, me había pasado algo, que no pude prevenir, ni controlar, algo increíblemente vil. Casi prefería morir a dejarme abusar así otra vez. Por eso había luchado con tanta fuerza contra Gabe y estuve tan aliviada cuando Godfrey lo había matado.

-¿Tú confías en mí? -Eric sonó sorprendido.

-Sí.

-Eso es... loco, Sookie.

-No lo creo. -De donde aquella seguridad había venido, no lo sabía, pero estaba allí. Me puse un suéter pesado hasta el muslo que había traído conmigo.

Sacudiendo su cabeza rubia, su ceñido abrigo se dibujó alrededor de él, Eric abrió la puerta de su *Corvette* rojo. Yo llegaría a la orgía con estilo.

Le di a Eric las direcciones hacia el Lago Mimosa, y lo llené tanto como pude sobre el fondo de esta serie de acontecimientos cuando condujimos (volamos) bajo el camino estrecho de dos veredas. Eric manejaba con gran entusiasmo y brío—y la temeridad de alguien extremadamente difícil de matar.

-Recuerda, soy mortal, -dije, después de pasar alrededor de una curva con una velocidad que me hizo lamentar que mis uñas no fueran bastante largas para morderlas.

-Pienso en esto a menudo, -dijo Eric, sus ojos se fijaron en el camino delante de él.

No sabía qué hacer con esto, entonces dejé que mi mente pensara en cosas relajantes. La tina caliente de Bill. El agradable cheque que recibiría de Eric cuando el cheque de los vampiros de *Dallas* se aclarara. El hecho que Jason había estado saliendo con la misma mujer varios meses seguidos, lo que podría significar que él era serio sobre ella, o podría significar que él ya había recorrido a todas las mujeres disponibles (y unas cuantas quiénes no deberían haberlo sido) en la Región. Que esta era una hermosa y fresca noche, y yo montaba en un maravilloso auto.

-Tú eres feliz, -dijo Eric.

-Sí. Lo soy.

-Estarás segura.

-Gracias. Sé que voy a estarlo.

Señalé la pequeña placa que marcaba FOWLER que indicó una calzada casi escondida por un soporte de mirto y espino. Bajamos una corta calzada de grava, alineada con

árboles. Que se inclinó bruscamente cuesta abajo. Eric frunció el ceño cuando el *Corvette* dio tumbos a lo largo de los profundos surcos. Cuando el paseo se niveló llegamos al claro donde estaba la cabaña, la cuesta era suficiente para dejar ver sólo un poco del techo a través del camino alrededor del lago. Había cuatro autos aparcado sobre la golpeada tierra delante de la cabaña. Las ventanas estaban abiertas para admitir la fresca brisa de la noche, pero algunas sombras se dibujaban. Pude oír voces que salían hacia fuera, aunque no pude distinguir palabras. De repente, estaba profundamente reacia a entrar en la cabaña de Jan Fowler.

-¿Podría ser bisexual? -Eric preguntó. No parecía molesto, él parecía algo; divertido. Nos apoyamos en el auto de Eric, viéndonos el uno al otro, mis manos metidas en los bolsillos del suéter.

-Esta bien. -Me encogí de hombros. ¿A quién le importaba? Se trataba de fingir. Agarré un movimiento con la esquina de mi ojo. Alguien nos miraba por una cortina parcialmente levantada.-Estamos siendo observados.

-Entonces actuaré amistoso.

Estábamos fuera del auto para ese momento. Eric se dobló, y sin jalarme hacía él, puso su boca sobre la mía. Él no me agarró, así me sentí justamente relajada. Ya sabía que como mínimo tendría que besar a otra gente. Entonces puse mi mente en eso.

Tal vez tenía un talento natural, que había sido nutrido por un gran profesor. Bill me había pronunciado una besadora excelente, y quise hacerlo sentir orgulloso.

Juzgando por el estado de la Lycra de Eric, tuve éxito.

-¿Listo para entrar? -Pregunté, haciendo todo lo posible por mantener mis ojos sobre su pecho.

-Realmente, no, -dijo Eric. -Pero supongo que tenemos que. Al menos me miro con el humor necesario.

Aunque estaba consternada al pensar que esta era la segunda vez que yo había besado a Eric y que había disfrutado con ello más de lo que debería, podía sentir que una sonrisa tiraba las esquinas de mi boca cuando cruzamos la tierra desigual del claro. Subimos los escalones a una cubierta grande de madera, esparcida con las sillas plegables habituales de aluminio y una parrilla grande de gas. La puerta mosquitera chirrió cuando Eric la jaló para abrir, llamé ligeramente sobre la puerta interior.

-¿Quién es? -La voz de Jan dijo.

-Es Sookie y un amigo, -contesté.

-¡Oh, súper! ¡Pasen! -ella llamó.

Cuando empujé para abrir la puerta, todas las caras en el cuarto se giraron hacia nosotros. Las sonrisas de bienvenida se tornaron en miradas asustadas cuando Eric entró detrás de mí.

Eric anduvo a mi lado, su abrigo sobre su brazo, y casi silbé ante la variedad de expresiones. Después del choque de realizar que Eric era un vampiro, lo que cada uno en el cuarto hizo después de un minuto más o menos, los ojos parpadearon mirando de arriba abajo la longitud del cuerpo de Eric, que abarcaba todo el panorama.

-¡Eh!, Sookie, ¿quién es tu amigo? -Jan Fowler, múltiple divorciado en sus treinta, llevaba puesto lo que me pareció un salto de encaje.

El pelo de Jan estaba iluminado y profesionalmente peinado, y su maquillaje habría parecido mas adecuado para un escenario, que para una cabaña del Lago Mimosa el efecto estaba un poco de más. Pero como anfitriona, supongo que ella sintió que podría llevar puesto lo que quisiera a su propia orgía. Deslicé mi suéter y soporté la vergüenza de recibir el mismo escrutinio que le habían dado a Eric.

-Este es Eric, -dije. -¿Espero que no les importe que haya traído a un amigo?

-Oh, más es mejorr, -dijo ella con indudable sinceridad. Sus ojos nunca se elevaron a la cara de Eric. -¿Eric, qué puedo conseguirte para beber?

-¿Sangre? -Eric preguntó esperanzado.

-Ahá, pienso que tengo alguna O aquí, -dijo ella, incapaz de arrancar su mirada fija de la Lycra.-A veces nosotros... fingimos. -Ella levantó sus cejas considerablemente, y le lanzó una clase de mirada lasciva a Eric.

-Ninguna necesidad de fingir más,-él dijo, devolviéndole la mirada. Camino al refrigerador, él logró acariciar el hombro de Huevos, y la cara de Huevos se iluminó.

Oh. Bueno, ya sabía que aprendería algunas cosas. Tara, al lado de él, se enfurruño, sus cejas oscuras se dibujadas sobre sus ojos oscuros. Tara llevaba puesto un sostén y bragas de un rojo chillón, que le quedaban bastante bien. Sus uñas de los dedos y de los pies estaban pintadas para que hicieran juego, y su lápiz labial también. Ella había venido preparada. Encontré sus ojos, y ella desvió la mirada. No se necesitaba a un adivinador del pensamiento para reconocer la vergüenza.

Mike Spencer y Cleo Hardaway estaban sobre un sofá desvencijado contra la pared izquierda. La casita entera era básicamente un cuarto grande con un fregadero y estufa contra la pared derecha y un amurallado—era el cuarto de baño en la esquina mas apartada, estaba amueblada con los desechos, porque en *Bon Temps* eso era lo que uno hacía con su viejo mobiliario. Sin embargo, la mayor parte de las cabañas del lago no habrían destacado una manta gruesa y suave con tantas almohadas esparcidas alrededor al azar, y no habría tenido esas sombras gruesas dibujadas en todas las ventanas. Más,

las chucherías regadas alrededor de esa manta suave eran simplemente repugnantes. Yo ni sabía lo que algunos de ellos eran.

Pero pegué una sonrisa alegre sobre mi cara, y abracé a Cleo Hardaway, como por lo general hacía cuando la veía. Concedido, ella siempre había llevado puesta más ropa cuando manejaba la cafetería de la escuela secundaria. Pero bragas eran más de lo que Mike llevaba, y no es una puntada.

Bien, sabía que sería malo, pero adivino que uno simplemente no puede prepararse para algunas visiones. Las enormes tetazas de color café chocolate con leche de Cleo relucían con una especie de aceite, y las partes privadas de Mike eran igualmente brillantes. No quise ni pensar en esto.

Mike trató de agarrar mi mano, probablemente para asistirlo con el aceite, pero me deslicé lejos y me acerqué a Huevos y Tara.

-Nunca hubiera pensado que ibas a venir, -Tara dijo.

Ella sonreía, también, pero no realmente feliz. De hecho, parecía malditamente miserable. Tal vez el hecho que Tom Hardaway se arrodillaba delante de ella y que le besuqueaba el interior de su pierna tuvo algo que ver con esto. Tal vez era el obvio interés de Huevos por Eric. Traté de encontrar los ojos de Tara, pero me sentí enferma.

Había estado aquí sólo cinco minutos, pero podría apostar que estos eran los cinco minutos más largos de mi vida.

-¿De verdad haces esto a menudo? -Pregunté a Tara, absurdamente.

Huevos, tenía sus ojos sobre el trasero de Eric, mientras Eric estaba parado conversando en el refrigerador con Jan, comenzó a hurgar sobre el botón de mis pantaloncillos. Huevos había estado bebiendo otra vez. Podía olerlo. Sus ojos eran vidriosos y su mandíbula estaba floja.

-Tu amigo es realmente grande,-dijo él, como si su boca se hiciera agua, y tal vez se le hacía.

-Las partes más grandes que Lafayette, -susurré, y su mirada de un tirón se encontró con la mía.-Calculó que él sería bienvenido.

-Ah, sí,-Huevos dijo, decidiendo no encarar mi declaración.-Sí, Eric es... muy grande. Está bien tener alguna diversidad.

-Esto es como el arco iris cuando se pone en *Bon Temps*, -dije, tratando con fuerza de sonar vivaz. Soporté la continua lucha de Huevos con el botón. Esto había sido un gran error. Huevos pensaban solamente en el culo de Eric. Y otras cosas acerca de Eric.

Hablando del diablo, él se arrimó detrás mío y deslizo sus brazos alrededor de mí, tirándome y quitándome de los torpes dedos de Huevos. Me recosté en Eric, realmente



contenta que él estaba allí. Me di cuenta de que era porque yo *esperaba* que Eric se comportara mal. Pero viendo gente que una conocía de toda la vida actuando así, bueno, pues era profundamente asqueroso. No estaba demasiado segura de poder impedir a mi cara mostrar esto, entonces me meneé contra Eric, y cuando él hizo un sonido feliz, me di vuelta en sus brazos para afrontarlo. Puse mis brazos alrededor de su cuello y levanté mi cara. Él felizmente obedeció mi sugerencia silenciosa. Con mi cara oculta, mi mente era libre de vagar. Me abrí mentalmente, justo como Eric separó mis labios con su lengua, entonces me sentí completamente indefensa. Había algunos “emisores” fuertes en aquel cuarto, y no me sentí como yo mi misma, si no como una tubería para las necesidades aplastantes de otra gente.

Podía probar el sabor de los pensamientos de Huevos. Él recordaba a Lafayette, su cuerpo delgado marrón, dedos talentosos, y ojos pesadamente entrecerrados. Él recordaba las sugerencias susurradas de Lafayette. Entonces él ahogaba aquellas memorias felices con otras más desagradables, Lafayette que protestaba violentamente, de modo estridente...

-Sookie, -Eric dijo en mi oído, tan bajo que no pienso que otra persona en el cuarto podría haberlo oído.-Sookie, relájate. Te tengo.

Lo acaricie con mi mano en su cuello. Encontré que alguien más estaba detrás de Eric, intentando hacerlo con él por detrás.

La mano de Jan me alcanzó alrededor de Eric y comenzó a frotar mi trasero. Ya que ella me tocaba, sus pensamientos estaban absolutamente claros; ella era «una emisora» excepcional. Hojeé su mente como las páginas de un libro, y no leí nada de interés. Ella pensaba sólo en la anatomía de Eric, y se preocupaba de su propia fascinación con el pecho de Cleo. Nada ahí para mí.

Alcancé otra dirección, me deslice en la cabeza de Mike Spencer, encontré el enredo repugnante que había esperado, había encontrado que cuando él hacía girar sus manos sobre los pechos de Cleo él veía otra carne marrón, floja y sin vida. Su propia carne se elevó cuando él recordó esto. Por sus memorias vi a Jan dormida sobre el sofá lleno de bultos, la protesta de Lafayette que si ellos no paraban de lastimarlo diría todo lo que él había hecho y con quien, entonces los puños de Mike que descienden, Tom Hardaway que se arrodilla en el pecho oscuro delgado...

Tenía que salir de aquí. No podía aguantarlo, aun si no había acabado de aprender lo que tenía que saber. No vi como Portia podría haberlo soportado, tampoco, sobre todo ya que ella habría tenido que quedarse para aprender algo, no teniendo “el regalo” que yo tenía.

Sentí la mano de Jan masajear mi culo. Este era la excusa más triste para el sexo que yo había visto jamás: el sexo separado de la mente y el espíritu, del amor o el cariño. Incluso del simple gustar.

Según mis cuatro veces casada amiga Arlene, los hombres no tenían ningún problema con esto. Evidentemente, algunas mujeres tampoco.

-Tengo que salir de aquí, -respiré en la boca de Eric. Supe que él me podría oír.

-Ven junto conmigo,-él contestó, y fue casi como si lo oyera en mi cabeza.

Él me levantó y me arrojó sobre su hombro. Mi pelo cayó sobre casi medio de su muslo.

-Vamos afuera durante un minuto,-él dijo a Jan, y oí un gran ruido de palmada húmeda. Él le había dado un beso.

-¿Puedo venir, también? -ella preguntó, en una voz jadeante de Marlene Dietrich. Tenía suerte que mi cara no se viera.

-Danos un minuto. Sookie es todavía un poco tímida,-Eric dijo con una voz llena de promesas como una tina con un sabor nuevo de helado.

-Caliéntala bien,-dijo Mike Spencer con una voz amortiguada.-Queremos ver a nuestra Sookie encendida.

-Ella estará caliente,-prometió Eric.

-Malditamente caliente, -dijo Tom Hardaway, de entre las piernas de Tara.

Entonces, bendito Eric, nosotros estuvimos fuera por la puerta y él me colocó sobre el cofre del *Corvette*. Él se colocó encima de mí, pero la mayor parte de su peso estaba sostenido por sus manos que descansaban sobre el cofre a ambos lados de mis hombros.

Él miraba hacia abajo en mí, su cara se sujetó hacia abajo como una plataforma de barco durante una tempestad. Sus colmillos estaban fuera. Sus ojos eran amplios. Y como lo blanco eran tan puramente blanco, podía verlos. Estaba demasiado oscuro para ver lo azul de sus ojos, aun si hubiera querido.

No quería.

-Eso fue...-Comencé, y tuve que pararme. Suspiré.-Me puedes llamar un beaucha en dos zapatos si quieres, y no te culparía, a fin de cuentas esto fue mi idea. ¿Pero sabes lo que pienso? Pienso que eso es horrible. ¿Quieren realmente los hombres esto? ¿A las mujeres, no les importa? ¿Es divertido tener sexo con alguien que ni te gusta?

-¿Te gusto, Sookie?-Eric preguntó. Él descansó más pesadamente sobre mí y se movió un poco.

Uh-oh.

-Eric, ¿recuerdas por qué estamos aquí?

-Ellos miran.

-Incluso si ellos lo hacen, ¿recuerdas?

-Sí, recuerdo.

-Entonces tenemos que irnos.

-¿Tienes alguna prueba? ¿Ya sabes lo que querías averiguar?

-No tengo más pruebas que tenía antes de esta noche, no la clase de evidencias que puedes manejar en el tribunal. -Me hice poner mis brazos alrededor de sus costillas. - Pero sé quién lo hizo. Fue Mike, Tom, y tal vez Cleo.

-Eso es interesante, -dijo Eric, con una falta completa de sinceridad.

Su lengua chasqueó en mi oído. Acto en particular, que me hizo sentir como mi respiración se aceleraba. Tal vez no era tan inmune al sexo complicado como había pensado. Pero, por otro lado, me gustaba Eric, cuando no tenía miedo de él.

-No, solamente odio esto,-dije, llegando alguna conclusión interior.-No me gusta ninguna parte de esto.-Empujé duro a Eric, aunque no hizo diferencia-Eric, escúchame. He hecho todo lo que pude por Lafayette y Andy Bellefleur, aunque sea muy poco. Él tendrá que ir sólo de aquí en adelante sobre las pequeñas cosas que agarré. Él es policía. Él puede encontrar pruebas de tribunal. No soy lo suficientemente generosa para llevar más lejos esto.

-Sookie,-Eric dijo. No creo que él hubiera oído una sola palabra.-Ríndete a mí.

Bien, eso fue bastante directo.

-No,-dije, con la voz más definitiva que pude invocar.-No.

-Te protegeré de Bill.

-¡Tú eres él que va a necesitar protección! -Cuando reflexioné sobre aquella oración, no me sentí orgullosa de ella.

-¿Piensas que Bill es más fuerte que yo?

-No estoy teniendo esta conversación. -Entonces me puse a tenerla. -Eric, aprecio tu ofrecimiento para ayudarme, y aprecio tu buena voluntad de venir a un lugar horrible como este.

-Créeme, Sookie, esta pequeña reunión de basura no es nada, *nada*, comparado con algunos sitios donde he estado.

Y le creí completamente.

-Bien, pero es horrible para mí. Ahora, me doy cuenta que debí saber que esto despertaría, ah, tus expectativas, pero tú sabes que no vine aquí afuera esta noche para tener sexo con nadie. Bill es mi novio.-Aunque la palabra *novio* y *Bill* sonarán ridículas en la misma oración, “novio” era la función de Bill en mi mundo, de todos modos.

-Me alegro de oírlo,-dijo una voz fresca, familiar.-De otro modo, esta escena me haría preguntármelo.

*Oh, grandioso.*

Eric se elevó de mí, y yo trepé para bajarme del cofre y tropecé en dirección de la voz de Bill.

-Sookie, -él dijo, cuando me acerqué,-estamos llegando al punto que apenas puedo permitir que salgas sola.

Por lo que pude distinguir a través de la pobre iluminación, él no parecía muy contento de verme. Pero no podía culparlo por esto.

-Seguro que cometí un gran error, -dije, desde el fondo de mi corazón. Lo abracé.

-Hueles como Eric, -dijo él en mi pelo.

Bien, demonios, yo estaba oliendo siempre como otros hombres para Bill. Sentí una inundación de miseria y vergüenza, y me percaté de las cosas que estuvieron a punto de pasar.

Pero lo que pasó no era lo que esperaba.

Andy Bellefleur apareció fuera de los arbustos con un arma en su mano. Su ropa aparecía rasgada y manchada, y el arma parecía enorme.

-Sookie, un paso lejos del vampiro, -él dijo.

-No. -Me envolví alrededor de Bill. No supe si yo lo protegía o él me protegía. Pero si Andy nos quería separados, yo nos quería unidos.

Hubo una oleada repentina de voces en el porche de la cabaña. Alguien había estado mirando claramente por la ventana—me pregunté si de alguna manera Eric había arreglado esto—porque, aunque ninguna de las voces se había alzado, la contienda en el claro había atraído la atención de los juerguistas adentro. Mientras Eric y yo habíamos estado en la yarda, la orgía había progresado. Tom Hardaway estaba desnudo, y Jan, también. Huevos Tallie parecía más borracho.

-Tú hueles como Eric, -Bill repitió, con una voz siseante.

Me erguí hacia él, olvidando completamente a Andy y su arma. Y explotó mi temperamento. Esto es una cosa rara, pero no tan rara como solía serlo. Era algo estimulante.

-¡Sí, ahá-ahá! ¡Y yo ni siquiera digo a que hueles tú! ¡Por todo lo que sé tú has estado con seis mujeres! Apenas justo, ¿verdad?

Bill se quedó boquiabierto, aturdido. Detrás de mí, Eric comenzó a reírse. La multitud sobre la cubierta superior fue silenciosamente cautivada. Andy no pensó que todos deberíamos ignorar al hombre con el arma.

-¡Pónganse juntos en un grupo! -él bramó. Andy había tenido mucho de beber.

Eric se encogió de hombros.

-¿Ha tratado alguna vez con vampiros, Bellefleur? -él preguntó.

-No, -Andy dijo.-Pero puedo matarle a tiros. Tengo balas de plata.

-Eso no es...-comencé a decir, pero la mano de Bill cubrió mi boca.

Las balas de plata eran sólo fatales de manera definitiva para los hombre-lobo, pero los vampiros también tenían una reacción terrible a la plata, y un golpe al vampiro en un lugar vital lo haría sufrir seguramente.

Eric levantó una ceja y se pasó junto a los orgiásticos sobre el porche. Bill tomó mi mano, y los alcanzamos. Por una vez, habría adorado saber lo que Bill pensaba.

-¿Quien de ustedes fue, o fueron todos ustedes? -Andy bramó.

Todos guardamos silencio. Yo estaba junto a Tara, quién temblaba en su ropa interior roja. Tara estaba asustada, nada sorprendente. Me pregunté si conocer los pensamientos de Andy ayudaría en algo, y comencé a concentrarme en él. Los borrachos no dan una lectura buena, puedo decir, porque ellos sólo piensan en cosas estúpidas, y sus ideas no son bastante fiables. Sus memorias son inestables, también. Andy no tenía demasiados pensamientos en este momento. No le gustaba nadie en el claro, ni él mismo, y estaba determinado a conseguir la verdad de alguien.

-Sookie, ven aquí, -gritó él.

-No, -Bill dijo muy definitivo.

-¡Tengo que tenerla aquí mismo a mí lado en treinta segundos, o le disparo a... ella! - Andy dijo, apuntando su arma directamente a mí.

-No vivirás treinta segundos después, si lo haces, -Bill dijo.

Yo le creí. Evidentemente Andy, también.

-No me importa, -dijo Andy. -Ella no es mucha pérdida para el mundo.

Bien, eso me enloqueció de nuevo. Mi genio había empezado a apagarse, pero esto lo hizo llamear de una manera impresionante.

Tiré libre mi mano de Bill y pisé muy fuerte los escalones para bajar a la yarda. No estaba tan ciega de cólera para ignorar el arma, aunque estaba tentada dolorosamente de agarrar a Andy por sus pelotas y exprimírselas. El todavía me dispararía, pero estaría adolorido, también. Sin embargo, eso era tan contraproducente como lo era la bebida. ¿Valdría la pena el momento de satisfacción?

-Ahora, Sookie, tú lees las mentes de aquellas personas y me dices quien lo hizo, -ordenó Andy.

Él agarró la base de mi cuello con sus manos grandes, como si yo fuera un cachorro inexperto, y me giró alrededor para afrontar el porche.

-¿Qué demonios piensas que hacía aquí, estúpida mierda? ¿Piensas que este es el modo que me gusta gastar mi tiempo, con tarados como estos?

Andy me sacudió por mi cuello. Soy muy fuerte, y había una buena posibilidad que yo pudiera liberarme de él y agarrar su arma, pero no estaba bastante cercana a una cosa segura para sentirme cómoda. Decidí esperar durante un minuto. Bill trataba de decirme algo con su cara, pero no estaba segura que sería. Eric trataba de asegurarse alguna sensación de Tara. O Huevos. Era difícil saber.

Un perro gimoteó en la orilla de los bosques. Hice girar mis ojos en aquella dirección, incapaz de girar mi cabeza. *Bien, grandioso. Simplemente grandioso.*

-Ese es mi collie, -dije a Andy. -Dean, ¿recuerdas?

Yo podría haber usado un poco de ayuda en forma de humano, pero ya que Sam había llegado sobre la escena en su personaje de collie, él tendría que quedarse de esa manera o correr el riesgo de exponerse.

-Ahá. ¿Qué hace tu perro aquí fuera?

-No sé. No le pegues un tiro a él, ¿está bien?

-Nunca le pegaría un tiro a un perro, -dijo él, sonando genuinamente impresionado.

-Ah, pero a mí, esta bien, -dije amargamente.

El collie se acercó a donde estábamos de pie. Me pregunté lo que habría en la mente de Sam. Me pregunté si él retendría mucho de humano pensante mientras estaba en su forma favorita. Giré mis ojos hacia el arma, y los ojos de Sam/Dean siguieron los míos, pero cuánta comprensión había allí, no lo podía estimar.

El collie comenzó a gruñir. Sus dientes fueron expuestos y fulminaba con la mirada el arma.

-Atrás, perro, -dijo Andy, enojado.

Si pudiera entretener a Andy todavía un minuto, los vampiros lo podrían conseguir. Traté de calcular dentro de mi mente los movimientos a seguir. Tendría que agarrar su mano con el arma con ambas de mis manos y forzarla arriba. Pero como Andy me sostenía fuera de él así, no sería fácil.

-No, amor, -dijo Bill.

Mis ojos destellaron. Estuve considerablemente sorprendida. Los ojos de Bill se movieron de mi cara a detrás de Andy. Podía entender una indirecta.

-¿Oh, quién está siendo sostenida como un pequeño cachorro? -preguntó una voz detrás de Andy.

*Ah, esto era sencillamente estupendo.*

-¡Es mi mensajera!

La *ménade* paseó alrededor de Andy en un amplio círculo y vino a pararse a su derecha, unos cuantos pies antes de él. Ella no estaba entre Andy y el grupo del porche. Iba limpia esa noche, y vistiendo nada de nada. Adiviné que ella y Sam habían estado fuera en el bosque haciendo hurras, antes de que oyeran a la multitud. Su pelo negro caía en una masa enredada sobre sus caderas. No parecía tener frío. El resto de nosotros (menos los vampiros) nos sentíamos definitivamente al pellizco del aire. Veníamos vestidos para una orgía, no para un fiesta al aire libre.

-¡Hola!, mensajera, -la *ménade* me dijo.-Olvidé presentarme la vez pasada, mi amigo canino me lo recordó. Soy Callisto.

-Señorita Callisto, -dije, ya que no tuve ni idea como llamarle. La habría saludado con la cabeza, pero Andy me tenía asida del cuello. Este ya me empezaba a doler.

-¿Quién es este valiente fortachón que te agarra? -Callisto se acercó un poco.

No tuve ni idea por qué Andy le pareció esto, pero cada uno sobre el porche estaba cautivado y aterrorizado, exceptuando a Eric y Bill. Ellos retrocedían, lejos de los humanos. Esto no era bueno.

-Este es Andy Bellefleur, -grazné. -Él tiene un problema.

Podría decir por la manera que mi piel se erizó que la *ménade* se había acercado hacia adelante un poco.

-Nunca has visto nada como yo, ¿verdad? -ella dijo a Andy.

-No, -Andy admitió. Él sonó aturdido.

-¿Soy hermosa?

-Sí, -él dijo, sin vacilar.

-¿Merezco tributo?

-Sí, -él dijo.

-Adoro la embriaguez, y tú estas muy bebido, -dijo Callisto felizmente. -Adoro los placeres de la carne, y esta gente esta llena de lujuria. Este es mi tipo de lugar.

-Oh, bueno, -dijo Andy inciertamente. -Pero una de estas gentes es un asesino, y tengo que saber quien.

-No solamente uno, -refunfuñé. Recordándole que estaba al final de su brazo, Andy me sacudió otra vez. Ya me había cansado realmente de esto.

La *ménade* se había acercado ahora lo suficiente para tocarme. Ella suavemente acarició mi cara, y olí la tierra y el vino entre sus dedos.

-Tú no has bebido, -observó ella.

-No, señora.

-Y no has tenido los placeres de la carne esta noche.

-Ah, solamente deme tiempo, -dije.

Ella se rió. Era una risa alta, chillona. Siguió sin cesar.

El apretón de Andy se soltó, cuando él se puso cada vez más desconcertado por la proximidad de la *ménade*. No sé lo que la gente sobre el porche pensaría que ellos veían. Pero Andy supo que él veía una criatura de la noche. Me soltó, bastante de repente.

-Ven aquí arriba, chica nueva, -llamó Mike Spencer. -Déjanos echarte un vistazo.



Yo estaba echada en un montón de tierra cercana a Dean, que lamía mi cara con entusiasmo. De ese punto de vista, pude ver el brazo de la *ménade* que se enroscaba como serpiente alrededor de la cintura de Andy. Andy transfirió su arma a su mano izquierda así él podría devolver el cumplido.

-Ahora, ¿qué quieres saber? -ella preguntó a Andy.

Su voz era tranquila y razonable. Ella ociosamente agitó la varita larga con el penacho durante al final. Le llamaban un *thyrsis*; yo había mirado *ménade* en la enciclopedia. Ahora podía morir educada.

-Una de aquellas gentes mató a un hombre llamó Lafayette, y quiero saber quien, - Andy dijo con la beligerancia del borracho.

-Por supuesto que quieres, mi vida, -la *ménade* canturreó. -¿Puedo averiguarlo para ti?

-Por favor, -él pidió.

-Bien.

Ella examinó a la gente, y torció su dedo a Huevos. Tara se agarró a su brazo para tratar de retenerlo con ella, pero él dio tumbos hacia abajo y la *ménade*, sonriendo tontamente todo el tiempo.

-¿Usted es una chica? -Huevos preguntó.

-No para cualquier estrecho de imaginación, -dijo Callisto. -Tú has tenido mucho vino.-Ella lo tocó con el *thyrsis*.

-Oh, ahá, -estuvo de acuerdo él.

Él no sonreía más. Él examinó los ojos de Callisto, tembló y se sacudió. Sus ojos brillaban. Mire hacía Bill, y vi que él enfocaba sus propios ojos en la tierra. Eric veía el cofre de su auto. Ignorada por todos, comencé arrastrarme lentamente hacia Bill.

Esto era una buena cazuela de pescado.

El perro marcó el paso al lado mío, olisqueándome con inquietud. Sentí que él quería que me moviera más rápido. Alcancé las piernas de Bill y las agarré. Sentí su mano sobre mi pelo. Estaba tan asustada como para hacer el movimiento tan grande de ponerme de pie.

Callisto envolvió sus delgados brazos alrededor de Huevos y empezó a susurrarle a él. Él asintió y le susurró de vuelta. Ella lo besó, y él se puso rígido. Cuando ella lo abandonó para deslizarse al porche, él se quedó de pie absolutamente quieto, mirando fijamente a los bosques.

Ella se paró donde Eric, que era el más cercano al porche donde estábamos. Ella lo miró de arriba abajo, y sonrió con esa sonrisa aterradora otra vez. Eric vio su pecho fijamente, cuidando de no encontrarse sus ojos.

-Adorable, -ella dijo, -simplemente adorable. Pero no para mí, tú pedazo hermoso de carne muerta.

Entonces ella se levantó entre la gente sobre el porche. Ella suspiró, inhalando los olores de bebida y sexo. Ella olió como si siguiera un rastro, y luego se balanceó para afrontar a Mike Spencer. Su cuerpo de mediana edad no se las entendía bien en el aire frío, pero Callisto pareció deleitada por él.

-¡Ah!,-ella dijo tan contenta como si acabara de recibir un regalo, -¡Tú eres tan orgulloso! ¿Eres un rey? ¿Eres un gran soldado?

-No,-Mike dijo.-Poseo una casa de pompas fúnebres.-Él no sonó demasiado seguro.-  
¿Qué es usted, señora?

-¿Has visto alguna vez algo como yo antes?

-No, -él dijo, y todo los demás sacudieron sus cabezas.

-¿No recuerdas mi primera visita?

-No, señora.

-Pero tú me has hecho un ofrecimiento antes.

-¿Lo hice? ¿Un ofrecimiento?

-Ah, sí, cuando tú mataste al pequeño hombre negro. El bonito. Él era un niño menor mío, y un tributo apropiado para mí. Te agradezco por abandonarlo fuera del lugar de bebida; los bares son mi placer particular. ¿No pudiste encontrarme en los bosques?

-Señora, no hicimos ningún ofrecimiento, -dijo Tom Hardaway, su piel oscura por todas partes como si fuera de gallina y su pene mirando al sur.

-Yo te vi, -dijo ella.

Todo se calló entonces. Los bosques alrededor del lago, siempre repletos de ruidos pequeños y movimientos diminutos, se quedaron quietos. Cuidadosamente me levanté sobre mis pies al lado de Bill.

-Yo amo la violencia del sexo, me gusta el tufo de la bebida,-dijo ella soñadoramente. -  
Puedo correr millas con tal de estar allí para el final.

El miedo que fluía de sus cabezas comenzó a llenarse con el mío, y agotarse. Cubrí mi cara con mis manos. Elevé los escudos más fuertes que pude formar, pero apenas podía contener todavía el terror. Mi espalda se arqueó, y mordí mi lengua para impedirme hacer un sonido. Pude sentir el movimiento de Bill girando hacia mí, y luego Eric estaba por el otro lado y ambos me trituraban entre ellos. No hay ninguna cosa erótica sobre ser presionada entre dos vampiros en aquellas circunstancias. Su propio deseo urgente por mi silencio alimentó mi miedo, ¿porque qué se asustarían los vampiros? El perro se apretó contra nuestras piernas como si él nos ofreciera su protección.

–Tú lo golpeaste durante el sexo, –la *ménade* dijo a Tom. –Tú lo golpeaste, porque tu eres orgulloso, y su servilismo te repugno y te excitó. –Ella estiró su mano huesuda para magrear la cara oscura de Tom. Yo podía ver lo blancos de sus ojos. –Y tú...–ella acarició a Mike con la otra mano...tú lo golpeaste, también, porque tú fuiste agarrado por la locura. Entonces él amenazó con contar. –Su mano abandonó a Tom y frotó a su esposa, Cleo. Cleo había puesto encima un suéter antes de salir, pero no se lo había abrochado.

Ya que ella había evitado el aviso, Tara comenzó a dirigirse hacia arriba. Ella era la única quién no estaba paralizada por el miedo. Podía sentir la chispa diminuta de esperanza en ella, el deseo de sobrevivir. Tara se puso en cuclillas bajo una mesa de hierro forjado sobre la cubierta, se hizo una pequeña pelota, y apretó sus ojos cerrados. Ella hacía muchas promesas a Dios sobre su futuro comportamiento, si él la sacaba de esta. Esto se vertió en mi mente, también. El tufo de miedo de los demás llegó a lo máximo, y pude sentir que mi cuerpo entraba en temblores porque ellos transmitían tan pesadamente que esto se abrió camino sobre todas mis barreras. Yo no tenía nada más para mí. Tenía sólo el miedo. Eric y Bill cerraron sus brazos el uno con el otro, sosteniéndome toda derecha e inmóvil entre ellos.

Jan, en su desnudez, fue completamente ignorada por la *ménade*. Puedo sólo suponer que no había nada en Jan que apeló a la criatura; Jan no estaba orgullosa, ella era patética, y ella no había bebido esa noche. Ella se abrazaba al sexo mas que nada para olvidarse de sí misma–autonecesidades que no tenían nada que ver con irse de la mente de alguien y cuerpo durante un momento de maravillosa locura. Tratando, como siempre, ser el centro del grupo, Jan extendió la mano con una sonrisa ligona y tomó la mano de la *ménade*. Repentinamente ella comenzó a convulsionarse, y los ruidos que venían de su garganta eran horribles. La espuma salió de su boca, y sus ojos giraron. Ella sufrió un colapso en el porche, y pude oír sus tacones que golpeteaban en la madera.

Entonces el silencio se reasumió. Pero algo se cocía a unas pocas yardas lejos del pequeño grupo del porche: algo terrible y fino, algo puro y horrible. Su temor bajaba, y mi cuerpo comenzó a calmarse otra vez.. La espantosa presión se alivió en mi cabeza. Pero cuando bajó, una fuerza nueva empezó a construirse, y era indescriptiblemente hermosa y absolutamente malvada.

Esto era la locura pura, esto era la locura sin mente. La *ménade* vertió la rabia mas loca, la lujuria de pillaje, la arrogancia del orgullo. Fui agobiada cuando la gente sobre el porche fue abrumada, sacudí y me azoté cuando la locura hecha rodar por Callisto

arrolló sus cerebros, y sólo la mano de Eric a través de mi boca me impidió gritar como ellos hicieron. Lo mordí, probé su sangre, y lo oí gruñir por el dolor.

Esto continuó sin cesar y más, el griterío, luego hubo sonidos mojados atroces. El perro, apretado contra nuestras piernas, lloriqueó.

De repente, terminó.

Me sentí como una marioneta de baile cuyas cuerdas se han cortado repentinamente. Estaba coja. Bill me puso hacia abajo en el cofre del auto de Eric otra vez. Abrí mis ojos. La *ménade* miró hacia abajo en mí. Ella sonreía otra vez, y estaba empapada en sangre. Estaba como alguien que se hubiera vertido un cubo de pintura roja sobre la cabeza; el pelo empapado, como lo estaba cada trozo de su cuerpo desnudo, y ella apestaba con el olor de cobre, suficiente para ponerte los dientes en la orilla.

-Tú estuviste cerca, -me dijo ella, su voz tan dulce y alta como una flauta. Ella se movió un poco más deliberadamente, como si ella hubiera ingerido una comida pesada. -Tu estuviste muy cerca. Tal vez tan cerca de cuanto tú vendrás alguna vez, tal vez no. Nunca he visto a nadie enfurecido por la locura de otros. Un pensamiento entretenido.

-Entretenido para usted, tal vez, -jadeé. El perro mordió mi pierna para traerme a mí misma. Ella vio abajo él.

-Mi estimado Sam, -ella murmuró. -Querido, debo abandonarte.

El perro alzó la vista hacia ella con ojos inteligentes.

-Hemos tenido algunas buenas noches corriendo por el bosque, -ella dijo, y acarició su cabeza. -Agarrando a pequeños conejos, pequeños mapaches.

El perro meneó su cola.

-Haciendo otras cosas.

El perro sonrió y jadeó.

-Pero es tiempo para mí de irme, querido. El mundo está repleto de bosques y personas que necesitan aprender su lección. Debo ser pagada con tributo. Ellos no deben olvidarme. Me lo deben, -dijo ella, su voz saciada, -se lo deben a la locura y la muerte.

Ella comenzó a dirigirse a la orilla al borde de los bosques.

-A fin de cuentas, -dijo sobre su hombro, -no siempre puede ser temporada de caza.

## *Capítulo 11*

Incluso si hubiera querido, no podía haber caminado para ver lo que estaba sobre el porche. Bill y Eric parecieron sometidos, y cuando los vampiros parecen sometidos, esto significa que una no quiere realmente ir a investigar.

-Tendremos que quemar la cabaña, -dijo Eric a unas cuantas yardas de distancia. - Lamento que Callisto no hubiera recogido su propio revoltijo.

-Ella nunca lo hace, -dijo Bill, -por lo que he oído. Ella es la locura. ¿Qué le preocupa a la verdadera locura el descubrimiento?

-Ah, no sé, -dijo Eric descuidadamente. Él sonó como si levantara algo. Luego oí un ruido sordo, pesado. -He visto a unas personas que estarían definitivamente locas y bastante desquiciadas con esto.

-Es verdad, -dijo Bill. -¿Dejamos un par de ellos sobre el porche?

-¿Cómo puedes distinguirlos?

-Es verdad, también. En esta rara noche puedo estar de acuerdo contigo en muchas cosas.

-Ella me llamó y me pidió ayudarla. -Eric respondía al subtexto más que a la declaración.

-Entonces, bien. Pero recuerda nuestro acuerdo.

-¿Cómo puedo olvidarlo?

-Sabes que Sookie puede oírnos.

-Todo bien conmigo, -Eric dijo, y se rió.

Miré hacía el cielo nocturno preguntándome, no demasiado curiosa, de que demonios hablaban ellos. No es que yo fuera Rusia, para ser tomada por el dictador más fuerte. Sam descansaba a mi lado, de vuelta a su forma humana, y completamente desnudo. En ese momento, no podía haberme importado menos. El frío no molestó a Sam, ya que él era un adaptiformas.

-¡¡Oopsss!! Aquí ahí uno vivo, -llamó Eric.

-Tara, -Sam llamó.

Tara gateó abajo los escalones del porche hacía nosotros. Ella arrojó sus brazos alrededor de mí y comenzó a sollozar. Con tremendo cansancio, la sostuve y deje que lloriqueara. Yo estaba todavía en mi atuendo de *Daisy Duke*, y ella estaba con su lencería de camión de bomberos. Nosotras parecíamos blancas y grandes azucenas de agua en un estanque frío, ambas. Me hice enderezarme y sostener Tara.

-¿Crees que habrá una manta en la cabaña? -Pregunté a Sam.

Él trotó sobre los pasos, y noté que el efecto era interesante por detrás. Después de un minuto, él trotó de regreso—*wow*, esta vista era aún más interesante—y puso una manta alrededor de nosotras dos.

-Debo sobrevivir, -refunfuñé.

-¿Por qué dices esto? -Sam era curioso. Él no pareció excesivamente sorprendido por los eventos de la noche.

Difícilmente podía decirle que era porque lo había mirado saltar alrededor, entonces dije:

-¿Cómo están Huevos y Andy?

-Suenan como un programa de radio,-dijo Tara de repente, y se rió tontamente. No me gustó el sonido de ello.

-Ellos están de pie todavía donde ella los abandonó, -reportó Sam.-Todavía contemplando.

-Estoy...todavía... contemplando, -Tara cantó, al estilo de la melodía de Elton “*I'm Still Standing* (Estoy todavía parado)”.

Eric se rió.

Él y Bill iban a comenzar el fuego. Ellos pasaron entre nosotros para un control de último minuto.

-¿En qué auto viniste? -Bill preguntó a Tara.

-Ooo, un vampiro, -ella dijo. -¿Tú eres el caramelito de Sookie, verdad? ¿Por qué estabas en el juego la otra noche con una caballona como Portia Bellefleur?

-Ella es simpática, también, -dijo Eric. Él vio a Tara con una especie de sonrisa caritativa pero decepcionada, como haría un criador de perros en frente de un cachorrito mono, pero inferior.

-¿En qué auto viniste? -Bill preguntó otra vez. -Si hay un lado sensato en ti, quiero verlo ahora.

-Vine en un *Camaro* blanco, -dijo ella, muy sobriamente. -Lo conduciré a casa. O tal vez mejor yo no. ¿Sam?

-Seguro, te conduciré a casa. ¿Bill, necesitas mi ayuda aquí?

-Pienso que Eric y yo podemos adaptarlo. ¿Puedes tomar al flaco?

-¿Huevos? Veré.

Tara me dio un beso sobre la mejilla y comenzó el empinado camino a través de la yarda rumbo a su auto.

-Dejé las llaves dentro, -llamó ella.

-¿Y tu bolso? -La policía seguramente haría preguntas si ellos encontraban el bolso de Tara en una cabaña con un montón de cuerpos.

-Ah... está allí.

Mire a Bill silenciosamente, y él entró para traer su bolso. Él volvió con un bolso de hombro, bastante grande para contener no sólo maquillaje y artículos diarios, sino también un cambio de ropa.

-¿Este es el tuyo?

-Sí, gracias, -dijo Tara, tomando el bolso de él como si tuviera miedo que sus dedos pudieran tocar los suyos. Ella no había sido tan exigente mas temprano en la noche, pensé.

Eric llevaba Huevos a su auto.

-Él no recordará nada de esto, -Eric dijo a Tara cuando Sam abrió la puerta de atrás del *Camaro* para que Eric pudiera meter a Huevos dentro.

-Lamento no poder decir lo mismo. -Su cara pareció combarse sobre sus huesos bajo el peso del conocimiento de lo que había pasado esa noche. -Desearía que nunca hubiera visto esa cosa, independientemente de lo que ella sea. Desearía nunca haber venido aquí, comenzando por eso. Odié hacer esto. Solamente pensé que Huevos lo valía. -Ella miró a la forma inerte en el asiento trasero de su auto. -Él no lo vale. Nadie lo vale.

-Puedo quitar tú memoria, también. -Eric hizo la oferta desenvueltamente.

-No, –ella dijo.–Tengo que recordar un poco de esto, y vale la pena llevar la carga por el resto.

Tara sonó veinte años más vieja. A veces podemos madurar en un minuto; yo lo había hecho cuando tenía aproximadamente siete y mis padres murieron. Tara lo había hecho esta noche.

-Pero ellos están todos muertos, todos excepto yo, Huevos y Andy. ¿No están con miedo de que hablaremos? ¿Van a venir después por nosotros?

Eric y Bill intercambiaron una mirada. Eric se acercó un poco a Tara.

-Escucha, Tara, –comenzó él, con una voz muy razonable, y ella cometió el error de mirarlo.

Entonces, una vez que su mirada fue fijada, Eric comenzó a borrar la memoria de la noche. Estaba demasiado cansada para protestar, como si esto sirviera de algo. Si Tara hubiera podido ser preguntada, ella no querría ser cargada con el conocimiento. Esperé que no repitiera sus errores, que habían sido separados del conocimiento de lo que ellos le habían costado; pero no se le podía permitir que fuera por ahí diciendo cuentos.

Tara y Huevos, conducidos por Sam (quién había tomado prestados los pantalones de Huevos), estaban sobre su camino a la ciudad cuando Bill comenzó a arreglar el fuego—de manera natural—que pareció consumir la cabaña. Eric aparentemente contaba los huesos sobre el porche, asegurándose de que los cuerpos allí estuvieran lo bastante completos para tranquilizar a los investigadores. Él fue a través de la yarda para checar a Andy.

-¿Por qué Bill odia a los Bellefleurs tanto? -Le pregunté otra vez.

-Ah, es una vieja historia, –dijo Eric. –De mucho antes de que Bill cambiara. –Él pareció satisfecho por la condición de Andy y regreso para trabajar.

Oí acercarse un auto, Bill y Eric aparecieron en la yarda al instante. Pude oír un débil crujido del lado opuesto de la cabaña.

-No podemos comenzar el fuego de más de un lugar, o ellos podrían ser capaces de decir que no fue natural, –dijo Bill a Eric. -Odio estos avances en la ciencia de la policía.

-Si no hubiéramos decidido recibir publicidad, ellos tendrían que culparse los unos a los otros, –dijo Eric. -Pero ahora somos unos cabeza de turco muy atractivos...es humillante, cuando piensas cuántas veces más fuerte somos.

-¡Eh!, chicos, no soy una Marciana, soy una humana, y puedo oírlos muy bien, –dije. Los fulmine con la mirada, y ellos se miraron quizás una quincuagésima parte avergonzados, cuando Portia Bellefleur salió de su auto y corrió a su hermano.



-¿Qué le han hecho ustedes a Andy? -ella dijo, su voz áspera y quebrada. -Ustedes condenados vampiros. -Ella tiró el cuello de la camisa de Andy, buscando señales de punturas.

-Ellos salvaron su vida, -le dije.

Eric vio a Portia durante un momento largo, evaluándola, y luego comenzó a buscar los autos de los jueguistas muertos. Como había conseguido las llaves de los autos, no me lo quise ni imaginar.

Bill se acercó a Andy y dijo:

-Despiértate, -con una voz muy calmada, tan suave que apenas podría ser oída a unos pies lejos.

Andy parpadeó. Él miraba hacia mí, tan confundido que supongo que no asimilaba donde estaba. Vio a Bill, tan cerca de él, que retrocedió esperando venganza. Él registró que Portia estaba a su lado. Entonces miro sobre Bill hacia la cabaña.

-Esta ardiendo, -observó él, despacio.

-Sí, -Bill dijo. -Todos ellos están muertos, a excepción de dos quiénes han vuelto a la ciudad. Ellos no sabían nada.

-Entonces... ¿esa gente mató realmente Lafayette?

-Sí, -dije. -Mike, y los Hardaways, supongo que quizás Jan sabía sobre ello.

-Pero no tengo ninguna prueba.

-Ah, yo creo que sí, -llamó Eric. Él miraba abajo en la cajuela del *Lincoln* de Mike Spencer.

Todos nos movimos al auto para ver. La visión superior de Bill y Eric hizo fácil para ellos decir que había sangre en la cajuela, sangre, alguna ropa manchada y una cartera. Eric la alcanzó y cuidadosamente abrió la cartera.

-¿Puede usted leer de quién es? -Andy preguntó.

-Lafayette Reynold, -Eric dijo.

-Así qué, si solamente dejamos los autos como están, y nos marchamos, la policía encontrará lo que está en la cajuela y todo habrá acabado. Estaré limpio.

-¡Oh, gracias a Dios! –Portia dijo, y dio una especie de grito ahogado en sollozos. Su lacia cara y grueso pelo castaño destellaron por la filtración de luz de luna entre los árboles. –Oh, Andy, vamos a casa.

-Portia, -Bill dijo, -mírame.

Ella le echó un vistazo, y miró hacia otro lado.

-Lamento haberte conducido a esto, –dijo ella rápidamente. Ella se avergonzó de pedir perdón a un vampiro, podría decir. –Yo trataba solamente de conseguir que una de las gentes que venía aquí me invitaran, entonces podría averiguar por mí misma que pasaba.

-Sookie hizo eso por ti, -dijo Bill suavemente.

La mirada de Portia se clavó sobre mí.

-Espero que no fuera demasiado espantoso, Sookie, -dijo ella, sorprendiéndome.

-Fue realmente horrible,-dije. Portia se agachó. -Pero ha terminado.

-Gracias por ayudar a Andy, -dijo Portia con valentía.

-No ayudaba a Andy. Ayudaba a Lafayette, -espeté.

Ella suspiró.

-Desde luego, -ella dijo, con alguna dignidad. -Él era tu compañero de trabajo.

-Él era *mí amigo*, -corregí.

Su espalda se enderezó.

-Tú amigo, -ella dijo.

El fuego estaba lamiendo la cabaña ahora, y pronto habría policía y bomberos. Era definitivamente tiempo de marcharse.

Noté, que ni Eric ni Bill ofrecieron remover ninguna memoria de Andy.

-Mejor sal de aquí, -le dije. -Mejor vuelve a tu casa, con Portia, y dile a tu abuelita que jure que tú estuviste allí toda la noche.

Sin una palabra, hermano y hermana se apilaron en el *Audi* de Portia y se marcharon. Eric se dobló dentro de su *Corvette* para manejar de regreso a *Shreveport*, y Bill y yo fuimos a través del bosque al auto de Bill, oculto entre los árboles a través del camino.

Él me cargó, y disfrutó haciéndolo. Tengo que decirlo, también disfruto con ello, en ocasiones. Y esta era definitivamente una de esas ocasiones.

No estaba lejana el alba. Una de las noches más largas de mi vida estaba a punto de terminar. Me recargue contra el asiento del auto, cansada más allá de todo cálculo.

-¿Dónde ira Callisto? -Pregunté a Bill.

-No tengo ni idea. Ella se mueve de un lugar a otro. No muchas *ménades* sobrevivieron la pérdida de su dios, y las que lo hicieron se encuentran en los bosques, y vagando por ellos. Ellas se mueven antes de que su presencia sea descubierta. Así de mañosas son. Les gusta la guerra y su locura. Nunca las encontrarás lejos de un campo de batalla. Pienso que todas ellas se moverían al Medio Oriente si hubiera más bosques.

-Callisto estaba aquí porque...?

-Solamente de paso. Ella se quedó tal vez dos meses, ahora ella dirigirá su camino... ¿quién sabe? A los *Everglades*, o río arriba al *Ozarks*.

-No puedo entender como Sam, ah, amigueaba alrededor con ella.

-¿Es así como le llamas? ¿Es lo que nosotros hacemos, amigueamos alrededor?

Lo alcancé y le di un golpecito en el brazo, me pareció como si presionara madera.

-Tú, -dije.

-Tal vez él solamente quiso andar por el lado salvaje, -dijo Bill. -Después de todo, es difícil para Sam encontrar alguien que pueda aceptar su verdadera naturaleza. -Bill hizo una pausa significativa.

-Bueno, es duro de hacer, -dije. Recordé a Bill cuando volvió a la mansión en *Dallas*, todo rosáceo, y tragué saliva. -Pero la gente enamorada es difícil de mantenerse lejos.

Pensé como me había sentido cuando había oído que él había estado viendo a Portia, y pensé como había reaccionado cuando lo había visto en el juego de fútbol. Estiré mi mano para descansarla sobre su muslo y le di un apretón suave.

Con sus ojos sobre el camino, él sonrió. Sus colmillos salieron un poco.

-¿Arreglaste todo con los adaptoformas en *Dallas*? -Pregunté después de un momento.

-Lo arregle en una hora, o más bien Stan lo hizo. Él les ofreció su rancho para las noches de luna llena, durante los próximos cuatro meses.

-Ah, eso fue lindo de parte de él.

-Bien, esto no le cuesta nada exactamente. Y él no puede cazar, a cierto animal, aunque el “ciervo” necesite ser cazado de todos modos, como él indicó.

-Oh, -dije entendiendo, y después de un segundo, -ooooh. Ellos si pueden cazarlo.

-Cierto. Lo has captado.

\*\*\*

Cuando regresamos a mi casa, no faltaba mucho para el alba. Eric ya estaría en *Shreveport*, me imaginé. Mientras Bill se duchó, comí algo de mantequilla de maní con jalea, ya que no había tenido nada durante más horas de las que me acordaba. Entonces fui y cepillé mis dientes.

Al menos él no tenía que irse corriendo. Bill había gastado varias noches el mes pasado para crear un lugar para él en mi casa. Él había recortado el fondo del armario en mi viejo dormitorio, el que yo había usado durante años antes de que mi abuela muriera y comenzara a usar el suyo. Había hecho en el suelo entero del armario una puerta secreta, así él podría abrirla, meterse, y cerrarla después de él, y nadie lo sabría, solo yo. Si todavía yo estaba despierta cuando él se iba a la tierra, ponía una vieja maleta en el armario y un algunos pares de zapatos para hacerlo parecer más natural. Bill guardaba una caja en el espacio para dormir, porque estaba muy feo allí abajo. Él no se quedaba muy a menudo allí, pero había resultado práctico de vez en cuando.

-Sookie, -Bill llamó desde mi cuarto de baño. -Ven, tengo tiempo para frotarte.

-Pero si tu me frotas, me va a costar trabajo dormirme.

-¿Por qué?

-Por que estaré frustrada.

-¿Frustrada?

-Por que estaré limpia, pero... no amada.

-Está cerca el alba, -Bill admitió, con la cabeza fuera de la cortina de ducha. -Pero tendremos nuestro tiempo mañana por la noche.

-Si Eric no nos hace ir a otra parte, -refunfuñé, cuando su cabeza estaba seguramente bajo la cascada del agua. Como de costumbre, él consumía la mayor parte de mi agua caliente.

Me quite los malditos pantaloncillos y resolví tirarlos al día siguiente. Aventé la camiseta sobre mi cabeza y me estiré sobre mi cama para esperar a Bill. Al menos mi nuevo sostén estaba intacto. Me voltee de lado, y cerré mis ojos contra la luz que llegaba de la puerta del cuarto de baño entreabierta.

-¿Querida?

-¿Terminaste tu ducha? –Pregunté soñolienta.

-Sí, hace doce horas.

-¿Qué? -Mis ojos se abrieron. Vi las ventanas. No estaban negras como boca de lobo, pero sí muy oscuras.

-Te quedaste dormida.

Tenía una manta sobre mí, y llevaba puesto todavía el sostén azul acero a juego con la braga. Me sentí como un pan mohoso. Mire hacía Bill. Él no llevaba puesto nada en absoluto.

-Mantente pensado eso, -dije y pegue una visita al cuarto de baño. Cuando volví, Bill me esperaba sobre la cama, apoyado sobre un codo.

-¿Notaste el equipo que me conseguiste? -Yo giré para darle el beneficio completo de su generosidad.

-Es adorable, pero puedes estar ligeramente sobrevestida para la ocasión.

-¿Qué ocasión sería esa?

-El mejor sexo de tu vida.

Sentí una sacudida de pura lujuria recorriéndome por todo abajo. Pero mantuve mi cara quieta.

-¿Y puedes estar seguro que este será el mejor?

-Oh, sí, -dijo él, su voz que se volvió sedosa y fría, se pareció al agua corriendo sobre las piedras. -Puedo estar seguro, y tú también.

-Pruébalo, -dije, sonriendo ligeramente.

Sus ojos estaban en las sombras, pero podía ver la curva de sus labios cuando él sonrió en respuesta.

-Será un placer, -él dijo.

Después de un rato, trataba de recuperar mi fuerza, él estaba enredado sobre mí, un brazo a través de mi estómago, una pierna a través de la mía. Mi boca estaba tan cansada que apenas podía fruncirla para besar su hombro. La lengua de Bill lamía gentilmente las señales de punturas diminutas sobre mi hombro.

-¿Sabes qué tenemos que hacer? -Dije, sintiéndome demasiado perezosa para moverme alguna vez.

-¿Um?

-Tenemos que conseguir el periódico.

Después de una pausa larga, Bill despacio se desenredó de mí y fue a la puerta de en frente. Mi repartidora se avienta los tumbos dentro de mi camino en dirección del porche porque le pago una buena propina por este arreglo.

-Mira,-dijo Bill, y abrí mis ojos. Él sostenía un plato de aluminio tapado. El periodico estaba bajo su brazo.

Rodé de la cama y fuimos automáticamente a la cocina. Me puse mi bata rosada mientras seguía a Bill. Él iba todavía al natural, y admiré el efecto.

-Hay un mensaje sobre el contestador automático, -dije, cuando puse un poco de café. La cosa más importante que hacer, quité el aluminio doméstico y vi un pastel de dos capas con chocolate glaseado, esparcido con nueces haciendo un modelo de estrella sobre la cumbre.

-Este es el pastel de chocolate de la vieja Sra. Bellefleur,-dije, con horror en mi voz.

-¿Tú puedes saber de quién es solo mirándolo?

-Ah, este es un pastel famoso. Es una leyenda. Nada es tan bueno como el pastel de la Sra. Bellefleur. Si ella entra con él en la feria del condado, gana siempre el listón. Y ella lo trae cuando alguien muere. Jason dice que merece que alguien muera, solamente para conseguir un pedazo del pastel de la Sra. Bellefleur.

-Qué maravilloso olor, -dijo Bill, para mi asombro. Él se inclinó y olió. Bill no respira, así que no he entendido exactamente como huele, pero él lo hace. -Si tu pudieras llevar puesto esto como perfume, te comería por completo.

-Ya lo hiciste.

-Lo haría por segunda vez.

-No pienso como podría ponérmelo. -Me serví una taza de café. Contemplé el pastel, llena de admiración. -Yo ni siquiera sabía que ella sabe donde vivo.

Bill presionó el botón de mensajes sobre mi contestador automático.

*-Señorita Stackhouse, -dijo la voz de una muy vieja y muy aristócrata del sur. -Llamé a su puerta, pero usted debe haber estado ocupada. Deje un pastel de chocolate para usted, ya que no sabía que más hacer para agradecerle por lo que Portia me dice que usted ha hecho por mi nieto Andrew. Algunas personas han sido bastante amables para decirme que el pastel está bien. Espero que usted disfrute de ello. Si puedo servirle alguna vez, solamente hágame una llamada.*

-No dijo su nombre.

-Caroline Holliday Bellefleur espera que cada uno sepa quién ella es.

-¿Quién?

Alcé la vista hacia Bill, quién se apoyaba contra la ventana. Yo estaba sentada en la mesa de la cocina, bebiendo café de una de las floreadas tazas de mi abuela.

-Caroline Holliday Bellefleur.

Bill no podía ponerse un poco más pálido, pero él estaba indudablemente aturdido. Se sentó repentinamente en la silla en frente de mí.

-Sookie, hazme un favor.

-Seguro, bebé. ¿Qué cosa?

-Acércate a mi casa y consigue la Biblia que está en el librero con encristalado en el vestíbulo.

Él parecía tan trastornado, que agarré mis llaves y conduje con mi bata, esperando que no me encontrarán a nadie a lo largo del camino. No había muchas personas que vivieran sobre nuestro camino del cementerio, y ninguno de ellos estaría fuera a las cuatro de la mañana.

Llegué a la casa de Bill y encontré la Biblia exactamente donde él había dicho. La saqué de la librería con mucho cuidado. Obviamente era bastante vieja. Iba muy nerviosa mientras la transportaba por los escalones de mi casa que casi tropecé. Bill seguía sentado donde lo había dejado. Cuando puse la Biblia delante de él, él la contempló durante un largo minuto. Comencé a preguntarme si podría tocarla. Pero no pidió ayuda, así que esperé. Su mano se extendió y los blancos dedos acariciaron la cubierta de cuero. El libro era sólido, y la rotulación de oro sobre la tapa era ornamentada.

Bill abrió el libro con dedos suaves y giró una página. Él veía una página de familia, con entradas con tinta descolorida, hecha en varias escrituras diferentes.

-Yo hice estos, -dijo él en un susurro.-Estos aquí. -Él señaló unas líneas de la escritura.

Mi corazón estaba en mi garganta cuando di la vuelta por la mesa para ver por sobre su hombro. Puse mi propia mano sobre su hombro, para unirlo al aquí y ahora.

Apenas podía distinguir la escritura.

*William Thomas Compton*, su madre había escrito, o quizás su padre. *Nacido el 9 de abril de 1840*. Otra mano había escrito *Murió el 25 de noviembre de 1868*.

-Tienes un cumpleaños, -dije, de todas las cosas estúpidas para decir. Nunca había pensado en que Bill tuviera cumpleaños.

-Yo fui el segundo hijo, -dijo Bill. -El único hijo que creció.

Recordé que Robert, el hermano mayor de Bill, había muerto cuando él tenía doce años más o menos, y otros dos bebés habían muerto en la infancia. Allí todos estos nacimientos y muertes fueron registrados, en la página bajo los dedos de Bill.

-Sarah, mi hermana, murió sin hijos. -Recordé esto. -Su hombre murió joven por la guerra. Todos los hombres jóvenes murieron con la guerra. Pero yo sobreviví, sólo para morir más tarde. Esta es la fecha de mi muerte, por lo que mi familia se preocupó por registrarla. Esta en la letra de Sarah.

Sostuve mis labios apretado, así no haría un sonido. Había algo sobre la voz de Bill, el modo que tocó la Biblia que era casi insoportable. Pude sentir que mis ojos se llenaron con lágrimas.

-Aquí está el nombre de mi esposa,-dijo él, su voz quieta, muy quieta.

Me incliné otra vez para leer, *Caroline Isabelle Holliday*. Durante un segundo, el cuarto se balanceo de reojo, hasta que me di cuenta que no podía ser.

-Y teníamos niños, -dijo él. -Teníamos tres niños.

Sus nombres estaban allí, también. *Thomas Charles Compton, n. 1859*. Ella se había embarazado después de que ellos se habían casado, entonces.

Yo nunca tendría al bebé de Bill.

*Sarah Isabelle Compton, n. 1861*. Nombrada así por su tía (la hermana de Bill) y su madre. Ella había nacido alrededor del tiempo cuando Bill se había ido para la guerra. *Lee Davis Compton, b. 1866*. Un bebé a su regreso. *Muerto 1867*, una mano diferente había añadido.



-Los bebés morían como moscas entonces,-Bill susurró.-Éramos tan pobres después de la guerra, y no había ninguna medicina.

Estuve a punto de tomar mi triste y llorona persona fuera de la cocina, pero entonces supe que si Bill podía pasar esto, más o menos yo tenía que hacerlo también.

-¿Los otros dos niños? -Pregunté.

-Ellos vivieron, -dijo él, la tensión en su cara se alivió un poco.-Yo me había marchado entonces, desde luego. Tom tenía sólo nueve años cuando morí, y Sarah tenía siete años. Ella era cabesota, como su madre.-Bill sonrió un poco, una sonrisa que yo nunca había visto sobre su cara antes.

Él parecía bastante humano. Pareció la vista de alguien diferente sentado aquí en mi cocina, no la misma persona con la que yo había hecho el amor tan a fondo casi una hora antes. Saqué un *Kleenex* de la caja sobre el estante de la fresquera y froté ligeramente mi cara. Bill lloraba, también, y le di uno. Él lo vio con sorpresa, como si hubiera esperado ver algo diferente, tal vez un pañuelo personalizado de algodón. Él acarició sus propias mejillas. El *Kleenex* se volvió rosado.

-Ni siquiera había mirado alguna vez para ver lo que pasó con ellos,-dijo él con asombro.-Me corté tan a fondo. Nunca volví, desde luego, mientras existiera alguna posibilidad de que cualquiera de ellos estuviera vivo. Sería demasiado cruel.-Él leyó abajo la página.

-Mi descendiente Jessie Compton, de quien recibí mi casa, era el último de mi línea directa, -Bill me dijo.-La línea de mi madre, también, se extinguió, los Loudermilks restantes me están sólo distantemente relacionados. Pero Jessie descendió realmente de mi hijo Tom, y por lo visto, mi hija Sarah se casó en 1881. ¡Ella tuvo un bebé en... Sarah tuvo a un bebé! ¡Ella tuvo cuatro bebés! Pero uno de ellos nació muerto.

No podía ver hacia Bill. En cambio, vi hacia la ventana. Había comenzado a llover. A mi abuela le había gustado su tejado de hojalata, tanto que cuando había tenido que ser sustituido, nos habíamos hecho de hojalata otra vez, y el tamborileo de la lluvia sobre el era normalmente el mejor sonido relajante que conocía. Pero, esta noche no.

-Mira, Sookie,-dijo Bill, señalando.-¡Mira! La hija de Mi Sarah, llamó a Caroline por su abuela, se casó con un primo suyo, Matthew Phillips Holliday. Y su segundo niño era Caroline Holliday. -Su cara resplandecía.

-Así que la vieja Sra. Bellefleur es tu bisnieta.

-Sí, -él dijo con incredulidad.

-Entonces Andy, -seguí, antes de que yo pudiera pensar dos veces en ello,-es tu, ah, gran-bisnieto. Y Portia...

-Sí, -él dijo, menos feliz.

No tuve ni idea que decir, y por una vez, no dije nada. Después de un minuto, tuve el presentimiento que podría ser mejor si yo desaparecía, entonces traté de resbalar por él para salir de la pequeña cocina.

-¿Qué necesitan ellos? -él me preguntó, agarrando mi muñeca.

Bien.

-Ellos necesitan dinero, -dije al instante. -Tú no puedes ayudarlos con sus problemas de personalidad, pero ellos son en efectivo pobres del peor modo posible. La vieja Sra. Bellefleur no dejará aquella casa, y esta devora cada céntimo.

-¿Ella es orgullosa?

-Pienso que podrías saberlo de su mensaje telefónico. Si no supiera que su segundo apellido es Holliday, yo habría pensado que era "Orgullosa".-Miré a Bill.-Adivino que le viene natural.

De alguna manera, ahora que Bill sabía que podría hacer algo por sus descendientes, él pareció sentirse mucho mejor. Yo sabía que él rememoraría durante unos días, y no lo envidiaba por esto. Pero si él decidía tomar a Portia y Andy como causas permanentes, esto podría ser un problema.

-No te gustaba el nombre Bellefleur antes de esto, -dije, sorprendiéndome. -¿Por qué?

-Cuándo hablé para el club de tu abuela, ¿lo recuerdas, *Los Descendientes de la Muerte Gloriosa*?

-Sí, claro.

-¿Y conté la historia, la historia del soldado herido fuera en el campo, el que siguió pidiendo ayuda? ¿Y cómo mi amigo Tolliver Humphries trató de rescatarlo?

Asentí.

-Tolliver murió en la tentativa, -dijo Bill tristemente. -Y el soldado herido reanudó a pedir ayuda después de su muerte. Logramos recuperarlo durante la noche. Su nombre era Jebediah Bellefleur. Él tenía diecisiete años.

-Ah, ¡mí Dios!. De modo que eso era todo lo que tú sabías de los Bellefleurs hasta hoy.

Bill asintió.

Traté de pensar en algo significativo que decir. Algo sobre planes cósmicos. Algo sobre lanzar tu pan sobre las aguas. ¿Todo lo que va, tiene que venir?

Traté de marcharme otra vez. Pero Bill agarró mi brazo, y me jaló hacia él.

-Gracias, Sookie.

Era la última cosa que había esperado que él dijera.

-¿Por qué?

-Tú me ayudas a hacer la cosa correcta sin ninguna idea de eventual recompensa.

-Bill, no puedo hacerte hacer algo.

-Tú me haces pensar como un humano, como cuando estaba todavía vivo.

-Todo lo bueno que tú haces está en ti, no en mí.

-Soy un vampiro, Sookie. He sido un vampiro mucho más tiempo de lo que fui humano. Te he molestado muchas veces. A decir verdad, algunas veces no puedo entender por qué haces lo que tú haces a veces, porque ha pasado tanto desde que fui una persona. No siempre es cómodo recordar lo que era ser un hombre. A veces no quiero ser recordado.

Estas eran aguas profundas para mí.

-No sé si tengo razón o no, pero no sé ser diferente, -dije. -Yo sería miserable si no fuera por ti.

-Si algo me pasa, -Bill dijo, -deberás ir con Eric.

-Ya me has dicho eso antes, -le dije. -Si algo te pasa, no tengo que ir con nadie. Soy mi propia persona. Consigo decidir lo que quiero hacer. Tú tienes que asegurarte que nada te pase.

-Tendremos más problema con el Camaraderismo en los años venideros, -dijo Bill. -Las acciones que tendrán que ser tomadas pueden ser repugnante para ti como humana. Y hay peligros atado a tu trabajo. -Él no se refería a servir mesas.

-Cruzaremos aquel puente cuando nos pongamos sobre él.

La sesión sobre el regazo de Bill era un verdadero convite, sobre todo ya que él estaba todavía desnudo. Mi vida no había estado exactamente llena de convites hasta que encontré a Bill. Ahora cada día sostenía un convite, o dos.

En la poco iluminada cocina, con el café que olía tan maravilloso (en su propio modo) como el pastel de chocolate lo hacía, y la lluvia que tamborileaba sobre el tejado, yo tenía un momento hermoso con mi vampiro, lo que uno podría llamar un cálido momento humano.

Pero tal vez no debería llamarlo así, reflexioné, frotando mi mejilla contra Bill. Esta madrugada, Bill había parecido un completo humano. Y yo—bueno, yo había notado mientras hacíamos el amor sobre nuestras sabanas limpias, que en la oscuridad la piel de Bill había estado brillando de ese bellissimo modo tan desapegado del mundo. Y la mía lo había hecho... también.

*Fin del segunda libro.*

